

Huntington MAQUIAVELO OPINIÓN PÚBLICA 19661 POLITICA COMPARADA 19661 DAHL GONZALEZ Easton Hobbes 19661 Opinión Pública Sartori

LA CIENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA: ¿una disciplina en institucionalización?

democracia 1986 HABERMAS CLIENTELISMO SARTORI 1975 Tilly BOBBIO Marx Goodin ALMOND Sabine Maquiavelo Metodología 2002 CLIENTELISMO ELITISMO Goodin

OPINIÓN PÚBLICA Fracciones RELACIONES INTERNACIONALES PLURALISMO Maquiavelo

Sartori 1975 Tilly BOBBIO Marx Goodin ALMOND Sabine Maquiavelo Metodología 2002 CLIENTELISMO ELITISMO Goodin

Procesos gubernamentales

Editor: SANTIAGO Leyva Botero

JESSOP relaciones internacionales

TEORÍA POLÍTICA EASTON PARTIDOS POLÍTICOS DIVERGER

RELACIONES INTERNACIONALES POLITICAS PUBLICAS ALMOND Klingemann POLÍTICA COMPARADA Losada Estudios legislativos administración pública

JESSOP 1986 ALMOND Klingemann POLÍTICA COMPARADA Losada Estudios legislativos administración pública

Política Comparada

CLIENTELISMO Weber 19661

ESVallès POLÍTICAS PÚBLICAS



Departamento Administrativo de
Ciencia, Tecnología e Innovación
Colciencias

Libertad y Orden
República de Colombia

ACCPOL

Asociación
Colombiana de
Ciencia Política



UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al mundo

La Ciencia Política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?

Editor:
Santiago Leyva Botero



Libertad y Orden

Departamento Administrativo de
Ciencia, Tecnología e Innovación
Colciencias
República de Colombia

ACCPOL | Asociación
Colombiana de
Ciencia Política



UNIVERSIDAD
EAFIT[®]
Abierta al mundo

La ciencia política en Colombia : ¿una disciplina en institucionalización? / Patricia Muñoz Yi...[et al.] ; Santiago Leyva Botero, editor. -- Medellín : Colciencias, Asociación Colombiana de Ciencia Política, Centro de Análisis Político - Universidad Eafit, 2013.
324 p. ; 24 cm. -- (La ciencia política en Colombia).
ISBN 978-958-8719-14-6
1. Ciencia política – Colombia. 2. Ciencia política – Colombia – Historia. 3. Ciencia política – Colombia – Enseñanza. 4. Ciencia política – Colombia – Investigaciones. I. Tít. II. Serie
320.9861 cd 21 ed.
C569
Universidad Eafit-Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Primera edición, julio de 2013

- © Santiago Leyva Botero
- © Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL)
- © Centro de Análisis Político - Universidad EAFIT

Autores:

Santiago Leyva Botero (Ed.)
Patricia Muñoz Yi
Jose Antonio Fortou
Andrés Felipe Preciado
María Fernanda Ramírez
Javier Duque Daza
José Enrique Urreste Campo
Juan Pablo Milanese
Juan José Fernández
Carlos E. Guzmán M.
Porfirio Cardona-Restrepo
Luis Guillermo Patiño Aristizabal
Miguel Silva Moyano
Luis Eduardo Vieco Maya
Andrés Casas-Casas
Nathalie Méndez Méndez
Daniel Chasquetti
Gabriel Murillo

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

ISBN: 978-958-8719-14-6

Número de ejemplares: 500

Universidad EAFIT
Carrera 49 # 7 sur-50, Medellín.
Tel. 2619500 ext. 9410

Diseño de cubierta: Fredy Rodríguez Bedoya, Pregón S.A.S.

Corrección de estilo: Álvaro Molina Monsalve

Impresión y diagramación: Pregón S.A.S.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin la autorización de la Universidad EAFIT y la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL).

Contenido

| | |
|---|------------|
| Agradecimientos | 5 |
| Presentación | 7 |
| <i>Patricia Muñoz Yi (Pontificia Universidad Javeriana)</i> | |
| Introducción | 11 |
| <i>Santiago Leyva Botero (Universidad EAFIT)</i> | |
| El Estado de la Ciencia Política en Colombia..... | 25 |
| Ciencia Política en Colombia: una revisión de la literatura sobre el estado e historia de la disciplina en el país..... | 27 |
| <i>José Antonio Fortou (Universidad EAFIT)</i> | |
| <i>Santiago Leyva Botero</i> | |
| <i>Andrés Felipe Preciado</i> | |
| <i>María Fernanda Ramírez</i> | |
| Tres momentos de la institucionalización de la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia, 1968-2012..... | 57 |
| <i>Javier Duque Daza (Universidad del Valle)</i> | |
| La Ciencia Política, entre el positivismo y la Filosofía Política: ¿cuál es la ruta para nuestra disciplina en Colombia? | 101 |
| <i>José Enrique Urreste Campo (Universidad del Cauca)</i> | |
| Las historias regionales de la Ciencia Política en Colombia | 125 |
| El desarrollo de la Ciencia Política en Cali, 1988-2012..... | 127 |
| <i>Juan Pablo Milanese (Universidad ICESI)</i> | |
| <i>Juan José Fernández</i> | |
| La Ciencia Política en el Caribe colombiano..... | 139 |
| <i>Carlos E. Guzmán M. (Universidad del Norte)</i> | |

| | |
|--|------------|
| La enseñanza de la Ciencia Política en Colombia a nivel de pregrado | 161 |
| La enseñanza de la Ciencia Política en Colombia: una aproximación desde los macrocurrículos de pregrado..... | 163 |
| <i>José Antonio Fortou (Universidad EAFIT)</i> | |
| <i>Santiago Leyva Botero</i> | |
| <i>Andrés Felipe Preciado</i> | |
| <i>María Fernanda Ramírez</i> | |
| Un análisis bibliométrico de microcurrículos de Ciencia Política en Colombia | 189 |
| <i>José Antonio Fortou (Universidad EAFIT)</i> | |
| <i>Santiago Leyva Botero</i> | |
| La investigación en Ciencia Política en Colombia | 217 |
| Estado actual de la producción científica de los grupos de investigación en Ciencia Política y de las revistas en el país, 2002-2011 | 219 |
| <i>Porfirio Cardona Restrepo (Universidad Pontificia Bolivariana)</i> | |
| <i>Luis Guillermo Patiño Aristizábal</i> | |
| <i>Miguel Silva Moyano</i> | |
| <i>Luis Eduardo Vieco Maya</i> | |
| Las asociaciones disciplinares de Ciencia Política | 269 |
| Una mirada comparada a la institucionalización y la construcción de asociaciones de Ciencia Política | 271 |
| <i>Andrés Casas-Casas (Consultor independiente)</i> | |
| <i>Nathalie Méndez Méndez (Pontificia Universidad Javeriana)</i> | |
| Construyendo instituciones: examen de las asociaciones de Ciencia Política del Cono Sur..... | 287 |
| <i>Daniel Chasquetti (Universidad de la República, Uruguay)</i> | |
| Conclusiones | 309 |
| Algunas conclusiones sobre el 1.º Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política | 311 |
| <i>Gabriel Murillo (Consultor independiente)</i> | |

Agradecimientos

Este libro debe su existencia a la realización del 1.^{er} Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política organizado por la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) en la ciudad de Medellín durante el 8 y el 9 de noviembre del 2012. Este evento fue llevado a cabo gracias a los recursos de la ACCPOL, las contribuciones de los pregrados en Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y la Universidad EAFIT, y el apoyo financiero de Colciencias (a través de su programa de promoción de eventos nacionales e internacionales de carácter científico -Convocatoria 0550 de 2012-). La unión de todas estas voluntades posibilitó congregarse a una gran parte de las universidades con programas activos de pregrado y posgrado en Ciencia Política, creando así un espacio único de reflexión y análisis sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia.

Igualmente, es importante recordar y agradecer el papel jugado por el equipo organizador de la Universidad Pontificia Bolivariana (Luis Guillermo Patiño, Adriana Valderrama, Luis Eduardo Vieco, Porfirio Cardona y Miguel Silva) y de la Universidad EAFIT (María Fernanda Ramírez, José Antonio Fortou, Andrés Preciado, Gloria Chaverra y los integrantes del Centro de Análisis Político). Al mismo tiempo, se debe reconocer el esfuerzo, liderazgo y compromiso de Patricia Muñoz Yi, Presidenta de la ACCPOL, así como el de toda la junta directiva de la Asociación.

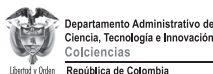
También se debe resaltar el apoyo de profesores internacionales como Daniel Chasquetti y Hans-Dieter Klingemann, quienes con sus aportes ayudaron a impulsar el debate sobre el presente y el futuro de la Ciencia Política en Colombia.

Finalmente, es muy importante subrayar que el encuentro no habría sido posible sin la presencia de 18 universidades con programas de Ciencia Política y más de 150 asistentes entre profesores y estudiantes de todo el país. Por esto, es más que justo cerrar este reconocimiento mencionando cada una de estas universidades.

Universidades asistentes

| |
|--|
| Universidad de Antioquia |
| Universidad de Ibagué |
| Universidad de la Sabana |
| Universidad de los Andes |
| Universidad de San Buenaventura - Sede Bogotá |
| Universidad del Cauca |
| Universidad del Norte |
| Pontificia Universidad Javeriana- Sede Cali |
| Pontificia Universidad Javeriana-Sede Bogotá |
| Universidad del Rosario |
| Universidad del Tolima |
| Universidad EAFIT |
| Universidad ICESI |
| Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín |
| Universidad Nacional de Colombia- Sede Bogotá |
| Universidad Pontificia Bolivariana |
| Universidad Sergio Arboleda |
| Universidad Autónoma de Bucaramanga |

ORGANIZADORES DEL 1.º Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política



Presentación

Para la Asociación Colombiana de Ciencia Política, ACCPOL, la organización del 1.º Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política: *Los retos de la disciplina*, respondió a la necesidad de reflexionar y discutir los temas que hoy reclama el desarrollo de la Ciencia Política en Colombia: El estado del arte, las tendencias internacionales y su impacto en las discusiones nacionales, la investigación disciplinar y su socialización, las experiencias organizativas y formativas desde los programas de pregrado y posgrado. Sin duda una agenda académica ambiciosa, pero una deuda pendiente con la Ciencia Política desde el momento que vimos graduar, en los años iniciales del siglo XXI, las primeras promociones de las universidades que abrieron sus pregrados en la década del 90, entre ellas la Pontificia Universidad Javeriana (Sede Bogotá), Universidad del Cauca, Universidad Nacional de Colombia (Sedes Bogotá D. C. y Medellín), Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y Universidad del Valle. Ya la Universidad de los Andes, habiendo iniciado su pregrado en 1970, adelantaba, de manera solitaria, la formación de politólogos y politólogas en este nivel de formación profesional.

Es esta realidad la que llevó a un grupo de universidades con programas de pregrado en Ciencia Política (Andes, Antioquia, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Fundación Universidad del Norte, Pontificia Universidad Javeriana -Sedes Bogotá y Cali-, Universidad de Ibagué, Universidad del

Cauca, Universidad ICESI, Universidad Nacional -Sedes Bogotá y Medellín-, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Sergio Arboleda) a promover encuentros, discusiones y reflexiones que culminaron con la creación de ACCPOL el 4 de abril del 2008, luego de varios años de acercamiento que cristalizaron en la protocolización de los estatutos de la Asociación. Sea este el espacio para hacer un reconocimiento a las universidades que apostaron a su creación, participaron con docentes e invirtieron recursos, y a las más de 20 universidades que hoy la integran, así como a las Doctoras María Emma Wills Obregón y Alexandra García Iragorri, quienes asumieron la Presidencia de la Asociación en los períodos anteriores.

ACCPOL, de acuerdo con lo consagrado en los estatutos, se constituyó como organización científica nacional privada, integrada por instituciones y organizaciones académicas, académicos, investigadores y profesionales de la Ciencia Política. Su misión: difundir y promover de manera abierta, pluralista y democrática la Ciencia Política en Colombia, como disciplina de carácter autónomo y profesional, mediante el fomento, apoyo y divulgación de actividades académicas, investigativas y de estudio, en general, de la disciplina politológica. Los objetivos propuestos, consecuentemente, han sido los de impulsar la construcción de una comunidad académica, y mejorar la calidad y rigurosidad de los estudios e investigaciones que en el campo disciplinar, realicen las Facultades, Departamentos y Programas de Ciencia Política en el país.

Para dar cumplimiento a estos objetivos, la Asociación adelantó en el año 2008 la realización del *I Congreso de Ciencia Política* en la ciudad de Bogotá D. C. Participaron en el evento académico cerca de 600 inscritos y se presentaron 193 ponencias en nueve líneas temáticas:

- Discusión disciplinar.
- Teoría política.
- Régimen político e Instituciones.
- Sistemas de partidos, representación política y ciudadanía.
- Políticas públicas.
- Relaciones internacionales.
- Conflicto armado, seguridad y construcción de paz.
- Movimientos sociales por la paz.
- Movimientos sociales, reconocimientos y diversidades.

Asistieron como invitados internacionales Manuel Alcántara de la Universidad de Salamanca (España), Evelina Dagnino de la Universidad de Campinas (Brasil), Rut Diamint de las Universidades Torcuato Di Tella (UTDT) y Bologna (Argentina), y Edward Gibson de Northwestern University (Estados Unidos). La realización del congreso fue posible como resultado de una fuerte discusión académica y una rica producción investigativa que encontró el lugar adecuado para mostrarse y confrontarse ante la comunidad científica nacional, y que significó un importante hito para la Ciencia Política y su desarrollo en Colombia.

En el año 2010, la Asociación realizó el *II Congreso de Ciencia Política* en Barranquilla y mantuvo las nueve líneas temáticas del primer evento, en las que se presentaron cerca de 60 ponencias. En el Congreso se contó con la presencia del profesor Michael Coppedge de la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos). La continuación de un trabajo de discusión y encuentro que reforzó lo realizado y generó nuevos lazos académicos, profesionales e institucionales.

En el año 2012, seguros de la necesidad de fortalecer los procesos de construcción disciplinar desde los esfuerzos de la comunidad académica y como respuesta a la reflexión permanente de estudiantes, docentes, egresados e investigadores en Ciencia Política en el país, la Asociación propone y organiza, como se señaló anteriormente, el *1.º Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política*. Fue un momento para discutir los nuevos e inmensos desafíos que se plantean desde la sociedad y la comunidad académica, y que generan la necesidad de una permanente discusión sobre los programas académicos, sus estructuras curriculares y las necesidades de formación de politólogos y politólogas en Colombia y Latinoamérica.

Esfuerzos e iniciativas como estas permiten discutir la disciplina, confrontar las diferencias teóricas y metodológicas, y explicitar los debates disciplinares que se han dado, y que seguramente permanecerán en el país. Leyendo hoy, siete años después, el estudio de las doctoras María Emma Wills y Ana María Bejarano sobre la evolución de la disciplina¹, podemos dar fe de los pasos avanzados y los retos aún por enfrentar. Hoy, la Ciencia Política en Colombia cuenta con un foro de debate bianual que fomenta el debate público, propicia un diálogo entre los académicos e investigadores de la Ciencia Política en el país, genera la presencia de estudiantes y profesores, convoca a egresados, y abre un importante espacio

1 Bejarano A. M. y Wills M. E. (2005). "La Ciencia Política en Colombia: De vocación a disciplina", *Revista de Ciencia Política*, Bogotá, vol. 25, núm. 1, p. 111-123.

para una disciplina nueva y en construcción.

Hacia adelante debemos continuar trabajando por hacer más visible el ejercicio de la Ciencia Política en el país, y por consolidar la Asociación como espacio de encuentro y de interlocución ante actores sociales y políticos que puedan contribuir al avance de la disciplina o puedan afectar sus procesos de construcción. El reto continúa siendo el avanzar en los esfuerzos por ampliar y calificar nuestra comunidad académica mediante el fomento de programas de pregrado y posgrado de alta calidad.

Patricia Muñoz Yi

Presidenta

Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL)

Introducción

Santiago Leyva Botero¹

La Ciencia Política en Colombia: una disciplina en institucionalización

Este libro explora los avances en la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia, examinando cuáles son las conquistas y problemas pendientes de este proceso². Se trata de estudiar el momento actual que vive la disciplina, teniendo en cuenta que ya se superaron las etapas de su creación como vocación (1968-1990) y de su expansión como profesión (1990-2006). En este sentido, se propone que a partir de nuevas tendencias como la creación de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL), la continuidad relativa de los congresos y encuentros nacionales, el surgimiento de programas de formación de doctorado y la consolidación de varias revistas colombianas

-
- 1 Ph.D. en Administración Pública (Lancaster University). Profesor Titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT y Jefe del Pregrado en Ciencias Políticas de la misma Universidad.
 - 2 Este libro continúa con el trabajo avanzado por el 1.^{er} *Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política*. Este encuentro se orientó hacia la reflexión disciplinar y fue organizado por la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) a finales del 2012 en las universidades EAFIT y Pontificia Bolivariana.

en el escenario internacional, es posible hablar hoy del surgimiento de una nueva etapa de institucionalización de la Ciencia Política colombiana. Estos cambios, en algunos aspectos aún incipientes y en otros ya bastante consolidados, transforman el escenario en comparación con el momento en que se produjeron la primera y segunda generación de trabajos que iniciaron el debate disciplinar (Leal Buitrago, 1988; Murillo y Ungar, 2000; Losada, 2004; Sánchez, 2004; Bejarano y Wills, 2005; Cuéllar, 2007), y por lo tanto requieren de una nueva agenda investigativa a la que se pretende contribuir con este libro.

Como se verá a lo largo de los diferentes capítulos, la pregunta por la institucionalización lleva a examinar las reglas y prácticas formales e informales que regularizan (estabilizan) la disciplina, dándole no solo cierta contención de su objeto, métodos y teorías, sino también unos espacios de coordinación, proyección e influencia. Este tipo de análisis podría parecer inocuo en disciplinas que cuentan con una serie de acuerdos sobre sus herramientas de análisis y sus objetos de estudio, así como en aquellas que han logrado conquistar un acceso constante a recursos de investigación, fondos para formación y campos exclusivos para la práctica profesional. En contraste, la pregunta por la institucionalización de la disciplina resulta fundamental en la Ciencia Política.

En Colombia la creación de la disciplina despegó a nivel nacional apenas en la década de los noventa, después de existir desde 1968 (por más de veinte años) en un solo pregrado y en un par de maestrías creadas desde los años setenta. Desde entonces, y especialmente desde 1996, se produjo un crecimiento muy acelerado de la formación en la disciplina de la Ciencia Política en todos los niveles de estudios (ver capítulos de Duque, y Fortou, Leyva, Preciado y Ramírez). Esta explosión, tal y como señala Altman (2006) para otros países de América Latina, se realizó en medio de dinámicas de mercado, con una oferta mayoritaria de universidades privadas bajo una muy débil regulación y generalmente bajo una fragmentación importante de propósitos y diseños académicos. Se trató en Colombia de un proceso que “explotó” en muy poco tiempo: pasó de dos programas de pregrado en 1993 a 32 en el 2011, lo que indudablemente implicó que el proceso de expansión no se dio de manera orgánica. Esta característica del proceso llevó a que la planta profesoral de la mayoría de los nuevos programas en Colombia no fuera formada en una disciplina común, y a

que tampoco contara, durante estos años de expansión, con un proyecto colectivo para la creación y autonomización de una nueva disciplina. Narrando este proceso, en un tono bastante crítico, el profesor Losada (2004: 13) señaló que para ese entonces: “El país no cuenta con el número de profesionales a nivel de doctorado y de maestría, graduados en universidades del exterior, que puedan sustentar con seriedad los numerosos programas que alegan enseñar Ciencia Política”³.

Adicionalmente, el momento de la “explosión” de la disciplina en Colombia coincidió también con la crisis y fragmentación de la Ciencia Política a nivel internacional (Sartori, 2004; Cansino, 2008)⁴. Es necesario recordar que después de la crisis del conductismo, la Ciencia Política de los años noventa estuvo dominada por una visión pesimista sobre las posibilidades de tener un objeto común entre los cultores de la disciplina que les permitiera tener una identidad y un propósito común (Almond, 1999). En esos años, se consolida la idea de una disciplina fragmentada en la que se asume la inexistencia de “... una discusión central... sobre las tareas de la Ciencia Política contemporánea, y en cambio se presentan terrenos aislados y limitados” (Pineda, 1999). Al contrario de otras áreas, se trataba entonces de una disciplina que no contaba con un método privilegiado, y que por la polisemia misma de su objeto parecía dispersarse en una multiplicidad de intereses y focos que hacían imposible un diálogo entre sus propios practicantes (Almond, 1999).

Todo lo anterior implica que, en el momento de su expansión como profesión universitaria, la Ciencia Política colombiana enfrentó un doble reto, aquel creado por su explosión y también el dado por la fragmentación de sus cultores en varios campos percibidos como irreconciliables. Ambos fenómenos crearon una serie de divisiones locales que hoy se constituyen como un desafío a superar. Entre otras, este libro ilustra cómo el saber disciplinar resultaba fraccionado entre los enfoques cuantitativos que enfatizan su causalidad y los cualitativos que destacan su polisemia, entre los enfoques científicos y los que tratan de rescatar los 25 siglos de historia de la teoría (filosofía) política, y

3 Quizás una visión un poco pesimista, pero indudablemente descriptiva del impacto (y en cierto modo desesperanza) que produjo sobre algunos de los profesores históricos presenciar la mencionada explosión.

4 Para ver una noción menos crítica del estado internacional de la Ciencia Política, refiérase a Colomer (2004).

entre los enfoques que tenían un diálogo más abierto con las ciencias sociales (estudios políticos) y la “Ciencia Política” con una visión más autónoma y disciplinar. Todas estas separaciones implicaron que, como mostrarán varios capítulos de este libro, no existió en Colombia un acuerdo sobre qué se debía tener en cuenta a la hora de diseñar los programas de Ciencia Política, hacia dónde se debía dirigir la investigación y qué se debía leer para aprender de la disciplina.

Sin embargo, la fragmentación no es siempre negativa. Basta recordar que fue precisamente la parcelación del sistema educativo norteamericano, la relativa débil regulación y la fuerza de las universidades del sector privado, lo que le permitió a los Estados Unidos iniciar la consolidación de una Ciencia Política autónoma con casi 50 años de anterioridad que en Francia, Inglaterra y Alemania. Al contrario, en estos otros países el nacimiento de una nueva disciplina para el estudio de la política fue dificultado precisamente por la existencia de instituciones reguladoras (e integradoras) como las clases sociales (Inglaterra), la regulación pública (Francia) y el fuerte sistema universitario (Alemania) (Stein, 1998). Así, paradójicamente, la desestructuración del sistema educativo norteamericano de las primeras décadas del siglo XX permitió que surgieran muchas escuelas para la enseñanza de la Ciencia Política y por lo tanto posibilitó la expansión rápida de la profesión. La institucionalización de la disciplina vino más adelante con el empuje dado por un grupo humano cada vez mayor que se fue agremiando alrededor de la *American Political Science Association* (APSA), y que como señalaba Almond (1966), en pocos años logró multiplicar en muchas veces el número de personas que se dedicaban a estudiar la política de manera sistemática, alcanzando en 1934 los 1.800 miembros asociados a la APSA y en 1966 llegando a 15.000 miembros, con lo que se convirtió así la Ciencia Política en “la disciplina que más rápidamente crecía en las ciencias sociales” (Almond, 1966: 869). Este grupo creciente de interés, a pesar de su origen fragmentado, apoyó el crecimiento de la APSA, promovió el surgimiento de revistas científicas, congresos y la construcción de una identidad y un proyecto común.

Pero las diferencias con el caso norteamericano pueden ser tantas y de origen tan variado, que invitan a que el proceso de creación de la disciplina en Colombia sea examinado, explorando sin preconcepciones los factores que impulsan o frenan su proceso de institucionalización. El momento para esta reflexión no puede ser más álgido, dado que en el 2012 se intentó regular

“desde afuera” la profesión por medio de un proyecto de ley que inició trámite en la Cámara de Representantes. El Proyecto de Ley 073 de 2012⁵ entendía la disciplina en los términos estrechos de un título profesional, sin solucionar ninguno de los problemas ya mencionados, y con el riesgo de que algunas partes del mismo pudieran ser utilizadas para controlar la opinión de los politólogos. Por lo tanto, este libro pretende cuestionar esta manera de concebir el fortalecimiento de una disciplina, aunque resalta la importancia de investigar sobre el estado actual de la disciplina (como proyecto colectivo de académicos y profesionales) para afianzar su estado y perspectivas. En otras palabras, se pretende ilustrar que la institucionalización de la disciplina se puede llevar a cabo mediante el fortalecimiento institucional en múltiples niveles, tales como la consolidación de asociación (ACCPOL), la internacionalización de las revistas científicas colombianas del área, del establecimiento de competencias y contenidos comunes que permitan mejorar el nivel de formación de sus profesionales, de la definición de métodos y problemas compartidos para explorar los problemas políticos, y del fortalecimiento de la financiación de los proyectos de investigación por parte de Colciencias, así como la asignación de becas por parte del Estado para el progreso de la disciplina.

La pregunta por la institucionalización permite ir más allá del pesimismo disciplinar ya descrito, y puede ofrecer un camino común ante la imposibilidad de retornar a la confortable seguridad de la Filosofía Política, recluirse en la fortaleza metodológica del análisis cuantitativo, o incluso construir un centro común con “metodologías mixtas y... objetividad” (Pineda, 1999: 53). Más bien, el enfoque de este libro desplaza la atención del observador hacia los espacios comunes de la disciplina, tales como las organizaciones de politólogos, las revistas en las que escriben los cultores de la disciplina, el diseño organizacional de las facultades o programas en los que enseñan, los currículos con los que se diseñan sus cursos, los autores cruzados que se leen entre profesores de distintas facultades y los macrocurrículos de sus pregrados. De esta manera, los autores de este libro compartimos un interés por leer el proceso de construcción de una disciplina, en este caso la Ciencia Política, como un proceso de formación de instituciones (Goodin, 2012) y como un proyecto colectivo aún por consolidar en Colombia.

5 Ver: http://servoaspr.imprenta.gov.co:7778/gacetap/gaceta.mostrar_documento?p_conse-c=33657&p_numero=073&p_tipo=05

La institucionalización de la Ciencia Política como área de investigación

La exploración del proceso de institucionalización de la Ciencia Política no es un asunto que les interese exclusivamente a los académicos colombianos. Existe una amplia literatura que viene trabajando el proceso de institucionalización de la disciplina en América Latina y en otras regiones del mundo (ver Rose, 1990; Goodin y Klingemann, 1996; Altman 2005, 2006; Leiras, *et al.*, 2005; Goodin 2012; Klingemann 2012). Entre estos, Altman (2005: 4) señala que un país con un alto nivel de institucionalización de la Ciencia Política⁶ debería: "... ofrecer títulos en los tres niveles universitarios, poseer programas de investigación consolidados, tener criterios claros para evaluar la calidad de la investigación, contar con una carrera profesional y académica, permitir vivir dignamente a los politólogos y politólogas de su trabajo". En un trabajo posterior en una de las revistas de la APSA, el mismo Altman (2006) no solo llamaba la atención sobre el poco cubrimiento que este tema ha tenido en América Latina, sino que planteaba que una disciplina se institucionaliza bajo cuatro columnas fundamentales, dando así línea para lo que será este libro. Estas columnas son: la consolidación de una docencia que proyecte la disciplina, el progreso de la investigación, la existencia de una comunidad activa y un ejercicio de profesional que garantice una vida digna⁷.

Complementando los aspectos que deben ser mirados para entender la institucionalización de la Ciencia Política, Goodin (2012) también habla de la importancia de la creación de instrumentos de cooperación y coordinación que les permitan a los académicos conocerse, interactuar y generar confianza mutua. Precisamente, hace unos años Bejarano y Wills (2005: 111) concluían, en la reflexión comparada incitada por Altman (2005) en la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile, que para mediados de la década del 2000 la Ciencia Política en Colombia había pasado de "vocación a disciplina". Las autoras, sin ahondar mucho en lo que implicaba la institucionalización de la disciplina en Colombia, señalaban que para ese momento hacía falta un espacio de discusión disciplinar en el país, pues las investigaciones quedaban fragmentadas en los departamentos donde se producían y no existía para

6 Para Altman (2006), Colombia tiene un nivel medio en el contexto de América Latina, y se encuentra por debajo de Brasil, Argentina y México (todos países con asociaciones y revistas más consolidadas).

7 Este libro cubrirá de manera más profunda los primeros dos aspectos, en algún grado el tercero y dejará por fuera el cuarto, lo que plantea el reto de que este último se aborde en futuros trabajos con mirada disciplinar.

entonces una asociación de politólogos y un congreso disciplinar. El reto era “crear una cultura de debate crítico, oral y escrito, entre las pequeñas islas... de la Ciencia Política en este país” (Bejarano y Wills, 2005: 121)⁸.

La creación de una comunidad académica activa e integrada por diversos mecanismos es clave para definir un objeto de estudio sobre el cual se desarrollen aproximaciones propias de cultores de la disciplina. En concreto, especialmente de asociaciones disciplinares que ayuden a “promover la Ciencia Política, mejorar la calidad de la enseñanza y las investigaciones, y sobre todo combatir la fragmentación o el aislamiento en el que están sometidos muchos profesionales” (Chasquetti, en este libro), ayudando a crear procesos de “estandarización académica”⁹. En Colombia, la creación de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) se dio en el 2008, y desde entonces se consolidó un proceso que no ha dejado de existir a pesar de ciertos altibajos. La asociación ha contado con una junta permanente que le ha permitido organizar dos congresos y un encuentro, e incluso plantear en el 2012 el incremento del compromiso económico de las universidades para poder contar, desde el 2013, con un director ejecutivo que le permita ampliar su oferta de servicios. Este espacio ha obligado a que al menos una vez al año se vean los representantes de los programas de varios lugares de Colombia y se genere cada vez una mayor confianza y conocimiento mutuo. Además, este recorrido de siete años, desde las palabras de Bejarano y Wills (2005), deja ver la creación de dos instituciones claves para la politología colombiana, como son los congresos bianuales de ACCPOL y los encuentros (también bianuales).

Complementando lo anterior, Goodin (2012) señala que otra de las claves está en observar el proceso de diferenciación (autonomización) de la Ciencia Política de otras disciplinas, tales como la Filosofía Política, el derecho y la sociología. Sobre esto, Klingemann (2012) recuerda que el reto para lograr cierta identidad disciplinar se centra en diferenciar sus métodos y objetos de estudio con el fin de producir el desplazamiento de otras disciplinas y enfoques. Se trata de estudiar la Ciencia Política como “una actividad colectiva de autocontención llevada a cabo por una comunidad académica en cuyo nombre no sólo se expiden títulos, sino que además se vela por la rigurosidad, perti-

8 En el artículo de Fortou, Leyva, Preciado y Ramírez (en este libro) se hace mención precisamente a la manera como la APSA (*American Political Science Association*) pudo canalizar la crisis del conductismo, sin necesariamente generar la crisis de la disciplina, lo cual lleva a pensar en la importancia de las asociaciones para permitir los procesos de evolución de una disciplina.

9 Ver también el capítulo de Casas-Casas y Méndez en este libro sobre las asociaciones de Ciencia Política a nivel mundial.

nencia y calidad de la producción del conocimiento” (Casas-Casas y Losada, 2011: 147). En otras palabras, una comunidad disciplinar que limita su objeto de conocimiento, sus métodos y miradas, que trabaja por medio de instituciones que permiten regularizar sus acciones, producen cierta coordinación común y limitan mutuamente el rango de opciones posibles, pero también posibilitan alcanzar objetivos profesionales y sociales que no serían posibles por fuera de ellas. No obstante, algunos autores en este libro (ver capítulos de Guzmán y Urreste) señalan que no es posible autonomizar la Ciencia Política completamente, aunque sí es factible tener un objeto y unos métodos propios. Sobre este punto, este libro pretende evaluar precisamente el alcance de la autonomización de la Ciencia Política colombiana, examinando en varios de sus capítulos temas como las publicaciones, el diseño de los macrocurrículos y finalmente, los autores citados en los microcurrículos.

Entender la institucionalización también requiere posar la mirada sobre los pregrados, sus currículos y macrocurrículos, asunto que no ha tenido una gran exploración en la literatura. En este frente, se fijó como meta para este trabajo revisar las consecuencias de la creación relativamente fragmentada de los 32 programas de pregrado en Ciencia Política existentes al 2012 en Colombia. En el capítulo de Fortou, Leyva, Preciado y Ramírez se señala que es importante examinar si esta fragmentación ha “tenido consecuencias en la manera como ha evolucionado la formación en Ciencia Política en los 33 programas del país, produciendo, por ejemplo, cierta falta de coordinación en contenidos y en las áreas incorporadas en estos programas”. Aunque para muchos resulte indeseable hablar de estandarización entre los programas de Ciencia Política, es importante recordar la exposición del profesor Klingemann en el Encuentro de Medellín, en la cual describía cómo el acuerdo de Boloña implicó que los casi 600 programas de Ciencia Política que existían en el continente europeo aceptaran homologar el 50% de sus cursos sobre un *core curriculum*.

Esto implica que también es importante preguntarse por el grado en que los programas colombianos de pregrado en Ciencia Política comparten materias, y sin ánimo de adelantar conclusiones, se puede señalar que los hallazgos no son halagadores, pues como los autores arriba citados señalan, no solo se cuenta con muy pocas materias comunes entre los pregrados, sino que es poco frecuente que la bibliografía que se utiliza en algunos de estos cursos sea compartida. No obstante, es importante señalar que el hecho de que existan ya algunos elementos comunes en los programas genera una importante base para iniciar una tradición. Estos cursos comunes, principalmente en el área

de teoría política y métodos, deberían ser objeto de discusión e investigación, dado que su análisis permitiría plantear un diálogo sobre qué se lee en estos programas y cómo se abordan estos cursos. Resalta, por ejemplo, que la APSA tiene un seminario anual sobre la enseñanza de la Ciencia Política en el que se plantean no solo preguntas pedagógicas, sino también temáticas sobre el contenido de ciertos cursos. Este tipo de pasos debe llevar a que en pocos años la Ciencia Política colombiana pueda reflexionar sobre cómo enseñar teoría política, política comparada o instituciones colombianas, por mencionar solo algunos ejemplos. No se trata de llegar a uniformar los programas, pero sí de generar los espacios para que esas discusiones puedan existir¹⁰.

Complementando el análisis anterior, también impacta que en Colombia exista un número inusualmente alto de revistas que incluyen la Ciencia Política dentro de sus temáticas. En uno de los artículos de este libro se identificaron 48 revistas científicas, de las cuales 15 se sitúan exclusivamente dentro del dominio particular de la disciplina (Ver capítulo de Cardona, Patiño, Silva y Vieco). De estas, 12 están indexadas en Publindex, siete con categoría C, una en B y cuatro en A2¹¹. Números que hablan de la fragmentación creada bajo los incentivos que fijó el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) para la multiplicación de las revistas. La contracara de este proceso se da con el espacio ganado por *Análisis Político* y *Colombia Internacional* al acceder a Scopus, aunque aún se encuentran ubicadas en el cuartil más bajo (Q4) con pocas citas internacionales. Solo por dar un referente, países como China, Suráfrica, Turquía, Israel, Rusia, Brasil tienen revistas indexadas en el primer cuartil de Scopus. Por su parte, México, Chile y Brasil también las tienen en el tercer cuartil. Esto muestra que si bien hay un camino por recorrer, ya el hecho de tener dos revistas en clara internacionalización es muestra también del proceso de institucionalización. Pero igualmente esto señala que como comunidad disciplinar será importante empezar a concentrar el esfuerzo en menos revistas de mejor calidad. Resalta que en Colombia no existe una publicación propia de ACCPOL, lo cual podría ofrecer pistas sobre cómo se podría empezar a trabajar de manera más integrada entre las universidades, quizás apostándole en conjunto a una sola revista que una los

10 Un interesante ejemplo de cómo se podría conducir este ejercicio lo realiza Pinto (2010) en un artículo en la revista *Análisis Político* sobre el uso de la política comparada en Colombia en los programas de pregrado de las universidades. Ejercicios similares se podrían realizar para otras áreas y métodos (otras materias) con el propósito de generar reflexión sobre la institucionalización del conocimiento en áreas subdisciplinares.

11 Esto es bajo el sistema de clasificación de Colciencias vigente hasta el 2012.

esfuerzos de aquellas que hoy se encuentran en categoría C o que no están indexadas. En ese sentido, aún falta avanzar en el llamado de Bejarano y Wills (2005: 112) para crear “espacios para la autorregulación académica, (pues)... es allí de donde deben surgir los filtros que legítimamente contribuyan a regular y mantener la calidad de la profesión”. Esto sugiere que tener revistas científicas más consolidadas que sean de lectura imprescindible, se convierte en uno de los factores que más puede ayudar a institucionalizar la disciplina.

En este libro también se quiso abrir la pregunta por la institucionalización al aspecto geográfico, tema que se retoma en los capítulos de Guzmán (Costa Caribe), y Milanese y Fernández (Valle del Cauca). La geografía de la formación en Ciencia Política está altamente concentrada en tres ciudades y, con un poco menos de penetración, se extiende a otras cinco. Por lo tanto, era importante preguntarse por la institucionalización en un sentido “diferenciado”. Se cuenta con capítulos que cubren el proceso en Barranquilla y Cali, que vendrían a aportar nuevos conocimientos sobre la ya conocida historia de cómo se dio el proceso en Bogotá. Queda pendiente la tarea de construir historias similares para Antioquia, Cauca, Santander, Tolima, y volver a preguntarse por las múltiples historias de Bogotá. Esta ambición por estudiar el proceso de regionalización de la Ciencia Política permite abrir cuestiones importantes sobre cómo se acerca la disciplina a problemas reales. Con Sartori (2004: 351) podríamos preguntar “¿conocimiento para qué?”, y en este sentido, preguntarnos si la Ciencia Política colombiana en su explosivo proceso de regionalización ha logrado producir conocimiento en las regiones que pueda ser utilizado localmente. Por supuesto, esto no desconoce la importancia del estudio de la política como ciencia pura “que busca datos y se compromete a recolectar evidencia” que permita generalizar y explicar el mundo, sino que según la invitación de Sartori, implica pensar sobre cuál es el “conocimiento que pueda ser utilizado” (Sartori, 2004: 352) en las regiones de Colombia. Sin duda son muchos los aportes, pero es clave consolidar también en este campo un espacio para que estos dejen de ser islas regionales. Solo así se podrá lograr contribuir a realizar programas más pertinentes por fuera de la capital, que realmente se adapten a las posibilidades y necesidades de esos espacios¹².

Finalmente, es importante cerrar esta introducción invitando a todos los lectores a que examinen con cuidado los aportes que ha construido la Ciencia Política colombiana, en las conclusiones que hace el profesor Murillo al final

12 Según avanzan las cosas en el momento de editar este libro (febrero del 2013), el interés por lo regional podría ser uno de los temas claves del segundo encuentro de ACCPOL en la ciudad de Ibagué (Tolima) en el 2013.

de este libro. Este último capítulo ayuda a poner en perspectiva histórica y a relativizar las críticas que se lanzan en algunos de los capítulos de este libro. Independientemente de los problemas “institucionales” acá mencionados, los aportes académicos de estos cuarenta años de labores han logrado profundizar el conocimiento que hoy existe en Colombia para entender las instituciones políticas, la conducta política, las prácticas colombianas de la política, sus exclusiones y problemas.

Igualmente, la Ciencia Política colombiana ha contribuido a proyectar el conocimiento del país más allá de la mirada estrecha del derecho público y su mirada normativista de la realidad, y ha producido conocimiento importante sobre instituciones no formales como el clientelismo, algunas formales como el presidencialismo, y sobre actores más allá del Estado como los mismos actores del conflicto armado, las diferentes formas de organización de la sociedad civil y los grupos de interés, solo por mencionar algunos ejemplos. En estos años, las cuestiones y preguntas de la Filosofía Política se lograron unir con las preguntas sobre la realidad colombiana, dejando atrás el punto de entrada de la filosofía (sin prescindir de su conocimiento). Se logró también experimentar con nuevos métodos cuantitativos y cualitativos que van desde las regresiones hasta el análisis crítico del discurso, con lo que se dejó gradualmente atrás el lenguaje ecléctico de los estudios políticos que todavía era dominante en los años ochenta, y de paso se cimentó la importancia de contar con métodos claros de investigación, con lo que se reemplazó la mera descripción de la política. Con todos estos procesos para autonomizar la Ciencia Política de otros campos, se ha logrado crear en estas cuatro décadas una disciplina que lentamente ha contribuido al mejor entendimiento del país y que hoy está en camino de institucionalización.

Bibliografía

- Almond, G. A. (1966). Political theory and political science. *The American Political Science Review*, vol. 60, núm.4, pp. 869-879.
- Almond, G. (1999). *Una disciplina segmentada: Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Altman, D. (2005). “La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: una mirada desde el Sur”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, pp. 3-15.
- Altman, D. (2006). “From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America”, *PS: Political Science & Politics*, vol. 39, núm. 1, pp. 196-203.

- Bejarano, A., y Wills, M. E. (2005). "La Ciencia Política en Colombia, de vocación a disciplina". *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, pp. 111-123.
- Cansino, C. (2008). *La muerte de la Ciencia Política*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Casas-Casas, A., y Losada, R. (2011). "¡Enhorabuena! Una breve aclaración a propósito de la discusión sobre el objeto de estudio de la Ciencia Política", *Colombia Internacional*, Bogotá, núm. 73, pp. 145-159.
- Colomer, J. M. (2004). "La Ciencia Política va hacia delante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori", *Política y Gobierno*, México, vol. 11, núm. 2, pp. 355-359.
- Cuéllar, J. A. (2007). Un diagnóstico a la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia, *Revista Civilizar*, 7 (13): 265-294.
- Goodin, R. (2012). "Political Science and Institution Building: Oxford in Comparative Perspective", [conferencia inédita, Lee Lecture in Political Science and Government, Oxford University], Oxford, copia de autor.
- Goodin, R. E., y Klingemann, H. D. (1996). "Political Science: The Discipline (Chapter 1) (3-49)", en Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, *Political science: The discipline. A new handbook of political science*, Oxford: Oxford University Press.
- Leiras, M., Medina, A., Manuel, J., y D'Alessandro, M. (2005). "La Ciencia Política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias". *Revista de Ciencia Política*, núm. 25, vol. 1, pp. 76-91.
- Leal Buitrago, F. (1988). "La profesionalización de los estudios políticos en Colombia". *Revista Análisis Político. IEPRI*, Universidad Nacional de Colombia, núm.3, pp. 61-79.
- Losada, R. (2004). "Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia". *Papel Político*, núm.16, pp. 9-27.
- Klingemann, H. D. (2012). The Institutionalization of Political Science as a Discipline in Europe, [conferencia inédita: 1.º Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política, Universidad EAFIT], Medellín, copia de autor.
- Murillo, G. y Ungar, E. (2000). "Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: Un proceso en marcha". En *Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, en: Francisco Leal Buitrago y Germán Rey (eds.). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pineda, J. (1999). Estudio Introductorio, en Gabriel Almond, *Una disciplina segmentada. "Escuelas y Corrientes en las ciencias políticas"*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Pinto, M. T. (2010). "Comparar es cuestión de método: enseñanza y producción de conocimiento comparado en la academia colombiana", *Revista Análisis Político*, vol. 23, núm. 68, pp. 43-61.
- Rose, R. (1990). "Institutionalizing professional political science in Europe: a dynamic model". *European Journal of Political Research*, vol. 18, num. 6, pp. 581-603.
- Sánchez, R. (ed.) (2004). *El estudio de la Ciencia Política en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Sartori, Giovanni (2004). "¿Hacia dónde va la Ciencia Política?" *Política y Gobierno*, vol. XI, núm. 2, pp. 349-354.
- Stein, M. B. (1998). Major factors in the emergence of political science as a discipline in Western democracies: A comparative analysis of the United States, Britain, France, and Germany. En: Easton, D., Gunnell, J. G., & Stein, M. B. (1995). *Regime and discipline: democracy and the development of Political Science*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

**La Ciencia Política en Colombia:
¿una disciplina en institucionalización?**

El estado de la Ciencia Política en Colombia

Ciencia Política en Colombia: una revisión de la literatura sobre el estado e historia de la disciplina en el país¹

José Antonio Fortou²
Santiago Leyva Botero³
Andrés Felipe Preciado⁴
María Fernanda Ramírez⁵

Introducción

Este artículo busca presentar una revisión de la literatura sobre el estado de la Ciencia Política en Colombia y su desarrollo histórico. Para contextualizar esta temática, la revisión empieza en el plano internacional —con un énfasis en el mundo anglosajón— y latinoamericano, para luego llegar al caso colombiano. El texto no tiene pretensiones de hacer claridad, ni mucho menos; antes, como señala Heywood (1994: 16), este tipo de preguntas sobre qué es la política —y por extensión, qué es, ha sido y será la Ciencia Política— crean más confusión que tranquilidad en los estudiosos de la disciplina.

-
- 1 Una primera versión de este artículo fue elaborada en el marco del I Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL), Medellín, Universidad EAFIT - Universidad Pontificia Bolivariana, 8-9 de noviembre del 2012. Agradecemos los comentarios de los profesores Andrés Casas-Casas, Daniel Chasqueti y Gabriel Murillo.
 - 2 Politólogo (Universidad EAFIT). Joven Investigador Colciencias del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.
 - 3 Ph. D. en Administración Pública (Lancaster University). Profesor Titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT y Jefe del Pregrado en Ciencias Políticas de la misma Universidad.
 - 4 Politólogo (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín). Consultor del Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT.
 - 5 Ph. D. en Teoría Política, Teoría Democrática y Administración Pública (Universidad Autónoma de Madrid). Profesora Titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.

Metodológicamente, se opta por un acercamiento mixto al problema planteado, *estados* de la disciplina e *historias* de la misma, puesto que, debido a la estrecha relación que existe entre ambos elementos, se hace bastante complejo separarlos prácticamente. Al respecto, es muy dicente que la mayoría de trabajos en la materia hacen las dos cosas, una después de la otra. Esto tiene sentido, en tanto estudiar la historia de la disciplina permite acercarse a las narrativas sobre la forma como se hace Ciencia Política y cómo estas enmarcan el debate politológico (Adcock y Bevir, 2005: 2). En otras palabras, la reconstrucción histórica de la disciplina es utilizada para legitimar perspectivas particulares y a la vez deslegitimar los enfoques competidores: “las historias disciplinares están necesariamente ligadas a agendas de identidad disciplinar” (Dryzek y Leonard, 1988: 1252) y, así, influyen sobre el “estado” de la Ciencia Política y su evaluación como disciplina. No en vano parece que el campo de la historia de la Ciencia Política ha ido adquiriendo una “centralidad especial” en la disciplina (Dryzek y Leonard, 1988: 1250-51)⁶. Adicionalmente, cabe preguntarse si escribir la historia de la Ciencia Política es distinto a *hacer* Ciencia Política (Dryzek y Leonard, 1988: 1248). Por estas razones, el trabajo realiza una revisión breve de la literatura sobre la historia de la disciplina en relación con los diagnósticos de su estado actual (en tres niveles: el mundo, principalmente anglosajón, América Latina y Colombia).

En los tres casos se identifican dos regularidades. Primero, la existencia de perspectivas encontradas sobre las idas y venidas de la disciplina, lo que evidencia fracturas entre aquellos que promueven el empirismo, la cuantificación y la “disciplina de la disciplina”, y aquellos que critican estos tres aspectos y lamentan el alejamiento de la Filosofía Política y de los estudios sociales en general. Segundo, la forma como los contextos social y político son una clave imprescindible para entender los procesos de nacimiento e institucionalización de la disciplina: la Ciencia Política no está tan alejada de la política.

Antes de comenzar, es preciso realizar una aclaración clave. Por “Ciencia Política” se entiende aquí “un campo disciplinar en el cual convergen un conjunto de estudios sobre lo que es la política y lo político en la sociedad [colombiana]”, “un campo académico difuso e inacabado” quizás multidis-

6 Hace unos pocos años, la revista *Andamios* de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México recogió una selección de bibliografía sobre la disciplina, que muestra la vitalidad de la discusión y del campo (Andamios, 2009).

ciplinar, y por lo mismo caracterizado por el desacuerdo (Alonso Espinal, 2001: 60). Así, se incluye tanto lo que Leal Buitrago (1988) llama los “estudios políticos”⁷, como la más “disciplinar” Ciencia Política (Losada, 2004).

El texto se divide en tres secciones, además de esta introducción y unos breves comentarios finales: 1) sobre los estudios y el estado de la disciplina en el plano internacional, especialmente anglosajón; 2) sobre la Ciencia Política en América Latina; y, finalmente, 3) sobre la llegada y desarrollo de la disciplina en Colombia: sus inicios, sus temáticas, la formación profesional y un somero acercamiento a la investigación politológica (los múltiples centros desde los cuales se ha pensado lo político en el país y la difusión de conocimiento a través de revistas especializadas).

1. Los estudios sobre la Ciencia Política en el plano internacional

Esta sección realiza una revisión breve de la literatura sobre el estado en el entorno internacional de la Ciencia Política, centrándose en las narrativas sobre el desarrollo histórico de la disciplina –desde el nacimiento de los primeros departamentos de Ciencia Política en Estados Unidos hasta la década de 2000, pasando por la “revolución” conductista y otros movimientos en su interior– y algunas apreciaciones en contienda sobre su estado actual.

1.1. Historias de revoluciones triunfantes y fracasadas

En las historias de la Ciencia Política hay, por lo menos, dos consensos. Primero, pocos discuten que el nacimiento de ella se dio en Estados Unidos entre 1925 y 1950 (Goodin, 2010; Losada y Casas-Casas, 2008; Sartori, 2011; Zolo, 2007) y que, antes de esto, los estudios políticos con pretensiones de cientificidad estaban atados a enfoques históricos y jurídicos (Sartori, 2011: 310-311). En su origen, la disciplina habría tenido un doble objetivo: por un lado, el cometido explícito de producir conocimientos objetivos de base empírica sobre la política, pero por el otro, un propósito implícito de promoción de las instituciones democráticas, la libertad y el pluralismo en su concepción estadounidense (Zolo, 2007: 52).

7 O lo que unas universidades británicas llaman “*Politics*” (política), algunas estadounidenses “*Government*” (gobierno) y otras colombianas llaman “Ciencias Políticas”.

El segundo consenso tiene que ver con una interpretación de la historia disciplinar basada en sus etapas o “revoluciones”. Como señala Goodin (2010: 13), “la autoconcepción que tiene la disciplina de su propio pasado está firmemente organizada alrededor de épocas puntuadas por tomas revolucionarias exitosas”. La idea de revolución en la historia de la Ciencia Política es frecuentemente utilizada para hablar de la irrupción del conductismo en la década de 1950 —sobre todo en el famoso “epitafio” de Dahl en 1961—, pero Goodin (2010) la ha extendido a tres momentos revolucionarios, los cuales conversan tranquilamente con la propuesta “progresista-ecléctica” de Almond (1996) de la historia disciplinar y de la creciente profesionalización de la Ciencia Política en el siglo XX (Goodin y Klingemann, 1996)⁸. El primer periodo sería el de la fundación de la disciplina a principios del siglo XX, caracterizado por la búsqueda de un estudio sistemático y profesionalizado de los procesos políticos. Almond lo identifica con el auge de la llamada “Escuela de Chicago” (y sus principales exponentes, entre otros, Merriam, Gosnell, Lasswell, Wright), con énfasis en las interpretaciones psicológicas y sociológicas, la organización de programas de investigación y la defensa del valor de la cuantificación. El segundo periodo es la llamada “revolución conductista”, la cual rompe con el formalismo y normativismo anterior y busca comprender cómo se comportan las personas en la realidad política. Durante este periodo se fortalecen las subdisciplinas más tradicionales, especialmente la política comparada, que ganó un impulso importante en la posguerra y las nuevas oportunidades para estudiar temas relacionados con conflicto armado, sistemas políticos, relaciones internacionales y desarrollo económico en contextos diversos. Finalmente, a partir de las décadas de 1970 y 1980, la elección racional y el individualismo metodológico en Ciencia Política llevan a cabo su propia revolución caracterizada por la introducción de métodos deductivos, estadísticos y matemáticos y de modelos económicos. Con lo anterior, se busca tomar distancia de un supuesto empirismo excesivo y ateorico del conductismo, a cambio de realizar trabajos basados en unas pocas y herméticas proposiciones teóricas y supuestos fundamentales.

Esta síntesis corresponde a una historia de la disciplina en Estados Unidos. Sin embargo, no debe olvidarse el papel de Europa en el nacimiento y posterior desarrollo de ella: hubo un importante proceso de fertilización cruzada en los años de la Escuela de Chicago, pues los primeros politólogos estadounidenses

8 La idea de revoluciones y cambios de paradigma en las ciencias, incluso sociales y políticas, evidentemente no es una innovación propia de la disciplina y debe mucho (o todo) al trabajo de Kuhn (1992).

fueron influenciados en buena medida por el éxodo de investigadores alemanes hacia Estados Unidos (como Strauss, Deutsch, entre otros). En Europa también hubo una conexión entre política y Ciencia Política porque el nacimiento de esta fue en parte producto de la ola de democratización a finales del siglo XIX y principios del XX, del Estado de Bienestar y su necesidad de producir datos sobre la calidad de vida de la sociedad. No obstante, con el tiempo la disciplina se ha convertido en una empresa cada vez más global (Goodin y Klingemann, 1996) y menos diferenciada geográficamente, con una cierta uniformidad en sus prácticas (en el centro de la disciplina)⁹.

Esta uniformidad ha sido contestada en numerosas ocasiones. La pregunta por las revoluciones triunfantes, lógicamente, pide pensar aquellos movimientos contestatarios que no alcanzaron la hegemonía. No es de extrañar que la disciplina haya conocido varios movimientos contrarrevolucionarios o contrahegemónicos durante sus casi 100 años de historia: al fin y al cabo, la “vanguardia revolucionaria” por lo general es bastante reducida (quizás solo un 5% de los politólogos estadounidenses practican y aplican los principios de la elección racional) y el cuadro “gobernante” tras el triunfo de las revoluciones lo es más aún (Goodin, 2010: 13). Muchos piensan que la disciplina se ha equivocado en numerosas ocasiones en su elección de paradigmas, de ahí que haya un abismo percibido entre metodologías cualitativas y cuantitativas, o entre los teóricos y filósofos de la política y los empiristas.

No obstante, la disciplina ha sido exitosa en su función de disciplinar y cooptar o institucionalizar movimientos de revolución o descontento en su interior. Fue el caso del *Caucus for a New Political Science* (CNPS) en las décadas de 1960 y 1970, y del movimiento la *Perestroika* del 2000. En ambas ocasiones, un grupo de académicos dentro de la American Political Science Association (APSA) expresó su descontento con la supuesta neutralidad de los politólogos y con el conductismo (en el caso del CNPS) y con el monismo metodológico y la hegemonía del paradigma positivista de la elección racional (en el caso de la *Perestroika*). En estos dos casos, la APSA “normalizó” la situación permitiéndoles a estos grupos disidentes expresarse de distintas maneras y canalizar su disenso por nuevos medios, como, por ejemplo, con la creación de sus propias revistas especializadas al interior del sistema de difusión académica de la APSA. Pero esto no significa que no haya discusiones internas en la Ciencia Política, no solo sobre objeto y métodos, sino también sobre el estado de la disciplina misma y su historia. La “insurgencia” disciplinar le recuerda

9 Sobre la prehistoria, el período intermedio y el desarrollo de la Ciencia Política en el siglo XX en una versión más europea, ver el Apéndice de Duverger (1962).

al grupo hegemónico que es aquello que se ha perdido —en enfoques, temas, matices y metodologías— con el triunfo de cada revolución sucesiva (Goodin, 2010: 15).

Las discusiones sobre la historia de la disciplina adquieren, con frecuencia, un tono maniqueo: cada lado quiere hacer que el otro parezca malvado (Goodin, 2010: 10). Por ejemplo, en la narrativa de Almond (1999) sobre las “mesas separadas” —metáfora que intenta señalar la fragmentación en dos dimensiones (ideología y método) de la Ciencia Política— la llamada “derecha dura” afirma que no había *Ciencia Política* antes de la introducción de métodos estadísticos y matemáticos, mientras que para la “izquierda blanda” la Ciencia Política viene en picada desde la caída de la creencia en el conductismo, que, mal que bien, le daba identidad. Almond, astutamente, rechaza estas interpretaciones monistas al considerar que “la historia de la Ciencia Política no apunta hacia ninguna de esas apartadas mesas, sino más bien hacia la porción central del comedor, en donde sus ocupantes son partidarios de metodologías mixtas y aspiran a la objetividad” (1999: 53).

En términos más generales, Almond (1996) identifica cuatro perspectivas en pugna sobre la historia disciplinar. Primero, la posición anticiencia o straussiana, que critica la ciencia social positivista de inspiración weberiana y la introducción del método científico como una ilusión que hace más mal que bien a los estudios políticos. Segundo, una posición posciencia y posconductismo, adepta de una interpretación fragmentada de la disciplina, de múltiples identidades disciplinares, cada una con una visión propia. Por su parte, los marxistas, neomarxistas y críticos consideran que no puede haber una Ciencia Política separada de una ciencia de la sociedad, esto es, que debe haber unidad entre el actuar profesional y la praxis social y política. Finalmente, una cuarta posición, la de la elección racional (teoría formal, teoría positiva, elección pública, elección colectiva...), tiene su propia interpretación de la historia disciplinar basada en la idea del progreso hacia un conjunto de teorías matemáticas y formales aplicables a lo social, incluido lo político, en la cual todo lo anterior a la llegada de este enfoque es precientífico.

1.2. El estado de la Ciencia Política: dos perspectivas

¿En qué condición está la Ciencia Política en este momento? Existen dos grandes perspectivas o tradiciones en el análisis del estado actual de la disciplina, las cuales a su vez retoman distintos componentes de las historias disciplinares para solidificar sus argumentos (Dryzek y Leonard: 1988): a) la

perspectiva optimista o “*Whig*”, dentro de la cual caben varios tipos de análisis y evaluaciones, según el grado de optimismo; y b) la perspectiva escéptica, negativa o crítica. En la tercera sección de este artículo se retoman estas dos perspectivas para clasificar de manera tentativa algunas posiciones sobre el tema en el contexto colombiano reciente.

La perspectiva optimista puede encontrarse en los trabajos de Pasquino (1988), Almond (1996; 1999), Goodin y Klingemann (1996), Farr, Dryzek y Leonard (1999), Laitin (2004), Goodin (2010), Stoker y Marsh (2010) y, en Colombia, Losada y Casas-Casas (2008). Revisar una por una las consideraciones de estos autores permite distinguir las diferencias sutiles entre las distintas formas que puede adoptar el optimismo. Así, por ejemplo, Pasquino señala que ya a finales de la década de 1980 la Ciencia Política estaba “bastante consolidada, como nunca lo estuvo en su historia”, pero que esa consolidación no implicaba unificación, pues existía un “pluralismo de enfoques, técnicas y métodos, de variedades y de temas e incluso de confusión de resultados” (Pasquino, 1988: 24). Así mismo, resaltaba cuatro desarrollos recientes en la disciplina que configuraban su estado: a) la cuantificación (una “batalla ganada”); b) el empirismo; c) el fortalecimiento del campo de las políticas públicas; y d) una importancia creciente de la historia en el análisis político.

Las evaluaciones que realizó Almond en la década siguiente coinciden en buena parte con esta impresión. Él resalta el pluralismo en los métodos y enfoques, un pluralismo que en su opinión es ecléctico, interactivo y sinérgico, en vez de aislacionista (Almond, 1996: 89). La metáfora de las “mesas separadas” (Almond, 1999) es, al mismo tiempo, una crítica a la fragmentación de la disciplina, como una celebración de la diversidad de la misma. Esta diversidad tiene su arista más positiva en la “cafetería central”: aquel lugar donde trabajan la mayoría de politólogos tomando elementos de distintos enfoques y dialogando de forma más fluida con sus colegas. Goodin y Klingemann (1996) apoyan esta interpretación y celebran la diversidad y el cosmopolitismo disciplinar. Para Laitin, la “constante vitalidad intelectual de la disciplina” se evidencia en programas de investigación tan variados como el desarrollo de las implicaciones de la teoría de la justicia de Rawls o del teorema del votante medio de Black, o los numerosos trabajos cuantitativos con *N*-grande sobre democratización y orden político.

Por su parte, Goodin introduce un bemol en esta caracterización de la Ciencia Política como pluralismo y diversidad. Para él, la disciplina se caracteriza tanto por su diversidad, como por su unidad: “las sinergias abundan”

(Goodin, 2010: 32). Esa tensión entre unidad y diversidad ha sido resuelta, señala Goodin, por la *disciplina* de la Ciencia Política: el progreso —mediante la crítica y el diálogo— es atribuible a las obligaciones que resultan de ser un politólogo. “La disciplina es pluralista, pero la pluralidad está contenida y disciplinada por una disciplina” (Goodin, 2010: 32). Esto no implica decir, empero, que la Ciencia Política sea un club de profesionales que piensan igual ni que se debe promover una campaña de unidad. Stoker y Marsh (2010: 12) la describen como una asamblea¹⁰ compuesta por individuos que vienen de distintos puntos, pero que convergen en el compromiso de desarrollar una mejor comprensión de la política —la proverbial “cafetería” en el modelo de Almond—. En la interpretación de este debate que realizan Losada y Casas-Casas (2008: 44), ese punto en común sería actualmente un nuevo consenso sobre método y objeto de la Ciencia Política: el “neoconductismo”, un conductismo matizado, despojado de sus excesos, con nuevos métodos y un énfasis en teorías deductivas.

Por su parte, la perspectiva escéptica o pesimista está sintetizada en trabajos como los de Zolo (2007) y Sartori (2011). Zolo ataca dos elementos de la Ciencia Política contemporánea. Primero, el deslinde entre filosofía y teoría políticas por un lado, y Ciencia Política por el otro, deslinde que Goodin (2010) mismo señala al realizar un análisis bibliométrico de los manuales de Ciencia Política publicados por Oxford University Press. Segundo, la presunción de “cientificidad” de la Ciencia Política que exporta Estados Unidos y su pretensión de copar la totalidad del análisis político. A esto, Sartori (2011: 313-14) le suma tres críticas a la Ciencia Política actual: a) el conductismo ha olvidado que la política es interacción entre instituciones y comportamiento; b) el cuantitativismo empuja hacia una precisión que es ficticia o irrelevante; y c) al privilegiar el enlace teoría-investigación y no teoría-práctica, se ha creado una ciencia inútil de la política sin componente de aplicación, que no sabe hacer. En tanto la Ciencia Política en la versión estadounidense adolece de estos tres problemas, parece que no va “a ningún lado”¹¹; la salida, arguye Sartori, es fortalecer la metodología y resistirse a la cuantificación: “piensa antes de contar y, al mismo tiempo, cuando pienses usa la lógica” (Sartori, 2011: 318).

10 En inglés, “church”, iglesia, palabra proveniente del griego “ἐκκλησία” o asamblea.

11 Laitin responde a la crítica de Sartori intentando mostrar tres cualidades de la Ciencia Política contemporánea: “su calidad, su internacionalismo y su importancia en el mundo real” (2004: 362).

A estas críticas de los métodos y enfoques predominantes en la Ciencia Política se unen voces que cuestionan el supuesto estado de diversidad y pluralismo de la disciplina y la forma en que se habría logrado. Así, por ejemplo, contra la perspectiva de Goodin, Adcock y Bevir (2005: 5) señalan que la creación de una aparente agenda intelectual compartida y de un triunfo de lo empírico sobre lo teórico o normativo pueden ser vistos como producto de la victoria de una tradición particular—la elección racional— que se autolegitima contando *una* historia de la disciplina (la de su triunfo) como si sus principales supuestos no fueran problemáticos. Otros como Farr, Dryzek y Leonard aceptan las valoraciones que realizan algunos optimistas, pero con un giro. Así, aceptan que “es la *proliferación* —singular— [de enfoques y de prioridades] lo que caracteriza en la actualidad la situación posconductista de la Ciencia Política estadounidense”, pero anotan que esta proliferación resulta engañosa, pues la mayoría de enfoques que conviven actualmente en la disciplina “no son candidatos genuinos a una Ciencia Política” (1999: 15-16). El propio Goodin resalta algunas críticas que enfatizan la importancia de las “rebeliones” disciplinares (el CNPS y la Perestroika) para argumentar que el estado de la disciplina se asemeja a un cese al fuego entre creyentes de las distintas “mesas separadas” (Goodin, 2010: 15).

En síntesis, las evaluaciones de la historia y el estado de la disciplina, especialmente en el mundo anglosajón y en menor medida en el plano internacional, convergen en unos cuantos puntos básicos —revoluciones y contrarrevoluciones, dominación de lo cuantitativo—, pero difieren, a veces ácidamente, en la interpretación, la valoración y las implicaciones de estos “hechos”.

2. Los estudios sobre la Ciencia Política en América Latina

En los relatos y críticas a la historia de la Ciencia Política en el plano internacional, América Latina y Colombia —junto a otras regiones como el Medio Oriente, África Subsahariana y el Lejano Oriente— aparecen principalmente como los lugares a los que los primeros conductistas y comparativistas llegaron a hacer sondeos e investigaciones para fortalecer estudios de casos y comparados¹². Sin embargo, tanto la región como el país tienen sus propias

12 Sobre la relación entre Ciencia Política en Estados Unidos, política comparada y América Latina, ver Hartlyn (2010).

historias de la fundación y el desarrollo de la disciplina. En esta sección se discuten elementos tanto de la historia de la disciplina en América Latina, como de su estado actual¹³.

Es posible plantear, siguiendo a Nohlen (2006), que la Ciencia Política en América Latina muestra un desarrollo y consolidación dispar, ligado estrechamente al contexto político de los diferentes países, lo cual limita la posibilidad de establecer tendencias generales. Así mismo, no es tarea sencilla identificar con exactitud el momento del nacimiento de la disciplina en la región, ya que diversos estudios sobre la política se elaboraban a partir de contribuciones provenientes del Derecho, la Sociología, la Economía, entre otros campos de saber cercanos. A lo previamente enunciado, se suma la relativa escasez de reflexiones e investigaciones que se ocupen de estudiar la evolución de la disciplina por país y en términos comparados. Sin embargo, la revisión de la literatura existente sobre el tema permite diferenciar entre dos momentos fundacionales de la Ciencia Política en América Latina, uno situado a finales de los años sesenta y el otro, a principios de los años ochenta del siglo XX.

El primer momento se asocia al surgimiento de las primeras carreras de grado en la disciplina: “A partir de 1965, se crearon las primeras cátedras y escuelas [de Ciencia Política], por ejemplo en Colombia (1965), Uruguay (1966), Costa Rica (1968), Chile (1969) y Guatemala (1969)” (Nohlen, 2006: 1). Previamente, la Ciencia Política ya se había instalado en Venezuela, de la mano de la transición a la democracia en 1958. Este período estuvo caracterizado por la radicalización ideológica de ciertos sectores intelectuales que, seducidos por el estructuralismo y el marxismo, estaban interesados en las explicaciones macro, relativas a grandes procesos sociales. Las preguntas recogidas por los estudios políticos de la época —hegemonizadas por los sociólogos y los economistas— tenían que ver con las causas del subdesarrollo y las estrategias de la denominada periferia para salir de la relación de dependencia con el centro industrializado, con una particular atención a los factores estructurales exógenos. Se destaca de este momento el escaso tratamiento de lo relativo a los procesos políticos y la institucionalidad, lo cual iba acompañado de un abierto rechazo a los métodos de la Ciencia Política estadounidense y el énfasis en la investigación empírica del enfoque conductista, entonces predominante.

13 Para un acercamiento a la institucionalización y el estado de la disciplina en América Latina y en numerosos países de la región, vale la pena consultar el número 25, volumen 1, de la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile, publicado en el 2005, con contribuciones sobre los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Esta sección no pretende ser tan comprensiva.

Por otra parte, no se puede obviar el impacto de los regímenes militares que se extendieron por la región a partir del golpe militar en Brasil en 1964. En el marco de la doctrina de la seguridad nacional, muchos investigadores de las ciencias sociales fueron perseguidos, obligados a exiliarse, desaparecidos o asesinados. Desde el Estado, se efectuaba un ejercicio de “depuración” sistemática de las universidades y centros de investigación, bajo sospecha de ser nichos revolucionarios. Tal como plantea Huneus,

El daño que produjo el autoritarismo en la Ciencia Política fue considerablemente superior al sufrido por las demás ciencias sociales porque su objeto de estudio se relaciona directamente con la democracia. La historia de la disciplina ha girado en torno a ella y de ahí que haya crecido en los países en que ha expedido estabilidad democrática y ha vuelto a surgir cuando ha reaparecido la democracia (...) De ahí que se institucionalizó primero y con fuerza en los Estados Unidos, debido a que su continuidad democrática proporcionaba condiciones históricas favorables (Huneus, 2006: 5).

Buena parte de los académicos que lograron sobrevivir a la represión se refugiaron en centros de investigación privados, financiados por fundaciones o países interesados en sostener espacios de discusión e interlocución académica, a la espera de cierta estabilidad política bajo cauces democráticos. Así, por ejemplo, agrega Huneus:

Entre los institutos y centros que destacaron en el Brasil cabe mencionar el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (UIPERJ), dirigido en los primeros años por el politólogo Cândido Mendes, que llegó a ser presidente de la IPSA (Internacional Political Science Association); el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Minas Gerais, creado en 1965 con el apoyo de la Fundación Ford, en que participaron profesores formados por Heinz y Galtung en la FLACSO; el Cebrap (Centro Brasileiro de Analise e Planeamiento), fundado en 1969 bajo el liderazgo de Fernando Enrique Cardozo, sociólogo de formación, con un postgrado en Francia, en el cual reunirá a doctorandos que habían terminado sus estudios en los Estados Unidos; el CEDEC (Centro de Estudos de Cultura Contemporânea), fundado por Francisco Weffort y José A. Moisés en 1976, que se dedicó especialmente a los estudios sobre movimientos sociales en los 70 y los 80, y después a los estudios de la transición; y el IDESP (Instituto de Investigações Sociais de Sao Paulo) fundado por Bolívar Lamounier (Huneus, 2006: 7-8).

En Argentina, por su parte, florecieron los centros privados, como el Instituto Di Tella, el Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IDES), la Fundación Bariloche, entre otros. Es de destacar también la instalación en Buenos Aires de la sede del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que jalonó el análisis político en la región mediante importantes publicaciones y grupos de investigación.

Según Huneeus (2006), la Ciencia Política en Chile se pudo sostener durante el régimen de Pinochet, en gran medida por la continuidad de la FLACSO —que logró mantenerse en pie debido a cierto apoyo de la Iglesia Católica— y el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), perteneciente a la Academia de Humanismo Cristiano en Chile, auspiciado por el gobierno francés.

En ese orden de ideas, los regímenes militares implicaron, en la mayor parte de la región, una pausa obligada (aunque en ocasiones parcial) para la disciplina. Por ello, se habla de un renacimiento de esta a partir de los años ochenta en el marco de la “vuelta a la democracia”. Esto es particularmente visible en casos como el argentino, en el que los inicios de la Ciencia Política datan de principios de siglo XX (en el ámbito de las universidades privadas), o en el uruguayo, en el cual sus comienzos pueden rastrearse incluso desde más temprano. Esta refundación permitió la actualización y renovación teórica de la disciplina, que a la vez se vio “invadida”, “apabullada” por los objetos de preocupación provenientes del contexto (la transición del régimen, el poder militar, las alianzas cívico-militares, la reparación de víctimas y los derechos humanos, entre otros).

Se puede decir que en este segundo momento de relanzamiento, la política gana autonomía como ciencia, con un objeto de estudio propio. Así, logró evidenciar su singularidad, su sello distintivo respecto a las otras ciencias sociales que hasta ese momento se ocupaban del análisis político. No se puede pasar por alto que se trató de un momento coyuntural de gran interés generalizado por la política que “vuelve a la escena”, luego de largos años de represión y cierre de canales de expresión ciudadana y partidaria, lo cual favoreció su protagonismo.

Así mismo, un rasgo característico de este momento en varios países de la región fue la gran politización de estudiantes y profesores, la configuración de una suerte de Ciencia Política militante que permeaba el trabajo académico e investigativo. El caso argentino es ilustrativo en ese sentido, teniendo en cuenta que la carrera se fundó en la Universidad de Buenos Aires con la idea

de formar cuadros políticos que sirvieran a la reinstalación y consolidación del régimen democrático (Bulcourf y D'Alessandro, 2003).

En los últimos años esto ha venido cambiando. No obstante, en varios países los estudiantes y egresados de Ciencia Política siguen asumiendo la carrera como un medio para acceder al servicio público, la militancia o la carrera diplomática, así como muchos de sus profesores, para participar activamente en la política partidaria y rotar entre los cargos públicos, las actividades de consultoría y el ejercicio académico. Es importante enfatizar que los intereses cognoscitivos de la Ciencia Política en Latinoamérica, a lo largo de su desarrollo, han estado incididos por la agenda política de cada país (Nohlen, 2006). Esto fue notorio en los años ochenta, cuando los temas de estudio preponderantes eran el proceso de transición democrática (particularmente en el Cono Sur), los diseños institucionales, las reglas de juego político y el rol de los partidos. Gran parte del debate alrededor del proceso democrático se desarrolló a partir de los trabajos de Guillermo O'Donnell y la introducción de categorías como autoritarismo burocrático, transición democrática, democracia delegativa, etc.

En los años noventa, el foco de atención se fue redireccionando hacia la calidad de la democracia y las expectativas ciudadanas. En un contexto dominado por el desencanto ante la “democracia realmente existente”, los intereses politológicos se empiezan a centrar en el desempeño, el rendimiento y la capacidad de respuesta de los gobiernos. Afloran los estudios de cultura política en los que se parte de una mirada a “las promesas incumplidas de la democracia”, luego de pasados diez o más años de su reinstalación, y a la —problemática— invocación de la sociedad civil (Lechner, 1990).

En los últimos años se destacan los trabajos ligados a la administración y políticas públicas, especialmente en materia de reforma del Estado, descentralización y gestión municipal. Desde el punto de vista teórico, adquieren relevancia ciertas discusiones epistemológicas, la elección racional, el nuevo institucionalismo, las teorías sobre gobernanza, entre otros.

En términos generales se percibe cierta desconexión entre las problemáticas trabajadas en la región —influenciadas fuertemente por las coyunturas políticas de cada país— y los temas dominantes en la Ciencia Política internacional. Esto también se expresa en cuestiones de método ya que, siguiendo a Nohlen,

No se distingue bien entre métodos y técnicas de investigación, diferenciación que enseña G. Sartori (1987). En América Latina prevalece

tradicionalmente el Método Histórico. Es la opción consecuente para explicaciones genéticas en la medida en que los politólogos se encierran en lo monográfico nacional. Así, la estructura del sistema de partidos encuentra su explicación en la evolución histórica, cuya exposición favorece la descripción cronológica. Siendo tal trabajo muy valioso, éste no se corresponde bien con las aspiraciones [de la Ciencia Política], consistentes en análisis sistemáticos y conocimientos generalizables. Los propios politólogos latinoamericanos lamentan la ausencia de estudios comparativos. No es que no existan estudios comparativos que incluyan varios países de la región y que incluso ubiquen a países en una perspectiva comparativa con países fuera de la región, pero tales estudios han sido escritos por politólogos norteamericanos y europeos (Nohlen, 2006: 3).

La tendencia preponderante es a hacer estudios descriptivos, ensayísticos, con escasa formalización y sistematización. No obstante, en los últimos años se constata una inclinación a la utilización de métodos empíricos, técnicas cuantitativas y *software* para análisis de datos, tanto cualitativos como cuantitativos. Esto se debe al mayor contacto de los académicos latinoamericanos con centros de investigación internacionales, la realización de doctorados en Europa y Estados Unidos mediante becas internacionales, la conformación de redes académicas y cierta difusión de conocimientos, métodos y técnicas, sobre todo provenientes de la Ciencia Política norteamericana.

Es de resaltar también la fundación en el 2003 de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y la creciente presencia de politólogos latinoamericanos en los Congresos bienales de la IPSA. Según Huneus (2006), la Ciencia Política en América Latina se encuentra establecida en casi todos los países de la región, con escuelas que imparten licenciaturas, y en numerosos casos maestrías, mientras que en varias universidades —como es el caso de Argentina, Chile, Brasil, Colombia y México— se cuenta con programas de doctorado. En los principales institutos o departamentos de Ciencia Política hay continuidad y cualificación de la investigación y sus resultados se publican en revistas especializadas. Sin embargo, persiste gran heterogeneidad, con algunos países que han alcanzado un relativamente alto grado de institucionalización (Argentina, México, Brasil, Uruguay y Chile, por ejemplo) y otros (como Colombia, Venezuela, Perú y Ecuador) que aún están definiendo su perfil y buscando un espacio de reconocimiento disciplinar.

Haciendo un balance regional, se puede afirmar que hay varias asignaturas pendientes para la Ciencia Política en América Latina, sin desconocer que esta

se sitúa en un contexto estructural signado por la escasez de recursos para la investigación y la formación doctoral de los académicos. Adicionalmente, su historia ha estado marcada por elementos como la influencia de la academia anglosajona (pero también la marxista) y los regímenes políticos de turno. Entre los retos están la consolidación epistemológica, teórica y metodológica de la disciplina, su profesionalización y una mayor difusión de su producción académica e intelectual, la cual se encuentra en desventaja frente a la de países como Estados Unidos y el Reino Unido. Así mismo, incursionar en temas no exclusivamente ligados a la coyuntura o a la agenda nacional-local y avanzar en la formalización metodológica y la utilización del método comparado, permitirían trascender cierto parroquialismo, dándole una mayor presencia y visibilidad en la Ciencia Política internacional.

3. Los estudios sobre la Ciencia Política en Colombia: formación e investigación

Si en el mundo anglosajón y durante el proceso de “exportación” de la Ciencia Política estadounidense hacia el resto del mundo la disciplina iba de la mano de la promoción de la democracia (en el marco de la posguerra mundial y de la Guerra Fría), podría decirse que en América Latina las idas y venidas de la disciplina se relacionaban igualmente con procesos políticos como las recurrentes tensiones entre autoritarismos y democracia, expresadas en varias olas y contraolas de democratización en la región. En Colombia, la Ciencia Política y su desarrollo tampoco fueron ajenos a la política: el conflicto armado interno, el Frente Nacional y, en menor medida, los encuentros y desencuentros entre centralismo y regionalismos, han influenciado el origen y cambio de la disciplina en el país. En esta sección se toma en consideración la literatura existente sobre el estado de la Ciencia Política en Colombia, al tiempo que se revisa su historia desde la difusión científica, la profesionalización y la creación de programas y centros o institutos de estudios.

Esta sección se desarrolla en dos momentos. En primera instancia, se retoma y presenta el análisis existente en torno a la formación en Ciencia Política, es decir, la profesionalización de la disciplina como producto de la decisión, en varias universidades del país, de abrir un número importante de programas de pregrado destinados a formar en Ciencia Política, proliferación evidente desde hace aproximadamente dos décadas. En el segundo momento, se abordan diversas apreciaciones sobre el estado actual de la disciplina en el país, desde las perspectivas más optimistas, hasta algunas de corte más escéptico y crítico.

3.1. Formación e investigación en Ciencia Política: autonomía y profesionalización

En esta subsección se propone un recorrido por la historia de la Ciencia Política en el país, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Para esto, se revisan y sintetizan las principales propuestas —las “narrativas”— de la historia disciplinar. Este tipo de recorrido se beneficia de lo desarrollado en las dos secciones anteriores (el plano internacional y el latinoamericano), pues como señala Sánchez David (2001: 30), “La Ciencia Política en Colombia ha seguido los pasos, aunque desfasados en el tiempo, del desarrollo de la disciplina en el resto del mundo”.

Para entender qué significa hacer un análisis politológico, no se debe olvidar que la disciplina pretende ser una ciencia empírica y que, por tanto, el tipo de temáticas que trata está frecuentemente atado al contexto. Esto implica que la Ciencia Política en Colombia ha tenido un desarrollo particular ligado a la situación contextual. Esto no quiere decir que la Ciencia Política colombiana es una ciencia inminentemente local, aunque algunos problemas que esta trata en el país pueden ser particulares; sus procesos, prácticas, estructuras e instituciones no dejan de ser comparables con sus similares en otros países. Por ejemplo, el proceso de avanzada capitalista, la consolidación de una sociedad de masas, las fortalezas y debilidades de los distintos regímenes políticos, por mencionar algunos, son temas comunes al avance de la modernidad, y por lo tanto transversales en el entendimiento de la Ciencia Política en muchos países. Así, entender las características de la Ciencia Política colombiana implica hacer un recuento de su surgimiento y evolución, sin desconocer los puntos de encuentro y convergencia con temáticas de orden local, regional y mundial.

El primer departamento de Ciencia Política que se creó en el país fue el de la Universidad de los Andes en 1968. Su nacimiento se dio en un ambiente de polarización producido por una división entre los paradigmas marxistas y el estructuralismo funcional (Bejarano y Wills, 2005). Esta división teórica y política de la época trasladaba el desencuentro a las mismas instituciones educativas, donde la polarización y el “conflicto” afectaron principalmente las facultades de Sociología, muchas de las cuales llegaron a ser cerradas por sus problemas internos.

La creación de este Departamento debe enmarcarse dentro del proceso más amplio del surgimiento de las ciencias sociales en la academia colombiana, así como del contexto sociopolítico. Como señala Leal Buitrago (1988:

61), “para comprender mejor el desenvolvimiento de los estudios políticos en Colombia es necesario ubicar este proceso dentro del contexto de las características y tendencias generales de la sociedad”. El proceso modernizador laico del Frente Nacional a partir de 1958 estuvo mediado por una gran expansión del cuerpo estudiantil y por la inclusión de las clases medias en la educación superior. Dentro de este contexto, el surgimiento de la Ciencia Política en Colombia buscaba propiciar una clara separación entre militancia e ideología y, por lo tanto, imprimirle al estudio de la política una “naturaleza secular” que permitiera “una aproximación más moderna, racional y por sobre todo no confesional a los problemas y fines de la actividad política” (Bejarano y Wills, 2005: 113). Así mismo, el proyecto tripartito del Frente —redemocratización, pacificación y desarrollo— buscaba potenciarse por medio de una mayor participación de la sociedad civil y una mayor profesionalización —técnica, si se quiere— de la misma (Leal Buitrago, 1988), a través de la formación económica, política y jurídica.

Los primeros trabajos en Ciencia Política en Colombia poseen visos conductistas como resultado de la influencia norteamericana. En su versión más cercana al funcionalismo, esta corriente buscaba estudiar empíricamente ciertos fenómenos sociales y políticos en relación con la función que cumplían en el todo; así, asumía que había unas funciones presentes en todo sistema político existente, las cuales eran llevadas a cabo por una serie de instituciones políticas¹⁴. Así, la Ciencia Política norteamericana de los cincuenta y los sesenta, aquella que primero influenció la Ciencia Política en Colombia en su versión de la Universidad de los Andes, asumía que existía un mercado en el que se tendía hacia la constitución de diferentes soluciones a estas necesidades de carácter universal. Como recuerdan Murillo y Ungar,

Según William Cartier, politólogos de la talla de Lipset, Downs, Easton y especialmente Dahl, fueron incidentales en el arraigo de un modelo adecuado de democracia liberal que concebía esta modalidad de régimen político como un mercado de proveedores y consumidores de bienes políticos, exento de todo contenido ético. Es así como, según este autor, la instauración de este modelo suponía una dualidad pluralista-elitista, que buscaba principalmente la consecución de una paz social de largo plazo, y en esa medida, su aplicación era instrumentada casi que ciegamente, sin entrar nunca a cuestionar la validez universal de sus supuestos principales (1999: 2).

14 Sobre esta versión, ver Almond y Powell (1966). Sobre el conductismo, ver Dahl (1961).

De esta manera, la creación de dicho departamento, que fuera el único de la disciplina en el país por dos décadas, adquirió desde el principio un corte empiricista, orientado por la Ciencia Política estadounidense. Las primeras investigaciones realizadas allí muestran una cierta ruptura con temas de Filosofía (política), Derecho (constitucional) y Sociología que habían dominado el campo de los estudios políticos en Colombia. Este rompimiento puede verse en el surgimiento de un nuevo orden temático funcionalista en el que sobresalen temas como el “comportamiento legislativo, partidos políticos y grupos de presión, elecciones y participación electoral” (Bejarano y Wills, 2005: 113-114). En este campo disciplinar, los primeros trabajos se caracterizan por la utilización de métodos sofisticados para la época, como la realización de encuestas a ciudadanos y congresistas, para así “entender cómo las diferentes características de los individuos afectan su comportamiento político” (Botero, 2011: 22). El funcionalismo que irrumpe en la Ciencia Política en Colombia trata entonces de romper con el evolucionismo (uso de la historia) y también con el uso de la filosofía normativa en el estudio de la Ciencia Política. Así, la separación que ofrece el funcionalismo, si bien luego se mostraría profundamente problemática, generaba una ruptura en relación con el tipo de análisis desarrollado en esos años, dicha inflexión se vio principalmente reflejada en el uso de fuentes empíricas.

Desde otra perspectiva, Murillo y Ungar (1999: 2) señalan que para entender el origen de los estudios políticos¹⁵ también es necesario mirar cómo la Sociología Política de la época empieza a tratar ciertos temas: “violencia, procesos de urbanización, movimientos estudiantiles, migración rural-urbana, movilidad social, estructuras familiares y tenencia de la tierra, entre otros”. Sin embargo, estos estudios se dieron dentro de una academia cada vez más polarizada, como ya se mencionó, que mezclaba la militancia ideológica con ciertas características antisistema, que llevaron finalmente al cierre de las facultades de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Universidad Nacional a principios de los setenta (Murillo y Ungar, 1999: 2). El hecho de nacer en este ambiente de polarización, bajo un marco funcionalista y dentro de una universidad privada, permitiría plantear que se buscaba generar un contrapeso en el desarrollo de las ciencias sociales, introduciendo otro tipo de miradas. También resulta relevante señalar que en las primeras

15 Nótese que no se habla de *ciencia* o *ciencias*. La discusión sobre la denominación de la disciplina –ciencia, ciencias, estudios– es larga y amerita un estudio aparte. Sin embargo, se hará referencia ocasional y lateral a dicha diferenciación.

décadas de la disciplina, la financiación de la Fundación Ford y de otras entidades estadounidenses fue fundamental (Bejarano y Wills, 2005).

En 1986, casi 20 años después de la génesis uniandina, se crea en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) con un corte diferente al de la Universidad de los Andes. Murillo y Ungar (1999) resaltan cómo la emergencia del IEPRI en el momento más caldeado de la violencia de los años ochenta le da una mayor orientación hacia un “corte interdisciplinario”. Bejarano y Wills (2005), por su parte, señalan que estas diferencias de orientaciones se deben, en parte, a que el IEPRI se creó bajo una mayor influencia de la academia europea y, por lo tanto, con un enfoque más amplio que no exagera la independencia de la política de otros aspectos de la sociedad. Ambas razones llevaron a este nuevo instituto a trabajar desde un principio con una perspectiva más interdisciplinaria, que abarcaba no solo temas de violencia. Según Pécaut (citado en Bejarano y Wills, 2005: 115):

... las articulaciones entre Estado, régimen político y violencia, las relaciones desiguales entre regiones y centro, las estrategias de los actores armados, las políticas públicas ante el reto guerrillero, las concepciones jurídicas subyacentes a las contiendas armadas, la irrupción del narcotráfico, las continuidades y las rupturas entre las violencias de ayer y las de hoy fueron todos temas que pasaron por la lupa investigativa de los miembros del Instituto.

Ese año, el gobierno nacional creó la Comisión sobre Violencia y Democracia, liderada por Gonzalo Sánchez del IEPRI. La publicación que resultó del trabajo de la Comisión —el libro *Colombia: Violencia y Democracia*— puso de relieve la discusión sobre las “causas objetivas” de la violencia. Durante esta década, aparece además el clientelismo como tema (que sigue siendo trabajado actualmente, no solo por los estudiosos del sistema de partidos colombiano, sino por aquellos interesados en temas de cultura política, conflicto y desarrollo). Ocupó también a los politólogos de la época, el estudio del comportamiento electoral (desde un enfoque psicosocial), el comportamiento partidista y la tesis del “cierre del sistema” durante el Frente Nacional (FN), y la crisis del bipartidismo (partidos tradicionales divididos en fracciones y facciones) con el desmonte del mismo (Botero, 2011).

Esta división en la Ciencia Política se empieza a construir para Murillo y Ungar (1999) desde mucho antes, según estos autores:

... es a partir de la década del setenta que es posible establecer la bifurcación entre los estudios politológicos en estricto sentido, iniciados a finales de la década de los sesenta en la Universidad de los Andes, y los estudios políticos de corte interdisciplinario de los cuales el CINEP y el IEPRI serán claros exponentes (1999: 2).

La riqueza que ofrece esta línea continua se refleja claramente en el recuento bibliográfico realizado por Leal Buitrago (1988) sobre los aportes construidos en el camino de profesionalización de los estudios políticos en Colombia. Según el autor hasta 1987 el aporte de la academia colombiana para el estudio de la política abarcaba una multiplicidad de áreas de conocimiento: “I Historia política, II Movimientos sociales, III Partidos políticos, IV Estado y administración pública, V Política internacional y comparada, VI Teoría y metodología, VII Violencia, VIII Periodísticos y IX Otros” (1988:56). Como se aprecia el estudio de la política hasta y durante los años ochenta abarcaba una gran cantidad de temáticas y sobre todo de disciplinas, aunque ya dejaba ver los temas que se han vuelto característicos de la disciplina como hoy se entiende.

Durante la siguiente década (1990-2000), fue la hiperfragmentación del sistema de partidos lo que copó la atención de los politólogos colombianos interesados en temas electorales y partidistas (Botero, 2011). No obstante, el clientelismo no cesa de interesar a los académicos y sus mutaciones (por ejemplo, hacia lo que Andrés Dávila Ladrón de Guevara llama un “clientelismo de mercado”) han hecho que siga siendo un tema estudiado. El narcotráfico, la guerra contra las drogas, el Plan Colombia y el conflicto armado ocuparon las páginas de los trabajos sobre violencia y seguridad. Así mismo, el contexto global tras la Guerra Fría y el papel de Colombia en este nuevo escenario fue tema recurrente. Finalmente, el debate a la Constitución Política de 1991 —en su génesis, pero también las evaluaciones de sus efectos— hizo presencia en la Ciencia Política nacional.

Ya en el nuevo siglo, la Ciencia Política colombiana ha seguido ampliando el espectro de temas tratados. Por ejemplo, los estudios sobre partidos y elecciones se han enfocado en las causas y los efectos de las reformas políticas —especialmente la de 2003—, en las relaciones entre violencia, criminalidad, democracia y representación, y la realización de encuestas de opinión como la del Latin America Public Opinion Project (LAPOP). Tras la desmovilización paramilitar, ha habido una renovada discusión sobre los procesos de desar-

me, desmovilización y reintegración, y de justicia transicional. Así mismo, la reelección como figura política y sus implicaciones en el sistema político han sido objeto de numerosas publicaciones. Algunas de estas se relacionan, obviamente, con las discusiones en torno a la Constitución del 91, la cual ha sido a su vez objeto de varios trabajos, especialmente en el contexto de sus 20 años. De igual forma, los estudios sobre violencia, conflicto, orden y seguridad no han perdido su importancia en la Ciencia Política colombiana¹⁶: inspirados en un aumento generalizado del interés por las guerras civiles y conflictos armados internos a nivel internacional, hay ahora numerosos centros de estudios dedicados al tema —entre otros, el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC)— y múltiples investigadores enfocados en mejorar la calidad de los datos y las interpretaciones de las violencias colombianas y relacionarlas con otros fenómenos sociales, económicos y políticos.

Finalmente, Bejarano y Wills sostienen que las preocupaciones de la Ciencia Política hoy se distancian de las de anteriores épocas en el siguiente aspecto:

A los temas tradicionales se han venido a sumar nuevas preocupaciones: movimientos sociales, sociedad civil, ciudadanía, formación de la esfera pública, descentralización, proceso constituyente, reforma del Estado y diseño institucional, resolución pacífica de conflictos y justicia transicional. Incluso los temas más tradicionales se abordan ahora desde una óptica distinta, nuevos marcos teóricos, distintas metodologías; el enfoque tradicional para el estudio de la historia política, por ejemplo, ha dado paso a investigaciones centradas en la formación del Estado y la nación (González et al., 2003); el estudio de las elecciones y los partidos políticos se hace ahora incorporando la teoría neo-institucional y herramientas como la teoría de juegos; la violencia se analiza en sus dimensiones micro, así como también se incorporan miradas comparativas. Por otra parte, las rígidas fronteras disciplinares se diluyen para dar un renovado impulso a investigaciones más interdisciplinarias, que combinan preocupaciones de la sociología, la antropología o la psicología política. Resta mucho camino por recorrer; pero sin duda, el paisaje de la producción académica en Ciencia Política es, hoy por hoy, mucho más rico y diverso que hace dos décadas (Bejarano y Wills, 2005: 119).

16 Para un balance de los estudios sobre conflicto armado en Colombia, ver Leal Buitrago (2008).

Pero quizás uno de los desarrollos más importantes para la disciplina en el país fue la “explosión” de programas de pregrado y posgrado en Ciencia Política y afines a partir de la década de 1990. Bejarano y Wills (2005) anotan cómo la formación en Ciencia Política se incrementa a partir de la década de los noventa cuando se crean en el país numerosos nuevos programas y se abren múltiples centros de análisis político en distintas ONG y otra serie de instituciones. En menos de dos décadas, el número de pregrados en Ciencia Política o similares (según la definición del Ministerio de Educación Nacional) pasó de uno solo en 1993 a 32 en el año 2012. Este proceso se relacionaría con el proceso de descentralización, que llevó la necesidad del quehacer político-práctico a las regiones y la expansión de los regímenes ejecutivos en la nación (cosa que también se podría decir de las grandes ciudades). No en vano 19 de estos 32 programas se ubican en lugares distintos a Bogotá y su área inmediata de influencia.

Si bien es posible criticar la proliferación de programas en la disciplina desde una perspectiva escéptica y orientada hacia el cuestionamiento de la calidad de los mismos (Losada, 2004), ciertamente este aumento cuantitativo constituye evidencia de un marcado interés en el país por pensar la política desde la academia y formar politólogos a nivel profesional. En palabras de Cuéllar Argote,

Se puede decir que la Ciencia Política pasa por un momento interesante en términos intelectuales —caracterizado por su atractivo y seducción—, como resultado del proceso de desestructuración propio de la misma disciplina, proceso que abre la posibilidad de repensarla y que ofrece múltiples posibilidades de trabajo e investigación que, hace quince años atrás, no existían para sus cultivadores (Cuéllar Argote, 2007: 275).

Este resumen de los principales hitos del desarrollo sirve para trazar una sintética historia de la disciplina. Dicha historia empezaría con la profesionalización lenta de las ciencias sociales en Colombia a partir de la década de 1950; seguiría con el establecimiento de la primera carrera de Ciencia Política en el país, la de la Universidad de los Andes, en 1968; pasaría por la ampliación del espectro de temas tratados por politólogos y estudiosos de la política colombiana en las tres décadas siguientes; y desembocaría en una explosión sin precedentes de programas de formación profesional —en pregrado y posgrado— en Ciencia Política, con especial énfasis en la expansión de esta disciplina hacia las regiones.

3.2. Contiendas sobre el estado de la disciplina en Colombia

Con esta historia en mente, y como ya se ha anotado previamente en el texto, es pertinente pasar revista a las distintas evaluaciones que se han hecho de la disciplina en los últimos años. En otras palabras, esta subsección propone un barrido general y sintético de la literatura preocupada por el *estado del arte* de la Ciencia Política en Colombia: esto es, su desarrollo, su presente y sus perspectivas.

Numerosos estudiosos han intentado apuntalar “en qué va” la disciplina hoy en el país. De manera similar a lo que sucede en el plano internacional o para el caso de América Latina, se evidencia la existencia de perspectivas encontradas. Nuevamente, podemos clasificarlas en dos grupos: las visiones optimistas o más positivas (las más “*Whigs*”, por usar el término propuesto por Dryzek y Leonard, 1988) por un lado, y otras mucho más escépticas o críticas frente a la actualidad del proceso de profesionalización y ampliación de la Ciencia Política colombiana. La Tabla 1 resume algunas de las principales posiciones en el debate en frases sintéticas, pero dicentes.

Tabla 1. Algunas visiones sobre el estado de la disciplina en Colombia

| Optimistas/positivas | Escépticas/críticas |
|--|---|
| “Profesionalización” (Leal Buitrago, 1988; 2011). | “Proceso en marcha” (Murillo y Ungar, 1999). |
| “Reconocimiento” (Sánchez David, 2001). | “Crisis” (Alonso Espinal, 2001). |
| “De vocación a disciplina” (Bejarano y Wills, 2005). | “Preocupante proliferación”; “Está de moda” (Losada, 2004). |
| “Consolidación” (Cuéllar Argote, 2007). | “Retorno a la disciplinabilidad” (Restrepo et al., 2008). |

Fuente: elaboración propia.

El campo de las visiones optimistas sobre el estado de la Ciencia Política en Colombia se ve potenciado por narraciones de su historia como la que ofrecen Bejarano y Wills (2005) y Leal Buitrago (1988; 2011). En ambos casos, el desarrollo de la disciplina ha sido un proceso lento y arduo, casi épico, que comenzó con unos pocos estudiosos formados en el exterior y algunos profesores visitantes y que, cuatro décadas después, se ha caracterizado por una creciente proliferación y una clara expansión de sus enfoques, métodos y temas. Para Sánchez David (2001: 30) el tránsito ha sido claro: de los politólogos como “seres extraños cuya actividad se confundía con la de los políticos

y con las miserias del poder”, al reconocimiento por parte de la academia y la sociedad colombianas.

Trabajos como el de Cuéllar Argote (2007) ligan muy bien con esta perspectiva. La Ciencia Política se habría consolidado de forma “[...] si bien lenta y desfasada, [...] no sólo firme sino constante” (Cuéllar Argote, 2007: 270). El elemento clave a celebrar —un triunfo de la disciplina por así decirlo— sería la “explosión de programas” (de dos a treinta y tres en menos de veinte años), pues constituye una oportunidad para producir conocimiento sobre los problemas políticos colombianos (Cuéllar Argote, 2007: 282). Murillo y Ungar (1999) intentan matizar estas evaluaciones. Si bien apoyan la “interpretación estándar” del desarrollo de la disciplina en el país, son cautos al caracterizar este proceso como un “proceso en marcha”. En un texto anterior, Murillo resume algunos de los principales retos que enfrentaban los politólogos hace casi dos décadas, algunos de los cuales aún hoy tienen vigencia:

En la perspectiva externa, la crisis del modelo socialista, junto con los procesos de internacionalización y expansión de la economía de mercado y el reordenamiento del sistema mundial, han llevado al planteamiento de alternativas paradigmáticas de corte posmoderno que aún requieren de más solidez teórica y de mayor soporte empírico. En la perspectiva interna, las ataduras del “santanderismo” colombiano se han roto por fin para dar salida a un nuevo proyecto político para la superación de la crisis de credibilidad y legitimidad de las instituciones del estado de derecho. Todo esto en medio de la persistencia de los conflictos armados y de la confusión que acarrea la difícil inserción del país en la dimensión aperturista (Murillo, 1994: 12).

Una de las críticas más ácidas al estado de la disciplina en Colombia viene de uno de sus fundadores. Si Sartori critica la Ciencia Política en versión estadounidense por su excesiva cuantificación y falta de verdadera metodología, Losada (2004: 17-18, 21) critica la colombiana por su escaso rigor teórico, su “clara desconexión con los principales desarrollos de la Ciencia Política contemporánea” y sus limitados intentos por realizar mediciones (cuantitativas o cualitativas) “no [la] dejan muy bien parada”. Para este mismo analista, la “explosión” de programas es preocupante:

La proliferación así documentada sugiere que la *Ciencia Política* está de moda, lo cual no necesariamente es positivo. Porque la expresión *Ciencia Política* se está usando a la ligera, y por ende se abusa de ella.

No cuenta el país con el número de profesionales a nivel de doctorado y de maestría, graduados en universidades del exterior, que puedan sustentar con seriedad los numerosos programas que alegan enseñar Ciencia Política. (Losada, 2004: 13).

Otras críticas se acercan más a las “subversiones” del CNPC y la Perestroika contra la IPSA. En particular, perspectivas como la de Mejía Quintana et al. (2004) o la evidenciada en el debate entre Cárdenas Támara y Suárez Roza (2011) por un lado, y Losada y Casas-Casas (2008; Casas-Casas y Losada, 2011) reclaman un mayor papel de la Filosofía Política y la teoría política normativa en la Ciencia Política colombiana. En un análisis de los artículos publicados en las primeras dos décadas en la revista *Análisis Político del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales* (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Restrepo et al. (2008: 89) encuentran un “retorno a la disciplinarietà”, evidenciada en “una reducción a partir de finales de los noventa en la transdisciplinarietà y la multidisciplinarietà” de los textos, proceso ante el cual sería preciso “no sucumbir”, a la vez que se habría de luchar por “no permitir el dominio de lo cuantitativo como metodología reinante”.

4. Conclusiones

Analizar el estado de la Ciencia Política en el plano internacional con énfasis en el mundo anglosajón, latinoamericano y colombiano, implica optar por una consideración mixta entre *estado* de la disciplina e *historias* de la disciplina. Como se pudo ver a lo largo del presente trabajo, existen dos grandes perspectivas en el análisis del estado actual de la disciplina de la Ciencia Política: la perspectiva optimista o “Whig” y la perspectiva escéptica o crítica; ambas se reflejan en los planos internacional, regional y nacional, con diversos matices y particularidades propias de cada entorno. El debate en cuanto a método(s), objeto(s) y enfoque(s), que aún persiste en la disciplina, lejos de pensarse como un obstáculo, puede verse como aquello que la mantiene viva y en constante transformación.

En el contexto latinoamericano, como se expresó previamente, la Ciencia Política muestra una historia y un afianzamiento dispar, íntimamente ligado a los procesos políticos de cada país, lo que impide definir tendencias generales. Se evidencian en la actualidad varios retos disciplinares —teniendo presente el contexto adverso en cuanto a la financiación de investigación y estudios doctorales— que se sitúan en la consolidación epistemológica, teórica y meto-

dológica, la profesionalización, y una mayor visibilidad y contribución en el plano internacional, que permitan superar el denominado “parroquialismo” de la Ciencia Política regional.

En una perspectiva comparativa, la disciplina en Colombia se encuentra en un grupo de países latinoamericanos —junto a Chile, Costa Rica, Uruguay y Venezuela— en el que se han dado avances importantes, pero aún queda camino por recorrer (Altman, 2006: 196). En el país, tal como se mostró en el texto, la historia de la disciplina tendría su punto de origen con la profesionalización lenta de las ciencias sociales en general a partir de los años cincuenta del siglo XX; continuaría en 1968 con el establecimiento, en la Universidad de los Andes, de la primera carrera de Ciencia Política; pasaría por la ampliación del abanico de temas tratados por politólogos y estudiosos de la política en las tres décadas siguientes; y desembocaría en una expansión inusitada de programas de formación profesional, tanto de pregrado como de posgrado, en Ciencia Política, con la particularidad de su expansión por fuera de la órbita de la capital, haciendo fuerte presencia en las regiones.

Mientras que las visiones optimistas, en general, celebran el crecimiento de la disciplina en el país tras un largo y trabajoso proceso, las perspectivas críticas se enfrentan respecto a si la Ciencia Política colombiana se ha ido “americanizando” o no, y sobre si esto es positivo o no. A esto habría que sumarle las discusiones de vieja data sobre el objeto de estudio, los métodos e incluso la denominación (ciencia, ciencias o estudios) de la disciplina, temas sobre los cuales hay múltiples posiciones. Esto indica que el desarrollo “positivo” de la misma dista de ser una “verdad revelada” y que el espacio de disenso sobre los logros y perspectivas de los politólogos en el país está aún vigente.

Bibliografía

- Adcock, Robert y Mark Bevir (2005). “The History of Political Science”, *Political Studies Review*, Oxford y Malden, vol. 3.
- Almond, Gabriel A. (1996). “Political Science: The History of the Discipline”, en: Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, eds., *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.
- Almond, Gabriel A. (1999). *Una disciplina segmentada: Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Almond, Gabriel A. y G. Bingham Powell (1966). *Comparative Politics: A Developmental Approach*, Boston, Little, Brown and Company.

- Alonso Espinal, Manuel Alberto (2001). "Los avances, los retos y la crisis de nuestro campo de conocimiento: reflexiones oblicuas sobre el panorama de la Ciencia Política en Colombia", en: Andre-Noel Roth Deubel y Lydia Córdoba Hoyos, comps., *La Ciencia Política en la Universidad del Cauca: Ponencias y Discursos de los Actos Conmemorativos, 1996-2001*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Altman, David (2006). "From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America", *PS: Political Science & Politics*, Washington, vol. 39, núm. 1.
- Andamios, Revista de Investigación Social (2009), "Bibliografía sobre Ciencia Política: ¿Crisis o renovación?", *Andamios*, México, vol. 6, núm. 11.
- Bejarano, Ana María y Wills, María Emma (2005). "La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina", *Revista de Ciencia Política*, Santiago de Chile, vol. 25, núm. 1.
- Botero, Felipe (2011). "Cuatro décadas de estudios sobre partidos y elecciones", en: F. Botero, comp., *Partidos y elecciones en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad de los Andes.
- Bulcourn, Pablo y D'Alessandro, Martín (2003). "La Ciencia Política en la Argentina", en: Julio Pinto, comp., *Introducción a la Ciencia Política (nueva versión)*, Buenos Aires, Eudeba.
- Cárdenas Támara, Felipe y Suárez Roza, Luisa Fernanda (2011). "La Ciencia Política, ciencia noética del orden: Una mirada crítica sobre su 'objeto' de estudio", *Colombia Internacional*, Bogotá, núm. 72.
- Casas-Casas, Andrés y Losada, Rodrigo (2011). "¡Enhorabuena! Una breve aclaración a propósito de la discusión sobre el objeto de estudio de la Ciencia Política", *Colombia Internacional*, núm. 73.
- Cuéllar Argote, Julián (2007). "Un diagnóstico a la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia", *Civilizar*, Bogotá, vol. 7, no. 13.
- Dahl, Robert A. (1961). "The Behavioral Approach in Political Science: Epitaph for a Monument to a Successful Protest", *The American Political Science Review*, Washington, vol. 55, núm. 4.
- Duverger, Maurice (1962). *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel.
- Dryzek, Jonh S. y Stephen T. Leonard (1988). "History and Discipline in Political Science", *The American Political Science Review*, Washington, vol. 82, núm. 4.
- Farr, James, John S. Dryzek y Stephen T. Leonard (1999). "Introducción", en: James Farr, John S. Dryzek y Stephen T. Leonard, eds., *La Ciencia Política en la historia: Programas de investigación y tradiciones políticas*, Madrid, Istmo.
- Goodin, Robert E. (2010). "The State of the Discipline, the Discipline of the State", en: Robert E. Goodin, ed., *The Oxford Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.

- Goodin, Robert E. y Hans-Dieter Klingemann (1996). "Political Science: The Discipline", en: Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, eds., *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.
- Hartlyn, Jonathan (2010). "La Ciencia Política y el estudio de la política comparada en los Estados Unidos: tendencias y diálogos con la Ciencia Política en América Latina", *Anuario Americanista Europeo*, Salamanca y Goteburgo, núm. 8.
- Heywood, Andrew (1994). *Political Ideas and Concepts: An Introduction*, London, Macmillan.
- Huneus, Carlos (2006). "El lento y tardío desarrollo de la Ciencia Política en América Latina, 1966-2006", *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, vol. 39, núm. 155.
- Kuhn, Thomas S. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Laitin, David D. (2004). "¿Adónde va la Ciencia Política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori de que 'la Ciencia Política estadounidense no va a ningún lado'", *Política y gobierno*, México, vol. XI, núm. 2.
- Leal Buitrago, Francisco (1988). "La profesionalización de los estudios políticos en Colombia", *Análisis Político*, Bogotá, núm. 3.
- Leal Buitrago, Francisco (2008). "Balance y perspectivas de los estudios sobre el conflicto armado en Colombia", Bogotá, *Análisis Político*, núm. 62.
- Leal Buitrago, Francisco (2011). "Prólogo: Cuatro décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes", en: Felipe Botero, comp., *Partidos y elecciones en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad de los Andes.
- Leal Buitrago, Francisco, Restrepo Torres, Jorge A. y Ramírez Tobón, William (2007). "20 años de Análisis Político", *Análisis Político*, núm. 62.
- Lechner, Norbert (1990). *Los patios interiores de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Losada, Rodrigo (2004). "Reflexiones sobre el Estado Actual de la Ciencia Política en Colombia", Bogotá, *Papel Político*, núm. 16.
- Losada, Rodrigo y Casas-Casas, Andrés (2008). *Enfoques para el análisis político: Historia, epistemología y perspectivas de la Ciencia Política*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mejía Quintana, Óscar, Rodríguez, Gina Paola, Bernal, María del Pilar, Chávez, Carlos, Henao, Fabián, Abud, Farid y Giraldo, Santiago (2004). *La Ciencia Política: Historia, enfoques, proyecciones*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Murillo, Gabriel (1994). "Presentación", en: Rubén Sánchez David, comp., *El estudio de la Ciencia Política en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad de los Andes.

- Murillo, Gabriel y Ungar, Elisabeth (1999). "Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: Un proceso en marcha", *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, núm. 4.
- Nohlen, Dieter (2006). "Ciencia Política en América Latina", en: Dieter Nohlen, ed., *Diccionario de Ciencia Política*, Tomo I, México, Editorial Porrúa.
- Pasquino, Gianfranco (1988). "Naturaleza y evolución de la disciplina", en: Gianfranco Pasquino, comp., *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Restrepo, Jorge A., López Coronado, Sue Ellen, López Fonseca, Laura y Sánchez Díaz, Luis Carlos (2008). "Ritmos de la producción discursiva en Análisis Político. Un análisis cuantitativo", *Análisis Político*, Bogotá, núm. 62.
- Sartori, Giovanni (2011). *Cómo hacer Ciencia Política: Lógica, método y lenguaje en las ciencias sociales*, Madrid, Taurus.
- Sánchez David, Rubén (2001). "Educación y Ciencia Política", en: Andre-Noel Roth Deubel y Lydia Córdoba Hoyos, comps., *La Ciencia Política en la Universidad del Cauca: Ponencias y Discursos de los Actos Conmemorativos, 1996-2001*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Stoker, Gerry y David Marsh (2010). "Introduction", en: David Marsh y Gerry Stoker, eds., *Theory and Methods in Political Science*, 3ª ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Zolo, Danilo (2007). "La 'tragedia' de la Ciencia Política", *Temas y Debates*, Rosario, núm. 14.

Tres momentos de la institucionalización de la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia, 1968-2012*

Javier Duque Daza^{1*}

La institucionalización de las disciplinas constituye un proceso con un doble componente: la autonomización y la diferenciación. Estas se presentan en tiempos y espacios distintos, con ritmos y contenidos variados, lo cual genera modalidades con diferentes grados de desarrollo. Las disciplinas se institucionalizan de formas diferentes. En el caso de las ciencias sociales en Europa, Estados Unidos y América Latina, se fue dando desde finales del siglo XIX la desagregación de las disciplinas, que fueron construyendo sus propios caminos, delimitando sus objetos, desarrollando teorías, conceptos y metodología, siempre en comunicación entre ellas y con una mutua interpenetración². Ambos componentes confluyen en un proceso con variaciones

-
- 1 * Profesor de la Universidad del Valle, Colombia. Politólogo. Ph. D. en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, México. Miembro del grupo de investigación UN Partidos Políticos de la Universidad Nacional y de la Red Latinoamericana de Investigadores de la Calidad de la Democracia.
 - 2 Una visión de conjunto de este proceso lo presenta la Comisión Gulbelkian para la reestructuración de las ciencias sociales que coordinó Inmanuel Wallerstein y que condujo a la publicación del libro *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI editores, 1991. Sostiene que el siglo XIX puede considerarse al respecto como el siglo del inicio de la disciplinarización del conocimiento. Este proceso es visto desde la perspectiva de la innovación y los procesos de hibridación en Mattei Dogan y Robert Pahre (1993). Plantean que la Ciencia Política empieza a ganar autonomía y a institucionalizarse como disciplina desde finales del siglo XIX, especialmente en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y en lo sucesivo vendrán diferentes momentos o hitos que jalonarán su desarrollo teórico, metodológico y conceptual en el siglo XX. Descripciones de casos específicos pueden verse en: Vallés, Josep y Newton, K., eds (1991); Gabriel Almond (2001); Dieter Nohlen (2007); Somit, Albert y Tanenhaus, Josep (1986); Reyna, José Luis (2004), Valenzuela, Arturo (1988).

según los diferentes países. No obstante, en ellos podemos distinguir cuatro elementos comunes centrales: uno epistémico, otro organizativo, el tercero referido a la existencia de programas que conducen a títulos profesionales y el cuarto relacionado con la constitución de la comunidad académica (Clark, 1972; Wallernstein, 1996; Barrientos, 2009, Pérez, 2010).

Primero, una dimensión epistémica que implica que una disciplina se ocupa de una parcela de la realidad, de un objeto cualificante respecto del cual asume una posición diferenciada y que otras disciplinas no lo hacen, al menos no desde las perspectivas teóricas, los conceptos y las metodologías con que ella lo hace. La disciplina se diferencia del saber del sentido común y de otros saberes o disciplinas, y construye su propio objeto, hace de él un tema propio, de tal forma que todos los que participan del campo le reconocen su especificidad y su naturaleza de conocimiento válido. La institucionalización de una disciplina implica en términos académicos que esta ha delineado y definido su propio objeto de estudio que la diferencia de otras de forma legítima, es decir, que no se trata de una nueva o alterna definición o etiqueta para un saber ya existente, y que cuenta con buenos argumentos respecto a que aborda un segmento de la realidad social, aunque puede haber dominios compartidos con otras disciplinas, especialmente en perspectivas interdisciplinarias.

La sociedad le da cabida a la disciplina, le abre espacios y la acoge en sus organizaciones, por lo cual se requiere que, al menos parte de ella, considere que la actividad en cuestión desempeña una función social relevante y valiosa, y se crean normas que determinan las condiciones de cooperación y competencia entre sus miembros, que permiten que la disciplina se desarrolle aún ante discrepancias internas fuertes. En términos del conocimiento y su validación, los miembros de la comunidad académica consideran que esas normas incluyen la búsqueda desinteresada de la verdad, la aceptación de la objetividad del valor de los enunciados (no dependen de los intereses, deseos, ideología), el carácter público de los logros de modo que los resultados puedan ser criticados, evaluados y utilizados y citados; la crítica pública de los resultados de los demás y la aceptación de la responsabilidad por la utilización de los resultados de los otros miembros de la institución (Eisendstadt, 1968; Pérez, 2010).

Segundo, un componente organizativo. La disciplina encuentra nichos organizativos autónomos y diferenciados que le proporcionan infraestructura y recursos para su desarrollo. El surgimiento de departamentos, facultades, institutos u otro tipo de instancias administrativo-académicas implican que la sociedad o una parte de ella consideran que la disciplina desempeña una función social, valora y legitima su existencia asignándole recursos e infraes-

estructura para que cumpla sus labores de investigación, docencia e intervención social.

Tercero, los dos aspectos anteriores permiten la instauración de cátedras, planes y programas conducentes a títulos en la disciplina que cuentan con la legitimidad intelectual y formal pues las credenciales otorgadas autorizan también para el ejercicio profesional, además de que están mediados por un marco legal que le dan sustento. La docencia viene acompañada también de la investigación como acción de apropiación, producción y socialización de conocimiento, la conformación de acervos documentales, bases de datos, así como la constitución de grupos de investigación. La socialización científica incluye el aprendizaje de repertorios, de conocimientos, metodologías, técnicas, autores, enfoques y conceptos propios o incorporados de otras disciplinas; la internacionalización de valores y formas de comportamiento que identifica a los académicos y que cada vez son más estandarizados debido al proceso de internacionalización cultural y formas y modelos de acreditación de las carreras y de indexación y escalafón de las publicaciones; la identidad que surge de compartir lecturas, temas, autores, enfoques, lugares de encuentro, redes de vínculos (Pérez, 2010).

Cuarto, la constitución de una comunidad académica que supone que quienes son socializados en ella a través de procesos formales e informales de educación dominan el conocimiento y las herramientas que circulan entre los integrantes que constituyen sus pares e interlocutores que se mueven bajo pautas de interacción que incluyen los títulos y los requisitos para acceder a ellos, las barreras de entrada y de validación de la producción que circula en sus publicaciones. Dos elementos centrales de la institucionalización son el surgimiento de publicaciones especializadas de la disciplina en donde se socializan los productos del quehacer de sus integrantes, y la existencia de agremiaciones profesionales que convocan a eventos regulares de la disciplina (congresos nacionales e internacionales), que se convierten en escenarios de socialización y encuentro.

Tras el proceso de diferenciación-autonomización las otras dimensiones se desarrollan a ritmos variados según los contextos y las condiciones que las favorezcan u obstaculicen. A comienzos de la década de 1970, Terry Clark sugirió que podíamos distinguir en términos generales cinco etapas del proceso de institucionalización, las cuales pueden ser de utilidad a la hora de analizar casos específicos de disciplinas o para comparar el estado en que se encuentra esta en contextos diferentes. *La primera etapa* corresponde a los inicios de las disciplinas, en la cual impera el científico solitario, el pionero o los pioneros de la disciplina que mantienen pocas relaciones sociales con

otros investigadores, se encuentra más bien aislado y desarrolla su quehacer académico en centros universitarios y sus obras suelen ser consideradas como fundacionales. El soporte institucional es mínimo y la disciplina no está muy definida al interior de las ciencias sociales y el apoyo económico a la investigación es escaso o inexistente. Los precursores suelen ser quienes impulsan la disciplina e inician los procesos de organización y son considerados los primeros especialistas de ella, aunque pueden provenir de otras en su formación inicial (Dogan y Phare, 1991).

En las otras etapas la disciplina se desarrolla. En *la segunda*, la ciencia amateur, después de la labor de los pioneros y fundadores, se da cuando la gran mayoría de sus cultores ejercen de forma parcial en el campo compartiendo su tiempo con otras profesiones. No obstante, ya se dan los contactos y vínculos entre quienes se ocupan de temas y problemas similares demarcados bajo la etiqueta disciplinar, surgen las primeras agremiaciones o sociedades científicas o asociaciones de profesionales, en las cuales se generan debates, se presentan trabajos, se comparten o se debaten teorías. La *tercera etapa* corresponde al surgimiento de cátedras universitarias, los centros de investigación, un grupo de ideas o paradigmas, los títulos profesionales; la disciplina se ha establecido y ha ganado reconocimiento. La *cuarta etapa* es el establecimiento de la ciencia, es decir, la profundización de la etapa anterior en cuanto a los congresos y seminarios especializados. Asimismo, los programas avanzados de investigación que definen los roles profesionales y permiten un entrenamiento específico de los estudiantes. En las categorías de académicos propuesta por Dogan y Phare (1993) predominan aquí los fundadores, cuyo papel central es hacer fructificar el terreno iniciado por los precursores, que son innovadores importantes en sus disciplinas, elaboran teorías, abren campos de investigación empíricas y muchos de ellos son recordados después como autores clásicos en sus disciplinas. La *quinta etapa* corresponde al florecimiento e institucionalización consolidada de la disciplina, en la que confluyen ya la comunidad académica, la docencia y la investigación, las publicaciones periódicas, las agremiaciones estables, los eventos que convocan a los académicos de forma regular en los niveles nacional e internacional. Se define mayormente por lo relacionado con su comunidad académica, tanto nacional como internacional, más que por el tamaño y la complejidad.

Esta propuesta, aunque muy esquemática, es útil a la hora de analizar la forma como una disciplina se ha institucionalizado. Habría que agregar que en la actualidad las disciplinas se piensan cada vez más como redes de relaciones entre especialidades y subespecialidades con una creciente fragmentación y conformación de subcomunidades académicas con intereses más

demarcados y específicos. A la vez que se especializan, también se comunican para poder abordar una realidad cada vez más compleja. Asimismo, se han impuesto procesos de acreditación de los programas en niveles nacionales e internacionales y se ha dado la inclusión de las publicaciones especializadas en bases de datos y en index, a través de los cuales se mide el impacto y la repercusión en la comunidad académica.

Las cinco etapas nos permiten analizar las disciplinas y explorar su nivel de institucionalización en un periodo determinado, así como reconstruir la evolución de una disciplina y diferenciar sus momentos y las características de estos. Analizando el caso de la Ciencia Política, Aníbal Pérez-Liñan nos presenta lo que sería el contraste de los grados de institucionalización extremos débil y fuerte (ver esquema 1).

Esquema 1. Contraste entre grados de institucionalización disciplinar

| Débil institucionalización | Fuerte institucionalización |
|--|---|
| <-----> | |
| <ul style="list-style-type: none"> -Programas académicos sin autonomía organizativa. -Denominación difusa de los programas de formación profesional con saberes afines a la disciplina. -Profesorado predominantemente formado en otras disciplinas. -Dedicación de tiempo parcial de los profesores y empleos múltiples. -Poca orientación docente a la investigación. -Vinculación por criterios no académicos y mediante vínculos personales. -Débil especialización en la investigación. -Pocas investigaciones empíricas y alto número de ensayos. -Reclutamiento profesional temprano y sin requisitos de formación posgradual. -Pocas revistas especializadas. - Sistema difuso de selección de artículos para publicar, con base en criterios no académicos. -Débiles vínculos con la comunidad académica internacional. -Ausencia de asociaciones de la profesión o muy débiles. | <ul style="list-style-type: none"> -Programas académicos autónomos en su estructura organizativa. -Clara denominación disciplinar de los programas de formación profesional. -Profesorado en su mayoría formado en la propia disciplina con título de Ph. D. -Dedicación de tiempo completo de los profesores y empleo único. -Dedicación de los docentes también a labores de investigación. -Vinculación por criterios académicos y a través de concursos públicos. -Investigación especializada. -Predominio de investigaciones empíricas e innovación. -Reclutamiento profesional con requisitos de formación posgradual, experiencia y trayectoria académica. -Revistas especializadas consolidadas e indexadas internacionalmente. -Sistema de selección de artículos basado en referato o dictamen de pares. -Fuertes vínculos con la comunidad académica internacional, pertenencia a redes y asociaciones, así como asistencia como ponentes. -Existencia de asociaciones profesionales consolidadas. |

Estas características de dos tipos polares de institucionalización disciplinar las podemos agrupar en tres dimensiones respecto a lo planteado anteriormente y nos resulta una propuesta metodológica de análisis de las disciplinas. En primer lugar, la docencia. Esta dimensión permite analizar la forma y el grado en que una disciplina ha logrado desarrollarse en estructuras organizativas autónomas, lo cual le confiere legitimidad en las instituciones e identidad a sus miembros, si genera espacios para programas de formación que conduzcan a títulos profesionales en grado y posgrado (Maestrías y Doctorados) y si el profesorado es o no mayoritariamente formado en la profesión, lo cual también le confiere un mayor o menor desarrollo a la disciplina. Estos cuatro indicadores pueden estar presentes en su totalidad (un alto grado de institucionalización) o estar ausentes (bajo grado), o solo dos o tres de ellos, lo cual indica grados intermedios.

En segundo lugar, la investigación. Aquí se incorporan cuatro indicadores que refieren a grados diversos de institucionalización de una disciplina, correspondiendo un alto grado a una mayor dedicación a actividades de investigación, de lo cual depende la apropiación y producción de conocimiento; la existencia de grupos de investigación sostenibles en el tiempo con proyectos activos, continuos y que correspondan con estándares internacionales de la disciplina; la existencia de recursos de financiación de la actividad investigativa; y las publicaciones de los resultados de las reflexiones e investigaciones en medios nacionales e internacionales.

Por último, en tercer lugar, la comunidad académica. En lo fundamental se trata de ver la profesionalización, si los académicos pueden vivir de la profesión y dedicarse solo a ella de tiempo completo y sin compartir el tiempo entre instituciones diferentes, si el acceso a los cargos académicos se hace a través de procesos de méritos y evaluaciones de pares, si existen publicaciones especializadas en la disciplina estables y periódicas y basadas en sistemas de dictamen o referato. Asimismo, incluye el análisis de la existencia de agremiaciones que integran a los miembros de la comunidad y sirven de espacio de socialización de los resultados de la labor académica de sus miembros, de espacio de comunicación y de interacción entre investigadores y grupos de trabajo, y que convocan a los congresos, seminarios y otros eventos académicos a los que concurren sus miembros.

En la tabla 1 figuran las tres dimensiones con sus respectivos indicadores y el contraste entre los grados extremos de institucionalización. Una disciplina puede estar débil o fuertemente institucionalizada en las tres dimensiones o presentar grados intermedios o ser fuerte en el proceso de docencia, pero débil en las otras dos dimensiones o presentar solo algunos de los componentes y otros no. Se trata de una matriz que sirve de guía en el análisis, pero en los casos que se estudien aparecerán observaciones y matices. Esta sirve también para comparar periodos y la evolución de la disciplina en un caso o en varios casos concretos.

Tabla 1. Dimensiones e indicadores de la institucionalización de una disciplina

| Dimensiones | Indicadores | Grados de institucionalización | |
|------------------|--|--------------------------------|--------------------------|
| | | Débil | Fuerte |
| 1. Docencia | 1.1. Surgimiento y continuidad de programas académicos disciplinares (grado, pregrado o licenciatura como niveles homologables). | No | Sí |
| | 1.2. Surgimiento y continuidad de formación posgradual en la disciplina (Maestría y/o Doctorado). | No | Sí |
| | 1.3. Surgimiento y permanencia de unidades administrativas y de gestión autónomas (Facultades, Escuelas, Departamentos, Institutos). | No | Sí |
| | 1.4. Predominio de profesores con formación en la disciplina. | No | Sí |
| 2. Investigación | 2.1. Dedicación de tiempo de los profesores a labores de investigación compartidas con la docencia. | No/ Parcialmente | Sí/ mayoritariamente |
| | 2.2. Grupos de investigación estables en la disciplina. | No existen/ Muy pocos | Sí/numerosos |
| | 2.3. Canalización de recursos para la financiación de proyectos de investigación. | No existe/poco frecuente | Sí existen/generalizados |
| | 2.4. Publicación de artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales. | Poco frecuentes | Sí/ Frecuentemente |

| Dimensiones | Indicadores | Grados de institucionalización | |
|------------------------|---|---------------------------------|---------------|
| | | Débil | Fuerte |
| 3. Comunidad académica | 3.1. Un creciente número de personas que viven de la profesión exclusivamente. | No | Sí |
| | 3.2. Vinculación a las instituciones mediante un sistema de méritos académicos. | No es una práctica generalizada | Generalizada |
| | 3.3. Revistas especializadas y periódicas. | No existen/muy pocas | Sí/Numerosas |
| | 3.4. Sistema de referato o dictamen de los artículos. | No generalizado | Generalizado |
| | 3.5. Congresos y otros eventos de la disciplina. | Contingentes | Regularizados |
| | 3.6. Existencia de asociaciones profesionales. | No | Sí |
| | 3.7. Vinculación de los académicos a organizaciones internacionales de la disciplina. | Limitado | Amplia |

Fuente: elaboración del autor basada en Barrientos (2009) y Pérez-Liñán (2010).

A partir de este enfoque el presente artículo analiza la primera dimensión de la institucionalización (la docencia) en el caso de la Ciencia Política en Colombia. Planteamos una descripción diferenciando tres momentos de su desarrollo a partir de ciertos hechos significativos. El primero comprende 1968-1989, desde la creación del primer pregrado en la Universidad de los Andes, periodo en el cual solo existía una oferta de instituciones de Ciencia Política o estudios políticos en universidades privadas y ubicadas en Bogotá. El segundo comprende los años 1990-1999, desde la creación de la primera estructura organizativa en una ciudad diferente a Bogotá que da cabida a la disciplina, hasta el último año en el que los politólogos del país se gradúan exclusivamente en las universidades privadas de Bogotá. Tercer momento, 2000-2012, empiezan a graduarse politólogos en universidades públicas y también en ciudades diferentes a Bogotá (Cali, Medellín y Popayán) y se da una expansión y proliferación de la oferta de programas y surgen los primeros doctorados.

El argumento central es que en su componente de docencia, la institucionalización de la disciplina ha pasado de ser muy débil en el primer momento a un fortalecimiento gradual, pero con desarrollos muy desiguales, disparidades en las denominaciones de los programas y el predominio de la oferta en universidades privadas. Hay universidades en las cuales la docencia se ha consolidado, han desarrollado el ciclo completo desde grado a doctorado y predomina un cuerpo de profesores formados en la disciplina, en su mayoría con doctorado. Sin embargo, también está el extremo opuesto en el que solo hay pregrado (en algunas no han graduado su primera generación), hay poca tradición y pocos profesores con título de doctorado. Igualmente, hay situaciones intermedias, que corresponden especialmente a las principales capitales de departamento (Medellín y Cali, especialmente) en las que se ha estabilizado la oferta de pregrado.

Primer momento, 1968-1989. Los inicios

El primer periodo corresponde a los inicios de la disciplina desde 1968, año de creación del programa de Ciencia Política en la Universidad de los Andes y la oferta concentrada en Bogotá y en universidades privadas. Corresponde también a un periodo en el que predominan más los estudios políticos que la Ciencia Política y en el que la comunidad académica era muy reducida y más interdisciplinaria que disciplinaria. En el país otras disciplinas sociales se habían empezado a autonomizar y a consolidar, y se ampliaba así el panorama que en las décadas anteriores estuvo especialmente copado por el Derecho.

Como lo ha subrayado Melo (1988), desde la segunda mitad del siglo XIX la profesión de abogado fue aumentando en importancia y prestigio, de tal forma que gran parte de los políticos tenían esa profesión; además de hacer política, otros litigaban, ejercían la docencia en colegios y universidades, eran escritores y se ocupaban de terrenos como la Economía, la Historia, la Filosofía, la política. En el siglo XX el papel de los abogados siguió creciendo, al añadirse a su función tradicional dentro del sistema judicial y político la de asesoría a las empresas y corporaciones. Las Facultades de Derecho y Ciencias políticas, muchas de las cuales conservan aún su denominación³,

3 En las universidades de mayor tradición en el país impera aún la denominación de Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, en algunas incluye también Ciencias Sociales: Universidad del Cauca, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional. Incluso en algunos de los nuevos programas se le asigna la denominación de Humanidades, especialmente en universidades

solían incluir la Ciencia Política, subsumida en el campo de lo jurídico, y los abogados eran los académicos y humanistas.

El Derecho hizo parte de los programas de todas las universidades desde sus orígenes. De las diez universidades que existían en 1940, todas tenían facultades de Derecho, en las décadas siguientes se multiplicaron las universidades y en 1967 ya había 42 instituciones de educación superior. Como lo subraya Francisco Leal, “el legendario título de ‘doctor en derecho, ciencias políticas y sociales’ encerraba, hasta hace poco tiempo, la autoridad de opinión en materias que hoy en día se identifican como de Filosofía, Sociología, Economía y Ciencia Política” (Leal, 1988: 64). Va a ser de las escuelas o facultades de Derecho de donde provendrá la profesionalización de las ciencias sociales, dentro de estas la Economía, la Historia y la Sociología, que se irán autonomizando y ganando sus propios espacios organizativos y su estatus social. El caso del primer programa de Ciencia Política fue *sui generis*, si bien en décadas posteriores el proceso seguirá una ruta similar y será de las facultades de Derecho de donde se desagregarán muchos de los programas de la disciplina.

En cuanto a la Economía, los orígenes de la enseñanza y formación conducente a un título se remontan a la década de 1940. La Universidad de los Andes inauguró su programa de Economía en 1949 en una facultad independiente, aunque con un fuerte componente de administración. En 1945 comenzó a operar el Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional y en 1944 la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, ofreciendo ambos programas conducentes a títulos en Economía, aunque adscritos a facultades de Derecho. En 1943 se fundó la Escuela de Administración Industrial y Comercial del Gimnasio Moderno, que una década más tarde sería absorbida por la Universidad de los Andes. En 1937 el Instituto de Economía

de pequeñas ciudades: en la Fundación Universitaria del Área Andina se denomina Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y Humanísticas; en la Corporación Universitaria Rafael Núñez y en la Universidad Tecnológica de Bolívar, ambas en Cartagena, se llama Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; en la Unidad Central del Valle del Cauca se denomina Facultad de Ciencias Jurídicas y Humanísticas; en la Universidad de Pamplona se llama Facultad de Artes y Humanidades; en la Universidad del Tolima se llama Facultad de Ciencias Humanas y Artes. Aún incluso en universidades de Bogotá como la Universidad Central, en la cual se denomina Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte, y en la Universidad Javeriana de Cali se llama Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, y en ella está tanto Derecho como Ciencia Política (Ministerio de Educación, Estadísticas del Sistema Nacional de Educación Superior, 2012).

y Comercio de la Universidad Bolivariana ofreció estudios universitarios de Economía, aunque no estaba adscrito a facultad alguna. En 1931 abrió sus puertas la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana, iniciando su programa universitario con una duración de cinco años en el cual, dependiendo del programa escogido, el alumno podía recibir el título de doctor en Ciencias Económicas, doctor en Derecho o doctor en Ciencias Económicas y Jurídicas. Se podría concluir, en consecuencia, que la Universidad Javeriana ofreció la primera carrera universitaria de Economía en Colombia (Villamil, 2001).

Desde finales de la década de 1950 surgieron los primeros programas de Sociología, aunque ya existían algunas cátedras dentro de los programas de Derecho. Se empezó a autonomizar y en 1959 fueron creados los programas en la Universidad Nacional en Bogotá, en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín y en la Pontificia Universidad Javeriana; unos años después fueron creados en la Universidad Autónoma Latinoamericana y San Buenaventura en Medellín (1967), y la licenciatura en Sociología en la Universidad de Antioquia (1968), y habían surgido también pregrados en las universidades Santo Tomás y La Salle. En 1970 ya había en el país ocho facultades de Sociología (Cataño, 1986).

En el caso de la Historia, Melo (1999) da cuenta de la forma como empezó a institucionalizarse como disciplina autónoma de la Filosofía en la Universidad Nacional. Ante la crisis de la Normal Superior, que había sido cerrada por el gobierno de Laureano Gómez, considerada por él “un foco de corrupción, marxismo”, la Universidad Nacional se convirtió en el centro de formación en ciencia social. En la Escuela de Filosofía y Letras, convertida luego en Facultad, la enseñanza de Historia estuvo, desde finales de los 50, a cargo de historiadores de formación profesional, algunos de ellos extranjeros. Anteriormente había sido adelantada de forma espontánea por intelectuales integrados a las academias de Historia regionales y luego vino un periodo en la década de 1940-1950 de obras pioneras. En la Universidad Nacional fue creada la primera carrera profesional en 1964, bajo la dirección de Jaime Jaramillo Uribe, antes era solo un énfasis de la carrera de Filosofía y Letras. Compartió con la Sociología y el Derecho un contexto altamente influenciado por la revolución cubana, la difusión del marxismo, el aporte de algunos profesores e intelectuales europeos. El sistema universitario en el país se estaba expandiendo, a la vez que muchos académicos se fueron a estudiar a Europa

o a Estados Unidos y luego contribuyeron a la expansión y cualificación de la disciplina. Desde 1977 se empezaron a realizar los congresos nacionales de la disciplina y surgieron publicaciones periódicas, así como un gran *boom* de las publicaciones que contaron en la década de 1980 con adecuada financiación y difusión. El segundo programa había sido creado en la Universidad Javeriana en 1969, luego fue creado en la Universidad de Antioquia en 1978 y en 1984 se creó el departamento de Historia en la Universidad de los Andes (solo desde 1996 se abrió el pregrado en Historia).

En el caso del primer programa de Ciencia Política en la Universidad de Los Andes, precedió al programa de Derecho. Como lo relata Cepeda (1999), uno de sus fundadores, el nacimiento de esta disciplina contó con una doble ventaja en esta universidad, Por una parte, el hecho de que fuera una institución privada de prestigio le brindó oportunidades para su desarrollo, y por otra, la conformación de un equipo de profesores que ni tenían compromisos políticos ni deseaban irse a trabajar con el gobierno, por lo que podían dedicarle tiempo a la construcción del nuevo programa establecido en 1968. Por otra parte, fue significativo el hecho de que hubiera nacido antes que la Facultad de Derecho. No fue un producto de esta facultad, como lo fue en otras universidades, la Facultad de Derecho fue más bien su hija, de igual forma que algunos centros de investigación como el Centro de Estudios Internacionales, CEI (creado en 1982), y el Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, CIDER (fundado en 1977).

Inicialmente se estableció un curso general de introducción a la Ciencia Política, luego fue creada una sección de la disciplina en la Facultad de Artes y Ciencias, y después de la buena recepción que tuvieron las asignaturas de servicio establecidas en 1963 fue creado el programa de pregrado en 1968 (Murillo y Ungar, 2000). Como ocurrió en otros países y en el programa de Sociología de la Universidad Nacional, en el que Orlando Fals Borda y otros académicos jugaron un rol central como fundadores e iniciadores de la disciplina, en la Universidad de los Andes, Fernando Cepeda jugó este mismo papel de líder académico impulsor, cuya formación en la disciplina en el exterior le permitió visualizar la necesidad de la disciplina en el país, cuyas ciencias sociales recién empezaban su camino, y que frente a la Sociología que llevaba una década en varias universidades públicas y privadas se mostraba como una alternativa de formación en donde había un vacío pues los temas y problemas políticos eran abordados por disciplinas sociales o abogados.

Mientras que, como lo recuerda Gonzalo Cataño (1986), los programas de Sociología, especialmente el de la Universidad Nacional, de Antropología, Economía e Historia estaban fuertemente influenciados por el marxismo, contaban con numerosas asignaturas asociadas al pensamiento de Marx con mayor énfasis que en otras tradiciones teóricas e intelectuales, se asumía una relación directa entre ciencia y política con una clara militancia y activismo de izquierda y había una posición antinorteamericana, en el naciente programa de Ciencia Política se le apostaba a una formación diferente. Se le asignaba a lo político un papel central, no como epifenómeno o “elemento súper estructural”, tesis que sostenía el marxismo imperante en las ciencias sociales en el país. Se reivindicaba la importancia del estudio de las ideas políticas, del estudio de la democracia, en contraposición a los regímenes autoritarios (en términos pluralismo y no-pluralismo), de las asociaciones y del comportamiento político. En ello se manifestaba la influencia de la Ciencia Política de Estados Unidos que después de la Segunda Guerra había impulsado los estudios comparados, en términos de estudios de área y se veía la necesidad de estudiar la estructura del Estado, del gobierno y de la administración pública, temas desdeñados por gran parte de las ciencias sociales en ese momento (ver tabla 2). Se formaban politólogos no solo deslindados del campo del Derecho y de las humanidades genéricas, sino que además el programa tenía una clara influencia de la Ciencia Política de Estados Unidos, en lo cual influyó no únicamente la formación de su primer director y profesor Fernando Cepeda, sino también la de los profesores visitantes procedentes de universidades de ese país que desde los inicios se vincularon a la universidad y algunos de ellos mantendrían los nexos en décadas posteriores⁴.

4 Fernando Cepeda se había formado en Derecho y en Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia y había hecho su maestría en Ciencia Política en New School for Social Research. Entre los profesores visitantes de este periodo estuvieron James Payne, Ph. D. en Ciencia Política de la Universidad de California y profesor de Yale University, Wesleyan University, Johns Hopkins University, and Texas University; Mauricio Solaun, con estudios en las universidades de Yale y California; Gary Hoskin, Ph. D. en Ciencia Política de la Universidad de Illinois y maestría en Johns Hopkins University y profesor de la Universidad de Nueva York y de la Universidad de los Andes durante varias décadas; Harvey Kline, Ph. D. en Gobierno de la Universidad de Texas, profesor de la Universidad de los Andes entre 1968-1970, después regresó en diversas ocasiones. También fueron profesores Bruce Bagley, Ph. D. en Ciencia Política de la Universidad de California; Jonathan Hartlyn, Ph. D. en Ciencia Política de la Universidad de Yale (véase Sanchez (1994)).

Tabla 2. Contenido del primer programa de Ciencia Política, Universidad de los Andes

| Asignaturas | Denominaciones |
|---|--|
| Profesionales | <ul style="list-style-type: none"> -Introducción a la Ciencia Política -Historia de las ideas políticas I -Historia de las ideas políticas II -Política comparada I (regímenes pluralistas) -Política comparada II (regímenes no pluralistas) -Proceso político -Organizaciones internacionales -Desarrollo político -Metodología I -Metodología II -Administración pública -Gobierno municipal y regional -Gobierno de Colombia -Seminarios |
| Asignaturas de estudios generales complementarias | <ul style="list-style-type: none"> -Matemáticas -Inglés -Humanidades -Castellano |

Fuente: Sánchez (1994)

Los inicios de la Ciencia Política en una universidad privada coincidieron con un periodo en el cual la universidad pública se caracterizó por su beligerancia y el radicalismo de izquierda con un estudiantado y un amplio sector de profesores contestatarios. El Estado que antes recurría a la universidad pública, ahora se distanció, la dejó a su propia dinámica y recurrió a otras universidades y centros privados de investigación (Cataño, 1986). La nueva carrera se enfrentaba a varios retos, en un contexto de democracia restringida por el acuerdo del Frente Nacional, que había visto surgir los movimientos guerrilleros, y en un ambiente académico fuertemente influenciado por el marxismo. Por una parte, representaba una alternativa dentro de las ciencias sociales frente a la Sociología que se había ido consolidando. Por otra parte, por su asociación tradicional con el Derecho, implicaba tomar distancia de esta tradición y lograr consolidarse de forma autónoma. El propio Fernando Cepeda señalaría varias décadas después que este había sido el principal problema que tuvo el departamento de Ciencia Política: demostrar que la Ciencia

Política no era Derecho, a pesar de la tradición de más de un siglo. Asimismo, ante la ambigüedad del estudio de lo político y la ausencia de tradición en el país en este tipo de investigación, debía demostrarse que contaba con el rigor requerido por una disciplina que pretendía su validez científica y, ante la gran influencia del marxismo en las ciencias sociales de la época, se trataba también de ser una alternativa (Cepeda, 1999).

El contraste era claro. Mientras avanzaba la formación de politólogos con una fuerte influencia de enfoques funcionalistas y sistémicos norteamericanos, los principios del liberalismo y la democracia, en los programas de Sociología se discutía la necesidad de una ciencia social militante que no “estuviera al servicio de las clases dominantes”, que fuera científica, nacional y política (Restrepo, 2002). La Sociología científica era de inspiración marxista, lo otro era descalificado⁵. Tanto en la Universidad Nacional como en la de Antioquia, creada una década después, incluso en las privadas, primaba la orientación marxista de los profesores, que terminaron hegemonizando los programas, imperaba una dinámica diferente en la cual eran dejados de lado otros enfoques y autores clásicos de la teoría y el pensamiento social; de hecho, los enfoques diferentes al marxismo y autores clásicos de la Sociología quedaron incluidos en las propuestas de reformas pero como opcionales o electivas⁶ (Ruiz, 1999; Robledo y Beltrán, 2008). Mientras se empezaban a

5 Esto se plasmó en los debates adelantados al interior de los programas de Sociología. Como lo cita Beltrán en los documentos de los debates Grupo de base de Sociología *Sobre la investigación, la teoría y la práctica*: “el sustento de este programa debía estar fundamentado por los principios del marxismo-leninismo [...] creemos —señalan en un documento— que es necesario hacerlo para adelantar en la construcción de una universidad científica. Así podremos enfrentar el verdadero debate de las ideologías en el seno de la universidad, sin tener que imponerle a nadie una forma de pensar, sino que desde ahora sometemos a la discusión los grandes principios materialistas. El programa debe servir a los intereses nacionales, es decir, ser anti-imperialista [...] debe servir a los intereses del pueblo colombiano, es decir, a las clases explotadas del país [...] debe ser crítico, partiendo de un estudio de la sociedad capitalista hay que confrontar la posición de la sociología burguesa representada por los sicólogos y economistas burgueses como Comte, Durkheim, Weber, Merton, Parsons, Ricardo, Smith, Keynes [...] debe estar orientado a la superación del academicismo, del intelectualismo y de la tendencia a la auto-cultivación” (citado en Beltrán (2004).

6 En el caso de la Universidad de Antioquia, autores como Durkheim, Max Weber, Augusto Comte y Parsons, así como enfoques como sociología comprensiva, el positivismo, el funcionalismo quedaron como electivos, lo cual produjo de hecho su marginación dado el alto predominio del marxismo. Esta situación se mantuvo hasta la década de 1980 y la reforma del pensum de 1991 introdujo cambios sustanciales que plantearon nuevos debates y enfoques e hizo más equilibrada la formación en distintos enfoques que habían pasado a ser marginales (Robledo y Beltrán, 2008). La radicalización llevó a estigmatizar a determinados profesores, como el caso de Orlando Fals Borda, fundador del programa de Sociología de la Universidad Nacional, quien dejó la universidad y se fue un tiempo del país. Había sido calificado de “agente del imperialismo” (Camacho, 2009).

graduar los primeros politólogos en el país en la Universidad de los Andes, los programas de Sociología estaban en ebullición y politización, en medio de una crisis institucional en un momento de auge del movimiento estudiantil universitario y en secundaria⁷. Estos programas reivindicaron posiciones críticas y de cambio social, y adoptaron esquemas teóricos de forma mecánica que actuaron en desmedro de la investigación. Como lo planteó Camacho: “Las orientaciones políticas tendían a sustituir la investigación empírica” (2009), lo cual condujo también a su estigmatización como extremista y subversiva. En este candente escenario de múltiples militancias y radicalización de los estudiantes y profesores el movimiento estudiantil alcanzó su cenit y ello se expresó especialmente en los programas de Sociología. No todos sobrevivieron, en algunas universidades privadas desaparecieron, como en la Javeriana en donde fue cerrado, a la par que ganaba espacio la Ciencia Política, que en 1975 abrió la Maestría en Estudios Políticos⁸, donde continuó la fuerte influencia del marxismo, si bien fueron posteriormente introducidas reformas desde comienzos de la década de 1980 que agregaron nuevos enfoques y autores y un mayor pluralismo (Robledo y Beltrán, 2008).

Se trató de unos comienzos con dificultades y de precaria aceptación de la Ciencia Política. Fernando Cepeda (2000) recuerda que hubo intentos de cerrarla en dos ocasiones y el presupuesto para investigación era muy escaso, así como el número de profesores. En tercer lugar, constituía una alternativa a la Sociología caracterizada por la militancia de izquierda y un fuerte activismo incluso en las universidades privadas en donde funcionaba la carrera. Así, en la segunda mitad de la década de 1960 además de las

7 No obstante, como lo señalan Bejarano y Wills (2005), la Universidad de los Andes no fue ajena a esta dinámica académica y política: “No quiere decir, sin embargo, que la Universidad de Los Andes haya sido totalmente inmune a la polarización política que caracterizó las décadas de los 60 y 70. Con efecto retardado, a principios de los 70, el campus de Los Andes también se convirtió en un ‘campo de batalla político’. En 1973, las directivas expulsaron a un puñado de líderes estudiantiles, terminaron el contrato de varios profesores y clausuraron la carrera de Bellas Artes; paradójicamente, optaron por conservar la de Ciencia Política. Pese a que se mantuvieron al margen de las protestas estudiantiles, los profesores del departamento también protagonizaron polarizaciones intelectuales durante estas épocas. Aun cuando ningún docente usó su cátedra para hacer proselitismo político, el cuerpo profesoral, por momentos, sí profesó adhesiones incondicionales a los paradigmas intelectuales (marxismo versus estructuro-funcionalismo) que entonces se confrontaban como campos teóricos irreconciliables. Este clima sólo comenzaría a cambiar hacia mediados de los 80”.

8 En la Universidad de Antioquia estuvo cerrado en 1974 y se produjo la desvinculación de profesores, se reabrió en 1975. En Robledo y Beltrán (2008) puede verse en detalle el proceso en la Universidad de Antioquia. En la Universidad Nacional estuvo cerrado el programa dos años entre 1972-1973 y también hubo desvinculación de profesores; ya antes los profesores extranjeros se habían retirado, así como otros que no lograron estabilizarse, como el caso de Álvaro Camacho Guizado (véase Restrepo, 2002).

tradicionales facultades de Derecho y Ciencias Políticas, existían programas de Filosofía, de Economía (surgidos desde la década de 1940), de Sociología y uno de Ciencia Política, así como otras disciplinas sociales que empezaban su proceso de institucionalización. El panorama de las ciencias sociales era más amplio que una década atrás, si bien se trataba de saberes que recién iniciaban su proceso de disciplinas autónomas. La Ciencia Política fue vista al interior de la Universidad de los Andes como una alternativa a las ciencias sociales, especialmente la Sociología, que se identificaba como antisistema y estaba atravesada por la militancia de izquierda. Frente a ello se optó por una iniciativa más científica que militante, más técnica y pretendidamente científica (Murillo y Ungar, 2000).

Junto al único pregrado en la disciplina surgió a comienzos de la década de 1970 la primera maestría, aunque no adoptó la denominación disciplinar sino la de Estudios políticos. En 1972 fue creada la Maestría en Estudios Políticos en la Universidad Javeriana, la cual surgió vinculada a la Facultad de Derecho y luego pasó a ser parte de la nueva Facultad de Estudios Interdisciplinarios, FEI. Se caracterizó por la inclusión de catedráticos que en buena parte eran políticos de oficio y no científicos sociales como tales, lo que hizo que su plan de estudios estuviera enfocado más hacia el ejercicio político que hacia la práctica investigativa (Murillo y Ungar, 2000). En 1975 se implementó también la Maestría en la Universidad de Los Andes, que funcionaba con una modalidad de concentración pues sus estudiantes eran en su mayoría profesores universitarios de otras ciudades. Funcionó hasta 1980, luego de una interrupción se reabrió a finales de la década de 1980 con una modalidad semiescolarizada y orientada hacia las políticas públicas y la teoría política. Durante este periodo graduó tres promociones (Murillo y Ungar, 2000; Leal, 2011).

Por su parte, El Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo (IAED), dependencia de la Academia Diplomática de San Carlos, fundado en 1980 por acuerdo entre los gobiernos de Colombia y Francia, creó una Maestría en ciencias sociales que tenía un componente político. Se trataba de una Maestría con el apoyo y la infraestructura de la Universidad Externado de Colombia, la cual otorgaba el título de Magister en problemas políticos y económicos contemporáneo con el apoyo del Instituto de Altos Estudios para América Latina de la Universidad de París III – Sorbona Nueva (IHEAL). Esta fórmula permitía que algunos de sus egresados continuaran con su ciclo doctoral en Francia mediante becas. Esta Maestría no se identifica como de Ciencia Política, es interdisciplinaria con un componente político central. Así, la Ciencia Política logró durante estas dos décadas encontrar espacios institucionalizados, se empezaron a expedir títulos de politólogo en pregrado

y Maestría en la Universidad de Los Andes y de Maestría en la Javeriana y el Externado. La investigación encontró espacios organizativos que empezaron a impulsarla, si bien tendía a predominar aún la etiqueta de estudios y análisis político sobre la de Ciencia Política y primaba la docencia de forma amplia sobre la investigación.

En la década siguiente surgieron en el país otras maestrías en ciencias sociales. En 1984 fue creada la Maestría en Historia en la Universidad Nacional, cuando la ola de protestas y de radicalización de la universidad pública en el país estaba en su descenso, también fue creada en la Universidad de Antioquia en 1989. Después de la ola de convulsiones, de cierres, desaparición de algunos pregrados y de reformas en otros y tras la reactivación de los congresos nacionales (el segundo se realizó en 1976 y el siguiente más de una década después en 1980), en la Universidad Nacional se aprobó en 1986 e inició en 1988 la Maestría en Sociología con un perfil de investigación que incluía los énfasis en Sociología política, del trabajo y de la ciencia y la cultura (Restrepo, 2002)⁹. De forma paralela la escuela Superior de Administración Pública (ES-AP) desarrolló estudios y formación profesional en administración pública en pregrado y en diversos posgrados. Creada en 1958, empezó a funcionar en 1962 como una institución universitaria orientada a la enseñanza, investigación y difusión de las ciencias y técnicas concernientes a la Administración Pública. Aunque inicialmente se orientó a la preparación técnica de los funcionarios y a contribuir a la racionalización de la acción del Estado, también empezó a formar administradores públicos. En su estructura formal los estudios duraban cuatro años, dos de estudios formativos en Ciencia Política y otros dos en las que consideraba como ciencias auxiliares (Historia, Sociología, Derecho, Economía, entre otras), aunque estaba orientado a formar a los funcionarios en aspectos técnicos del trabajo administrativo. Concedía inicialmente el título de licenciado en ciencias políticas y administrativas, pero desde 1971 empezó a ser de administrador público (ESAP, 2010). Se trataba esencialmente de formación de administradores públicos, en lo cual era el único programa existente en el país.

9 Además de las tres universidades durante este periodo hubo otra institución en la cual se realizaron investigaciones, análisis políticos y la publicación de diversos trabajos propios de algunos subcampos de la Ciencia Política, se trata del Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep. Sus antecedentes se ubican a comienzos de la década de 1960 cuando la comunidad de jesuitas creó el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), que integraba profesionales de las ciencias sociales para abordar problemas de la realidad social y política colombiana. En 1972 cambió su nombre por el de Cinep, con un énfasis en el trabajo con sectores populares y subordinados socialmente, con lo cual el análisis ha estado acompañado de procesos de intervención social.

Como una novedad organizativa en la disciplina, en 1986 fue creado en Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) en la Universidad Nacional como una iniciativa interdisciplinaria para abordar problemas políticos desde diversas disciplinas como la Sociología, la Historia, la Ciencia Política, que inicialmente contó con la oposición de algunos sociólogos y abogados que veían con recelo la nueva disciplina (Misas, 2011). Este instituto tuvo desde sus orígenes un claro perfil investigativo e interdisciplinario y ha sido renuente a usar la denominación de Ciencia Política. En su presentación oficial no se utiliza la denominación de Ciencia Política y se enfatiza en que se trata de un programa de formación interdisciplinaria, más que de esa disciplina y de politólogos, habla de análisis político y de analistas¹⁰. Con un carácter similar fue creado en 1988 el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Tabla 3. La Ciencia Política en estructuras organizativas, 1968-1989

| Entidad | Programa/institución | Año de creación | Ciudad sede |
|---|--|-----------------|-------------|
| Universidad de Los Andes | Pregrado en Ciencia Política | 1968 | Bogotá |
| | Maestría en Ciencia Política | 1975/81 | |
| | Centro de Estudios Internacionales | 1982 | |
| Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) | Pregrado en Administración Pública | 1962 | Bogotá |
| Pontificia Universidad Javeriana | Maestría en Estudios Políticos | 1975 | Bogotá |
| Universidad Externado de Colombia y Academia de San Carlos | Maestría en problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos | 1980 | Bogotá |
| Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) Universidad Nacional | Investigación | 1986 | Bogotá |

Fuente: elaboración del autor con base en Bejarano y Wills (2005) y Leal (1988).

10 Establece cuatro subcampos de formación: los estudios internacionales, la teoría política y análisis político, la cultura política y el conflicto, y propone como objetivos de formación: formar analistas, investigadores y docentes en técnicas, métodos y teorías del análisis político, con independencia crítica y perspectiva multidisciplinaria; contribuir a la formación de una cultura democrática; participar y aportar elementos con base en la investigación al debate público sobre temas de política interna e internacional que sean pertinentes para la toma de decisiones o el diseño de directrices en el sector público (Universidad Nacional, Iepri, Maestría en Estudios Políticos, página oficial: <http://www.iepri.org/maestria.php>, consultada el 12 de marzo 2012).

En suma: en su componente de docencia la institucionalización de la Ciencia Política se inició durante este periodo, con solo un pregrado y tres maestrías, dos de las cuales se orientaban más hacia el campo genérico de los estudios políticos como convergencia interdisciplinaria de saberes para el estudio de los fenómenos políticos. La disciplina tenía una débil institucionalización y estaba muy poco extendida. Predominaban los profesores de dedicación parcial, lo cual era más acentuado aún en las maestrías, y las revistas especializadas recién estaban surgiendo. Además de *Controversia*, revista del Cinep creada en 1975 y que publicaba artículos de diversas ciencias sociales, y de la revista *Foro*, de la Fundación Foro Nacional por Colombia creada en 1986, solo existían la revista *Ciencia Política*, creada en 1985 y que cumplía un papel de divulgación y traducción de algunos artículos, *Colombia Internacional* de la Universidad de los Andes, creada en 1988 y que estaba publicando sus primeros números, y *Análisis Político* del Iepri, creada en 1987 y que también recién iniciaba. La Ciencia Política en el país recién despuntaba.

Segundo momento 1990-1999.

La expansión gradual

El segundo periodo comprende desde 1990 hasta el año 1999, desde la creación del primer programa de Maestría por fuera de Bogotá, aunque los políticos de grado solo tenían procedencia de universidades privadas bogotanas. La Ciencia Política seguía teniendo el sello de universidades privadas con una alta concentración en Bogotá, si bien empezaron a abrirse los primeros programas en otras ciudades. Asimismo, los programas se han movido entre el campo disciplinar de la Ciencia Política y la formación de politólogos, y el campo interdisciplinar de los estudios políticos, más orientado a formar analistas e investigadores con una formación más genérica de ciencias sociales, aunque con énfasis en lo político.

Eran otros tiempos. Los años del radicalismo dentro de las universidades habían quedado en el pasado y los profesores de universidades públicas y privadas asumieron también posiciones de acercamiento al Estado. De hecho, muchos altos cargos fueron ocupados por ellos y de nuevo el Estado había recurrido desde la segunda mitad de la década de 1980 a la universidad pública (especialmente la Nacional) en consultorías y asesorías en estudios y misiones

especiales, especialmente sobre la violencia¹¹. Durante este periodo se pasó del predominio de los académicos contestatarios y militantes de izquierda a la moderación y muchos fueron cooptados por el Estado y pasaron a ocupar cargos o a asumir el rol de asesores y consultores (Urrego, 2002). El abanico de las ciencias sociales se había abierto, había no solo pregrados en todas las disciplinas, sino que también las maestrías empezaron a consolidarse.

Durante este periodo se presentaron varios cambios institucionales referidos a la ciencia y la tecnología que van a coadyuvar a un mayor desarrollo de las ciencias sociales, y dentro de estas la Ciencia Política. En 1990 se aprobó la Ley de Ciencia y Tecnología (Ley 29 de 1990) y un año después la nueva Constitución Política estableció que el Estado tenía la obligación de apoyar la investigación y, en desarrollo de la Ley 29, se creó en el país el Sistema Nacional de Educación Superior y la Ley 30 de 1992 contribuyó a crear un marco legal para la investigación, fueron aprobados dos préstamos con el Banco Interamericano de Desarrollo y en las universidades públicas el decreto 1444 estableció un sistema de incentivos para las publicaciones nacionales e internacionales. En este contexto, Colciencias hizo la primera convocatoria en 1991 para contar los grupos de investigación existentes en el país, el resultado fue que existían cerca de 100 grupos en las universidades, del total de 134. Una década después, en el año 2000 los grupos llegaban a 700 y en ciencias sociales había 189, de ellos, 157 escalafonados y uno en la máxima categoría A (Villaveces, 2001).

No obstante los avances en el marco regulador y la asignación formal de responsabilidades al Estado en cuanto a ciencia y tecnología y un rápido crecimiento de las coberturas del sistema universitario, la oferta en pregrado y maestrías seguía siendo escasa y existían serias limitaciones para la formación doctoral. El Icetex seguía teniendo una muy baja cobertura, estimada solo en 5,8% en 1998 (López, 2001) y la formación doctoral y en maestrías en el exterior se hacía a través de becas externas y con muy poco apoyo

11 La primera fue la "Comisión de estudios sobre la violencia" por parte del gobierno de Virgilio Barco y a partir de ella fue publicado un libro con los aportes y análisis. A través de su Ministro de Gobierno, Fernando Cepeda, la Comisión se conformó en 1987 con el propósito de producir un informe acerca de las diversas violencias que existían en el país y formular una serie de recomendaciones y medidas que pudiera contribuir a enfrentarlas. La comisión fue contratada con el Iepri de la Universidad Nacional y presidida por Gonzalo Sánchez. Como producto de sus actividades se publicó el libro *Colombia: violencia y democracia* (1987). En 1991 las Consejerías de Paz y de Derechos Humanos de la Presidencia de la República organizaron y financiaron la Comisión de Superación de la Violencia, integrada por investigadores del Iepri de la Universidad Nacional. Se abordó el problema desde el punto de vista de la dinámica que la violencia presentaba en siete regiones del país. El informe fue publicado bajo el título "Pacificar la paz".

nacional. La Ciencia Política continuó su gradual expansión, especialmente en universidades privadas, y surgieron los primeros programas en universidades públicas, aunque estas solo empezaron a graduar estudiantes desde el año 2000; también se crearon otras maestrías en Medellín y Cali. Durante este periodo ya el país contaba con ocho pregrados, nueve maestrías y una especialización, además del pregrado en Administración pública de la ESAP¹² (ver tabla 4).

Tabla 4. La Ciencia Política en estructuras organizativas, 1968-2000

| Entidad | Programa/institución | Año de creación | Ciudad sede |
|---|---|-----------------|-----------------|
| Universidad de Los Andes | Pregrado en Ciencia Política | 1968 | Bogotá |
| | Maestría en Ciencia Política | 1975 | |
| Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) | Pregrado en Administración Pública | 1962 1991 | Bogotá sedes |
| Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá | Maestría en Estudios Políticos | 1972 | Bogotá |
| | Maestría en relaciones internacionales | 1991 | |
| | Pregrado Ciencia Política | 1995 | |
| | Maestría en Estudios latinoamericanos | 1999 | |
| Pontificia Universidad Javeriana, Cali | Maestría en Estudios Políticos | 1990 | Cali |
| Universidad Externado de Colombia y Academia de San Carlos. Pregrado | Maestría en problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos. | 1980 | Bogotá |
| | Gobierno y Relaciones Internacionales | 1995 | |
| Universidad Nacional. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri). Facultad de Derecho y Ciencias Políticas | Maestría en Estudios Políticos y relaciones internacionales. | 1994 | Bogotá |
| | Pregrado en Ciencia Política | 1994 | |

12 En 1987 había sido creado el Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, institución privada que lleva el nombre de uno de los principales industriales del país y es financiado por empresarios. No ofrece programas de formación profesional y sus actividades durante este periodo fueron la difusión de textos de pensadores y de politólogos extranjeros, así como análisis periodísticos y difusión de noticias a través de su revista institucional. En sus postulados se identifica favorable a principios liberales económicos e ideológicos. Su propósito es el de constituir en un centro de pensamiento influyente en la política nacional, pero más bien al margen de la comunidad académica de Ciencia Política.

| Entidad | Programa/institución | Año de creación | Ciudad sede |
|---|---|------------------------|--------------------|
| Universidad de Antioquia. Instituto de estudios políticos | Maestría en Estudios políticos | 1990 | Medellín |
| Universidad del Rosario | Pregrado en Ciencia Política y Gobierno | 1996 | Bogotá |
| Universidad Bolivariana | Maestría en Estudios políticos | 1996 | Medellín |
| Universidad del Cauca | Pregrado en Ciencia Política | 1996 | Popayán |
| Universidad Nacional seccional Medellín. | Pregrado en Ciencia Política Especialización en Ciencia Política | 1994 1996 | Medellín |
| Universidad del Valle | Pregrado Estudios políticos y resolución de conflictos | 1998 | Cali |

Fuente: elaboración del autor con base en la información proporcionada por el Ministerio de Educación y los respectivos programas de las universidades.

En el país, la disciplina estuvo durante muchos años limitada a Bogotá y no existía mucho conocimiento acerca de qué era un politólogo ni había surgido un campo profesional que demandara profesionales en él, y se consideraba como subespecialidad de la Sociología política o era asumida fundamentalmente como una formación posgradual complementaria a otras ciencias sociales. El segundo pregrado en la disciplina fue creado en 1994 en la Universidad Nacional, más de un cuarto de siglo después del primer programa de la Universidad de los Andes. Luego vinieron otros, se descentralizó la Ciencia Política y aumentó la oferta en maestrías. La oferta académica oscilaba entre la Ciencia Política disciplinar y los estudios políticos interdisciplinarios. Los pregrados eran en su mayoría disciplinares: seis incluían esta denominación en su nombre y concedían título de politólogo: las universidades Javeriana, de los Andes, Nacional Bogotá y Medellín (primeros pregrados del país en Ciencia Política en universidades públicas), Universidad del Cauca y del Rosario (en esta última se denomina Ciencia Política y Gobierno) y dos se diferenciaban como de estudios políticos, uno en la Universidad del Valle en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos y otro en el externado en Gobierno y Relaciones Internacionales. El programa de la Universidad del Valle se inició como un pregrado desescolarizado vinculado al proceso de formación de reinsertados y con una modalidad de escolaridad flexible y por módulos conducente al

título de profesional en estudios políticos¹³. El segundo ha estado orientado fundamentalmente a la formación profesional en asuntos públicos¹⁴.

En cuanto a las maestrías, solo las de la Universidad de los Andes y del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia adoptaron la denominación de Ciencia Política. La mayoría de los programas fueron reproduciendo el esquema de la Universidad Javeriana con una Maestría en estudios políticos en la cual confluían diversas disciplinas que abordaban problemas políticos. Ello permitía atraer a estudiantes de todas disciplinas sociales (incluso también de otras disciplinas), dada la poca tradición en pregrado que entonces había en el país y pocos politólogos graduados. Por otra parte, este perfil les permitía congregarse a profesores sociólogos, economistas, historiadores y abogados, tanto en la formación como en la investigación, contando así con la posibilidad del trabajo interdisciplinario. Esta doble ventaja provenía de las características de la comunidad disciplinar muy incipiente y generaba una formación más genérica y menos especializada. Con frecuencia se cruzaba entonces un perfil de egresados con pregrados en alguna de las otras ciencias sociales y Maestría en estudios políticos, profesionales que no siempre definían su orientación ni lograban especializarse en alguno de los subcampos propios de la Ciencia Política. Esta característica se vio más claramente expresada en la Universidad Nacional, en la cual fue creada la Maestría en Estudios Políticos en el Iepri en 1994, mientras que el pregrado creado el mismo año fue adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Este último ha tenido una plena identificación disciplinar y forma politólogos

13 El programa de la Universidad del Valle fue creado en 1998. La propuesta inicial fue dirigida exclusivamente a excombatientes y era totalmente desescolarizado, contenía 42 módulos y retomaba y validaba parte del conocimiento comunitario, popular y político de los estudiantes. En la primera fase del programa el estudiante obtenía el módulo y se le brindaba atención y apoyo vía telefónica o por Internet. Después de dos años el programa se reformó por la necesidad de realizar un mayor acercamiento, y propuso cursos semipresenciales (jornadas intensas los fines de semana a manera de seminarios), concertándolos en Bogotá y Santiago de Cali. El programa se mantuvo hasta mediados del año 2006 cuando se transformó en presencia, conservando el nombre y con algunas reformas curriculares. Concede título de Profesional en estudios Políticos.

14 Este contempla dentro de sus objetivos: formar funcionarios del Estado, responsables en unidades o instituciones de carácter político, público, social o diplomático para adelantar procesos de institucionalización, ordenamiento social y político, de cambio político y de inserción internacional; formar politólogos y docentes orientados a la exploración y la indagación profesional de los campos relacionados con la Ciencia Política; formar consultores para el análisis de riesgo de inversión, clima político, establecimiento de relaciones públicas y ejecución de proyectos.

con una orientación hacia la investigación y hacia la asesoría¹⁵, la Maestría se orientó desde sus comienzos con un carácter interdisciplinario. En el caso de la Universidad de Antioquia, se adoptó también esta misma tendencia. El pregrado está adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y la Maestría al Instituto de Estudios políticos y tiene un carácter interdisciplinario¹⁶.

En la Universidad Javeriana, pionera en maestrías en el campo, se amplió la oferta con la extensión de la Maestría en Estudios Políticos a la sede de Cali y la creación de otras dos, una en Relaciones Internacionales, creada en 1991, y otra en Estudios Latinoamericanos creada en 1999. Todos los programas se agruparon en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en 1994, la cual está dividida en dos departamentos: Ciencia Política y Relaciones Internacionales. En 1995 había empezado actividades el pregrado en Ciencia Política, más de dos décadas después de haberse iniciado la primera Maestría. También la Maestría de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín ha tenido un carácter interdisciplinario desde su creación en 1996. Se trata de un programa con un fuerte componente en relaciones internacionales y un segmento básico de formación en religión y política que ocupa un espacio importante en el plan de estudios. No refiere en sus objetivos su orientación a la formación de politólogos propiamente, sino a una formación interdisciplinaria¹⁷.

15 El contraste con la maestría del Iepri es clara. Los objetivos propuestos para la formación así lo expresan: Proveer a la región y al país de un politólogo capaz de adaptarse a las complejas y cambiantes situaciones del mundo político actual; así como de responder a las exigencias que en su campo plantean nuestras organizaciones, contribuyendo con ello a su crecimiento, desarrollo y proyección de la sociedad en la cual están insertas; formar politólogos con capacidad para formular consciente y racionalmente propuestas académicas y prácticas en los diversos ámbitos políticos y para diseñar creativamente propuestas que conduzcan al desarrollo político y socioeconómico del país, la región y la comunidad; formar politólogos con capacidad de discernir, analizar y evaluar las repercusiones que tiene, en el comportamiento de los individuos y la comunidad, la aplicación de las distintas filosofías, fundamentos, conceptos, teorías, técnicas y procedimientos que son objeto de estudio de la Ciencia Política; contribuir a la formación de una actitud científica y crítica del futuro profesional que le permita conceptuar acertadamente sobre la validez o no de las teorías, sistemas y modelos aplicados o que han de aplicarse al medio colombiano; impulsar la realización y desarrollo de investigación en el campo de la Ciencia Política (Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad Nacional. Folleto información general del plan de Ciencia Política, 2011).

16 Esta orientación interdisciplinaria se evidencia en los objetivos del Instituto: Promover, orientar y llevar a cabo la investigación en el campo de los estudios políticos; contribuir a la consolidación de un pensamiento político que permita el análisis y el esclarecimiento de los problemas que en este campo enfrenta el país; prestar servicios docentes en el ámbito de formación básica en cultura política, en educación continuada y en programas de posgrado; cumplir tareas de extensión orientadas a difundir los resultados de las investigaciones realizadas; colaborar con las unidades académicas de la universidad en la elaboración y ejecución de proyectos de investigación (Véase documento oficial del Instituto: <http://quimbaya.udea.edu.co/iep/>

17 Véase: [www://derechoypolitica.medellin.upb.edu.co/index.php/ciencias-politicas/maestria-en-estudios-politicos](http://derechoypolitica.medellin.upb.edu.co/index.php/ciencias-politicas/maestria-en-estudios-politicos)

Por fuera de Bogotá empezaron a surgir programas de formación en pregrado, aunque sus primeros egresados se graduaron después del año 2000. En 1994 fue creado el primer programa de pregrado en Ciencia Política en una universidad pública por fuera de Bogotá, en la Universidad Nacional de Medellín, dos años después fue creada la especialización con el mismo nombre. El segundo programa con estas dos características fue el de la Universidad del Cauca, en Popayán, creado en 1996. El de la Universidad Nacional tiene una clara orientación disciplinar politológica¹⁸, mientras que en la Universidad del Cauca se trata de un programa que se identifica en su etiqueta con la Ciencia Política, pero tiene una orientación interdisciplinaria enunciada en sus objetivos¹⁹, y que se refleja en el plan de estudios y en la nómina de los profesores, de procedencia de diversas disciplinas sociales, entre ellas la Ciencia Política. Además de los programas descritos, la ESAP ofreció hasta 1992 un programa de formación profesional en ciencias políticas y administrativas, pero que conducía al título profesional de Administrador Público. Posteriormente, en conformidad con el proceso de descentralización política y administrativa iniciado en los años 80, abrió 15 sedes territoriales repartidas en las distintas regiones de Colombia, con lo que creó una red de instituciones y programas oficiales de formación no en Ciencia Política, sino en administración pública, en gestión pública territorial y diversas especialidades (Roth, et. al, 2010).

En síntesis: este periodo fue de una lenta expansión de la enseñanza de la Ciencia Política en el país, continuó su alta concentración en universidades privadas en pregrado y más alta aún en maestrías (solo había dos en universidades públicas) y la formación de politólogos estaba concentrada exclusi-

18 Este contempla dentro de sus objetivos: formar funcionarios del Estado, responsables en unidades o instituciones de carácter político, público, social o diplomático para adelantar procesos de institucionalización, ordenamiento social y político, de cambio político y de inserción internacional; formar politólogos y docentes orientados a la exploración y la indagación profesional de los campos relacionados con la Ciencia Política; formar consultores para el análisis de riesgo de inversión, clima político, establecimiento de relaciones públicas y ejecución de proyectos. www://humanas.medellin.unal.edu.co/fche/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=17&Itemid=12

19 Oficialmente se contemplan los siguientes: Preparar profesionales de formación interdisciplinaria, cualificados para realizar análisis e investigaciones sobre temas de política pública, teoría política, comunicación y cultura; desarrollar en los profesionales competencias comunicativas, argumentativas y propositivas que les aseguren un desempeño profesional idóneo y competitivo; fomentar y apoyar los procesos de transformación política y administrativa que requieren la región y el país; desarrollar discusiones teóricas y metodológicas de los principales temas y conceptos que conforman la Ciencia Política con el fin de conocer mejor los problemas que afectan nuestra realidad social y política, tratando de facilitar la búsqueda de soluciones; concientizar a los detentores de poder político y administrativo sobre la responsabilidad y las consecuencias de sus decisiones.

vamente en Bogotá, pues solo después del año 2000 empezaron a graduarse politólogos en Popayán y en los otros programas estaban desarrollándose los primeros semestres. Se estaba formando un campo profesional y en las maestrías de Bogotá se formaron muchos profesores universitarios que luego se vincularon a otras instituciones en las cuales impulsaron la disciplina. En las maestrías el cuerpo de profesores fue más heterogéneo en su procedencia disciplinar, dada la orientación de estos y porque aun los politólogos con maestría eran poco numerosos; además, profesionales formados en el exterior empezaron a ingresar en mayor cantidad a las universidades.

Con la expansión gradual de programas y la creación de nuevas estructuras administrativas que las acogieron, surgieron también publicaciones especializadas. Durante el primer periodo solo existían tres revistas: *Controversia* del Cinep, creada en 1975, de carácter interdisciplinario aunque publicaba también artículos de subcampos de la Ciencia Política, algunos de ellos escritos por politólogos; la revista *Ciencia Política* del Instituto de Ciencia Política, que recién empezaba a publicarse; y *Análisis Político*, del Iepri. En los años siguientes surgieron ocho revistas más, aunque su contenido seguía teniendo una variedad temática que incluía también artículos de otras disciplinas, con desarrollos muy desiguales en los subcampos de la disciplina. La Ciencia Política avanzaba de forma lenta y se estaba conformando un campo disciplinar.

Tabla 5. Revistas de Ciencia Política o estudios políticos publicadas en el 2000

| Revista | Institución | Año de creación | Periodicidad | Números publicados |
|------------------------|---|-----------------------|---------------|--------------------|
| Controversia | Centro de Educación e investigación popular (Cinep) | 1975 | Semestral | 47 |
| Ciencia política | Instituto de Ciencia Política | 1985 | Trimestral | 50 |
| Colombia internacional | Universidad de Los Andes | 1988 | Varía | 50 |
| Análisis político | Iepri, Universidad Nacional | 1987 | Cuatrimestral | 1 |
| Papel político | Universidad Javeriana | 1988/reinició en 1995 | Semestral | 11 |
| Revista Foro | Fundación Foro Nacional por Colombia | 1986 | Cuatrimestral | 40 |
| Estudios Políticos | Universidad de Antioquia | 1990 | Semestral | 15 |
| Revista Oasis | Universidad Externado de Colombia | 1996 | Anual | 6 |

| | | | | |
|----------------------------|-------------------------------------|------|-----------|----|
| Revista Políticas | Universidad del Valle | 1994 | Semestral | 10 |
| Revista Reflexión Política | Universidad Autónoma de Bucaramanga | 1999 | Semestral | 4 |
| Revista Desafíos | Universidad del Rosario | 1999 | Semestral | 3 |

Fuente: elaboración propia, con base en consulta de las revistas.

Tercer momento: 2001-2012. Proliferación y multiplicación de la oferta y fortalecimiento de la comunidad académica

El tercer periodo comprende desde el año 2001, cuando empiezan a graduarse politólogos en universidades diferentes a Bogotá, hasta el momento actual. Comprende la expansión de programas de pregrado y posgrado en un nuevo contexto que reconfiguró el sistema universitario, estimuló la competencia en la educación superior y creó nuevos espacios de ejercicio profesional para los politólogos. Surgieron los primeros doctorados y se completa el ciclo de formación superior y posgradual. Se ofrecen actualmente pregrados en 31 instituciones, hay 20 maestrías, 9 especializaciones y tres doctorados.

La proliferación de pregrados en Ciencia Política o similares en la última década obedece a varios factores. Por una parte, hay una alta flexibilidad en las normas que permiten la creación de instituciones de educación superior (IES) y la apertura de programas, pues los requerimientos formales se pueden cumplir si se cuenta con inversionistas dispuestos a ello, de ahí el gran número de instituciones privadas que hay en el país. No se requiere de tradición académica ni de experiencia previa en el campo de conocimiento para crear un nuevo pregrado²⁰. Por otra parte, las limitaciones en cupos en las univer-

20 Los requisitos son los siguientes: Contar con plan educativo que incluya el propósito de producción, desarrollo y transmisión del conocimiento y de la cultura nacional y universal; los programas académicos y los procesos administrativos deben ser coherentes con la misión y vocación que identifique la naturaleza, el quehacer y las metas institucionales; una estructura orgánica que garantice el desarrollo académico y administrativo y que incluya procedimientos de autoevaluación permanente; un plan continuo de investigación científica y tecnológica que incluya proyectos concretos, recursos humanos calificados e infraestructura académica y física; contar con un número suficiente de profesores con dedicación de 40 horas por semana y con formación de posgrado de acuerdo con las experiencias para cada programa académico y que reúnan adicionalmente los requisitos señalados por cada institución para desempeñarse en los campos de la técnica, el arte o las humanidades; ofrecer al menos tres programas en diferentes campos de acción de la educación superior y un programa de Ciencias Básicas que les sirva de apoyo y acreditar experiencia en investigación (Decreto 1212 de 1993).

sidades públicas y la creciente demanda de educación superior incentiva la creación de instituciones y de oferta de nuevas carreras, lo cual se expresa en el alto predominio de instituciones privadas respecto a las estatales. En tercer lugar, en la medida en que el campo disciplinar de la Ciencia Política se iba conformando surgieron nuevos ámbitos de ejercicio profesional para el politólogo en la administración pública, en ONG, en agencias internacionales, en asesorías a administraciones territoriales en planes de desarrollo y diversas políticas sectoriales como la convivencia ciudadana, participación, rendición de cuentas, que las normas obligan a las entidades municipales y departamentales. En cuarto lugar, los avances en el *marketing*, la centralidad de la propaganda y los medios en las campañas políticas y la apertura del sistema político que lo hizo más competitivo generaron también una esfera del ejercicio profesional.

Las instituciones que ofrecen programas de Ciencia Política y similares las podemos agrupar en tres categorías: I. Las que poseen todo el ciclo de grado, Maestría y Doctorado. II. Las instituciones que ofrecen formación en pregrado y Maestría. III. Las que ofrecen solo pregrado o posgrado, ya sean Especialización o Maestría. La oferta de formación presenta cuatro características adicionales: a) solo en Bogotá se ofrece la posibilidad de formación en todo el ciclo de pregrado-maestría-doctorado, b) la oferta de formación está muy concentrada en universidades privadas, c) en general se concentra especialmente en Bogotá y d) tendencialmente es mayoría la denominación de Ciencia Política aunque perviven otras denominaciones, y se mantiene la dualidad Ciencia Política-estudios políticos, lo cual establece diferencias apreciables entre universidades.

Dentro del primer grupo se encuentran las universidades con mayor desarrollo académico que ofrecen el ciclo completo: Universidad de los Andes, Universidad Nacional y Universidad Externado de Colombia. En la primera se mantiene el pregrado, que arriba a casi medio siglo de existencia (1968), se estabiliza la Maestría (creada en 1975) y surge el Doctorado (2007). Los tres tienen una identificación clara en Ciencia Política y en la estructura organizativa están adscritos al departamento de ciencia, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales que incluye otros departamentos (Historia, Filosofía, Lenguajes y Estudios Socioculturales, Antropología, Psicología) y un centro de investigaciones: Centro de Estudios Socio-culturales e Internacionales (CESO), del cual hacen parte profesores de todos los departamentos de la Facultad. A su vez, el Centro de Estudios Internacionales (CEI) está adscrito al departamento de Ciencia Política y a la Escuela de Gobierno Alberto Lle-

ras Camargo. Este mantiene como propósito central el análisis, reflexión e investigación en temas internacionales, es un centro que da cuenta de un subcampo de la Ciencia Política que ha contado con tradición en esta universidad desde la década de 1980 y que luego de un periodo inactivo se reactivó en el año 2010 con cinco temáticas centrales: la política exterior colombiana, los derechos humanos, la política de drogas, regiones y las organizaciones multilaterales. Del departamento de Ciencia Política hacen parte cinco grupos de investigación registrados en Colciencias²¹, el Observatorio de la Democracia que anualmente publica el estudio de opinión de la cultura de la democracia, maneja el programa Congreso Visible, que hace un seguimiento al Legislativo. En el 2008 fue creada también la Maestría en Políticas Públicas, adscrita a la Escuela de Gobierno.

En la Universidad Externado de Colombia también existen los tres niveles del ciclo de grado y posgrado, con la especificidad de ser de estudios políticos interdisciplinarios. Hay pregrado, especialización, tres maestrías y un doctorado, todos hacen parte de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones internacionales creada en 1986 y que en su definición institucional se define como interdisciplinaria en torno a cinco áreas del conocimiento: finanzas, gobierno, relaciones internacionales, economía y derecho. Cuenta con los pregrados de Finanzas y Relaciones Internacionales, creado en 1986, y Gobierno y Relaciones Internacionales, creado en 1995; este mismo año inició la especialización en Gobierno, gerencia y asuntos públicos. Esta universidad creó el primer programa de Doctorado en Estudios Políticos del país en el año, que se define como un programa interdisciplinario en el que confluyen la Ciencia Política, la Economía Política y las Relaciones Internacionales. Cuenta con el CIPE (Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales) creado en 1993 que tiene varios observatorios: OPERA (Observatorio en Políticas, Ejecución y Resultados de la Administración Pública) y OASIS (Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales). Los tres están constituidos como grupos de investigación consolidados interdisciplinarios.

La tercera institución que ofrece todo el ciclo de formación es la Universidad Nacional de Colombia, con tres particularidades: (1) El programa de Maestría en Estudios Políticos es ofrecido por el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) y el pregrado en Ciencia Política

21 La información sobre grupos de investigación es tomada de la base de datos Scien TI de Colciencias, disponible en línea en: <http://www.colciencias.gov.co/scienti>.

lo oferta la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. (2) ambas entidades ofrecen formación posgradual: en la Facultad existe la especialización en Políticas Públicas y la maestría en Políticas Públicas y en Estudios Políticos Latinoamericanos, creadas ambas en el 2009, y en el Iepri la Maestría en Estudios Políticos; hay una división interna del trabajo muy particular, cada unidad con su propio cuerpo de profesores y estructuras administrativas, grupos de investigación y revistas (la del Iepri en Análisis Político y la de la Facultad en Ciencia Política). (3) Entre ambas unidades ofrecen el programa de Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales creado en el 2008, que también se define como interdisciplinario. Entre el Iepri y la Facultad suman catorce grupos de investigación activos.

Tabla 6. La Ciencia Política en estructuras organizativas con ciclo completo

| Entidad | Programa/institución | Año de creación | Ciudad sede |
|---|--|-----------------|-------------|
| 1. Universidad de Los Andes | Pregrado en Ciencia Política | 1968 | Bogotá |
| | Maestría en Ciencia Política | 1975 | |
| | Doctorado en Ciencia Política | 2007 | |
| | Maestría en Políticas Públicas | | |
| 2. Universidad Externado de Colombia | Maestría en Problemas Políticos, Económicos e Internacionales contemporáneos | 1980 | Bogotá |
| | Especialización en Gobierno, gerencia y asuntos públicos | 1995 | |
| | Pregrado en Gobierno y Relaciones Internacionales | 1995 | |
| | Maestría en Asuntos Internacionales | 1999 | |
| | Maestría en Gobierno y Políticas Públicas | 1999 | |
| Doctorado en estudios Políticos | 2005 | | |
| 3. Universidad Nacional. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri). Facultad de Derecho y ciencias políticas | Maestría en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. | 1994 | Bogotá |
| | Maestría en Políticas Públicas | 2009 | |
| | Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos | 2009 | |
| | Pregrado en Ciencia Política | 1994 | |
| | Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. | 2008 | |

Fuente: elaboración del autor con base en la información proporcionada por el Ministerio de Educación y los respectivos programas de las universidades.

El segundo grupo está conformado por seis universidades que cuentan con pregrados y Maestría: tres ubicadas en Bogotá (la Universidad Javeriana, la Universidad Santo Tomás y la Universidad del Rosario), dos en Medellín (la Universidad de Antioquia y la Pontificia Universidad Bolivariana) y la Universidad del Norte en Barranquilla. En la Universidad Javeriana, la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, creada en 1994, cuenta con

los departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de los cuales dependen los pregrados del mismo nombre. Existen siete posgrados: tres especializaciones (Gobierno y Gestión Pública Territorial, que reemplazó a la de Gobierno Municipal que funcionó durante doce años; en Opinión Pública y en Resolución de Conflictos) y cuatro maestrías (Estudios Políticos, en Estudios Latinoamericanos, Relaciones Internacionales y Política Social). La Facultad se identifica en términos disciplinares de la Ciencia Política y considera las relaciones internacionales no como un subcampo de esta, sino como una disciplina autónoma. No obstante esta identificación, las especializaciones y maestrías tienen un perfil interdisciplinario del campo de las ciencias sociales y presentan un doble perfil de investigación y análisis de la realidad, pero también de intervención social. La Maestría en Relaciones Internacionales lleva más de dos décadas y es acorde con uno de los departamentos de la facultad y la tradición de esta universidad en el campo de conocimientos. La Maestría en Estudios Latinoamericanos fue la primera con este énfasis en el país y tiene una orientación en los dos ejes de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; la de Política Social, en políticas públicas pero interdisciplinaria también. La universidad tiene también un doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, uno de cuyos ejes es Relaciones Internacionales, procesos y conflictos socio-políticos, pero no ha diseñado un programa que permita cerrar el ciclo de formación en Ciencia Política. En la Universidad del Rosario los programas son más recientes y la oferta en docencia es menor, también se conjugan pregrado y Maestría, el primero, Ciencia Política y Gobierno y la segunda, en Estudios Políticos e internacionales que empezó en el 2007. Ambos hacen parte de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno creada en el año 2000, que además cuenta con el pregrado en gestión y desarrollo humano, único en el país con esta denominación. Esta Facultad también define su perfil en torno a la Ciencia Política para formar politólogos, pero con un énfasis en la formación de dirigentes políticos²². Igual sucede en la Universidad Santo Tomás en donde existe el pregrado en Gobierno y relaciones Internacionales y la Maestría en Gobernabilidad y Democracia, ambas están adscritas a la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales; y la Universidad de Medellín, en donde hay pregrado y Maestría en Gobierno.

22 En la presentación del pregrado se señala que la Facultad: “representa una respuesta de la Universidad del Rosario a la necesidad de formar una clase política competente y responsable, apta para conducirlo y gobernarlo con probidad”.

Tabla 7. La Ciencia Política en ciclo de pregrado y Maestría

| Entidad | Programa/institución | Año de creación | Ciudad sede |
|--|---|-----------------|--------------|
| 1. Pontificia Universidad Javeriana | Maestría en Estudios Políticos | 1972 | Bogotá |
| | Maestría en Relaciones Internacionales | 1991 | |
| | Pregrado Ciencia Política | 1995 | |
| | Maestría en Estudios Latinoamericanos | 1999 | |
| | Maestría en Política Social | 2003 | |
| | Especialización en Gobierno y Gestión Pública Territorial | 2012 | |
| | Especialización en Opinión Pública | 1994 | |
| | Especialización en Resolución de Conflictos | 1995 | |
| 2. Universidad Santo Tomás | Pregrado en Gobierno y Relaciones Internacionales | 2011 | Bogotá |
| | Maestría en Gobernabilidad y Democracia | 2010 | |
| 3. Universidad del Rosario | Pregrado Ciencia Política y gobierno | 1996 | Bogotá |
| | Maestría Estudios Políticos e Internacionales | 2007 | |
| 4. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos | Maestría en Estudios políticos | 1990 | Medellín |
| | Especialización en Gobierno | 1995 | |
| | Pregrado Ciencia política (convenio Facultad de Derecho) | 2002 | |
| 5. Universidad Pontificia Bolivariana | Pregrado en Ciencias políticas | 2004 | Medellín |
| | Maestría en Estudios políticos | 1996 | |
| 6. Universidad del Norte | Pregrado en Ciencia Política y Gobierno | 2007 | Barranquilla |
| | Maestría en Relaciones Internacionales | 2008 | |
| 7. Universidad de Medellín | Pregrado en Gobierno | 2010 | Medellín |
| | Maestría en Gobierno | 2007 | |

Fuente: elaboración del autor con base en la información proporcionada por el Ministerio de Educación y los respectivos programas de las universidades.

En el tercer grupo están las universidades que ofrecen solamente un nivel, la mayoría de ellas pregrado y algunas pocas especializaciones o maestrías profesionalizantes. Ya venían existiendo desde el periodo anterior los programas de Ciencia Política de la Universidad del Cauca; el programa desescolarizado en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle que empezó a funcionar de forma presencial desde el año 2002, adscrito

ahora al Instituto de Educación y Pedagogía en su área de Ciencias Sociales; el pregrado en Ciencia Política en la seccional de la Universidad Nacional de Medellín, establecido en el 2000, y en la cual funcionaba también una especialización con el mismo nombre; el pregrado en la Universidad Militar Nueva Granada en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, fundado en el año 2000, adscrito a la Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, única por su denominación y su orientación en el país.

En la última década surgieron diez nuevos programas: tres de ellos en Cali, uno en Ciencia Política en la sede de la Universidad Javeriana, el segundo en la Universidad Icesi y el tercero en la Universidad de San Buenaventura, extensión del mismo programa que había iniciado en la sede de Bogotá en 2011. En Medellín también cuatro programas, los ya mencionados de las universidades Bolivariana, Medellín y Nacional, y el programa en Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT, creado en el 2003, precedido de una especialización en Estudios Políticos. En Ibagué fueron creados dos pregrados en Ciencia Política: en la Universidad del Tolima en el 2008, en la Facultad de Ciencias Humanas y Artes y en la Universidad de Ibagué adscrita a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, en el 2011. Los otros programas en sedes diferentes a Bogotá son los de la Universidad Mariana en Pasto, creado en el 2009; el de Universidad Tecnológica de Bolívar y uno más en la Universidad Autónoma de Manizales. También en Neiva fue creado el pregrado en Ciencia Política en la Universidad Surcolombiana, programa que estuvo precedido por una licenciatura en Democracia orientada a formar maestros de educación básica y media.

Los demás programas han sido creados en Bogotá: el pregrado en Ciencia Política en la Universidad de la Sabana; en la Universidad de San Buenaventura el de Gobierno y Relaciones Internacionales; y en la Universidad Jorge Tadeo Lozano se creó en el 2011 el programa de Ciencia Política y Gobierno. Aunque desde comienzos de la década de 1970 existe el programa de Relaciones Internacionales, primer programa en Colombia y América Latina con este nombre, siempre ha sido definido como una disciplina autónoma sin vinculación a la Ciencia Política. En la Universidad Sergio Arboleda fue creado en el 2000 el programa de Política y Relaciones Internacionales en la Escuela de Política y Relaciones Internacionales con dos áreas de desarrollo: en Instituciones Políticas y en Relaciones Internacionales. Entre los más recientes están los del Politécnico Grancolombiano, de la Fundación Universitaria Cervantina, que empezó también el programa de Ciencia Política en el 2012, y de la Fundación Universitaria del área Andina en Pereira, donde se inició el programa en el segundo semestre del 2012.

Finalmente, hay cinco universidades que solo cuentan con programas de formación posgradual: en la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla hay una especialización en Estudios Políticos; en la Universidad Autónoma de Bucaramanga hay especialización y Maestría en Ciencias Política en la Facultad de Derecho en convenio con la Universidad de Salamanca, España; en la Universidad Católica de Colombia de Bogotá funciona una Maestría en Ciencia Política en Convenio con la Universidad de Salerno (Italia); y en la Universidad de Caldas se dio apertura en el 2012 a la Maestría en Ciencia Política.

Tabla 8. La Ciencia Política en ciclo de pregrado, especialización o Maestría

| Entidad | Programa/institución | Año de creación | Ciudad sede |
|--|---|-----------------|-------------|
| 1. Universidad del Cauca | Pregrado en Ciencia Política | 1995 | Popayán |
| 2. Universidad del Valle | Pregrado en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos | 1998 | Cali |
| 3. Universidad Nacional-Medellín- | Pregrado en Ciencia Política Especialización en Ciencia Política | 2002 2002 | Medellín |
| 4. Universidad Militar Nueva Granada | Pregrado Relaciones Internacionales y Estudios Políticos | 2000 | Bogotá |
| 5. Universidad Javeriana-Cali | Pregrado en Ciencia Política | 2001 | Cali |
| 6. Universidad EAFIT | Especialización en Estudios Políticos Pregrado en Ciencia Política | 2001 2003 | Medellín |
| 7. Universidad del Tolima | Pregrado en Ciencia Política | 2008 | Ibagué |
| 8. Universidad Mariana | Pregrado en Ciencia Política | 2009* | Pasto |
| 9. Universidad de La Sabana | Pregrado en Ciencia Política | 2011 | Bogotá |
| 10. Universidad de San Buenaventura | Pregrado en Gobierno y Relaciones Internacionales | 2011 | Bogotá |
| 11. Universidad San Buenaventura Cali | Pregrado en Gobierno y Relaciones Internacionales | 2011 | Cali |
| 12. Universidad Icesi | Pregrado en Ciencia Política | 2006 | Cali |
| 13. Universidad de Ibagué | Pregrado en Ciencia Política | 2011 | Ibagué |
| 14. Universidad Tecnológica de Bolívar | Pregrado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales | 2005 | Cartagena |

| Entidad | Programa/institución | Año de creación | Ciudad sede |
|---|---|------------------------|--------------------|
| 15. Universidad Autónoma de Manizales | Pregrado en Ciencias Políticas, Gobierno y relaciones Internacionales | 2008 | Manizales |
| 16. Universidad Surcolombiana | Pregrado en Ciencia Política | 2010 | Neiva |
| 17. Universidad Jorge Tadeo Lozano | Pregrado en Ciencia Política y Gobierno | 2011 | Bogotá |
| 18. Universidad Sergio Arboleda | Pregrado Política y Relaciones Internacionales Especialización en Estudios Políticos | 2004 1999 | Bogotá |
| 19. Politécnico Gran colombiano | Pregrado en Ciencia Política | 2011 | Bogotá |
| 20. Fundación Universitaria Cervantina | Pregrado en Ciencia Política | 2012 | Bogotá |
| 21. Fundación Universitaria del área Andina | Pregrado en Ciencia Política | 2012 | Pereira |
| 22. Universidad Autónoma de Bucaramanga | Maestría en Ciencias Políticas | --- | Bucaramanga |
| 23. Universidad Católica de Colombia | Maestría en Ciencia Política | --- | Bogotá |
| 24. Universidad de Nariño | Especialización en Gobierno local | --- | Popayán |
| 25. Universidad Autónoma Latinoamericana | Especialización en análisis político y del Estado | --- | Bogotá |
| 26. Universidad de Caldas | Maestría en Estudios Políticos | 2012 | Manizales |

Fuente: elaboración del autor con base en la información proporcionada por el Ministerio de Educación y los respectivos programas de las universidades.

Además de esta diferenciación de estos tres subgrupos de universidades, cuatro aspectos resaltan en el proceso de expansión de la formación en Ciencia Política en el país. Por una parte, como lo mencionamos en el primer grupo de universidades, la posibilidad de formación en la disciplina en el ciclo completo solo se ha dado en Bogotá en las universidades de los Andes, Externado y Nacional. La formación doctoral ha sido muy tardía en el país, aunque estuvo precedida de programas de Maestría, de la conformación de grupos de investigación y de vinculación de un alto número de profesores con formación doctoral en universidades de prestigio en el exterior. En maestrías solo existen en Bogotá, Medellín y Manizales, lo cual representa un segundo nivel

de restricciones para la formación en la disciplina; la Maestría que funcionó durante varias promociones en la sede de Cali de la Universidad Javeriana fue cerrada en la segunda mitad de la década de 1990 y en ella se formaron muchos de los actuales profesores de universidades de los departamentos del Quindío, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

Por otra parte, la expansión de la oferta en Ciencia Política en el país ha tenido como un rasgo sobresaliente el de ser predominantemente de universidades privadas: el 74,2% de los programas de pregrado se ofrecen en universidades privadas (23) y el 25,8% en públicas (8). En Maestría la proporción es aún mayor, correspondiendo el 75% a universidades privadas y solo tres universidades públicas tienen esta oferta. Esto es concordante con lo que ocurre con el sistema universitario a nivel nacional, pero en mayores proporciones pues el 60% de las universidades son privadas²³. Un dato importante es que solo tres décadas después de iniciarse el primer programa de Ciencia Política en el país, en la Universidad de los Andes, empezaron a graduarse politólogos en universidades públicas.

En tercer lugar, existe una alta concentración de los programas en Bogotá, que cuenta con el 44,8% de los pregrados, y entre Bogotá, Medellín y Cali concentran cerca del 70% de la oferta, en maestrías el 78% y el 100% de doctorados. Constituye un campo con una doble concentración y serias limitaciones de acceso. En cuarto lugar, el proceso de expansión de la oferta ha conservado la dualidad entre Ciencia Política y Estudios Políticos. En las denominaciones de los programas se mantienen las dos posiciones que asumen la denominación disciplinar de Ciencia Política y los que prefieren la de Estudios Políticos u otras denominaciones. No obstante, empieza a ser claramente mayoritaria la identificación disciplinar: del total de 31 programas de pregrado, 22 incluyen la denominación de Ciencia Política (70,9%); en segundo lugar están los que se identifican principalmente con la denominación de Gobierno (16,1%); tres programas combinan Ciencia Política y Relaciones Internacionales (10,0%); y un programa es *sui generis* en su denominación: Estudios Políticos y Resolución de Conflictos (3%). Considerados respecto al total, cerca de la cuarta parte incluyen en la denominación la categoría Relaciones Internacionales (24%).

23 En la actualidad existen en Colombia 286 instituciones de educación superior (IES): 80 son públicas y 206 son privadas. El sistema colombiano cuenta con 32 universidades públicas y 48 privadas. De ese total nacional de 286 IES, solamente 22 han obtenido hasta la fecha el reconocimiento de la acreditación de alta calidad (Corral, 2011).

Este predominio de la denominación de Ciencia Política en los programas de pregrado es diferente en la formación en Maestría y Doctorado. De los tres doctorados, solo el de la Universidad de Los Andes se denomina en Ciencia Política, de igual forma que el pregrado y la Maestría, se mantiene la identidad disciplinar y su orientación claramente politológica, los otros doctorados son afines también con los nombres y orientaciones de las maestrías. En las otras universidades en donde existen también maestrías es clara la orientación hacia los estudios políticos, más que hacia la Ciencia Política. Por otra parte, las publicaciones logran estabilizarse, incluso surgen otras. De las once revistas que reseñamos en la tabla 5, solo desapareció una (*Políticas*, de la Universidad del Valle) y fueron creadas las revistas *Perspectivas Internacionales* del programa de Ciencia Política de la Universidad Javeriana Cali y *Opera*, en la Universidad Externado. No contamos con espacio para analizar sus tendencias y contenidos, pero resalta el hecho de que todas se encuentran indexadas en el sistema de Colciencias a nivel nacional y algunas de ellas están incorporadas a indexaciones internacionales y son de alta circulación. Como hecho relevante del desarrollo de la comunidad académica se registra el surgimiento de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL), que agrupa a politólogos y a algunos profesionales muy afines, y ha convocado a dos congresos nacionales (2008 y 2011). Este es otro indicador de avances en el proceso de institucionalización de la disciplina.

A manera de cierre

El artículo se ha propuesto presentar tres momentos del proceso de institucionalización de la Ciencia Política en Colombia a lo largo de casi medio siglo de desarrollo. Aunque propone un enfoque de análisis que comprende tres dimensiones con sus respectivos indicadores, está centrado en la dimensión de la docencia y solo de manera muy tangencial tocó aspectos referidos a la investigación y al desarrollo de la comunidad académica, lo cual trasciende los alcances propuestos y requiere de un espacio mucho mayor al de un artículo. De lo planteado podemos extraer algunas conclusiones:

(1) Durante cerca de dos décadas (1968-1987) la Ciencia Política en Colombia estuvo concentrada en Bogotá y en universidades privadas en un pregrado y tres maestrías, de las cuales dos correspondían más al campo interdisciplinario de los estudios políticos que al disciplinar de la Ciencia Política. Correspondió a un proceso lento y tardío de institucionalización en comparación con otros países de América Latina en los cuales la disciplina logró de forma temprana una mayor consolidación. A las restricciones en la

enseñanza se agregaba la ausencia de publicaciones periódicas especializadas, una reducida comunidad de politólogos y la presencia de pocos grupos de investigación.

(2) En el contexto de autonomización de otras disciplinas sociales y en contraste con los avatares de la Sociología, la Ciencia Política inició su proceso de institucionalización y se presentó como una alternativa de conocimiento de los fenómenos políticos que anteriormente eran terreno de diversas disciplinas sociales. No obstante, sus inicios fueron muy graduales y predominó una alta concentración de la oferta en Bogotá y solo en universidades privadas.

(3) El segundo periodo de institucionalización de la disciplina corresponde a la expansión gradual de los programas de formación, aunque solo las universidades ubicadas en Bogotá graduaban politólogos pues los nacientes programas ubicados en Popayán, Cali y Medellín empezaron a tener egresados a partir del año 2001. La oferta de maestrías se circunscribía a las tres principales ciudades del país y surgieron los institutos de investigación, figura organizativa con poca tradición en el país y que no ha logrado mucho arraigo en las universidades, que tienden a mantener la estructura de facultades. El Iepri y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia lograron estabilizarse.

(4) El tercer periodo es el de la expansión de la oferta formativa: se ha llegado a 30 pregrados en el 2012, además de que cinco universidades tienen formación posgradual solamente, sin pregrado en la disciplina. En general es más numerosa la oferta en instituciones privadas y solo tres universidades cuentan con el ciclo completo de pregrado, Maestría y Doctorado, nivel este último de muy reciente creación y solo en el 2012 empezaron a graduarse los primeros doctores en el país.

(5) Una mirada de conjunto permite apreciar los avances en la disciplina no solo con la expansión de la formación, sino también en la ampliación y cualificación de la comunidad académica y en las publicaciones especializadas que se han estabilizado e ingresado a sistemas de indexación nacional e internacional. Asimismo, surgió la asociación nacional de politólogos y se han realizado los primeros congresos de la disciplina. En el marco de la política de impulso a las publicaciones y a la conformación de grupos de investigación estables, actualmente existen setenta grupos de investigación que declaran ser de Ciencia Política y cuentan entre sus investigadores al menos con un politólogo.

Los trazos generales presentados sobre la Ciencia Política en el país permiten tener un panorama general de la forma como la disciplina ha avanzado en su proceso de institucionalización en cuanto a la dimensión de docencia, aunque hay diversos niveles de desarrollo y se presentan problemas de acceso por la concentración territorial y el alto predominio de programas en universidades privadas. En los análisis de la disciplina en América Latina, Colombia suele ubicarse entre los países que presentan un nivel intermedio de desarrollo (junto con Chile, Costa Rica, Uruguay y Venezuela) respecto a los tres en los cuales la disciplina se ha consolidado (México, Brasil y Argentina) y al resto del subcontinente en donde la disciplina está más rezagada (Altman, 2005). Esta mirada requiere incluir las otras dos dimensiones que planteamos en nuestro enfoque (la investigación y la comunidad académica).

Bibliografía

- Altman, D. (2005). "La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, núm. 1, pp: 3-15.
- Barrientos, F. (2009). La Ciencia Política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región. Disponible en línea en: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Posgrado2009-2010/Barrientos.pdf>
- Bejarano, A. y Wills, M. (2005). "La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, núm. 1, pp: 111-123.
- Beltrán, M. (2004). "La Sociología Hoy: Nuevos Horizontes y Viejos Problemas". *Revista Sociología*, Universidad Autónoma Latinoamericana, pp: 26-44.
- Camacho, Á. (2009). "Los años sesenta. Una memoria personal". *Revista de Estudios Sociales* núm. 33, pp: 70-78.
- Casas, A. y Losada, R. (2008). "Una Ciencia Política pertinente y útil". Ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Ciencia Política, Bogotá.
- Cataño, G. (1986). "La Sociología en Colombia. Balance crítico". -Plaza y Janés.
- Cepeda, F. (1999). "Entrevista en Opiniones sobre la historia de la ciencias sociales en Colombia". *Revista de Estudios Sociales*, núm. 3, pp: 119-126.
- Cepeda, F. (1983). "La Ciencia Política como nueva disciplina". En *La Ciencia Política y la Universidad de Los Andes*, ed. por Autores Varios. Bogotá: Departamento de Ciencia Política – Editorial Guadalupe Ltda.
- Clarck, T. (1972). "The stages in scientific institutionalization", *International Social Science Journal*. XXIV, num. 4, pp: 658-670.

- Colciencias (s.f), sitio web: Colciencias, disponible en: http://universidad.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=28&Itemid=101
- Díaz, A. (2008). "La economía: su origen, sus motivos y la institucionalización de la enseñanza a nivel internacional, nacional y local". *Rhec*. núm. 11, pp: 75-94.
- Dogan, M. (2001). "La Ciencia Política y las otras ciencias sociales". En *Nuevo Manual de Ciencia Política*, editado por Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann. Madrid: Ediciones Istmo: 150-196.
- Dogan, M., & Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora*. México: Grijalbo.
- Eisendstadt, S. N. (1974[1968]). "Instituciones sociales", en *Enciclopedia de las ciencias sociales*. Madrid: Aguilar.
- Hernández, Jorge (1983). "Dos décadas de Sociología en Colombia", *Monografías sociológicas*, núm. 8, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Huneus, C. (2006). "El lento y tardío desarrollo de la Ciencia Política en América Latina, 1966-2006". *Estudios internacionales*, núm. 155, pp: 137-156.
- IEPRI Universidad Nacional (s.f), sitio web: Universidad Nacional de Colombia, disponible en: <http://www.iepri.org/maestria.php>.
- Leal, F. (1988). "La profesionalización de los estudios políticos en Colombia", *Análisis Político*, Bogotá, núm. 3.
- Leal, F. (1991). "Perspectiva y prospectiva de la Ciencia Política en Colombia", en: Ligia Echeverry, et al. *Las ciencias sociales en Colombia*, Colciencias, pp: 115-136.
- Leal, F. (1994). "La profesionalización de los estudios políticos en Colombia". En *el Estudio de la Ciencia Política en Colombia*, ed. por Rubén Sánchez. Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, pp: 93-124.
- Leal, F. (2011) Prólogo a la *Colección Cuatro Décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- López, H. (2001). "El Financiamiento de la Educación Superior". En *Luis Enrique Orozco. Comp. Educación superior. Desafío global y respuesta nacional*, Universidad de los Andes, Bogotá, pp: 109-133.
- Losada, R. (2004). "Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia". *Papel Político*, núm. 16, pp: 9-27.
- Melo, J. (1988). "Historia del Derecho en Antioquia" en *Historia de Antioquia*, Medellín.
- _____ (1999). "Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial". En *Revista de Estudios Sociales*, núm. 4, pp: 9-22.
- Ministerio de Educación Nacional. (s.f) Sistema Nacional de Información de la Educación Superior. SNIES. Base de datos carreras profesionales: disponible en línea en: <http://www.mineduacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-212400.html>.

- Murillo, G. y Ungar, E. (2000). "Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: un proceso en marcha", *Revista de estudios Sociales*, Ciencias Sociales-Fundación Social, núm. 4, pp: 213-223.
- Nun, J. (1967). "Notes on political science and Latin America", en Manuel Diéguez Júnior y Bryce Wood (eds.). *Social science in Latin America*. New York: Columbia University Press, pp: 67-120.
- Pérez-Liñán, A. (2010). "Temas de investigación y perspectivas de la Ciencia Política latinoamericanista en Estados Unidos". Ponencia presentada en el Seminario Internacional "El estado de la Ciencia Política en América Latina: desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación", Santodomingo, República Dominicana, sitio web Universidad de Pittsburgh, disponible en: <http://d-scholarship.pitt.edu/2832/>
- Restrepo, G. (2002). "Peregrinación en pos de Omega. *Sociología y sociedad en Colombia*", Bogotá, Universidad Nacional.
- Reyna, J. (2004). "La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina". *Estudios Sociológicos*, vol XXII, núm. 2, pp: 483-493.
- Robledo, L. y Beltrán, M. (2008). "Balance de los cuarenta años del departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia", *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 31, pp: 139-165.
- Ruiz, J. (1999-2000). "Sobre perfiles y pénsumes en Sociología", *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad del Sánchez, Rubén (ed.). 1994. El Estudio de la Ciencia Política en Colombia, Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes.
- Sánchez, Rubén (1994). La Ciencia Política y la Universidad de los Andes, en: El estudio de la Ciencia Política en Colombia, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Somit, A. y Tanenhaus, J. (1986). *El desarrollo de la Ciencia Política estadounidense*, México: Gernika.
- Universidad de Antioquia (s.f), sitio web: -Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia:
<http://quimbaya.udea.edu.co/iep/>
- Universidad del Área Andina (2012). "Plan de estudios Ciencia Política", sitio web: Fundación Universitaria del Área Andina, disponible en: <http://www.areandina.edu.co/publiandina/index.php/noticias/institucional/1030-ipreparate-para-gobernar-la-andina-con-nuevo-programa-de-ciencias-politicas>
- Universidad Externado de Colombia (s.f), sitio web: Universidad Externado de Colombia, disponible en:http://orientacion.universia.net.co/informacion_carreras/pregrado/gobierno-y-relaciones-internacionales-1446/universidad-externado-de-colombia-1.html)

- Universidad Javeriana (s.f), sitio web: Universidad Javeriana, disponible en: http://www.Javeriana.edu.co/politicas/prog_maesest_pol/
- Universidad Jorge Tadeo Lozano (2012). "Programa de Ciencia Política", sitio web: Universidad Jorge Tadeo Lozano, disponible en: <http://www.utadeo.edu.co/programas/pregrados/relaciointer/index.php>.
- Universidad Nacional (s.f), sitio web: Universidad Nacional facultad de Derecho y Ciencias políticas, disponible en: http://www://humanas.medellin.unal.edu.co/fche/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=17&Itemid=12
- Universidad Pontificia Bolivariana (s.f), sitio web: Pontificia Universidad Bolivariana, disponible en: www.derechoypolitica.medellin.upb.edu.co/index.php/ciencias-politicas/maestria-en-estudios-politicos
- Universidad Surcolombiana (2012). "Información institucional", sitio web: Universidad Surcolombiana, disponible en: <http://www.usco.edu.co/pagina/inicio>
- Urrego, M. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la Guerra de los mil días a la Constitución de 1991*, Bogotá, Siglo del Hombre editores.
- Uricoechea, F. (1999). *La profesionalización académica en Colombia. Historia, estructura y procesos*. Bogotá, Tercer Mundo Editores – IEPRI Universidad Nacional.
- Valenzuela, A. (1988). Political Science and the Study of Latin America, in Christopher Mitchell (ed.), *Changing Perspectives in Latin American Studies* (Stanford, Cal.: Stanford University Press) pp: 63-88.
- Villamil, C. (2001). Aproximación Histórica a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia.
- Villamil, C. (2002). *Aproximación histórica a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional.
- Villaveces, J. (2001). "Los grupos de investigación en la universidad Colombiana". Luis Enrique Orozco. Comp. *Educación superior. Desafío global y respuesta nacional*. Universidad de los Andes, p.p: 109-133.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores.

La Ciencia Política, entre el positivismo y la Filosofía Política: ¿cuál es la ruta para nuestra disciplina en Colombia?

José Enrique Urreste Campo¹

Diversos autores consideran que lo que se entiende por Ciencia Política en la actualidad es la disciplina desarrollada en los Estados Unidos después de la “revolución conductista”: Zolo (2007: 51), Zamitiz (1999: 18), Almond (2001a), Goodin y Klingemann (2001); los últimos afirman que precisamente el hecho de decir que se ha profesionalizado equivale a afirmar que se ha americanizado. Entre sus denominaciones se encuentran la de Ciencia Política empírica o Ciencia Política usamericana, la *political science*, tal y como la nombra Puello-Socarrás (2011), quien señala que en ella se continúa con la esperanza de construir una Ciencia Política desde los modelos de pensamiento clásico moderno (la razón y la lógica) que descansa en el modelo teórico y analítico neoclásico que procede de la teoría económica. En contraste con esta acepción del término, este artículo elabora un concepto de politología que incluye a la Filosofía Política. En el presente documento, desde una fundamentación epistemológica se presenta el debate que se da entre el conductismo y la Filosofía Política, el cual aún no se ha superado en Colombia tal y como se desprende del diseño curricular de los diferentes programas de la disciplina existentes en el país, según se presenta en varios de los artículos de este libro.

1 Político, Antropólogo, Magister en Gobierno. Profesor del Programa de Ciencia Política de la Universidad del Cauca. jurreste@unicauca.edu.co / joseurreste@gmail.com. Agradezco las sugerencias que para el presente artículo obtuve del Ph.D. Santiago Leyva Botero, director del programa de Ciencias Políticas de la EAFIT.

Contexto y antecedentes de la Ciencia Política usamericana

Para Harto de Vera (2005: 26) el origen de la Ciencia Política en Estados Unidos se presentó entre 1880 y 1920. Se inició en el primer año con Jhon Burgues, formado académicamente en Europa, quien fundó la Escuela de Ciencia Política en la Universidad de Columbia con asiento en Nueva York; dicho pensador era influido por la tradición alemana que era de carácter formalista e instituyente, y se encargó del estudio de la ciencia del Estado desde una óptica jurídica². Se debe tener en cuenta que los Estados Unidos tienden hacia una Ciencia Política de carácter pragmático, en la que se da gran peso al saber con fines prácticos y su aplicación en la consecución de fines productivos. Tan es así que a finales del siglo XIX se la consideraba “como una materia de gran valor para los hombres capaces pero inútiles, e incluso perjudicial para los hombres más débiles”, a tal punto que si bien es cierto “en algunos casos resultaba estimulante y útil; en otros, fomentaba un gusto dañino por la vaga disertación” (Zamitiz, 1999: 18)³. Ello era contrapuesto a lo que acontecía en el caso de las ciencias naturales, las que debido al hecho de los resultados prácticos que entregaban fueron desde sus inicios consideradas en alta estima por el Estado y las demás organizaciones empresariales que se beneficiaban con sus resultados (Wallerstein, 2004), (Giraldo, 2007). En el caso de la Ciencia Política este impase logró remediarse cuando se convirtió en una disciplina afín a los procesos democratizadores que se adelantaron en los Estados Unidos.

En este orden de ideas, nos encontramos con los periodos presidenciales de Theodore Roosevelt y de Woodrow Wilson acontecidos al inicio del siglo XX, en los cuales se destaca la cruzada proamericanización que llevaron a cabo (Huntington, 2010: 116). Lo que deseo destacar ahora es que el segundo presidente contaba con un doctorado en Ciencia Política. Según Zamitiz (1999: 19-20), como académico indagaba por las prácticas informales que se dan alrededor de las instituciones, llevando a la disciplina a adquirir un carácter más positivista. Este periodo se caracterizó por la falta de credibilidad que

2 En el caso alemán, se usó el nombre “Ciencias del Estado” para lo que hoy en día se conoce como “Ciencia política” (Foucault, 1990).

3 Si bien es cierto la cita hace referencia a Gran Bretaña, Zamitiz (1999: 18) establece que la misma también era aplicable para los Estados Unidos, y debido a que este capítulo trata sobre el segundo país he preferido darle énfasis en la misma desde este lugar.

tenían los politólogos hacia la democracia y la educación cívica. En este orden de ideas se puede apreciar el fuerte sesgo elitista que desde sus inicios y hasta la actualidad acompaña a la Ciencia Política empírica. El autor enfatiza en que bajo su égida se dirigió hacia los temas del liderazgo y las “ciencias de la administración” al servicio del Estado. Para Wilson, la Ciencia Política debía estudiar las realidades políticas, explicar el cómo y el porqué del comportamiento político.

Siguiendo a Harto de Vera (2005: 27-29), en esta época encontramos la obra *El proceso del gobierno* de Arthur F. Bentley, en la que propone estudiar los hechos observables de los fenómenos políticos, por ende ya no se trata de especular, sino de asemejarse a las ciencias naturales. De igual manera busca desplazar el objeto de estudio del Estado al ser humano, enfocándose en el comportamiento de los hombres, ya que el mismo es el que toma carne en la legislación, la administración, la toma de decisiones. Estos elementos van creando el concepto de conductismo (*behavior*) y proceso. De aquí nacerá la Escuela de Chicago (1920-1940), fundada por Charles E. Merriam, una de cuyas obras es *Nuevos aspectos de la política* de 1925, donde aboga por el uso de la estadística, la medición empírica; de igual manera propone el control social inteligente, aspecto que lleva a entrecruzar la política, la medicina y la psiquiatría. Toma como base de sus estudios la actitud, al establecer que el punto de partida del estudio de la política era la psicología. Almond (2001a) señala que de la relación entre la política y los grupos de presión se nutre dicha escuela. Merriam y Gosnell en 1924 realizaron un estudio de actitudes hacia el voto de 6.000 habitantes de Chicago en la elección del alcalde de 1923. Gosnell continuó con el estudio señalado anteriormente y lo trasladó a Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza.

Continuando con Almond (2001a), el autor señala que en esta etapa además que estudiar los grupos de presión, se debe indagar sobre las actividades de *lobby*. Otros autores y obras representativas de esta concepción son Peter Odegard con *El salón antiamericano* (1928), Pendleton Herring con *Grupos de presión y congreso* (1929), Elner Rutherford con *American Bar Association* (1937), Oliver Garceau con *Asociación médica Americana* (1941). Se destaca entre ellos Harold Laswell, quien realizó investigaciones sobre psicología política y comunicación política. Son trabajos de corte empírico, marcados por ser indagaciones de corte interdisciplinario que daban gran preponderancia al uso de métodos cuantitativos.

Esta etapa de la Ciencia Política debe inscribirse en la transición que describe Almond (2001a) de la formación de ciudades que empezaban a ser pobladas por campesinos recién llegados y emigrantes europeos —los cuales, como hipótesis de lectura, podría agregar que eran procedentes de Europa debido a los estragos causados por la Primera Guerra Mundial—. Ellos debían ser captados políticamente, para lo cual se formaron empresarios políticos que contaban con los recursos económicos y académicos para organizarlos y disciplinarlos. De esta forma la Ciencia Política nació ligada a un proyecto político: enseñar a comportarse democráticamente.

Para el caso de los inmigrantes europeos, Huntington (2010: 115-118) establece que los norteamericanos realizaron un trabajo arduo para americanizar a los recién llegados de Europa, fenómeno que se presentó desde antes de la Primera Guerra Mundial y que continuaría unas décadas después de terminada dicha confrontación. No obstante, se debe aclarar que dicho proceder contaba con una larga trayectoria en la historia estadounidense, tan es así que la aparición del concepto de inmigración coincidió con el de americanización, términos que surgieron en el siglo XVIII, pero que sin embargo se hicieron extremos en el primer periodo indicado. Para cumplir dicho propósito se creó un movimiento social que generó diversas iniciativas tanto a nivel local, estatal, como nacional, a lo que se sumaron los esfuerzos de las empresas privadas, destacándose el papel que cumplieron las escuelas en pro de la americanización. Dentro de estas organizaciones sobresalieron las maquinarias electorales urbanas, las cuales debido al deseo que tenían de captar sus votos, ayudaron a que se establecieran en los Estados Unidos, brindándoles trabajos y ayudas económicas, al igual que aceleraron su ingreso a la ciudadanía y por ende su acceso al voto.

La americanización incluía la enseñanza de los valores democráticos que abandonaba Estados Unidos, los cuales debían ser inculcados a los europeos inmigrantes, debido a que estos procedían de países regidos por monarquías que tenían poca consideración por la libertad, la igualdad y la democracia. El país del norte consideraba con buen agrado todos los intentos que se dirigían a generar un cambio democrático en Europa (Huntington, 2010: 105). Jefferson sostenía que los inmigrantes que procedían de sociedades regidas por monarcas absolutos representaban una gran amenaza para los Estados Unidos, en tanto traerían consigo los principios políticos monárquicos. Sin embargo, Huntington (2010: 159) aclara que sus temores eran infundados

dado que precisamente llegaban a Norteamérica huyendo del sistema político que padecían en sus países de origen.

Como puedo constatar, el proceso de americanización no se presentó solamente en Chicago, sino en gran parte de los Estados Unidos, como se puede colegir del texto de Huntington citado. Él señala que fueron más de treinta estados los que aprobaron leyes en las cuales se creaban programas de americanización, a tal punto que incluso Connecticut fundó un Departamento de Americanización. A nivel del gobierno federal se destacan la Oficina de Naturalización del Departamento de Trabajo y la Oficina de Educación del Departamento del Interior. En el año 1921 se contaba con 3.526 estados, ciudades y pueblos y comunidades locales que hacían parte de los programas de la Oficina de Naturalización. El éxito de dicho proceso se prueba cuando los inmigrantes y sus descendientes se unieron en torno a defender los intereses de los Estados Unidos en las guerras que enfrentaron en las siguientes décadas.

Como ya he mencionado, una de las instituciones en Ciencia Política que se encargó de este tema fue la Escuela de Chicago, proceso que corrió paralelo con el presentado en esta misma época por la Escuela de Chicago de corte sociológico, que de igual manera se centraba en el estudio de los denominados *desviados* —la cursiva es mía—. Los desviados eran precisamente en su primera acepción las personas que procedían de Europa, seres humanos que debían ser encauzados en el orden imperante en los Estados Unidos. Por ende se realizaban investigaciones sobre ellos desde un punto de vista práctico, en tanto se trataba de generar un saber aplicado que buscaba su integración al naciente estilo de vida norteamericano. En este orden de ideas era una sociología que favorecía el cambio social para facilitar el disciplinamiento social de los seres humanos que obstaculizaban la seguridad del bienestar normativo. Desde esta óptica investigativa, el desviado era portador de los rasgos del malestar social al no integrarse a la sociedad norteamericana, por ende los infractores del orden establecido eran personas que no se comportaban normalmente, tales como: el asaltante, el estafador, la prostituta, el miembro de una banda juvenil y el drogadicto. Todos estos eran representados en los medios de comunicación por medio de un atributo característico: el ser pobres. Todo esto mostraba el pánico moral que existía en amplios sectores sociales dado el crecimiento de las ciudades norteamericanas en las primeras décadas del siglo XX (Cajas, 2010: 51-53). Como se puede apreciar, entonces

la Ciencia Política fungía junto con otras disciplinas sociales como un saber con una meta específica, la de encauzar la vida de las personas en el estilo de vida norteamericano.

Este es el periodo del péndulo behaviorista, caracterizado por el hecho de que la ciencia tecno-descriptiva que se profesaba al principio fue recibida parcialmente y con dificultad en ciertas facultades. Sin embargo, con el paso del tiempo la misma fue ganando más adeptos, quienes dieron inicio a la xenofobia disciplinar, que en palabras de Laswell (1963, citado en Zamitiz, 1999: 21) permitió que se empezaran a usar las siguientes palabras contra los filósofos: “Si realmente valéis para algo, debéis valer lo suficiente para conseguir un cargo en un departamento normal de filosofía”. Lo mismo se esgrimía contra los especialistas de derecho público: “Que se vayan a la facultad de derecho”⁴. De dicha xenofobia disciplinar me interesa desarrollar el tema respecto a la Filosofía Política, dado que el behaviorismo lo que hará al pretender edificar una Ciencia Política científica será desechar de su patrimonio sus aportes, y para tal fin retomó los aportes del neopositivismo de Popper.

Usos y abusos del neopositivismo en la Ciencia Política usamericana, sus críticas y sus consecuencias

El austriaco Popper se constituye en uno de los mayores críticos del positivismo lógico. Sus críticas se rastrean en los planteamientos que desarrolló en el artículo titulado “La ciencia: conjeturas y refutaciones” (1989) donde reseña el estado de la cuestión de sus reflexiones hasta la década de 1950. Para ello elabora, entre otros temas, el de las pseudociencias. Con el propósito de ilustrar su postura sobre las mismas toma tres ejemplos: 1) la sociología de Adler, 2) la teoría de la historia de Marx, 3) la teoría del psicoanálisis de Freud. De estas ilustraciones voy a desarrollar las críticas que elabora sobre el marxismo y que se encuentran más explícitas en su libro *La sociedad y sus enemigos* (1984), donde considera que lo que hace Marx no es predecir

4 Llama la atención la anotación que hiciera Wallerstein (2004) de que la ciencia política para diferenciarse del derecho que también tenía como uno de sus objetos de estudio las instituciones políticas acudió a la Filosofía Política para legitimarse como un área de conocimiento particular. Filosofía Política que en el ascenso del behaviorismo pretende desechar, constituyendo en una paradoja, ya que primero la usa para separarse de la disciplina jurídica y luego pretenderá desconocerla para legitimarse como científica.

sino profetizar, un vaticinio que no se convirtió en realidad como quedó demostrado en el caso soviético⁵. Para Popper (1989) estas ciencias sociales adquieren la forma de pseudociencias basadas en las figuras míticas de sus fundadores. Ahora bien, se debe tener en cuenta que él conceptualizaba sus planteamientos desde la unificación de la ciencia, ya que establece que hay un solo modelo de la ciencia y es el de la física, la cual le sirve como modelo de análisis (Popper, 1980).

Popper argumentaba que algunas personas le asignan a los planteamientos de las figuras míticas un gran poder explicativo, pretendiendo descifrar con ellos todo lo social y sin ningún interés por probar las hipótesis de los autores fundacionales en sus propios trabajos.⁶ Sin embargo, sobre lo que quiero llamar la atención es con respecto al hecho de que a pesar de sus consideraciones, el behaviorismo tomara sus postulados para legitimarse como una ciencia. Como hipótesis de lectura puedo esgrimir que tal opción se deba al hecho de que precisamente el behaviorismo al catalogarse como la escuela que inscribe la Ciencia Política en el camino de la ciencia intentara borrar todo lo que le antecedió, por ejemplo, los precursores de la Ciencia Política, los cuales precisamente serán recuperados por aquellos politólogos que consideran que todo este patrimonio heredado también hace parte de la disciplina, como ilustraré en páginas posteriores.

En la Ciencia Política, el behaviorismo que va de 1945 a 1960 retomará de Popper los siguientes postulados: el establecimiento de regularidades, dado que se establece que en la conducta política es posible encontrar uniformidades expresables en generalizaciones o teorías con valor explicativo y predictivo; la verificación que se debe dar con referencia a una conducta relevante; el uso de técnicas para recoger e interpretar datos que conducen al proceso de la cuantificación; se propugna por la separación de los valores en aras de crear un conocimiento objetivo haciendo énfasis en la ciencia pura; finalmente, se menciona que la Ciencia Política debe incorporar las demás ciencias sociales para lograr un estudio completo de la política (Easton, 1969a: 24-25).

5 Sin embargo, para autores como Jeffrey (1996) la importancia de Marx no se debe al hecho de que su propuesta se cumpliera o no, sino a que fue capaz de describir como ninguno de sus contemporáneos lo hizo las consecuencias sociales que el capitalismo estaba produciendo.

6 Particularmente estaría de acuerdo con sus cuestionamientos desde el modelo de las ciencias naturales, pero no desde la lógica de las ciencias sociales que se basan en la búsqueda de marcos interpretativos.

Este programa de investigación, en palabras de otros autores, señala la verificación empírica por medio del uso de los modelos estadísticos que se dan con el uso de las técnicas cuantitativas; con ello se busca que los métodos del behaviorismo se asemejen a los de las ciencias naturales. Así se introdujo dentro de la disciplina el uso de una amplia gama de técnicas empíricas, tales como el empleo de cuestionarios, entrevistas, muestreos, regresiones, análisis factoriales, modelos racionales, etcétera (Harto de Vera, 2005: 73-86; Zamitiz, 1999: 26; Cansino, 1999: 28). El primer autor continúa señalando que además de proponer el uso de la falsación, propugna por la separación de los juicios y de los hechos, lo que conduce a la objetividad científica del investigador; de igual manera posee una teoría orientada empíricamente que trata de explicar y de ser posible predecir el comportamiento político y la manera en que funcionan las instituciones políticas. Así mismo, se reconoce la diferencia entre la ciencia pura que comprende/explica y la ciencia aplicada que soluciona problemas. En tal sentido la Ciencia Política se centra en solucionar problemas de investigación científica; la teoría guía la observación y el análisis; las hipótesis políticas se testan en el sistema político (Harto de Vera, 2005; Zolo, 2007: 55-57). Igualmente, Pasquino (1988) llama la atención de que todos estos elementos creaban la ilusión de estar edificando una ciencia pura.

El contexto en el que se desenvuelve la revolución behaviorista es el periodo de entreguerras de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Ello llevó a que naciera ligada a resolver problemas militares y sociales. En el primer caso se trataba de hacer atractiva la venta de bonos de guerra, el proceso de reintegración de los soldados, el uso de técnicas para levantar la moral de los soldados, la manera en que se percibía al aliado o al enemigo. Ejemplo de ello es Laswell, quien hizo un estudio cuantitativo para hacer un recetario de cómo controlar la propaganda extranjera (Harto de Vera, 2005). En el caso de los problemas sociales se encontraban el control de la inflación, el proceso de adiestramiento de trabajadores agrícolas para volverlos trabajadores industriales (Almond, 2001a). En el último caso retomando a Huntington (2010: 116) encuentro que en dicha época las empresas industriales ante la necesidad de mano de obra inmigrante fundaron escuelas dentro de sus factorías para americanizar a los recién llegados —es decir, enseñarles los valores americanos—. De igual forma constata que en las ciudades con población inmigrante las cámaras de comercio contaban con programas de americanización. En este proceso se destacaba Henry Ford, quien en su tarea de transformarlos en trabajadores productivos decía: “A estos hombres que vienen de tantas

naciones hay que enseñarles los usos norteamericanos, la lengua inglesa y el modo de vida correcto" (Ford, citado en Huntington, 2010: 116). Se debe tener en cuenta que los empresarios de la era progresista, más allá de asimilarlos como estadounidenses, también pretendían con su proceder inmunizarlos contra el sindicalismo y el socialismo.

Debe tenerse en cuenta que la Ciencia Política usamericana venía reemplazando a la Ciencia Política europea desde la Primera Guerra Mundial. Almond (2001a) sostiene que esta situación se profundizará con la Segunda Guerra Mundial, pues antes de la misma los estadounidenses de preferencia se formaban en las universidades europeas, lo que cambiará después de su triunfo en dicha confrontación. Esta situación es explicable si se tiene en cuenta que posterior a la Guerra, Europa quedó estancada durante una década. Los exiliados europeos comenzaron a enseñar en las universidades norteamericanas⁷, sin embargo el avance del behaviorismo llevó a que sus planteamientos fueran marginales en la disciplina, a tal punto que al tener una fuerte impronta filosófica fueron cuestionados por los cultores de la Ciencia Política empírica calificándolos como no científicos.

Frente a los cultores de la teoría política que tenía una fuerte connotación filosófica, el conductismo propugna por la edificación de teorías empíricas, y es así como para ellos el análisis sistémico se ubica como un enfoque que sirve de marco de referencia para la edificación de dichas teorías (Easton, 1969a: 20). Entre las que nombra el mismo Easton (1969a: 41-43) están: la teoría de la toma de decisiones con la cual las votaciones dejaron de ser un ritual democrático y se convirtieron en la indagación sobre un tipo particular de decisión que los seres humanos adoptan dependiendo de varias variables, entre ellas el mercado económico, el ser miembros de comités, etc.; de igual forma, el estudio de la formulación de las políticas públicas; y el estudio decisional en el ámbito internacional. También cabe resaltar las elaboraciones conceptuales sobre los grupos de Truman, y de Deutsch su estructura conceptual en torno al mensaje y sus redes como unidad principal para un análisis que lleve a una teoría de las comunicaciones políticas.

7 Y al mismo tiempo que los europeos empezaron a enseñar en los Estados Unidos, con el Plan Marshall los intelectuales norteamericanos viajaron a Europa a difundir los enfoques empíricos y cuantitativos que se habían desarrollado en la denominada revolución conductista, el behaviorismo. Esta visión de la ciencia empírica terminó por imponerse en Europa y luego en el resto del globo, tal y como afirma Almond (2001a).

Cabe entonces destacar que para los cultores de la Ciencia Política moderna el objeto que le permitió lograr su autonomía⁸ fue el de sistema político⁹. Con dicha unidad de análisis¹⁰ la Ciencia Política va más allá del poder, ya que se debe recordar que existe poder económico, social, psicológico, de igual manera existen alianzas, coaliciones, por ende existe el poder político. De igual forma el sistema político trasciende el Estado, dado que se lo incluye al igual que al poder político cuando se realizan desde ellos asignaciones imperativas de valores (Cansino, 2007: 17). Es así como para Easton (1969a: 85) el sistema político donde vivimos es el Estado.

El concepto del sistema es formulado en primera instancia por Parsons para el campo de la sociología, situación que será retomada por Easton para la Ciencia Política, quien elabora la teoría política desde el sistema político (Mejía, 2006). Easton (1969a: 31-32) se refiere de manera anecdótica al proceso que se presentó para que las ciencias sociales pasaran a llamarse entre 1959 y 1960 ciencias conductualistas. Es así como menciona que en el 79° periodo de

8 La autonomía hace referencia al estatus científico, es decir, el interrogante sobre saber si se ha logrado obtener el “monopolio” del discurso científico sobre lo político, por lo cual se le reconoce como separada de otras disciplinas que estudian lo político, tales como la Filosofía Política, la historia, etcétera. Las regiones donde se ha logrado dicha pretensión son los Estados Unidos, Canadá, Italia, Inglaterra, Alemania y Francia, los mismos generan el 90% de la producción mundial de la disciplina. En cuanto a América Latina, no se practica una ciencia política científica, exceptuando México, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay donde aún se sigue discutiendo tanto su científicidad como su monopolio sobre su objeto de estudio; esta situación se reproduce en Israel, Japón, India y Australia. La situación de nuestra región se repite en Medio Oriente y Asia (Cansino, 1999: 20-22). El autor afirma en páginas posteriores que en América Latina el peso marcado del materialismo histórico llevó a que la ciencia política perdiera su rumbo como resultado de la interdisciplinaridad, por lo que temas como el poder y el Estado se redujeron a factores secundarios y dependientes de aspectos socioeconómicos (Cansino, 1999: 26). En este orden de ideas se inscribe Beyme (2001: 761), para quien en la década de los noventa se presentó una paradoja, consistente en que los politólogos empíricos de Europa buscaron en América nuevos instrumentos analíticos, sin embargo lo que hallaron fue un gran escepticismo hacia la disciplina que ellos profesan.

9 Para Mejía (2006: 39-40) el enfoque que sin embargo le permitió a la ciencia política alcanzar su autonomía, reclamando su especificidad epistémica, fue el actor racional, ello permitió que la ciencia política se declarara como independiente, pero al precio de caer en las garras del positivismo. Almond (1999) la caracteriza como una metáfora económica, describiendo su inutilidad, por lo cual promulga por recuperar de nuevo las metáforas olvidadas para obtener una visión verdaderamente integral de los fenómenos políticos.

10 Es llamativo el hecho de que a diferencia de las demás ciencias sociales que cuentan con una unidad de análisis —la historia, el pasado; la sociología, la sociedad; la antropología, la cultura; la economía, los procesos económicos— la ciencia política cuente con tres unidades de análisis: el Estado, el sistema político y el poder (Harto de Vera, 2005), a las que Mejía (2006) les agrega una cuarta, la democracia. Ello es problemático en la medida en que no permite contar con un objeto predilecto por la disciplina y por ende en su seno se van a presentar diversas corrientes que en su proceso de constitución van a privilegiar una unidad de análisis en desmedro de las otras.

sesiones del Congreso de los Estados Unidos, un comité del senado se encargó de edificar una fundación científica de carácter nacional para el impulso de las ciencias; en el caso de las sociales, los senadores —tal vez por error o de forma deliberada— asociaban ciencias sociales con *ciencias socialistas* —la cursiva es mía—, por lo cual para evitar dicho impase se prefirió el término de “ciencias conductualistas”. Este fue el nombre que retomó la Fundación Ford para su sección que propendía por impulsar las pesquisas científicas. Dentro de estas se destacaban la que Easton denominaba como de núcleo sólido: la antropología, la psicología y la sociología.

La antropología tenía como unidad de análisis la función; la psicología, la decisión; la sociología, la acción. Para la Ciencia Política, Easton (1969a: 36) propondrá el análisis sistémico, a partir del cual cabría construir teorías empíricas que permitieran comprender la conducta humana en sus aspectos políticos. Para Easton (1969a) la vida política se describe como un conjunto de interacciones sociales entre seres humanos y grupos, por ende dichas interrelaciones se constituyen en la unidad básica del análisis, las cuales se dirigen predominantemente hacia la asignación autoritaria u obligatoria de valores para una sociedad. Para dicho fin se parte de la premisa de que la asignación de valores es autoritaria en tanto en la sociedad se presenta escasez de cosas valoradas, por lo cual no se puede atender a todos los individuos o grupos sociales, entonces se hace necesario que el gobierno, los dirigentes, las autoridades, los jefes y ancianos del clan, en tanto detentan la autoridad que les es reconocida por la sociedad, determinan qué demandas sociales se van a satisfacer —aunque se debe hacer la aclaración de que no siempre se satisface a toda la sociedad sino a ciertos grupos—. Las demandas son canalizadas por individuos, grupos de interés, partidos políticos, líderes de opinión, medios masivos de comunicación, los cuales para presentarlas requieren del apoyo del grupo de los miembros del sistema político. Ahora bien, la forma en que se satisfacen dichas demandas que Easton denomina como productos puede tomar la forma de políticas públicas, actos jurídicos, resoluciones y acciones administrativas, decretos, reglamentos, el consenso informal de un consejo de clan, favores y beneficios que irradian de las autoridades, y otras medidas políticas formuladas por las autoridades públicas. Luego de este proceso viene la retroalimentación, la cual en “categorías para el análisis político” (1969b: 228-229) desarrolla cabalmente; las autoridades al ser las encargadas de elaborar los productos, o de servir de canales para que se satisfagan las demandas, necesitan de retroalimentación de información relativa a los efectos que producen los productos, de no ser así las autoridades seguirían un curso de acción a ciegas.

La retroalimentación es vital cuando se considera que una de las inquietudes del análisis sistémico propuesto por Easton es el de la permanencia de los sistemas políticos, proceso que requiere tener siempre presente que la disminución del apoyo ejerce una presión de cambio sobre el sistema político. Para evitarlo se hace necesario poseer la información sobre los efectos que están generando los productos y así poder mejorarlos, al igual que sobre los miembros del sistema en aras de canalizar su apoyo hacia las autoridades o hacia el mismo sistema político. El ciclo de la retroalimentación consta de varias fases: elaboración de los productos, respuestas de los miembros a ellos, comunicación a las autoridades de su reacción ante los productos, respuesta de las autoridades con base en dicha información. Si bien es cierto que el análisis sistémico propuesto por Easton se emplea para el estudio de cualquier organización política, enfatiza en que en las sociedades modernizadas se cuenta con élites políticas bien definidas, las que al tener sus medios de vida asegurados, bien sea porque cuentan con suficientes bienes patrimoniales o por la remuneración por su trabajo especializado, se pueden dedicar con exclusividad a atender las demandas del sistema político y a que el mismo logre coronar los objetivos que se ha propuesto (Easton, 1969b: 129).

El desarrollo del behaviorismo estuvo influido por las siguientes actitudes de la cultura norteamericana: el pragmatismo, el realismo, la confianza en la ciencia. Dicha escuela brindó un nuevo método para estudiar el comportamiento político de los seres humanos ante determinadas situaciones, tales como el estudio de las actitudes y sus predisposiciones políticas, y de preferencia la investigación sobre el comportamiento de los votantes (Dahl 1946: 85-107, citado en Zamitiz, 1999: 21).

Este periodo estuvo en sus inicios fuertemente influido por el temor que despertaba la consolidación del comunismo en Rusia y Europa (Zamitiz, 1999: 20). De igual manera se debe tener en cuenta que el contexto en el que se desarrolla el behaviorismo es el del Estado de bienestar, en especial el periodo marcado por el Macartismo Social, lo que significó una cacería de brujas de las personas que estaban en contra del establecimiento. Harto de Vera (2005: 30) escribe que se presentó la persecución de los reformadores sociales, dando como resultado un retroceso en la crítica social, lo que desembocó en que los investigadores sociales se alejaran de los problemas sociales. Tal y como establece Gouldner (1970), esta situación se radicaliza con el proceso de profesionalización, ya que dicho proceso implicaba que se debía seleccionar qué enseñar, es decir, que se hizo una distinción entre las obras acertadas y

las erróneas, esto llevó a que se disminuya el espesor crítico de las mismas al escoger unas en detrimento de otras. La escogencia de las obras seleccionadas se llevó a cabo mediante la convergencia realizada mediante criterios establecidos de antemano, proceder que permitió la edificación del consenso intelectual. De esta manera se favoreció a quien quisiera convertirse en profesional o técnico, en desmedro de la intelectualidad.

La situación que señala Gouldner para el caso de la sociología se reproduce en el seno de la Ciencia Política en la década de los cincuenta con la emergencia del Macartismo, la crítica se tildaría de roja, y por ende el lado crítico de la Ciencia Política pasó a ser cuestionado. Por lo tanto se tendió a edificar una disciplina alejada de lo social y de carácter pragmático (Harto de Vera, 2005: 30). Así lo reconocería el mismo Easton en un ejercicio de autocrítica llevado a cabo en 1985 titulado “Ciencia Política en los Estados Unidos. Pasado y Presente” (citado en Zolo, 2007: 62-63), donde señalaba que la supuesta neutralidad del investigador iba acorde con el mito del fin de las ideologías, que lo que escondía detrás era la ideología democrático-conservadora de los Estados Unidos. Enfatizaba que la Ciencia Política empírica logró su predominio gracias a la persecución que se les hizo a los liberales y los disidentes durante la época del macartismo social. Además se legitimó una Ciencia Política que en el plano teórico presentaba un profundo desinterés por los problemas sociales y por la crítica política, lo que ofrecía a los politólogos una zona franca para alejarse de los peligros que representaba el choque político e ideológico. Por ende, lo que se constituyó con el paso de los años, paradójicamente fue una Ciencia Política que se alejaba de las problemáticas sociales, lo que desembocó en que la misma se constituyera en un saber legitimador del orden establecido.

Hasta el momento, más que describir las diversas variantes del behaviorismo, lo que me ha interesado es señalar el contexto en el que se produce para entender la lucha epistemológica que entablará contra la teoría normativa que posee un fuerte componente de Filosofía Política.

De todas las críticas que va a sufrir el behaviorismo me interesa resaltar las que se darán en su propio seno. Para ello retomo los planteamientos que presenta Harto de Vera (2005: 32), los cuales se desarrollan desde la década de los sesenta, en medio de la contracultura que se enfrenta al establecimiento. A ello se le agrega el surgimiento de los problemas sociales, ecológicos, los efectos de la industrialización, el descubrimiento de la pobreza, la discriminación racial y sexual, a tal punto que los fundadores de “La Causa por una

Nueva Ciencia Política”, Jurkin y Wolfe, afirman que esta había estado “aislada en una torre de marfil, ajena a los verdaderos y acuciantes problemas”. Si bien es cierto dicho movimiento proviene de la izquierda, la misma desemboca en una autocrítica por parte de los cultores del enfoque de la Ciencia Política empírica, entre ellos Almond y Lindblom, inaugurando la que Zolo (2007: 54) denomina “la década del desencanto”, que iría de 1965 a 1975, la cual finaliza con la publicación de *The tragedy of political science*, y con *Political science in the United States. Past and Present* del mismo David Easton al que ya he hecho referencia, textos en los cuales la Ciencia Política empírica se critica a sí misma. Por el momento, siguiendo con Harto de Vera, “la causa por una nueva Ciencia Política” propondrá las siguientes reformas al behaviorismo: atacaba la supuesta ausencia de valores, la neutralidad, y proponía una Ciencia Política al servicio de lo social, que no fuera un instrumento de las elites dominantes. Enfatizaba en que no se debía comparar al ser humano con los objetos de investigación de las ciencias naturales. De igual manera reconocían que la ideología no había terminado como establecía el behaviorismo, ya que hacerlo era legitimar el statu quo. Se dio un ataque frontal al positivismo, criticando el excesivo empirismo en que cayó el behaviorismo. Se llamó la atención sobre el hecho de que la Ciencia Política al interesarse en las instituciones y en el comportamiento político había descuidado otras áreas de estudio. Hacían un recordatorio sobre el hecho de que el objeto central de la Ciencia Política es el poder, a contrapelo de sus otras unidades de análisis, a saber el Estado y el sistema político. Finalmente, encuentro que también defendían el uso de la historia y de la Filosofía Política.

Se debe recordar que dicha actitud se encontraba en paralelo con la crisis que se sucede en las ciencias sociales en los inicios de los setenta cuando las evaluaciones que se hacen sobre el desarrollo logran demostrar que el mismo no se había alcanzado, propósito que era impulsado por el Estado y donde las ciencias sociales jugaban un papel fundamental al generar el conocimiento sobre el aspecto de lo humano a intervenir por las prácticas desarrollistas, tal y como lo reseña Wallerstein (2004), y que como hipótesis de lectura personal puede ser más crucial en el caso de la Ciencia Política, lo que desdibuja al Estado como su unidad de análisis privilegiada, implicando nuevas vías analíticas. Para Harto de Vera las críticas mencionadas implican indagar sobre los problemas políticos del momento y hacen caer en cuenta que la práctica de la disciplina debe hacerse reflexionando epistemológicamente.

Entre otras críticas a la Ciencia Política empírica cabe reseñar las de Partridge (1961), Berlin (1962), Plamenatz (1967), Almond (1977) (citados en

Zolo, 2007: 54). Sin embargo de ellas me interesa reseñar la del último autor, dado que una de las críticas más duras al enfoque positivista de la Ciencia Política empírica la elaboró precisamente un inicial convencido de las virtudes del empirismo en la Ciencia Política, Almond (2001b), quien elaboró su artículo “Nubes, relojes y el estudio de la política” en 1977 en la época de cuestionamiento de las promesas del behaviorismo, es decir, la de aquella que consideraba crear una Ciencia Política científica.

Cabe recordar que en 1953 Easton se levantó en contra de la tradición predominante en ese momento en la Ciencia Política que descansaba en estudios ideográficos, descriptivos, no acumulativos y de carácter institucional. En lugar de descripciones, Easton abogaba por explicaciones tendientes a la generalización, debido a que ello era lo que le permitiría a los científicos políticos justificarse como científicos. Easton no estaba solo en este propósito, con él estaba toda una generación, entre ellos Scarrow, Conway, Feigert, Przeworski y Teune. Lo que se buscaba era establecer regularidades en los procesos políticos, se pretendía explicar —determinar causas-efectos— para predecir. A pesar de este propósito que los animaba, Almond (2001b: 80) sostendría que es difícil explicar en Ciencia Política, es decir, hallar relaciones de causa y efecto, algo que sí se puede establecer en las ciencias exactas en donde las variables no cambian, en tanto que las variables con las que se enfrentan los politólogos no permanecen estáticas, son cambiantes, reconocía que en este campo de estudio nada permanece constante. “Sin embargo muchos politólogos se empeñan en hacer análisis de fenómenos políticos según las nociones de causa y efecto. Como resultado de ello tenemos una rara mezcla de conceptos y materia empírica inconexa” (Almond, 2001b: 80-81). En el caso del comportamiento político encontró que los factores que intervienen en el mismo no son reducibles a mecanismos explicativos que se reducen a modelos de causa y efecto como los de los relojes, puesto que los seres humanos y las organizaciones humanas tienen comportamientos variables. En este orden de ideas, pensar que el comportamiento político se puede reducir a un mecanismo de reloj es tergiversar la realidad, situación que lleva a que sea muy difícil hallar regularidades políticas, las que encuentran los politólogos son de corta vida, son regularidades flexibles, forman parte de la historia, por ende estamos ante la flexibilidad de las teorías políticas y su relación con factores históricos. Para indagar sobre dicha situación, Almond demuestra la debilidad que contienen las teorías del comportamiento electoral, la teoría de la socialización, la relación entre la política y la administración pública, y la teoría de la movilización social.

Lo llamativo es que estas teorías se venían elaborando en un momento en el cual el mismo Popper empezaba a sostener que la explicación era solo aplicable a algo repetitivo, pero no era parte constitutiva de un comportamiento humano racional. Afirmaba: “Lo que queremos es entender cómo cosas no físicas como los propósitos, deliberaciones, planes, decisiones, teorías, intenciones y valores, pueden contribuir para provocar cambios físicos en el mundo físico” (Popper, 1972: 226, citado en Almond, 2001b: 65). A pesar de sus esfuerzos, concluye sentenciando que los modelos de explicación de las ciencias físicas no permiten aprehender los fenómenos humanos y culturales, es decir, que no es posible explicar el comportamiento humano, por ende no hay una ciencia de lo humano.

De igual manera, Ricci en “La tragedia de la Ciencia Política” de 1984 (citado en Zolo, 1987: 62) señalaba que las críticas de Almond y el mismo Easton habían dejado a la Ciencia Política empírica en un mundo incierto, a tal punto que se empieza a dudar de que ella fuera capaz de producir un conocimiento político científico. Dicho empeño había llevado a que el politólogo se desviara de los temas políticos neurálgicos de la sociedad en que vive, tales como el cuestionamientos sobre las instituciones democráticas, pues este tema no puede ser abordado cabalmente desde la supuesta neutralidad de los empiristas.

En cuanto a las críticas del propio Easton, cabe destacar que reflexionaba sobre el hecho de que el fracaso de la Ciencia Política empírica estaba en que no fue capaz de anticipar las transformaciones políticas de los Estados Unidos, a lo que se suma su incapacidad de previsión social y al descuido de las variables históricas, además de asumir las virtudes metodológicas del neopositivismo como un dogma, y de engañarse con la pretendida neutralidad de la ciencia. Por ello sostenía que epistemológicamente las pesquisas de la Ciencia Política debían evaluarse como satisfactorias si desentrañaban las razones posibles, así no fueran rigurosas, del comportamiento político, sin abandonar lo empírico, pero no necesariamente fundándose sobre ello en cuanto a la verificación o falsación (Easton, 1985: 118, citado en Zolo, 2007: 63-64). En este orden de ideas, abogaba por una “etapa poscomportamentista” en la cual se colocaran en tela de juicio los enfoques prevalecientes de la Ciencia Política empírica, que diera cabida a una amplia gama de enfoques teóricos y metodológicos (Cansino, 1999: 25, 28).

De igual manera, Almond y Powell (citados en Pasquino, 1988) enfatizaban que el estudio del sistema político hacia el final de la década de los

cincuenta se había convertido en provincial, ya que solo indagaba sobre el sistema político de las grandes democracias europeas (Inglaterra, Francia, Alemania, URSS) y los Estados Unidos. Y a partir de aquí se tasaba el resto de las democracias del mundo. Así mismo, se caracterizaban por ser trabajos de carácter descriptivo que casi no usaban elaboraciones teóricas. Acusaban el que dichas investigaciones cayeron en el carácter formal, ya que analizaban la forma de las instituciones pero no indagaban por su real funcionamiento. En este orden de exposición, llegaron a la conclusión de que la Ciencia Política era provincial, descriptiva y formal, por lo cual propondrían direccionarla hacia la política comparada y el desarrollo político. El desarrollo político estudia la manera como se formaron los sistemas políticos, indagación que como hipótesis de lectura se podría entender al considerar que a diferencia de los Estados europeos, los Estados Unidos nacieron sin pasado feudal¹¹.

En este orden de ideas, como señalé en páginas previas, Easton presentaba cierta predilección por las sociedades modernizadoras, a las que podría agregar ahora que son de carácter democrático. Escribe:

Es fundamental tener presente la distinción que intento establecer entre la persistencia de un tipo de sistema como la democracia, y la de todos y cada uno de los sistemas. Es fácil deslizarse del nivel general al de tipo, es decir, de todos y cada uno de los sistemas a un tipo especial como la democracia, por ejemplo. Cuesta en verdad resistir la tentación de bajar a un nivel inferior al de la generalidad, porque en sus elucubraciones sobre la vida política, la Ciencia Política se interesó por lo común en las condiciones para la supervivencia de sistemas democráticos de diversos subtipos, y para la eliminación o autodestrucción de sistemas dictatoriales o no democráticos, de subtipos igualmente variables. Así *debería* ser desde un punto de vista orientado a la acción política y según muchas otras consideraciones de carácter ético (Easton, 1969a: 140-141).

En la anterior cita, la cursiva en “debería” es mía, dado que indica hacia dónde se dirige la Ciencia Política usamericana; la legitimación de la carrera democratizadora que desarrolla Estados Unidos en los países no democráticos

11 A pesar de estas críticas, Pasquino (1988) anota que el sistema político sí salió de su provincialismo de ser solamente usado en el análisis de los Estados, ya que la metodología que le subyace se aplica actualmente en el estudio de subsistemas políticos, tales como los partidos, los sindicatos, las burocracias.

o que no se comportan según los estándares de democracia que ellos establecen, a tal punto que de ser necesario hará uso de la fuerza para imponer dicho sistema político, como aconteció durante los siglos XIX y XX, y los inicios del nuevo milenio. Es así como el autor referenciado señala que el contacto que tuvieron las organizaciones tribales con Occidente llevó a que se presentaran demandas por obtener nuevas condiciones —tanto a nivel de bienes como de los ideales occidentales de democracia y administración—, lo que colocaba una gran carga sobre las formas tradicionales tribales que las mismas no podrían soportar, por lo que se hacía necesario un proceso de cambio cultural —en mis palabras— en aras de fomentar políticas de desarrollo económico y un cambio hacia regímenes democráticos (Easton, 1969a: 160-161).

Por ende, constatamos que la Ciencia Política no escapó a la tentación de tomar la democracia como medidor de los otros sistemas políticos. Es así como otro de los grandes teóricos de la Ciencia Política usamericana, Sartori, precisamente se aferraba a edificar un concepto empírico de democracia, cometido que no logró y que llevó a que uno de los casos más recientes de desilusión con la Ciencia Política empírica se presentara por parte precisamente de él, uno de sus fundadores, el politólogo más famoso del mundo, quien sostendría que la Ciencia Política que él ayudó a construir había perdido su rumbo, y por ende en la actualidad camina con pies de barro, ya que al abalanzarse hacia los métodos cuantitativos y lógico-deductivos para lograr demostrar hipótesis cada vez más irrelevantes elaboradas para entender la política, paradójicamente en vez de lograr la cientificidad lo que obtuvo fue perderse en su camino, por lo cual la misma se ha convertido en un elefante blanco enorme, lleno de datos, pero sin ideas, por lo contrario está compuesta de saberes inútiles que no le permiten acercarse a la complejidad del mundo político (Sartori, citado en Cansino, 2007: 13).

Se debe hacer la aclaración de que Sartori se está refiriendo a la Ciencia Política empírica, comparativa, sumamente especializada y formalizada, por ende su balance es un mea culpa de dicha vertiente de la disciplina. No todos aceptaron con beneplácito sus críticas. Así, para Joseph M. Colomer ella se encuentra repleta de salud, es científica y rígida, a tal punto que ha logrado devaluar a los filósofos políticos por ser altamente especulativos, tales como Maquiavelo o Montesquieu, a quienes considera como precientíficos (Cansino, 2007: 14). Por el contrario, la vertiente de la teoría política normativa retoma el patrimonio de los filósofos para incorporarlo al patrimonio de la Ciencia Política. Para analizar dicha situación retomo el uso que del concepto de paradigma elaborado por Kuhn se realizara en la disciplina.

La teoría política normativa

Para los cultores de la Ciencia Política empírica el primer paradigma de la disciplina será el del behaviorismo, a tal punto que haciendo un símil con Kuhn argumentaran su irrupción como la revolución conductista, entre ellos Truman y Almond (citados en Harto de Vera, 2005: 98-99). Sin embargo, deseo llamar la atención sobre el otro uso que hará Wolin de dicho epistemólogo y que se encuentra reseñado en Harto de Vera (2005). Es de destacar que no se encontraba solo, dado que el movimiento de “rebelión contra el positivismo” unió a varios académicos que en su enfrentamiento contra el empirismo en la Ciencia Política tomaron como eje central los planteamientos de Thomas Kuhn, entre ellos Alasdair McIntyre (1972, 1983), Alan Ryan (1972), Charles Taylor (1967, 1983) y John Dunn (1985) (citados en Zolo, 2007: 54-55). Sus planteamientos los ilustro desde el caso de Wolin; a diferencia de Truman y Almond, propone que se deben considerar los desarrollos conceptuales precedentes al behaviorismo como un paradigma. En tal sentido argumenta que cada autor relevante en la historia de la disciplina es un autor-paradigma, comenzando por los clásicos griegos. Son paradigmas en tanto cada uno de estos pensadores generó una nueva visión de lo que entendemos como política, es así como cada autor mediante sus elaboraciones teóricas define lo que se debe investigar, generando su método de indagación.

Sobre estos autores-paradigma elaboran científicos menores, por lo que según la terminología elaborada por Kuhn se pueden considerar como trabajadores paradigmáticos que se encargarán de resolver los acertijos, los enigmas irresueltos que ellos dejaron por resolver, por ende ellos trabajan dentro del ámbito de la ciencia normal. Ahora bien, a partir de estas dos posturas la pregunta que surge inevitablemente es: ¿por qué de este uso tan variopinto de la propuesta epistemológica de Kuhn en el seno de la Ciencia Política?, ya que como hemos reseñado, cada uno de ellos, Truman, Almond, Wolin, lo que hacen es legitimar sus posturas desde la propuesta de dicho epistemólogo. Harto de Vera (2005) afirma que el mismo Kuhn tiene responsabilidad en el uso tan disímil que se hace de su concepto de paradigma, empezando por el hecho de que en su libro presenta diversas definiciones del mismo. Otro punto a considerar es que conceptualiza su concepto en referencia con las ciencias naturales, por lo cual su uso es bastante problemático en el caso de las ciencias sociales. Aquí se debe tener en cuenta que Kuhn pasó un año de investigación trabajando con una comunidad de científicos sociales, y descubrió con asombro el desacuerdo endémico dentro de las ciencias sociales,

tanto sobre sus conceptos como sobre sus métodos de investigación, lo que lo llevó a afirmar que su concepto no era aplicable para el caso de estas disciplinas (Zamitiz, 1999: 3). De igual parecer es Mattei (2001), quien afirma que Kuhn consideraba que el uso del término *paradigma* en las ciencias sociales no estaba justificado porque no hay un consenso en estas, no hay una teoría dominante que haga las veces de paradigma, sino escuelas. Escuelas que incluso se evitan mutuamente, a tal punto que existe una tendencia de indiferencia mutua —por lo cual no se comunican—. El resultado de dicha situación es que muchas veces cada investigador sigue un sendero solitario a pesar de que estudia con sus colegas los mismos fenómenos sociales, se llega al estado de que uno se comunica es con los colegas de otras disciplinas, “el colega invisible”.

Los autores-paradigma de la Ciencia Política le aportan a la politología una tradición de 25 siglos, la cual se remonta a los griegos, y que Harto de Vera (2005) considera como de la etapa de la artesanía intelectual; frente a dicha postura Puello-Socarrás (2007: 9-12) se pregunta si la Filosofía Política y la Ciencia Política son dos momentos separados o si por el contrario la Filosofía Política es la etapa pre-científica de la Ciencia Política. Para solventar dichos interrogantes sostiene que se debe indagar el contexto transhistórico desde el cual afirma que la Filosofía Política no es pre-científica sino también científica, lo que ilustra con varios ejemplos:

En primer lugar toma la figura de Aristóteles en la Antigua Grecia desde su obra *La Política*, en la que propone que dicho autor se inscribe dentro de la empresa científica. Para tal fin tiene en cuenta los siguientes puntos: en dicha obra busca descubrir los principios políticos que rigen el orden de una comunidad humana, por ende Aristóteles pretende encontrar los principios que “gobiernan” la realidad política. Si bien es defendible este intento por conciliar paradigmas, considero dicha propuesta como problemática, pues la empresa científica no procede de la antigüedad griega sino del mundo moderno en donde precisamente se inscribe el segundo autor que considera Puello-Socarrás, a saber, Thomas Hobbes, quien pretendía edificar una ciencia social a semejanza de la Física con el propósito de superar las disputas en torno a las cuestiones políticas, por ende su empresa era científica, tomando como referente a Newton para pasar del estudio de los objetos físicos a los de los objetos sociales, buscando así crear una geometría de lo social. Es así como Cassirer (en *El mito del Estado*, 1946: 196, citado en Puello-Socarrás,

2011: 9) afirmará que “desde el comienzo mismo de su filosofía, su gran ambición era crear una teoría del cuerpo político, igual a la teoría de los cuerpos físicos de Galileo. Igual en claridad, en método científico, en certidumbre”. Se debe enfatizar el hecho de que en la época de Hobbes no había ninguna separación entre ciencia y filosofía, por ende en el siglo XVII la filosofía era una actividad científica, había una filosofía científica y otras filosofías “no científicas”. En tercer lugar Puello-Socarras ubica a Hegel, quien era un filósofo científico que reflexionaba sobre la ciencia del Estado, la Ciencia Política de su tiempo. De igual manera inscribe a Marx como un filósofo científico que busca una ciencia del proletariado. Finalmente, presenta a Mosca, quien para el autor es el padre de la Ciencia Política contemporánea. En su libro *Elementos de Ciencia Política* de 1898 abogaba por una Ciencia Política de carácter positivista, proponía el método de la comparación desde la historia para hallar las leyes constantes que regulan el nacimiento y la decadencia de los Estados.

A pesar de estas anotaciones se debe señalar que Mosca y sus antecesores son considerados como pensadores destacados no como científicos de la *political science*. Son proto-científicos, epítetos que incluso los usamericanos le darían al propio Easton. En este orden de ideas, la conclusión a la que llega el autor es que hay varias politologías que se pueden agrupar en torno a la ciencia de la política, puesto que no hay razón para separar Filosofía Política y Ciencia Política, ambas son partes de nuestra tradición. Tal y como acontece en la academia europea y norteamericana, dado que a pesar de sus intentos por desechar a la Filosofía Política, el conductismo nunca lo logró, lo que llevó a que ambas vertientes teóricas se incorporaran a la Ciencia Política. Dicha síntesis aún no se ha logrado en Colombia, tal y como se constata en los planes de estudio de la disciplina que se imparten (ver capítulo de Fortou, Leyva, Ramírez y Preciado, en este libro), donde se privilegia en algunos casos lo empírico o lo normativo, impase que se superará cuando se lleve a cabo un diálogo abierto entre ambas tradiciones de la Ciencia Política, conducente a una ciencia de lo político, aunque con diversas denominaciones: Ciencia Política, ciencias políticas, estudios políticos, estudios de gobierno, situaciones que se pueden lograr con la formación de la academia de politólogos colombianos que asisten a los eventos de la disciplina y encuentran espacios de publicación para conversar entre ellos en torno al café que une a las diversas mesas separadas de la Ciencia Política.

Bibliografía

- Almond, Gabriel. (2001a). "Ciencia política: la historia de la disciplina", en Robert, Goodins y Hans-Dieter Klingemann, ed., *Nuevo manual de Ciencia Política*. Tomo I, Madrid, Ediciones Istmo, pp. 83-149.
- Almond, Gabriel. (2001b). "Nubes, relojes y el estudio de la política". *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, F.C.E, pp. 63-105.
- Cajas, Juan (2010). *Los desviados. Cartografía urbana y criminalización de la vida cotidiana*. México: Universidad Autónoma de Querétaro, 2010.
- Cansino, César (2007). "Adiós a la Ciencia Política. Crónica de una muerte anunciada", *Temas y debates [Revista universitaria de ciencias sociales] Semestral*, Argentina, Año 11. N° 14, diciembre del 2007. Dossier "la muerte de la ciencia política". Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, pp. 13-30.
- Cansino, César (1999). *La Ciencia Política de fin de siglo*, Madrid, Huelga y Fierro.
- Easton, David (1969a). *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Easton, David (1969b). "Categorías para el análisis político", en Easton, David, eds., *Enfoques sobre teoría política*, Buenos Aires, Amorrortu editores, pp. 216-231.
- Foucault, Michel (1990). *La vida de los hombres infames*. Madrid: Ediciones la piqueta.
- Giraldo Chavarriaga, John Alexander (2007). "La polémica distinción entre ciencias sociales y ciencias naturales: la cuestión del estatuto científico, las bases metodológicas y la naturaleza del objeto de estudio". *Cuadernos de epistemología. Reflexiones en torno a la filosofía de la ciencia y la epistemología*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, pp. 43-60.
- Goodins, Robert y Hans-Dieter Klingemann, (2001). "Ciencia Política: la disciplina", en Robert, Goodins y Hans-Dieter Klingemann, ed.; *Nuevo manual de Ciencia Política*. Tomo I, Madrid, Ediciones Istmo, pp. 21-81.
- Gouldner Alwin (1970). *La crisis de la sociología occidental*. Argentina: Amorrortu eds.
- Harto de Vera, Fernando (2005). *Ciencia Política y teoría política contemporánea. Una relación problemática*, Madrid, Editorial Trotta.
- Huntington, Samuel P. (2010). ¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense, Barcelona, Paidós.
- Jeffrey, Alexander (1996). "La centralidad de los clásicos", en Guidens, Anthony y Turner, Jonathan. *La teoría social hoy*. México: editorial patria, pp. 22-80.

- Mattei, Dogan, (2001). "La Ciencia Política y las otras ciencias sociales", en Robert, Goodins y Hans-Dieter Klingemann, ed., *Nuevo manual de Ciencia Política*, Tomo I, Madrid, Ediciones Istmo, pp. 150-197.
- Mejía Quintana, Óscar (2006). "El estatuto epistemológico de la teoría política. Problemática, reconstrucción y competencia", en *Ciencia Política*. Universidad Nacional de Colombia, enero-junio, N° 1, pp. 30-57.
- Pasquino, Gianfranco (1988). "Naturaleza y evolución de la disciplina". *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza editorial.
- Puello-Socarrás (2011). "Convencionalismo y sub-versiones epistemológicas". *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, Noviembre de 2011, pp. 206-234.
- Popper R. Karl (1989). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. México, Ediciones Paidós.
- Popper, Karl (1984). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Popper, R. Karl (1980). *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Ediciones tecno.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (2004). *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, FCE.
- Zamitiz, Héctor (1999). "Origen y desarrollo de la Ciencia Política: temas y problemas". *Convergencia*, septiembre-diciembre, año 6, número 20. México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 85-122.
- Zolo, Danilo (2007), "La 'tragedia' de la Ciencia Política". *Temas y debates [Revista universitaria de ciencias sociales] Semestral*. Año 11. N° 14, diciembre. Dossier "la muerte de la Ciencia Política", Argentina, Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, pp. 51-70.

**La Ciencia Política en Colombia:
¿una disciplina en institucionalización?**

Las historias regionales de la Ciencia Política en Colombia

El desarrollo de la Ciencia Política en Cali, 1988-2012

Juan Pablo Milanese¹

Juan José Fernández²

El presente trabajo pretende destacar las principales características del desarrollo de la Ciencia Política como disciplina de carácter académico en Santiago de Cali. Para hacerlo, se concentra en una revisión de la trayectoria experimentada por los programas existentes en la ciudad, del mismo modo que tiene en cuenta para analizar su evolución la que evidenciaron otros programas afines a la disciplina. Dicho ejercicio está basado en información proveniente de la revisión de datos oficiales de los distintos programas y departamentos existentes, así como de entrevistas realizadas a los fundadores o a los más antiguos miembros de las carreras en revisión. La información ha sido sistematizada a partir de una serie de criterios de carácter temporal y disciplinario, siguiendo pautas reconocibles en otros estudios cuyas aproximaciones dan prioridad a procesos de configuración histórica e institucionalización de la disciplina misma³.

Estos criterios han permitido la identificación de una serie de etapas en el desarrollo de la disciplina en cuestión, llegando hasta la actualidad. De aquí, el trabajo se permite diferenciar el proceso en tres momentos específicos: el

1 Ph. D. Director de la Maestría en Gobierno de la Universidad Icesi, Cali. jmilanese@icesi.edu.co

2 Magister. Director del Programa de Ciencia Política de la Universidad Icesi. jjfernandez@icesi.edu.co

3 Ver, como ejemplo, Wallerstein (1996), Barrientos (2009) o, en ciertos sentidos también, Pérez-Liñán (2010).

de la “génesis”, partiendo del surgimiento y la consolidación de programas de Estudios Políticos —“estudios”, en términos amplios—; el de la “transición”, caracterizado por el surgimiento formal de programas de pregrado, ya específicamente ligados a la disciplina; y el del “afianzamiento” disciplinar. Por último, el documento finaliza con una breve recopilación del proceso, y se mencionan, además, algunos retos y fortalezas a considerar para la disciplina en la ciudad, pero que podrían proyectarse también a otras regiones del país.

1. Primera etapa: el surgimiento de los estudios políticos en Cali

El surgimiento de los “Estudios Políticos” en Cali representa una extensión de aquellos que se impulsaban contemporáneamente en Bogotá (ver Tabla 1). De hecho, el primer programa fundado en la ciudad fue una reproducción en la sede de Cali de la Maestría en Estudios Políticos ofrecida por la Pontificia Universidad Javeriana de la capital. Fundado en 1988, como su mismo nombre lo indica, no respondía estrictamente a los cánones de lo que entendemos como Ciencia Política, asemejándose más bien a la idea de Ciencias Políticas —en plural— como conjunto de disciplinas que, desde distintas perspectivas, estudian los procesos y fenómenos políticos, es decir, un corpus más amplio que contendría la Ciencia Política dentro de él. Nos encontramos, entonces, con un campo del conocimiento sintetizador en el que comenzaban a formarse una suerte de *protopolitólogos*⁴.

De hecho, justamente, el objetivo del programa no era la formación de politólogos. Por el contrario, consistía en reforzar en profesionales provenientes de distintas áreas conocimientos sobre asuntos políticos. Hacemos referencia a profesionales sénior procedentes de la administración pública departamental y de distintos municipios⁵ —recurrentemente abogados, economistas e ingenieros—, y de licenciaturas en Historia y Ciencias Sociales que llegaban a la maestría con la doble intención de reforzar su formación y de ascender en el escalafón de sus respectivas carreras laborales.

4 Tomamos la idea de *protopolitólogos* de la de *protosociólogos* utilizada por Segura y Camacho (1999).

5 Hay que tener en cuenta que la maestría se constituyó en un programa relevante para este tipo de formación en el suroccidente colombiano, y recibió estudiantes del Valle del Cauca, del Cauca, de Nariño y del eje cafetero en general.

**Tabla 1. Línea de tiempo 1:
etapas del desarrollo de la Ciencia política en Cali, 1988-2012**

| | | Año | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---------------------------|------------------------------|-----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|-------------------------------------|----|--|----|----|----|--------------------------------|----|----|----|----|----|----|
| | | 88 | 89 | 90 | 91 | 92 | 93 | 94 | 95 | 96 | 97 | 98 | 99 | 00 | 01 | 02 | 03 | 04 | 05 | 06 | 07 | 08 | 09 | 10 | 11 | 12 |
| | | | | | | | | | | | | | | Etapa de transición | | | | | | | | | | | | |
| Estudios Políticos | Universidad del Valle | | | | | | | | | | | | | } | | | | | | | | | | | | |
| | Universidad Javeriana | | | | | | | | | | | | | } | | | | | | | | | | | | |
| Ciencia política | Universidad Javeriana | | | | | | | | | | | | | } | | | | | | | | | | | | |
| | Universidad Icesi | | | | | | | | | | | | | } | | | | | | | | | | | | |
| Gobierno | Universidad San Buenaventura | | | | | | | | | | | | | } | | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | Surgimiento formal de la disciplina | | Surgimiento de grupos de investigación, observatorios y revistas | | | | Afianzamiento de la disciplina | | | | | | |

Fuente: elaboración propia.

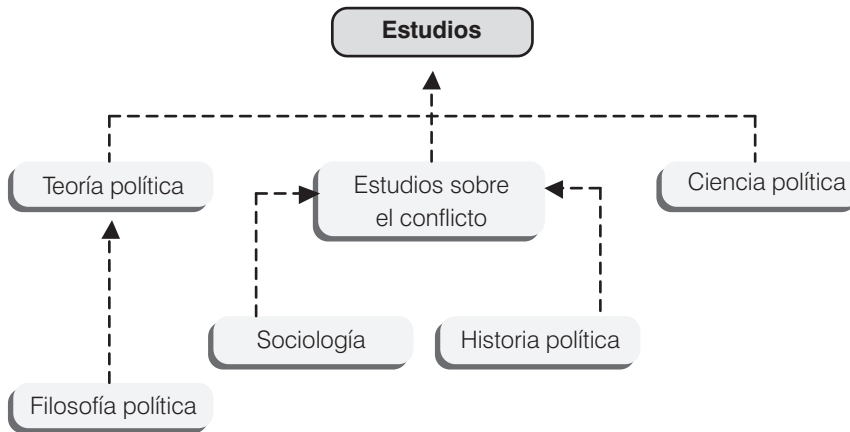
Alrededor de 1997 comienza a experimentarse un cambio de perfil de los estudiantes, y es así como llega una nueva generación de matriculados más jóvenes —algunos de ellos, aunque una minoría, con un perfil más orientado hacia la investigación— acompañados, además, por dirigentes políticos regionales, cosa que no había ocurrido hasta entonces. Este proceso evidencia un nuevo tipo de formación que, si bien no abandona su caracterización previa, empieza a apuntar hacia procesos de formación en docencia universitaria y de profesionalización en el ejercicio de los estudios políticos (ver Figura 1).

Este perfil también es visible en el cuerpo docente del momento: profesores de Ciencia Política e Historia Política de la Universidad Javeriana de Bogotá y profesores de Sociología Política, Filosofía Política e Historia Política de la Universidad del Valle en Cali. Pero, como puede observarse, cabe remarcar que si bien hacemos referencia a una planta profesoral estable, esta no contaba con docentes de dedicación exclusiva y tiempo completo más allá de la coordinación del programa.

Dentro de este marco, la Ciencia Política —entendida fundamentalmente como estudios electorales; influenciada significativamente por el trabajo de Rodrigo Losada— representaba tan solo una parte específica del programa que coexistía con estudios en otras áreas como la Sociología Política y la Historia Política colombiana. Sin embargo, esta característica no fue exclusiva de él. De

hecho, la compartió también con el segundo programa fundado durante ese período en Cali, el programa de formación profesional de pregrado en *Estudios Políticos y Resolución de Conflictos* de la Universidad del Valle.

Figura 1. Estructuración de los Estudios Políticos en la 1.ª etapa



Fuente: elaboración propia.

Del mismo modo que en la maestría mencionada, el programa de Estudios Políticos de la Universidad del Valle no fue fundado con la expectativa de constituirse como un programa disciplinar en Ciencia Política. De hecho, surge con un perfil y un objetivo particular: ofrecer un espacio de formación para desmovilizados provenientes del proceso de negociación llevado a cabo durante la presidencia de Virgilio Barco. Por solicitud misma de los desmovilizados provenientes de grupos como el M-19, Quintín Lame, el EPL o el PRT —y tras algunos acercamientos fallidos para llegar a la conformación de un plan de estudios con otras instituciones universitarias del país— la iniciativa encontró receptividad en la Universidad del Valle, y se dio inicio a la tarea de diseñar un programa de estudios.

La intención detrás del proceso, apoyado formalmente desde la Presidencia de la República, fue la de brindar formación a líderes políticos que buscaran iniciar o culminar estudios universitarios de pregrado con el fin de dar impulso formal a carreras profesionales en sus ámbitos de interés. El énfasis en su origen: construir un diálogo de saberes e incluso un espacio de reflexión sobre las experiencias de vida de estos mismos desmovilizados en el que la paz, la guerra y el conflicto fueran los ejes centrales de estudio y discusión.

Esta primera etapa de consolidación del programa se caracterizó por una estructura curricular escasamente escolarizada. Incluso, durante su puesta en marcha se ofrecieron seminarios intensivos dictados por profesores de las universidades del Valle y Nacional de Bogotá, y se involucraron también actividades académicas en la capital. Por otro lado, los docentes de ambas casas de estudios provenían de diversas formaciones. De hecho, a excepción de un politólogo —más cercano a la Filosofía y a la teoría política que a la Ciencia Política misma—, el resto de la planta profesoral provenía de la Sociología, la Historia, el Derecho y el Trabajo Social, pero guardaba consecuente relación con los problemas y objetivos fundamentales del programa.

El desarrollo del plan de estudios, innovador por su mismo impulso, situó su creación en un contexto particular de la universidad: en medio de debates institucionales sobre la conveniencia del surgimiento de institutos y centros de estudio interdisciplinarios o de la reafirmación de facultades con programas disciplinares. Así, el pregrado fue pensado para funcionar dentro del fallido Instituto de Altos Estudios Jurídicos, Políticos y de Relaciones Internacionales⁶ —que llegó a contar con treinta y un docentes nombrados—, centro diseñado como estructura organizativa capaz de estimular y soportar el estudio de asuntos sociales desde una perspectiva interdisciplinaria.

El fracaso del Instituto, sin embargo, no llegó a condenar la existencia del programa de Estudios Políticos. Gracias al convenio existente con la Presidencia de la República para su funcionamiento, el plan logró correr mejor suerte que el anterior: encontró continuidad dentro del Instituto de Educación y Pedagogía de la misma universidad, y llegó a graduar durante esta primera fase a más de sesenta profesionales⁷.

La primera fase de este programa —de inicio y configuración— se cerró con la graduación de esa primera camada. De este modo, se dio inicio a una segunda etapa, caracterizada por la modalidad de universidad nocturna, iniciativa impulsada durante la década del 2000 por Angelino Garzón en su condición de Gobernador del Departamento del Valle del Cauca. El perfil de sus estudiantes rápidamente se transformó, y pasó de ser principalmente

6 Desde el que se llegó a trabajar también en el diseño y lanzamiento de un programa de Derecho (finalmente no puesto en marcha).

7 Figuras reconocidas en el ámbito nacional, como es el caso de Vera Grave, forman parte de este grupo. En su mayoría, estos egresados continúan su ejercicio profesional en asuntos de paz y conflicto.

desmovilizados a estar constituido por líderes sociales —fundamentalmente vallecaucanos— que, provenientes de sectores populares, trabajaban durante el día y estudiaban en el programa durante las noches.

Paralelamente, el programa de Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana de Cali llegaba a su fin⁸, para dar inicio a una nueva etapa de formación con el surgimiento de su programa diurno de pregrado en Ciencia Política. Podemos aquí hablar de la culminación de una primera etapa, caracterizada en los dos casos revisados por la puesta en marcha de programas de formación profesional que, incluso teniendo un relativamente importante componente de Ciencia Política, no llegaron a ser propiamente disciplinares —característica que, además, nunca pretendieron asumir—. Sumado a esto, centraron su actividad —aun existiendo investigación en ambos casos— en la docencia y la profesionalización de los estudios sobre política en la región y la ciudad. Con un profesorado formado predominantemente en otras disciplinas y mayoritariamente de dedicación parcial. Fue esta etapa la que sembró las bases para el surgimiento de la Ciencia Política en Cali, constituyéndose en un escenario similar al que Bejarano y Wills (2005) describieron como el de los pioneros, si bien en este caso a menor escala y en el ámbito regional. Sin embargo, y a diferencia del camino trazado por ambas autoras, en este ámbito el cambio hacia una nueva etapa resultó siendo un proceso mucho más expedito. En este sentido, consideramos que la fuerza de la metamorfosis que se experimentaba en Bogotá trazó un sendero que jalonó a los procesos de profesionalización disciplinar en la provincia.

2. Segunda etapa: transición de los estudios políticos a la Ciencia Política

El inicio del segundo período se puede delimitar formalmente con el surgimiento del primer programa de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Este nacimiento forma parte de lo que Bejarano y Wills (2005), así como Losada (2004), denominarían un proceso de proliferación o explosión de los pregrados de la disciplina en el ámbito nacional. De hecho,

8 El cumplimiento del ciclo de la maestría, más allá de la fatiga que produce el mantenimiento de un programa a lo largo del tiempo, se produjo fundamentalmente por la oferta de opciones competitivas que surgió hacia finales de los años noventa. Su carácter multidisciplinario hizo que el surgimiento de maestrías en áreas como el Derecho y la Sociología produjera la migración de estudiantes que prefirieron especializarse en esas áreas.

en la región suroccidental ya había sido fundado, en 1996, el programa de la Universidad del Cauca, y en el 2006 haría lo mismo la Universidad Icesi. Coincide esto, además, con los primeros ajustes en el 2002 al programa de Estudios Políticos de la Universidad del Valle.

A diferencia de la etapa anterior, ya para el caso particular del nuevo programa de pregrado javeriano, empezamos a encontrar la denominación de “Ciencia Política”. El cambio en el *pensum*, el énfasis de los programas y la integración del cuerpo académico no fueron sin embargo inmediatos. El joven programa —nacido tras el fin de la Maestría de Estudios Políticos e impulsado por el previo éxito del programa de Ciencia Política de la Universidad Javeriana de Bogotá— contaba con una estructura fuertemente interdisciplinaria, impulsada tanto por la decisión y el perfil de sus fundadores, como por la necesidad que la escasez de politólogos en la ciudad y la región imponía.

Denominamos esta etapa “de transición” justamente por el proceso de cambio que empezó a experimentarse desde entonces. Nuevos programas y transformaciones dentro de los mismos le seguirían al nacimiento de ese primer pregrado, evidenciándose un crecimiento moderado —pero significativo— del número de docentes con estudios en Ciencia Política y un incremento de los esfuerzos institucionales por consolidar la disciplina. En el caso de la Universidad del Valle, sumado al paso del programa a la modalidad nocturna en el 2002 (y al ya mencionado cambio en el perfil de sus estudiantes), pudo presenciarse también una modificación de la planta profesoral, y así se consolidó la presencia de *conflictólogos* y *politólogos*. Estas transformaciones motivaron cambios —no exentos de tensiones— en el perfil de algunas líneas de cursos y seminarios, en las que el componente de Ciencia Política adquirió una presencia mucho más significativa. De hecho, el “grupo de los politólogos” impulsó una reforma curricular en la cual desaparecieron componentes hasta entonces fundamentales del programa, como los seminarios de historias de vida o los enfoques etnográficos aplicados.

El todavía interdisciplinario programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos experimentó por entonces un proceso de ajustes en áreas de trabajo como aquellas de la guerra y la paz, la seguridad, las violencias, la resolución de conflictos y los derechos humanos. Así, aun cuando el corazón del programa se mantuvo, la perspectiva politológica comenzó a ser parte integral del proceso. Esta fase del programa, que arrojó un puñado de cohortes que sumaron alrededor de doscientos egresados, selló su fin en el 2007 cuando, debilitada la iniciativa de la universidad nocturna, el programa pasó a ser

diurno.⁹ El inicio de esta tercera fase podría considerarse como uno de los tres hitos más significativos en el proceso de transición de la disciplina dentro de la ciudad. Los otros dos: la apertura de un nuevo programa en Ciencia Política en la Universidad Icesi¹⁰ y la graduación de la primera promoción de politólogos de la Javeriana.

Pero esta etapa de transición para la ciudad se caracterizó también por otros elementos: la presencia de una serie de organizaciones dentro de las universidades, que comenzaron a fortalecer la disciplina: grupos de investigación, observatorios, entre los que se pueden destacar los casos de Cali Visible en la Universidad Javeriana y el Observatorio de Políticas Públicas POLIS en la Universidad Icesi —este último sembrando la semilla para el surgimiento de la disciplina en dicha universidad— y el surgimiento de algunas revistas científicas¹¹.

Acompañando este proceso, en las tres universidades mencionadas empezaron a constituirse planteles profesoriales de tiempo completo dedicados tanto a la docencia como a una mayor (aunque si bien todavía bastante incipiente y limitada) labor de investigación. En el caso de la Universidad del Valle, se incorporaron algunos docentes de formación específica en Ciencia Política y varios otros de formación interdisciplinar, y además se reforzó el cuerpo profesoral con egresados de su propio programa de Estudios Políticos —por ahora como profesores de tiempo parcial—. En los casos de las universidades Javeriana e Icesi, avanzada esta etapa de transición pero, valga la aclaración, claramente con mayor intensidad en la siguiente, se incorporaron jóvenes profesores con formación de pregrado —en la mayoría de los casos— y de postgrado —en todos los casos, con maestría o con doctorado en curso— en la disciplina misma¹².

9 Pregrado de carácter convencional, caracterizado por la presencia de jóvenes graduados de bachillerato que crecen y maduran en él, cuenta aún con registro que permite la apertura de un programa nocturno —de hecho, de nuevo en ciernes—.

10 En este caso, no obstante el programa también cuente con un componente interdisciplinario, existe la ventaja del aprovechamiento de las experiencias previas que simplifican el proceso de establecimiento de la disciplina, evitando asumir costos hundidos presentes en los otros casos. Así, se podría decir que del mismo modo en que universidades de Bogotá asumieron los costos y aprovecharon los beneficios de abrir el camino de la disciplina en el ámbito nacional, algo similar ocurrió entre las universidades a nivel local.

11 En el caso de estas últimas, interdisciplinarias tanto por elección como por necesidad.

12 Nunca superando, eso sí, más de diez profesionales de tiempo completo por programa —sin incluir politólogos—.

Tabla 2. Principales razones de la apertura o el cambio de estructura de los programas

| | | |
|---------------------|--|--|
| U. Javeriana | Éxito del programa de Bogotá. | Políticas de responsabilidad social institucional. Influir sobre el cambio generacional de líderes locales y regionales. |
| U. del Valle | Acceso a estudios en el área a estudiantes de otras generaciones y de bajos recursos. | Políticas de responsabilidad social institucional. Influir sobre el cambio generacional de líderes locales y regionales. |
| U. Icesi | Segunda etapa de cambio institucional. Consolidación de Universidad (ya no escuela de negocios). | Políticas de responsabilidad social institucional. Influir sobre el cambio generacional de líderes locales y regionales. |

Fuente: elaboración propia.

La suma de todos estos elementos no solo ayudó a nutrir una identidad disciplinaria. También contribuyó a alimentar los imperativos de escribir y publicar (Bejarano y Wills, 2005), que se constituyeron en una constante del sistema universitario colombiano. Lo llamativo de este último elemento del proceso, sin embargo, es que desde entonces, y habida cuenta de una comunidad académica aún tan pequeña pero en formación, no hubieran surgido más vigorosamente incentivos institucionales para la cooperación, particularmente en el campo de la investigación. En este sentido, un pretendido proceso de institucionalización de la disciplina se manifestaría como tremendamente débil.

3. Tercera etapa: afianzamiento de la Ciencia Política

En los términos utilizados por Bejarano y Wills (2005) podemos decir que este es el período en el que la Ciencia Política logra dar el salto de vocación a disciplina. Aquí, aun cuando difícilmente podamos hablar de institucionalización en el ámbito local, sí podemos hacer referencia a un afianzamiento. Posiblemente, el momento fundacional de esta nueva etapa esté marcado por el tercer cambio experimentado por el programa de la Universidad del Valle y los notables crecimientos que se produjeron en las plantas profesoriales en las universidades Icesi y Javeriana, junto al significativo proceso de profesionalización de los tres planteles, producto del inicio y finalización de los estudios doctorales de varios de sus respectivos miembros.

La consolidación de los dos nuevos programas, además, ha permitido concentrar mayores esfuerzos y recursos en actividades de investigación. Y si bien el ejercicio en este sentido todavía es incipiente —sobre todo por las significativas cargas para los profesores por cuenta de procesos de for-

mación doctoral propios o de sus colegas; la existencia de compromisos no investigativos como consecuencia de la necesidad de prestar servicios a otros departamentos de las respectivas instituciones—, las perspectivas pueden ser alentadoras, fundamentalmente gracias a los procesos de formación doctoral que van permitiendo paulatinamente la construcción de nuevos vínculos con actores relevantes dentro de la comunidad académica, tanto nacional como internacional. Así, han comenzado a darse los primeros pasos en materia de investigación que han permitido una multiplicación de la producción bibliográfica, ya no solo centrada en la producción de carácter ensayístico, sino tanto en textos directamente alimentados por cuidadas investigaciones de carácter empírico como en necesarios documentos de saber complementario¹³. Además, como consecuencia de lo anterior, debemos remarcar el visible aumento de la capacidad adquirida para alcanzar nuevos recursos —cada vez más frecuentemente por fuera de las instituciones de pertenencia— de financiación para la investigación.

También podemos señalar que durante los últimos años ha comenzado a producirse el tipo de proceso que Dogan (1996) definió como de hibridación —como alternativa a la interdisciplinariedad—. En él, la Ciencia Política como una disciplina autónoma comienza a experimentar una mayor especialización en temas o áreas específicas, llevando a que se produzca una interacción e intersección con investigadores situados en otras disciplinas como la Sociología, la Economía, el Derecho, o la Antropología. Esto permite reforzar la capacidad de contribuir al abordaje y la comprensión de fenómenos inscritos en subáreas tradicionales como la política comparada, las políticas públicas, la teoría política, las relaciones internacionales, conflicto, violencias, paz, entre otras.

Todo lo anterior representa, sin duda alguna, un paso fundamental en el proceso de afianzamiento de la disciplina. A esto podemos sumar una cada vez más frecuente participación en proyectos adelantados con diferentes organizaciones del sector público y la sociedad civil. Incluso iniciativas de cooperación entre departamentos y docentes de las diferentes instituciones de la ciudad u otras regiones del país¹⁴ empiezan a ser una nueva evidencia de ello.

13 No llegando aún al dominio del *paper* predominante dentro del *mainstream* actual (sobre esta idea y para una reflexión inicial, en la que no llegaremos a entrar, puede consultarse a Pérez Liñan, 2010).

14 Por ejemplo, al margen de observatorios ya mencionados como Cali Visible o Polis, debemos sumar nuevas iniciativas como la que actualmente adelantan de manera conjunta las universidades Icesi y de los Andes con el capítulo regional de Congreso Visible. También la colaboración establecida entre varias de las universidades de la ciudad (las tres en mención incluidas), para la coordinación del Congreso Nacional por la Paz a llevarse a cabo en marzo del 2013 y dirigido desde la Universidad del Valle.

Sin embargo, este proceso de afianzamiento no significa que se hayan superado todos los déficits y obstáculos a los que se enfrenta la disciplina. De hecho, existe uno particularmente intenso que lejos está de resolverse, lo que parafraseando a Leiras, Abal, Juna y D'Alessandro (2005) podríamos definir como la profesionalización por fuera de las aulas. No obstante en los últimos años haya crecido el número de politólogos empleados en la administración pública, la asesoría política y otras áreas, todavía hace falta mucho desde ese punto de vista. Sobre todo en lo que podríamos definir como el convencimiento de otros actores de la utilidad social del politólogo, tarea que debería mejorar la capacidad de ubicarse laborablemente y consecuentemente, de aportar profesionalmente al desarrollo de los graduados.¹⁵

4. Consideraciones finales

El panorama de la disciplina no parecería ser muy distinto al que se puede sintetizar en el ámbito nacional. El rápido surgimiento de programas en un período específico, el surgimiento de nuevos profesionales con sólidos estudios de postgrado formados en la disciplina y el aumento, así como la diversificación, del tipo de publicaciones existentes pueden reconocerse dentro de un proceso de afianzamiento disciplinar general.

El compromiso institucional que las universidades anteriormente mencionadas han asumido para la consolidación de departamentos y programas de estudios políticos y de Ciencia Política (respectivamente) ha permitido el aumento de las plantas docentes de tiempo completo en cantidades nada despreciables, la iniciación y continuación de proyectos de formación doctoral entre sus profesionales, la consolidación de pequeños equipos de trabajo en investigación, y el inicio de procesos de configuración de redes y alianzas interinstitucionales —aún no significativas localmente— para el impulso del estudio de la realidad política —por ahora principal y casi exclusivamente— local y regional.

¿Puede sin embargo hablarse de una institucionalización o consolidación de la disciplina en Cali y el Valle? Sin duda, más razonable sería, como lo

15 Esto debe tomarse como tarea imperiosa, sobre todo en un contexto en el que el número de graduados tenderá a aumentar con la aparición de nuevos programas —pregrado en Gobierno de la Universidad San Buenaventura desde hace un año y perspectivas de un nuevo programa nocturno en la Universidad del Valle, así también como la posible extensión del programa diurno a algunas de sus seccionales—.

hicimos, referirse a un proceso de afianzamiento. Los programas y sus respectivos departamentos tienen mucho que afirmar en términos de capacidad investigativa, de una mayor proyección y reconocimiento nacional e internacional, de una consolidación de activas y regulares redes locales y —especialmente— regionales y nacionales de trabajo (de debates e investigación), y, finalmente, de llevar a la disciplina y a sus profesionales, conjuntamente con ACCPOL, a alcanzar un mayor reconocimiento —de sus características mismas, de sus propósitos, sus capacidades y su producción— por parte de la sociedad.

Bibliografía

- Barrientos, F. (2009). "La Ciencia Política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región", disponible en: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Posgrado2009-2010/Barrientos.pdf>
- Bejarano, A. y Wills, M. (2005). "La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina", *Revista de Ciencia política*, vol. 25, núm. 1.
- Dogan, M. (1996). "La Ciencia Política y otras ciencias sociales", *Nuevo manual de Ciencia Política*, Madrid.
- Leiras, M., Abal M., Juna M. (h); D'Alessandro, M. (2005). "La Ciencia Política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias", *Revista de Ciencia política*, vol. 25, núm. 1.
- Losada, R. (2004). "Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia", *Papel Político*, núm. 16, diciembre del 2004.
- Pérez, A. (2010). Temas de investigación y perspectivas de la Ciencia Política latinoamericanista en Estados Unidos. Ponencia presentada en el seminario "El estado de la Ciencia Política en América Latina: Desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación en perspectiva comparada", Fundación Global Democracia y Desarrollo, República Dominicana, disponible en: <http://d-scholarship.pitt.edu/2832/1/Perez-Linan.pdf>
- Segura, N., y Camacho, Á. (1999). "En los cuarenta años de la Sociología Colombiana", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 4.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales* (Coord.), México, Siglo XXI editores.

La Ciencia Política en el Caribe colombiano.

De la caverna a las mesas separadas y el problema de los métodos^{1*}

Carlos E. Guzmán M.²

“Ninguna de las ciencias sociales despierta más incógnitas
que la Ciencia Política”
Nevil Johnson (1989: 18)

Con esta, quizás, poco alentadora cita vamos a referirnos a la Ciencia Política colombiana a partir del, quizás también, largo título de este ensayo. Ensayo cuyo propósito no es otro que el de aportar a la discusión acerca del desarrollo e institucionalización de la disciplina politológica colombiana, medio en el que hoy, más que ayer, la política —objeto de estudio, reflexión³, interpretación, análisis e investigación por parte de la Ciencia Política— no solo genera desconfianza, tal como lo afirma Arendt, citada por Flores D'arcais (1996: 17),

-
- 1 * Agradecemos la colaboración de Paula Andrea Sierra P., estudiante de VII semestre de la carrera de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Norte, en la recolección de la información utilizada en la elaboración del presente trabajo.
 - 2 Profesor e investigador de la Universidad del Norte-División de Ciencias Jurídicas y Ciencia Política; Doctor en Ciencia Política Universidad de Salamanca España. cguzmane@uninorte.edu.co
 - 3 Al respecto, Guzmán Mendoza (2008: 270) afirma que la reflexión sobre la política es un fenómeno de difícil descripción quizás por la ambigüedad del mismo objeto de estudio o también por el carácter multívoco, polisémico y variable de un concepto que es tratado desde distintas disciplinas y desde antes de que se hablara de la Ciencia Política. ¿Cómo es posible que después de tantos siglos de reflexión en torno a la política, nos resulte difícil la elaboración de un concepto que es objeto, generalmente compartido, de estudio de la disciplina?, nos preguntamos hoy.

sino que en ocasiones resulta cuestionada o muy mal valorada, injustamente en unos casos aunque en otros no; y a la reconstrucción de la historia de la misma desde la particularidad regional e institucional que dio origen a los programas disciplinares en el país⁴.

La Ciencia Política en el país, como disciplina profesional, viene observando desde sus inicios un constante proceso de transformación y crecimiento que se expande del centro a la periferia, vislumbrando quizás el impacto de la política de descentralización implementada en el país a finales de la década de los años ochenta del siglo XX, la que posiblemente generó una demanda regional y local por los análisis de los procesos políticos, pero sin diálogo que la articulara⁵. Respondió, sí, a iniciativas individuales y, en algunos casos, organizacionales, llenas de subjetividades y buenas intenciones personales e institucionales, más que a diálogos disciplinares que soportaran la apertura de los programas de Ciencia Política.

Como de lo que se trata es de relatar los hechos que dieron origen a la implementación de la Ciencia Política como disciplina profesional en el Caribe colombiano, principalmente en las universidades Tecnológica de Bolívar y del Norte, ubicadas en Cartagena y Barranquilla, respectivamente, consideramos que la historia como relato o conjunto de relatos se acerca al estatus de ciencia, al considerar los eventos del pasado como objetos de conocimiento y no como objetos del juicio de quien los cuenta. Ahora bien, como se trata de contar una historia, resulta pertinente hacer algunas aclaraciones previas

4 La *Revista de Ciencia Política* del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, en sus 25 años dedicó el volumen 25, N.º 1 a un ejercicio similar pero de alcances mayores. En efecto, dicho volumen-número se ocupó, comparativamente, del desarrollo y grado de institucionalización de la Ciencia Política latinoamericana. No obstante, considero que se trató más bien de una aproximación al estado del arte de la Ciencia Política en la región, en el que se resalta que la Ciencia Política latinoamericana se encuentra en un constante proceso de transformación, contingente a la historia del continente, así como a la necesidad imperiosa de profesionalizar la disciplina (Altman, 2005: 3). Aspectos, ambos que para el caso colombiano le son aún, en la actualidad, pertinentes.

5 Bejarano y Wills (2005: 111) registran que para entonces existía más de una docena de departamentos de Ciencia Política en el país que ofrecían programas de pregrado y posgrado. Hoy, la cifra de departamentos y facultades ha aumentado considerablemente y se contabilizan más de 30 programas de pregrado con registro ante el Ministerio de Educación Nacional. No obstante tal crecimiento, afirmaban las autoras, se requería, como condición de calidad de la enseñanza y la investigación disciplinar, de un mayor debate entre los (as) científicos políticos (as) del país, así como fortalecer los vínculos con la comunidad académica internacional e institucionalizar los mecanismos de evaluación y regulación. En este sentido se está haciendo camino a través de la Asociación Colombiana de Ciencia Política.

que nos permitan eludir, de alguna forma, las subjetividades y juicios morales inmersos en los hechos pasados, principalmente aquellos relacionados con el tema aquí tratado.

Uribe Botero (2009a: 170) afirma que según sea la forma como se entienda la relación entre aquello que se quiere contar y los propósitos de quien se da a la tarea de contar algo, existen dos formas de contar historias: como relato (o conjunto de relatos) y como parte de un proceso. Asumimos con la autora que hacer efectiva la anterior propuesta equivale a pasar por alto el que los protagonistas de la historia —quienes se embarcaron en la idea de hacer Ciencia Política en Cartagena y Barranquilla, y quien la relata— no son objetos inertes, sino seres humanos que desarrollaron acciones y elaboraron discursos. Las acciones y los discursos, señala Arendt (1958: 188-192), por su carácter contingente, son impredecibles y hasta calamitosas. En este orden, la contingencia se convierte en la principal característica de todo aquello que es, o fue y, sin embargo, bien puede ser o haber sido de una manera distinta, agrega Uribe Botero (2009a: 171). En este sentido, se asume que tanto quienes formularon la propuesta y elaboraron discursos para implementar los programas de Ciencia Política en las universidades de la Costa Caribe colombiana, como quien relata estos hechos, han podido hacerlo de forma distinta. Pudiendo, entonces, haber tomado un curso de acción diferente con consecuencias también diferentes.

Señalamos arriba que el propósito de este trabajo era el de aportar a la discusión sobre el desarrollo e institucionalización de la Ciencia Política como disciplina profesional y el de contribuir en la reconstrucción —¿construcción?— de la historia de la misma en Colombia. Para alcanzar dicho propósito, el trabajo, más que una disertación acerca de la evolución del estatuto epistemológico de la disciplina o la descripción de los programas que hoy ofrecen la Universidad Tecnológica de Bolívar y la Universidad del Norte, se ocupa de relatar la forma como la Ciencia Política, cual disciplina científica, se ha institucionalizado —¿implementado?— en la región. Huelga recordar que a pesar de las profundas raíces históricas de la Ciencia Política, en general, y de los ya más de 40 años de recorrido que la misma tiene en Colombia, en particular, esta es de muy reciente origen en la región Caribe colombiana. Para ello, nos serviremos de Platón, de Almond, de Sartori, principalmente. Aludiremos, del primero, la alegoría de la Caverna⁶. Del segundo, las mesas

6 Se hace referencia al “mito de la caverna” de que trata el Libro VII de *La República* de Platón.

separadas⁷. Del viejo sabio, el problema de los métodos⁸. Asimismo, de la información obtenida de la revisión de los documentos que dieron origen a los programas de Ciencia Política en la región. También, de la experiencia alcanzada por quien relata, por haber sido partícipe de la historia de la disciplina, en lo regional⁹.

Así, el ensayo se estructura en dos breves apartados. El primero de ellos, *Un viaje de ida y vuelta*, describe la forma cómo a partir de iniciativas personales y, en algunos, casos institucionales, el estudio de la política se acompañó de los instrumentos metodológicos, conceptuales y teóricos propios de la disciplina politológica. El segundo, por su parte, *La profesionalización de la política*, aborda las principales características de los programas de Ciencia Política que hoy se ofrecen en la región. Su origen, justificación, orientación y estructura serán objeto de este apartado. Finalmente, y a modo de conclusión, se plantean algunas reflexiones en torno al desarrollo y a los retos que debe enfrentar la Ciencia Política nacional. Siguiendo a Johnson (1989: 21), examinar con espíritu crítico el tipo de enseñanza que se imparte en las universidades, ligada al objeto de una disciplina en torno a la que se plantean serias dudas acerca de su utilidad práctica y teórica, como medio para explorar las variables que podrían estar en la explicación de la débil, media o alta institucionalización de la Ciencia Política.

1. Un viaje de ida y vuelta

Los inicios de la Ciencia Política en el Caribe colombiano podrían ubicarse en la subjetividad de la iniciativa de profesionales de las ciencias sociales, distintas a los politólogos. Asimismo, a la de entidades y politólogos que desde el interior del país se preocuparon por impulsar estudios, investigaciones, e incluso la creación de observatorios y programas académicos en el marco de la disciplina.

7 Aquí, al capítulo I “Mesas separadas: Escuelas y corrientes en las ciencias políticas” del libro *Una disciplina segmentada* de G. Almond.

8 En este punto, al controversial artículo que Sartori escribió para referirse a la Ciencia Política norteamericana y que tituló “¿Hacia dónde va la Ciencia Política?” y que publicó la *Revista Política y Gobierno* en el 2004.

9 El autor promovió, diseñó y tramitó el registro calificado —SNIES—, hacia el 2007, para su posterior implementación en la Universidad de Ibagué, siendo el primer programa de Ciencia Política en esta parte del país.

En este sentido, se considera a estos como los iniciadores de la disciplina politológica en el Caribe. Es decir, aquellos que decidieron no dar más la espalda a la realidad y aventurarse a distinguir, conocer e interpretar los fenómenos de la política en la región. Siguiendo la alegoría de la caverna de Platón, fueron aquellos, en términos de Uribe de Hincapié (2009b: 16), que dejaron su propia situación de enclaustramiento y ceguera para interrogarse sobre sí mismos, sobre la condición humana y sobre las alternativas para construir aquello que llama Bobbio “la óptima república”, o, en otras palabras, el orden inicial de lo social, y con esto, un modelo de Estado, ley, o *polis* que marcara el camino de la caverna a la ciudad, de la oscuridad a la luz, de la supervivencia cuasi biológica a la acción voluntaria y con sentido, es decir, el tránsito de la vida natural a la vida civil y política, a la cultura.

Variada fue la producción académica de los iniciadores en materia de política, no obstante ser escritos desde perspectivas distintas a la politológica. Destaca el trabajo de Jorge Villalón (2000)¹⁰, quien compila una serie de ensayos elaborados por un grupo de docentes del Departamento de Historia de la Universidad del Norte, la cual se elabora a partir de los ensayos elaborados por un grupo de docentes del departamento de Historia de la Universidad del Norte, encargados de las asignaturas historia de Colombia y de Barranquilla. Si bien este es un trabajo evidentemente de carácter histórico, resulta necesario destacar el escrito del profesor Wong Hiu (2000) “Sociedad y política en Barranquilla durante el periodo federal (1857-1886)”, en el que, si bien se advierte que es poca la documentación sobre la vida política de Barranquilla en el período federal, se esboza el mapa electoral de la época en la Provincia de Barranquilla, haciendo énfasis en el fraccionalismo político característico en la Costa, las lealtades locales existentes y la dirigencia política. Trabajo propio de la disciplina, aunque escrito por personas de otras profesiones.

Igualmente, destaca el libro *Prensa, desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930*, en particular cuatro apartados (ver Álvarez, Colpas y González,

10 Resulta fundamental resaltar que la iniciativa por publicar este libro nace a partir de la evolución institucional del Departamento de Historia de la Universidad del Norte. En 1991 se creó la División de Humanidades y Ciencias Sociales, y posteriormente el Departamento de Historia, donde se agruparon todos los docentes dedicados a la enseñanza de este tipo de asignaturas. En 1994, se creó la asignatura “Historia de Barranquilla y del Caribe colombiano”, la cual tuvo muy buena aceptación entre el alumnado y los directores de los diferentes programas de la institución; debido a la demanda por más cursos, fue necesario ampliar la demanda de profesores, lo que condujo, a su vez, a la conformación de un grupo de trabajo interesado en el estudio de la evolución histórica de la ciudad.

2000), “La cultura política de la elite barranquillera a principios de siglo: elementos para su constante histórica” (ver Álvarez, 2000) es una de las primeras aproximaciones al estudio de la cultura política en el Caribe colombiano, en el que además del elemento descriptivo, también encontramos una importante aproximación teórica a conceptos como cultura política y sistema político, y la discusión en torno a relaciones como la constante influencia de la iglesia en la política, que señala el autor; también “Prensa y modernidad política en Barranquilla (1905-1910)” se caracteriza por ser un estudio historiográfico (ver Colpas, 2000); igualmente, “La oposición liberal a la hegemonía conservadora en el Atlántico 1916-1922” (Álvarez, 2000), que se adelanta como un estudio de carácter político que aborda el tema de los partidos, desde su concepción y significado, hasta su identificación liberal en el Atlántico para el periodo señalado; y finalmente, “La liga costeña de 1919: expresiones del regionalismo político” (Álvarez, 2000) destaca la necesidad, a partir de lo señalado por la Constitución de 1991, de hacer más palpable la descentralización a través de normas en torno a las regiones y la autonomía regional, e incluye breves apartados teóricos sobre la regionalización. Trabajos, que al igual que el anterior, se inscriben en el campo de la Ciencia Política.

Siguiendo con esta misma línea, Jaime Álvarez Llanos en el libro *El liberalismo en el Departamento del Atlántico 1905-1992* (Ver Álvarez, 2002), igualmente publicado por la Universidad del Atlántico desde la Facultad de Educación, es una interpretación historiográfica de la dinámica política regional a través del liberalismo. La literatura sobre región y política es enriquecida por el trabajo de Posada Carbó, quien dedicó su trabajo de tesis doctoral al tema del Estado en perspectiva de región y política¹¹. También, desde un enfoque sociológico e histórico, el texto de Viloria, De la Torre y Guardiola (1995) resulta importante pues de manera muy descriptiva, en el capítulo V, da cuenta del estado de las clases sociales, los partidos y movimientos políticos y las entidades cívicas, comunitarias, culturales y sociales existentes en la época y las características principales de cada uno de ellas. Finalmente, se encuentra otro conjunto de publicaciones lideradas tanto por autores como por entidades que operan desde el nivel central y que enfocan su atención en los procesos políticos de la Costa Caribe. Ejemplo de ello es el estudio “Resultados de la descentralización

11 Eduardo Posada Carbó es abogado y Doctor en historia por la Universidad de Oxford. Su tesis fue publicada como libro bajo el título de *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, publicada por Ancor Editores.

municipal en el Caribe colombiano” (Malo y Diaz, 2002), en el que se agrupan el Observatorio del Caribe colombiano, FONADE, el DNP, el PNUD y la GTZ.

Como se puede observar, los primeros avances del desarrollo de la disciplina politológica no solo se ven reflejados en los trabajos elaborados a partir de otras disciplinas, sino también en la conformación de grupos de investigación dentro de las universidades de la región que han podido aportar, desde su creación, numerosos trabajos investigativos que dan cuenta del estado de la Ciencia Política en la Costa Caribe colombiana, aun desde antes de la profesionalización de la política como programa académico. Entre los grupos de investigación más destacados y de mayor producción está *Sociedad, cultura y política en el Caribe colombiano*. Ubicado en el campo de las ciencias humanas y de la historia, este grupo fue creado en el año 2001 en la Universidad de Cartagena, por iniciativa de Alfonso Múnera y actualmente en categoría A1 de Colciencias. Si bien su línea de investigación no es exclusivamente en Ciencia Política, pues se combina con elementos culturales e históricos, principalmente, y enfocados en el siglo XIX, el extenso catálogo de publicaciones, informes de investigación y proyectos¹² revela un importante aporte en la construcción de la disciplina en la región.

En la Universidad del Norte, en Barranquilla, se destaca, principalmente, el Grupo de investigación en Derecho y Ciencia Política —GIDCEP—, creado en el año 1998 y actualmente categoría A1 de Colciencias. Aunque el campo jurídico ha sido de mayor desarrollo en comparación con el politológico, dado lo reciente del programa académico, se encuentra un valioso número de publicaciones¹³ e igualmente se resalta el esfuerzo en la actualidad por su

-
- 12 Algunas de las publicaciones más destacadas, de carácter cultural e historiográfico, pero que gracias a su contenido político han aportado al desarrollo de la disciplina en la región, son: Múnera, Alfonso (2008) *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe. 1717-1821*. Bogotá: Ed. Editorial Planeta; Ortiz Cassiani, Javier (2001) “Poder y Cultura Popular en Cartagena, 1900-1930 ¿Transgresión o negociación?”. En: *El Taller de La Historia*, vol. 1, pp. 65 - 90; Múnera, Alfonso (2011) *Tiempos difíciles. La República del XIX: una ciudadanía incompleta*. Cartagena: Ediciones Pluma de Mompox.
- 13 Se destacan: García, Alexandra (2003) “Institucionalidad y Permeabilidad: el desafío de Barranquilla”. En: *Revista De Derecho*, vol. 20, pp. 30-56. Barranquilla: Ediciones Uninorte; Guzmán, Carlos (2008) “La Política como objeto de reflexión”. En: *Revista de Derecho*, vol. 30, pp. 268-298. Barranquilla: Ediciones Uninorte; Rico, Diana (2008) “Configuración del Estado-nación en Colombia en el contexto de globalización Una reflexión desde el escenario político”. En: *Revista de Derecho*, vol. 29, pp. 3-22. Barranquilla: Ediciones Uninorte; Guzmán, Carlos (2010) “Política y políticos en la Región Andina: significados de la democracia y confianza institucional”. En: *Revista de Derecho*, vol. 34, pp. 343-374. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

aporte al crecimiento y fortalecimiento de la Ciencia Política. Y finalmente, en esta misma universidad, el grupo de investigación Memorias del Caribe, en funcionamiento desde el año 1998 y actualmente en categoría A1 de Colciencias, se ha preocupado por abordar, desde las ciencias humanas y la historia, fenómenos políticos relevantes en la región, y ha realizado así una valiosa contribución en términos de publicaciones¹⁴.

Lo anterior se debe completar con el aporte de quienes fueron, vieron, regresaron y aportaron a dicha construcción. Es decir, aquellos que al igual que en el mito de Platón, abandonan la oscuridad para contemplar la luz que refleja el conocimiento que debe ser transmitido. En palabras de Uribe de Hincapié (2009b: 19), la salida de la caverna y el retorno a la *polis* ilustran el periplo —periplo que, quizás, inicia mucho antes de partir con la luz que irradiaron los iniciadores— y los avatares de un saber muy viejo y de una ciencia muy nueva, establecen el sentido y el quehacer de aquellos que se acogen a este campo de análisis y llaman la atención sobre el peligro de quedarse fascinados por el mundo coherente y puro de las ideas o de dejarse atrapar por las inconsistencias del mundo de los mortales. En este, la influencia de una y otra escuela resultó decisiva en el diseño del modelo de programa que posteriormente se diseñará e implementará.

Tal influencia permitió que se bebiera de connotados científicos políticos. De unos, directamente. De otros, gracias a sus textos más representativos. A través de ellos, “vimos lo que otros vieron mucho antes de nosotros”, como bien señala Carl Sagan al hacer referencia a la investigación científica. Con ellos, y muchos otros, entendimos que para hablar de política era necesario, aunque no suficiente, estudiar la política. Que el político es uno y el científico es otro, a decir de Weber. Que la democracia griega se quedó en la ciudad-Estado. Que el Estado-nación demanda otro tipo de democracia: aquella que construimos practicándola día a día, como nos lo enseña Sartori y Dahl. Que la representación política no puede quedar atrapada por la tiranía de la mayoría, como nos lo recuerda el famoso discurso de Bristol, pronunciado por Edmun Burke en 1717. Que los partidos políticos son importantes no por lo que hacen o dejan de hacer, sino porque son consustanciales a la idea democrática, de representación y de participación. Que la política no es una

14 Al respecto: Guerra, Adriano (2009) “La Difusión Política: Plataforma pública del Gaitanismo en Barranquilla” En: *Revista Memorias*, pp. 336-357; Guerra, Adriano (2006) Movilización electoral en el departamento del Atlántico 1920-1940. En *Revista Memorias*, vol. 6, pp. 1-30.

sola sino tres: estructura, proceso y resultado. Y que frecuentemente a las tres las confundimos, quizás por la cotidianeidad con la que hablamos de ella. Que el poder —léase política— es ciego y el derecho se presenta vacío cuando obstinadamente vemos a uno y otro como antagonistas, aun siendo dos caras de una misma moneda, tal como lo señalan Bobbio y Bovero (1985). Se aprendió a responder el interrogante que a diario se plantea cuando nos preguntamos: Cuando hablamos de Ciencia Política, ¿de qué hablamos? Y a utilizar la misma expresión para no tropezar con la ambigüedad y la vaguedad, propia de quienes quieren estirar los conceptos para que signifiquen tanto y nada al mismo tiempo, olvidando las recomendaciones del “viejo sabio” de la Ciencia Política. Y por supuesto que también nos enseñaron, con Weber e Isaías Berlin, que no necesariamente al estadista o al político hay que enseñarle la Ciencia Política. Con esto último, pudimos entender un poco más a esta elite política, sin que ello signifique justificar, en modo alguno, su ineficacia, ineficiencia y abuso del poder encargado.

También, en el periplo y avatares, se entendió que la Ciencia Política es mucho más que la fría medición de conceptos mal formados. Y que la discusión acerca de si la Ciencia Política tuvo su origen en Norteamérica o en Europa no contribuye más que a encumbrar a “eruditos” que quieren descrestar “eruditos”, y no a resolver los problemas de la política regional o nacional¹⁵. Que la Ciencia Política latinoamericana es una suerte de eclecticismo académico, nacida, como en las otras latitudes, de la Economía Política y se nutre de la Historia, la Sociología, el Derecho; en mora de re-definirse para hacerla más consecuente con nuestra propia realidad, sin desconocer por supuesto las lecciones aprendidas y los éxitos alcanzados por una y otra escuela, al mejor estilo lindblomdiano. Lo anterior no significa que se abogue por la renuncia a la relación histórica de la Ciencia Política con otras disciplinas, principalmente, sociales en tanto que esta “dependencia” en lo conceptual, teórico e incluso metodológico resulta innegable y, por qué no decirlo, necesaria. Huelga recordar, como nos lo hace saber Johnson (1989: 19) que es a la sombra de las ciencias sociales que el estudio de la política, o Ciencia Política, se ha arraigado firmemente en las universidades de muchos países. Y el nuestro no puede ser la excepción.

15 Esta expresión, con otros términos pero con el mismo sentido, es propia del profesor Pedro Valenzuela, de quien la tomo prestada, en el marco del I Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política, realizado en Medellín el 8 y 9 de noviembre del 2012 a instancias de la Asociación Colombiana de Ciencia Política.

En ese aprender y desaprender se realizó el viaje de ida y de vuelta. Viaje que nos permitió proponer la creación no solo de programas académicos, sino también de organizaciones que contribuyeran al proceso de institucionalización de la disciplina en la región y el país, y que resultan en significativos aportes a la Ciencia Política, tal como lo hicieron en su momento Fernando Cepeda, Gabriel Murillo, David Roll y muchos otros. Es en este punto que logramos identificar dos elementos que dieron origen a la politología en la región: uno, tiene que ver con la intención —léase objetivo— o motivación de contribuir desde el conocimiento científico y disciplinar al estudio sistemático de los problemas políticos para con sus herramientas intentar dar respuesta a ellos; el otro, y que se constituye en el hilo trazador que debemos seguir al momento de ubicar tanto los enfoques como las escuelas que hoy se imponen en las facultades de Ciencia Política del país, y tal vez también en el resto de universidades latinoamericanas, y que caracterizan la disciplina politológica, es el sello institucional de quienes fueron, vieron, regresaron y propusieron, en su momento, estructurar programas académicos orientados a la formación de politólogos y politólogas.

Y es sobre esto que queremos llamar la atención, pues si bien la creación y consolidación de una novel especialidad, la Ciencia Política, debe ser valorada significativamente, esto no nos exime, como lo recalca Johnson(1989: 21)¹⁶, de la obligación de examinar con espíritu crítico el tipo de enseñanza que se imparte en las universidades e instituciones equivalentes referida a la politología, sobre todo cuando tanto la propia disciplina como el ámbito académico en el que se sitúa, generalmente, —las ciencias sociales— en su concepción actual de ciencias positivas, plantean serias dudas de naturaleza práctica y teórica.

En este orden, es la escuela norteamericana en contraposición a la europea, principalmente española y francesa, la que ha marcado, y marca, prevalentemente, el diseño e implementación de programas académicos de pregrado y de posgrado en la región. La pregunta que asoma inmediatamente es: ¿De qué autonomía disciplinar hablamos? ¿Cuáles son los criterios a tener

16 Nevil Johnson dedica un capítulo completo de su libro *Los límites de la Ciencia Política* a examinar la relación de la política y las ciencias sociales, y la relación de las dos con el auge de la Ciencia Política como campo de estudio. Si bien lo hace refiriéndose, especialmente, al caso británico, tales consideraciones bien pueden extrapolarse, como él bien lo indica, a otras realidades. Ver el capítulo I del citado trabajo de Johnson.

en cuenta para considerar autónoma la Ciencia Política de la región y del país? ¿Es la Ciencia Política americana, la misma que Sartori llama “elefante con pies de barro” y a la que Cansino le extiende los santos óleos, la que se necesita para observar, interpretar, estudiar y analizar los fenómenos de la política latinoamericana, colombiana o del Caribe? ¿O será la europea? Estos y muchos otros interrogantes son los que, desprendidos de toda individualidad, debemos abordar desde la academia, por ahora colombiana, que se dedica a la tarea de formar politólogos y politólogas para el país, para la región, para el municipio. Esto, si aún creemos que la Ciencia Política es ante todo una disciplina de intervención que se apoya en el rico arsenal teórico e instrumental que las ciencias sociales a través de la historia le ha legado, en unas ocasiones, y en otras, la propia Ciencia Política ha creado. Por lo pronto, reconozcamos que la Ciencia Política es una ciencia, no solo porque en su seno caben saberes que le permiten explicar, describir y predecir fenómenos —en este caso políticos—, sino porque ha podido identificar y hacer de la *política*, aun con toda la carga semántica que deriva en la polisemia del término, un objeto de estudio. Objeto de estudio que bien podríamos afirmar se ha ido legitimando tanto con el paso del tiempo como con el reconocimiento que se hace de él por parte de la comunidad académica politológica.

Recapitulando, fueron, entonces, periplo y avatares del viaje de ida y vuelta, además de la vivencia política que acompañó el ejercicio profesional de quienes propusieron la enseñanza de la Ciencia Política en el Caribe colombiano, los que mostraron la belleza de una disciplina que se ocupa de estudiar el poder y todo lo que él encarna, en el propósito de contribuir en la superación de los problemas de la política regional y, consecuentemente, del déficit de gobernabilidad que impera en estos lares.

2. De la caverna a la academia

Lo que sigue no puede ser entendido como algo distinto a lo que realmente es: una aproximación en vía de construcción. Es un recuento en clave de construcción que se hace de trozos de realidad fragmentaria tomada de muchos otros aportes, cuando no de información suministrada por las universidades que hoy ofrecen la carrera. Que intenta mostrar el estado de la disciplina en la región Caribe colombiana. Que aproxima desde el relato cómo ha sido su desarrollo y estado actual. Es solo un ejercicio primigenio que no oculta su verdadera pretensión: rescatar el debate acerca de la naturaleza de la Ciencia

Política que hoy se enseña en nuestras facultades, de un lado, y ver la pertinencia de tal formación frente a los problemas políticos de la región y del país, del otro.

La Ciencia Política en la Universidad Tecnológica de Bolívar

La Universidad fue fundada hacia finales de la década de los años setenta, como una institución con vocación empresarial, en el propósito de responder al desarrollo de la región y las necesidades del sector industrial, mediante la formación de profesionales en las áreas económicas y de ingenierías. Vocación que se mantiene hasta hoy¹⁷. Es quizás la preocupación por el estado de cosas en lo público-estatal que se observa en el departamento de Bolívar, y Cartagena, en particular, lo que motiva a la institución a incursionar en el campo de lo social a través de la facultad de ciencias sociales y humanas que oferta las carreras de Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Comunicación Social, Psicología y Derecho¹⁸. El programa de Ciencia Política y Relaciones Internacionales fue creado en el 2005 e inició labores en el 2006. Así, la Universidad Tecnológica de Bolívar se constituye en la región Caribe en la institución de educación superior pionera en la formación de politólogos a nivel de pregrado. Sin embargo, la investigación y la proyección social, a pesar de los avances, se encuentra débilmente desarrollada.

Con un número mayor a 80 estudiantes, la UTB ha graduado tres promociones de politólogos y proyecta recibir un creciente número de alumnos nuevos en los próximos años. Como parte del Grupo de Investigaciones Sociales y Humanísticas (GESH – A1) de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

17 En el presente, la UTB es considerada por sus autoridades como un proyecto educativo que se consolida como una universidad de excelencia, competitiva, internacional, innovadora, empresarial, con una investigación orientada a brindar soluciones para el desarrollo regional y con una clara responsabilidad social.

18 Según el proyecto educativo del programa, atendiendo a la vocación empresarial de la Universidad, el Programa se reconoce como un espacio de formación de politólogos internacionalistas sensibles a la importancia del entorno político e institucional para la provisión de los incentivos adecuados para que florezcan emprendimientos dinamizadores de la economía; así mismo, busca ser un núcleo en torno al cual los estudiantes y profesionales en las ingenierías, ciencias económicas y administrativas, se acerquen a la reflexión y la investigación sobre lo público. Con ello, el Programa va en función de consolidar su rol dinamizador de la interlocución entre el sector privado, la administración pública. Adicionalmente, el Programa hace énfasis en la formación empresarial de sus estudiantes, así como en la búsqueda y promoción de nichos de mercado para la Ciencia Política como empresa.

(FCSH), el Programa está comprometido con la producción de conocimiento innovador y sistemático sobre políticas públicas y comportamiento político en la ciudad y la región. Y mediante convenios y alianzas con organizaciones públicas, no gubernamentales y privadas, el Programa se ha consolidado en estos seis años como un punto focal de apoyo a procesos de análisis y construcción de lo público.

Así, las dos motivaciones principales que condujeron a la creación del Programa en La Tecnológica —su coherencia con la misión y la visión institucionales de la UTB y una lectura de las necesidades del contexto sociopolítico de la ciudad y la región— han venido adquiriendo creciente vigencia y marcan la diferencia con los otros programas que se ofrecen en el marco de la disciplina de la Ciencia Política y las relaciones internacionales. En esencia, el Programa representa y fomenta la disciplina de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales mediante sus actividades de formación, investigación y proyección social en el ámbito de la comunidad académica universitaria y en conexión estrecha y dinámica con el sector externo, actuando en alianza con actores gubernamentales, no gubernamentales e internacionales¹⁹.

Ciencia Política en la Universidad del Norte

Si bien los estudios políticos no son nuevos en la Universidad, ya que desde años anteriores se cuenta con el pregrado en Relaciones Internacionales y la especialización en Estudios políticos y económicos, hacia el año 2008 inicia la primera cohorte de la carrera de Ciencia Política y Gobierno, a nivel de pregrado, en la institución. El programa nace como una respuesta a la necesidad de la sociedad regional de identificar sus fortalezas y debilidades políticas, sociales e institucionales, con miras a lograr una mejoría en las condiciones de vida de sus gentes, mediante la formación de profesionales y líderes capaces de identificar y analizar los problemas de su entorno, y diseñar programas o alternativas que contribuyan al desarrollo y a la creación de escenarios de cambios de mejoramiento colectivo (Gloria de Vivo, 2007).

19 En términos de responsabilidad social, el programa prioriza, no solo en el marco de la deliberación promovida por la estructura de cursos y actividades académicas mencionada anteriormente, sino además en términos de contenidos y proyectos de investigación, los temas de pobreza, desigualdad y medio ambiente. En este sentido, se desarrollan vínculos para la participación en la operación, evaluación y orientación académica de programas y proyectos que buscan la creación y difusión de capacidades que incrementen el bienestar de sus habitantes.

En este sentido, señala Gloria de Vivo (2007: viii) que a partir del contenido multidisciplinar y teórico del programa académico, los estudiantes aprenderán los orígenes del desarrollo de la sociedad, sus legados históricos, políticos y culturales que a lo largo del tiempo han moldeado y orientado su acción, así como la identificación y el análisis del impacto que dichos fenómenos generan en la dinámica social. Cabe destacar que el desarrollo curricular que la División de Ciencias Jurídicas implementa en el programa de Ciencia Política es el resultado de la experiencia investigativa en materia política de la Universidad, y que se ha consolidado a lo largo del tiempo gracias al ya mencionado aporte de los diferentes grupos de investigación, pero específicamente a la línea en Democracia y Sociedad Civil, del grupo de investigación en Derecho y Ciencia Política²⁰. A la fecha, ya se han graduado cerca de 25 nuevos politólogos que ya ponen en práctica el conocimiento disciplinar adquirido durante su formación profesional, tanto en el sector público como en el privado.

De las áreas o campos de la disciplina en la región

En primer lugar, siguiendo a Cansino (2008: 25) es necesario resaltar que dada la dificultad de establecer un consenso sobre el objeto de estudio de la Ciencia Política, lo que existe en la actualidad es un pluralismo teórico que ha dado lugar a múltiples interpretaciones sobre su objeto y métodos. No obstante, podemos identificar un conjunto de temas y problemáticas en torno a las cuales se desempeñan los politólogos, y a partir de las cuales se constituyen las áreas de la Ciencia Política, en general, y regional, en particular.

Vale señalar que aún con las particularidades y orientaciones institucionales, además de los “sesgos”, personales con que se diseñaron los programas, existen comunalidades tanto en la estructura curricular como en la denominación de los cursos que conforman las áreas disciplinares. Así, con Cansino y con la oferta de una y otra universidad podemos identificar como áreas o campos de la Ciencia Política que hoy se oferta, lo siguiente: i) el estudio de *lo político*; ii) el estudio de *la política*; iii) el estudio de *las políticas*; iv) el estudio de *la teoría política*; v) *la política comparada*.

20 El programa también se ha apoyado en trabajos de investigación de los grupos en Desarrollo Humano —GIDHUM—, en Comunicación y Cultura en Análisis Económico —GRANECO—, en Historia y Estudios Urbanos del Caribe colombiano y Agenda Internacional, muchos de los cuales son adelantados conjuntamente con el Grupo de Investigación en Derecho y Ciencia Política, que afronta las temáticas de la dimensión política, a partir de su línea de trabajo correspondiente.

Sobre la malla curricular de los programas de Ciencia Política en la Costa Caribe

Con una estructura similar, aun cuando con énfasis distintos, los programas de Ciencia Política que se ofertan en la Universidad del Norte en Barranquilla y la Universidad Tecnológica de Bolívar, de Cartagena, poseen una estructura curricular que se configura bajo la línea descrita anteriormente y expuesta por Cansino (2008). Sin embargo, es necesario señalar que además del fuerte componente politológico, ambos planes de estudio dan cuenta de asignaturas que van más allá de la Ciencia Política como tal, es el caso de asignaturas propias de la Economía, la Historia, la Ética, el Derecho y Humanidades.

En la tabla 1 se muestra una compilación de las asignaturas comunes en los programas que ofertan ambas universidades y su identificación o correspondencia con los campos y las áreas temáticas de la Ciencia Política.

Tabla 1. Asignaturas por área/campo disciplinar

| Área de la Ciencia Política | Asignatura | Universidad en que se ofrece | |
|-----------------------------|-------------------------------------|------------------------------|----|
| | | UTB | UN |
| Estudio de la Política | Teoría y organización del Estado | | X |
| | Política colombiana | X | X |
| | Derecho Constitucional | X | X |
| | Historia Política de América Latina | X | X |
| | Revoluciones en la historia | | X |
| | Democracia | X | X |
| | Estado, poder y derecho | X | |
| | Enfoque institucional | | X |
| Estudio de lo Político | Partidos y sistemas de partidos | | X |
| | Comportamiento político y marketing | | X |
| | Comunicación social | X | |
| | Enfoque cultural | | X |
| | Actor racional | | X |
| Estudio de las Políticas | Políticas públicas | X | X |

| | | | |
|-------------------------------|----------------------------------|---|---|
| Estudio de la Teoría Política | Historia de las ideas políticas | X | X |
| | Filosofía Política | X | |
| | Teoría política | | X |
| | Teorías políticas contemporáneas | | X |
| Política Comparada | Sistemas políticos comparados | X | X |
| | Investigación social | | X |
| | Investigación socio-política | | X |
| | Diseño de investigación | X | |
| | Investigación cualitativa | X | |
| | Investigación cuantitativa | X | |
| Otras disciplinas | Matemáticas | X | X |
| | Economía | X | X |
| | Electiva en Humanidades | X | X |
| | Competencias comunicativas | X | X |
| | Psicología | X | |
| | Ética | X | X |
| | Liderazgo y Emprendimiento | X | |
| | Derecho Administrativo | | X |
| | Estadística | X | X |
| | Relaciones Internacionales | X | X |
| | Ciudad y Desarrollo Urbano | | X |
| Estudios del Caribe | X | X | |

Fuente: elaboración propia a partir de la información suministrada por las universidades.

Para cerrar este apartado y aproximar en un intento comparativo el estado de la disciplina politológica de la región, quisiéramos plantear que más allá de las particularidades, intereses institucionales, personales e incluso políticos e ideológicos, lo que nos debe mover es la urgente necesidad de aunar esfuerzos para estudiar científicamente la política y lo político desde la disciplina. Es decir, para describir, interpretar, explicar y predecir acerca de los fenómenos políticos, cuando menos en nuestro país, como un medio para fortalecerla y colocarla al servicio de la sociedad. Si aceptamos lo anterior y le agregamos

que los problemas de la política colombiana son comunes —en el centro y en la periferia— ¿por qué no identificar herramientas comunes que hagan más eficiente, efectiva, eficaz y legítima la intervención? Queda para la reflexión, y por supuesto para la discusión.

En Colombia, por ejemplo, la disciplina ha observado un rápido proceso de crecimiento y diversificación, no sin muchos riesgos en razón al débil establecimiento de regulación que cualifique y, por ende, controle la expansión desmedida de programas de Ciencia Política sin más miramiento que el lleno de los requisitos mínimos establecidos por el Ministerio de Educación Nacional. Consecuencia de lo anterior es la multiplicación del número de graduados en Ciencia Política, de un lado; y, como lo advierten Bejarano y Wills (2005:118), la mayor cualificación de los profesores investigadores, del otro. Aun reconociendo que la Ciencia Política colombiana se ha desarrollado a la par con los desarrollos institucionales y de la política, la institucionalización de la misma depende, en buena medida, del desarrollo político, social, económico y cultural regional. En este sentido, si aceptamos asimetrías económicas, sociales y políticas entre las regiones, debemos aceptar, entonces, diferencias significativas en esta área del conocimiento.

3. A modo de conclusión: los retos de la Ciencia Política en el caribe colombiano. ¿O de la Ciencia Política colombiana?

Cuando discutimos sobre la participación de la Universidad del Norte-Programa de Ciencia Política en el I Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política, viendo la programación preliminar decidimos hacerlo en el módulo que se ocuparía del estado de la disciplina en Colombia. Varias fueron las razones que nos motivaron: la Universidad fue pionera en la oferta de programas relacionados con el tema de la política, primero a nivel de posgrado y luego de pregrado. También porque quien se aventuró en el diseño de la carrera hace parte de aquellos iniciadores a los que aludimos más arriba, de aquellos que hicieron el periplo y vivieron los avatares propios del viaje ida, de los que bebieron de la fuente disciplinar, de los que salieron de la oscuridad para no encegucerse con la luz sino para enseñar con ella²¹. Y,

21 Hacemos referencia a Alexandra García I., abogada y politóloga, quien por su trabajo en pro de la disciplina se hace merecedora del título de *Iniciadora*, al igual que Cepeda, Roll, Murillo, por mencionar algunos, de la Ciencia Política en el Caribe colombiano.

adicionalmente, porque de una u otra manera quien relata fue gestor de un proceso similar en otra región del país: el Tolima, Ibagué.

Hacerlo, en este sentido, supondría acopiar cierta información referida al proceso de obtención del registro con el que se ofertó el programa, de un lado; y del otro, hacer lo propio, con respecto a similar proceso adelantado por la Universidad Tecnológica de Bolívar. En ellos está el registro de las motivaciones que llevaron a la institución, una y otra, a dedicar parte de sus recursos a la enseñanza de la Ciencia Política.

No obstante, rondaban otros interrogantes. ¿Basta con señalar las motivaciones institucionales o personales, en ocasiones, para dar cuenta del estado de la disciplina? O, ¿será necesario indagar más allá de ellas para encontrar elementos comunes en procesos similares? Como creemos que, así sea de forma intuitiva, todos sabemos en qué estado se encuentra la disciplina en el país, nos interrogamos sobre si no sería mejor plantearnos inquietudes frente a los desafíos de una disciplina que tiene como objeto de estudio la política, objeto que en un medio como el nuestro denota poca o ninguna confianza y valoración.

En ese orden-desorden de ideas, todas inacabadas aún, y en el afán de compartir con toda la comunidad politológica que dijo sí al Encuentro, y a este trabajo colectivo, decidimos formular a modo de conclusión sendas proposiciones, primero; y, luego de desafíos, algunas otras ideas que esperamos encuentren eco, caja de resonancia, para desarrollar colectivamente un trabajo amplio, serio, coherente, que trascienda la forma tradicional del artículo de revista y se convierta en el *libro blanco*, como se denomina en otras latitudes, de la Ciencia Política colombiana.

Primera proposición: El desarrollo de la disciplina en Colombia, y por ende su historia y estado, no puede hacerse a espaldas del desarrollo que ha observado la Ciencia Política europea, norteamericana y latinoamericana. Hacerlo podría significar que hemos nacido en el vacío, por el simple efecto más de la oferta que de la demanda, en principio. Luego la discusión frente a su origen norteamericano o europeo resulta inocua.

Segunda proposición: La Ciencia Política colombiana, a la luz de los hechos, es el resultado de la iniciativa institucional y de quienes a instancias de ella, fueron, vieron y regresaron. Ellos propusieron e implementaron programas de Ciencia Política, todos impregnados por la influencia de una u otra escuela. Escuelas, por demás separadas por una inmensa ausencia dialógica.

Tercera proposición: Más que discutir acerca de lo que es y lo que no es la política, se debe procurar por afinar el instrumental de que dispone la disciplina a fin de hacerlo pertinente para el estudio, análisis e interpretación de los fenómenos políticos de nuestro entorno. Significa lo anterior que demos respuesta al qué, al cómo y al con qué hacerlo, sin más distinciones que las propias de la particularidad institucional que enseña la disciplina, pues más allá de las particularidades, e intereses institucionales, y por qué no personales, lo que nos debe mover es la necesidad de aunar esfuerzos para que no hablemos de Ciencia Política regional, sino colombiana, sin más.

Cuarta proposición: El estado de la Ciencia Política en Colombia, identifica, en el centro y la periferia, por lo menos dos rasgos comunes: la intención de contribuir desde la academia al estudio sistemático de los problemas políticos del país; y la utilización, para materializar dicha intención, de las herramientas de que dispone la Ciencia Política, en general, y sus subcampos, en particular. Si aceptamos lo anterior y además reconocemos que los problemas de la política colombiana resultan comunes al centro y a la periferia, ¿por qué no identificar y utilizar herramientas comunes que hagan más eficiente la intervención de la academia?

Finalmente, en cuanto a la institucionalización se refiere, habría que dilucidar, primero, lo que entendemos por institucionalización de la Ciencia Política para luego empezar a medir qué tan institucionalizados estamos o no. Identificar criterios para su medición será una de las primeras tareas a realizar. En este punto coincido plenamente con Altman (2005: 7-8) al citar a Negretto (2004: 347) cuando señala: "... lamentablemente, aún carecemos de información que nos permita ordenar departamentos de Ciencia Política a nivel regional... Lo que es claro, es que a pesar del conocimiento acumulado, la Ciencia Política es, aún, una disciplina fragmentada conceptual, metodológica e institucionalmente".

Bibliografía

- Altman, D. (2005). "La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur", *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, pp: 3-15.
- Álvarez, J. (2000). "La cultura política de la élite barranquillera a principios de siglo; elementos para su constante histórica", en: Álvarez, Jaime; Colpas, Jaime y González, Ever. *Prensa, desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930*, Barranquilla, Universidad del Atlántico.

- Álvarez, J. (2000). "La Liga Costeña de 1919: Expresiones del Regionalismo Político", en: Álvarez, Jaime; Colpas, Jaime y González, Ever. *Prensa, desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930*, Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- Álvarez, J. (2002). *El liberalismo en el Departamento del Atlántico 1905-1922*. Barranquilla, Universidad del Atlántico, ORPEP.
- Álvarez, J. (2000). "La Oposición Liberal a la Hegemonía Conservadora en el Atlántico 1916-1922", en: Álvarez, Jaime; Colpas, Jaime y González, Ever. *Prensa, desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930*, Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- Álvarez, Jaime; Colpas, Jaime y González, Ever (2000). *Prensa, desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Almond, G. (2001). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes de las ciencias políticas*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*, Chicago: University of Chicago.
- Bejarano, A. y Wills, M. (2005). "La Ciencia Política en Colombia: de Vocación a Disciplina", *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, pp. 111-123.
- Bobbio, N. y Bovero, M. (1985). *Origen y fundamentos del poder político*, México, D. F., Grijalbo Editores.
- Cansino, C. (2008). *La Muerte de la Ciencia Política*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Colpas, J. (2000). "Prensa y modernidad política en Barranquilla 1905-1910", en: Álvarez, Jaime; Colpas, Jaime y González, Ever. *Prensa, desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930*, Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- Flores, P., Hannah A. (1996). *Existencia estudio y Libertad*. Madrid, Editorial Tecnos.
- García, A. (2003). "Institucionalidad y Permeabilidad: el desafío de Barranquilla", *Revista de Derecho*, Barranquilla, vol. 20, pp. 30-56, Ediciones Uninorte.
- Gloria de Vivo, S. (2007). "Los estudios políticos en la Costa Caribe colombiana", en *Revista de Derecho*, diciembre, número 028. Barranquilla: Universidad del Norte, pp. VII-IX.
- Guerra, A. (2006). "Movilización electoral en el departamento del Atlántico 1920-1940", *Revista Memorias*, vol. 6, pp. 1-30.
- Guerra, A. (2009). "La Difusión Política: Plataforma pública del Gaitanismo en Barranquilla", *Revista Memorias*, vol. 1, pp. 336-357.
- Guzmán, C. (2008). "La Política como objeto de reflexión", *Revista de Derecho*, Barranquilla, vol. 30, pp. 268-298, Ediciones Uninorte.

- Guzmán, C. (2010). "Política y Políticos en la Región Andina: significados de la democracia y confianza institucional", *Revista de Derecho*, vol. 34, pp. 343-374.
- Johnson, N. (1989). *The Limits of Political Science*, Oxford: Oxford University Press.
- Malo, M. y Díaz, L. (eds.) (2002). *Resultados de la descentralización municipal en el Caribe colombiano*, Bogotá, Editorial Gente nueva.
- Múnera, A. (2008). *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe (1717-1821)*. Bogotá, Banco de la República, Editorial Planeta.
- Múnera, A. (2011). *Tiempos difíciles. La República del XIX: una ciudadanía incompleta*, Cartagena, Ediciones Pluma de Mompo.
- Negretto, G. 2004. "Nota del editor: El rumbo de la Ciencia Política". *Política y Gobierno*, vol. XI, núm. 2: pp. 347-348.
- Ortiz, J. (2001). "Poder y Cultura Popular en Cartagena, 1900-1930 ¿Transgresión o negociación?", *El Taller de La Historia*, vol. 1, pp. 65-90.
- Posada, E. (1998). *El Caribe Colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, Bogotá, El Ankor Editores.
- Rico, D. (2008). "Configuración del Estado-nación en Colombia en el contexto de globalización Una reflexión desde el escenario político", *Revista de Derecho*, Barranquilla, vol. 29, pp. 3-22. Ediciones Uninorte.
- Sartori, G. (2004). "¿Hacia dónde va la Ciencia Política?" *Política y Gobierno*, vol. XI, núm. 2, pp. 349-354.
- Silva, G. (2007). "Los Estudios Políticos en la Costa Caribe Colombiana", *Revista de Derecho*, Barranquilla, núm. 028, diciembre, Universidad del Norte.
- Uribe, Á. (2009a). "Las bondades de una historia contada a través de las palabras", en: López, Liliana y Giraldo, Fabio (eds.), *Las trampas de lo político. Homenaje a María Teresa Uribe de Hincapié*. Medellín, Fondo editorial, Universidad EAFIT.
- Uribe, T. (2009b). "Una invitación a la Ciencia Política", en: López, Liliana y Giraldo, Fabio (eds.), *Las trampas de lo político, Homenaje a María Teresa Uribe de Hincapié*, Medellín, Fondo editorial, Universidad EAFIT.
- Villalón, J. (2000). *Historia de Barranquilla, Barranquilla*, Ediciones Uninorte.
- Viloria, A., de la Torre, Z., y Guardiola, R. (1995). *Barranquilla. Estudio sociológico y documental para una monografía histórica de la ciudad*. Barranquilla, Ediciones Efemérides.
- Wong Hiu, Alberto (2000). "Sociedad y política en Barranquilla durante el período federal (1857-1889)", en: *Historia de Barranquilla*, Barranquilla: Ediciones Uninorte.

**La Ciencia Política en Colombia:
¿una disciplina en institucionalización?**

La enseñanza de la Ciencia Política en Colombia a nivel de pregrado

La enseñanza de la Ciencia Política en Colombia: una aproximación desde los macrocurrículos de pregrado

José Antonio Fortou¹
Santiago Leyva Botero²
Andrés Felipe Preciado³
María Fernanda Ramírez⁴

En vista del rápido crecimiento del número de programas de formación profesional en Ciencia Política a nivel de pregrado en el país⁵, vale la pena detenerse e indagar, a modo de evaluación, por el estado de la enseñanza en esta disciplina. Esto bien podría llevar a un análisis de las metodologías pedagógicas utilizadas en el aula de clase y fuera de ella, los grados de formación de los docentes en el área, o incluso las lecturas que componen los

-
- 1 Politólogo (Universidad EAFIT). Joven Investigador Colciencias del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.
 - 2 Ph. D. en Administración Pública (Lancaster University). Profesor Titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT y Jefe del Pregrado en Ciencias Políticas de la misma Universidad.
 - 3 Politólogo (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín). Consultor del Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT.
 - 4 Ph. D. en Teoría Política, Teoría Democrática y Administración Pública (Universidad Autónoma de Madrid). Profesora Titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.
 - 5 También ha habido un crecimiento importante en el número de posgrados; ya existen en el país tres doctorados en el área (Ciencia Política en la Universidad de los Andes; Estudios Políticos y Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; y Estudios Políticos en la Universidad Externado de Colombia).

microcurrículos de los distintos cursos impartidos por 32 universidades en el país. Sin embargo, en este trabajo se opta por un acercamiento a esta cuestión desde los macrocurrículos, es decir, a partir de los cursos o materias dictadas en los diferentes programas. La metodología adoptada para este trabajo es estadística, y se complementa con reflexiones teóricas, discusiones existentes en la literatura sobre el tema y con las declaraciones de los propios programas en sus sitios web.

Esta forma de abordar la temática permite aproximarse a una respuesta parcial a una serie de preguntas en torno a la formación disciplinar en Colombia. ¿Qué se está enseñando en Ciencia Política? ¿Cómo se está adaptando la formación disciplinar a los diferentes contextos regionales? ¿Existen apuestas novedosas o divergentes que sean expresión de identidades sub o trasdisciplinares distintas a la "ortodoxia"? ¿Hay elementos comunes en cuanto a lo que se enseña en las clases? ¿Cuáles son las tendencias generales?

Algunos trabajos previos ya han intentado abordar esta discusión en Colombia. Entre otros, Losada (2004), en un artículo publicado en la revista *Papel Político* propone una evaluación del crecimiento en el número de programas de formación y presenta un balance crítico: la Ciencia Política como disciplina estaría viéndose diluida. Pocos años después, un texto de Cuéllar Argote (2007) en la revista *Civilizar* aventura su propio análisis sobre el estado de estos mismos programas, la composición de sus macrocurrículos y el desempeño profesional de los politólogos colombianos, entre otras cuestiones relacionadas con el problema planteado.

En aras de discutir con la visión crítica de Losada (2004) y de profundizar en algunos de los aspectos esbozados por Cuéllar Argote (2007), este texto procede de la siguiente manera. Luego de esta introducción, la primera sección empieza por describir: (i) algunas características generales de los pregrados en Ciencia Política existentes en el país, según información oficial del Ministerio de Educación Nacional (MEN); (ii) algunos elementos del proceso de crecimiento de la formación politológica en Colombia a nivel de pregrado; y (iii) el nacimiento de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) y sus posibilidades como foro de discusión disciplinar. En la segunda sección se presenta un análisis estadístico y descriptivo de los macrocurrículos de 28 programas de Ciencia Política, en el que se describe el panorama general de la formación profesional en la disciplina y se intentan encontrar puntos de contacto y divergencia, y grupos de programas con rasgos curriculares

similares. Finalmente, se realizan unas consideraciones adicionales sobre los hallazgos a manera de conclusión.

1. Los pregrados en Ciencia Política

Como se señaló anteriormente, esta sección realiza una descripción general de los programas de pregrado en Ciencia Política en Colombia. En primer lugar, con base en el listado de programas del Sistema Nacional de Información sobre la Educación Superior (SNIES) se hacen algunas consideraciones sobre su distribución geográfica, sus denominaciones y el crecimiento del número de programas desde 1970 hasta el 2012. Posteriormente, se discute el espacio de la ACCPOL como lugar de encuentro de algunos de estos programas y posible escenario de gestión de procesos de institucionalización disciplinar en el país que pasen por lo macrocurricular.

1.1. Contexto general de los programas listados en el SNIES

El SNIES es un sistema de información que consolida y suministra datos en relación con las instituciones y programas académicos que han sido aprobados por el MEN. Según los datos disponibles en el SNIES a noviembre del 2012⁶, existen un total de 40 programas en el núcleo básico de conocimiento (NBC) llamado “Ciencia política y relaciones internacionales”, el cual hace parte del área de “Ciencias sociales y humanas”⁷. Estos 40 programas cumplen con las siguientes cinco condiciones:

1. Se trata de programas de pregrado.
2. Son de nivel universitario, no técnico ni tecnológico.
3. Se encuentran actualmente activos, esto es, reciben y gradúan estudiantes (en cuanto a lo registrado por las mismas instituciones).
4. Son programas de modalidad presencial y no a distancia.
5. Cuentan con Registro Calificado o con Acreditación de Alta Calidad expedida por el MEN.

6 Pueden consultarse en línea en el sitio web: www.mineduccion.gov.co/snies/.

7 Si bien los estudios de posgrado no son el foco de este trabajo, vale la pena mencionar que el SNIES incluye un total de 109 programas de posgrado (especialización, maestría o doctorado) en la misma área y NBC.

Sin embargo, es preciso realizar algunos ajustes a los datos del SNIES, pues el sistema tiene una serie de fallas en el ingreso de los datos que deben ser corregidas para afinar el tipo de análisis que se pretende aquí. En principio, se suprimieron algunos programas que aparecen catalogados como de Ciencia Política, pero que no guardan ninguna relación con el tema⁸. También, se suprimieron los programas exclusivamente de Relaciones Internacionales⁹. Más allá de la discusión sobre si las Relaciones Internacionales son un campo subdisciplinar de la Ciencia Política o si, por el contrario, se trata de una disciplina por derecho propio, el hecho de que haya universidades que ofrezcan simultáneamente pregrados que llevan a la obtención de títulos profesionales distintos en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales deja ver que estos se ofrecen como puerta de entrada a dos profesiones distintas. Adicionalmente, se corrigieron algunos programas en términos de su fecha de fundación y lugar de desarrollo¹⁰. Finalmente, se incluyeron algunos programas que no aparecen en el SNIES, pero que sí son de Ciencia Política¹¹.

8 Puntualmente, el programa de Publicidad Internacional que ofrece la Universidad Sergio Arboleda, el cual es más afín al mercadeo, la comunicación y la publicidad, que a la Ciencia Política.

9 Se trata de los ofrecidos por la Escuela Militar José María Córdova, la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, la Universidad del Norte, la Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

10 El caso del programa en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada presenta tres retos. Por un lado, el programa se describe a sí mismo de una manera que lo acerca más a las Relaciones Internacionales, pues la página web dice: “A partir de su creación el nuevo programa empezó a satisfacer una tercera parte de la demanda para los programas afines a relaciones internacionales del país” (Universidad Militar Nueva Granada, 2013). Sin embargo, la Universidad hace parte de la ACCPOL y, por tanto, hemos decidido mantenerlo en el listado. Una segunda cuestión problemática es la fecha de fundación del programa: para el SNIES, este habría sido fundado por medio de la Resolución 962 del Consejo Académico de la Universidad Militar Nueva Granada en el año 1969. Sin embargo, según la página web del programa, este nace al interior de la Facultad de Derecho de esta institución en el 2001 (y fue registrado en el SNIES en el 2000). En realidad, la “Licenciatura en Ciencia Política” de la Universidad de los Andes fue el primer programa de formación profesional para politólogos en el país, poco después de la creación del primer departamento académico de Ciencia Política en la misma universidad en 1968. En tercer lugar, si bien el SNIES reporta que se imparte un programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos en la sede de Cajicá (Cundinamarca) de la Universidad Militar Nueva Granada, en la práctica esto no es así, pues dicha sede realiza funciones de extensión y no ofrece cursos conducentes a título profesional en Ciencia Política o disciplinas afines.

11 Se hace preciso un segundo ajuste a estos datos iniciales, dado que el SNIES no incluye el programa en Gobierno y Ciencia Política de la Universidad del Rosario en el NBC “Ciencia política y relaciones internacionales” ni en el área de “Ciencias Sociales y Humanas”. En cambio, por razones que no están claras, aparece en el área de “Economía, Administración, Contaduría y afines” y el NBC de “Administración”. Sin embargo, se trata de un programa de Ciencia Política –además miembro fundador de la ACCPOL– y, por tanto, lo incluimos en este análisis inicial. Debemos reconocer, entonces, que por razones similares –y que escapan de nuestro control– es posible que haya uno o varios programas más que no fueron incluidos en este análisis.

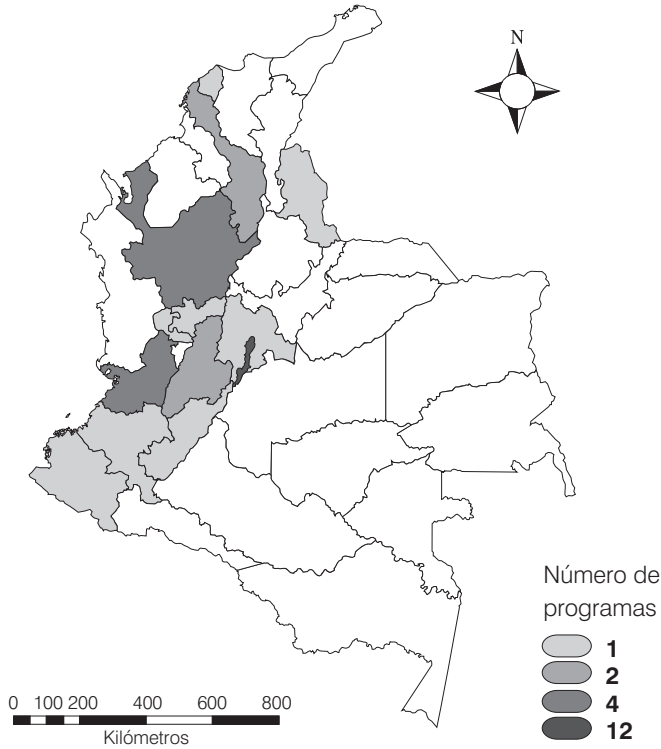
Así, tras estas correcciones, el número total de pregrados en Ciencia Política del país es de 32, de los cuales poco menos de un tercio (10) se imparten en instituciones oficiales y el resto (22) en privadas. Siete de los programas cuentan con una Acreditación de Alta Calidad: se trata de los programas de la Universidad de los Andes, Universidad EAFIT, Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Universidad del Rosario, Universidad Externado de Colombia y Universidad Nacional de Colombia, en sus sedes de Bogotá y Medellín. Los demás programas cuentan con el Registro Calificado del SNIES¹². Su duración varía entre los 8 y 10 semestres, con un promedio de duración de 9 semestres. Aunque solo la mitad (16) de los programas declaran el valor de la matrícula semestral en el SNIES, los estudiantes pagan, en promedio, \$ 5.115.349 pesos colombianos por semestre; la matrícula promedio es más costosa en programas con Acreditación de Alta Calidad (\$ 5.471.084), que en aquellos que cuentan únicamente con el Registro Calificado (\$ 4.969.606).

1.2. Muchos, nuevos y variados: la expansión de pregrados en Colombia

¿Cuál es la distribución geográfica de los 32 programas? El Mapa 1 muestra su ubicación por departamentos. Se evidencia una concentración de la formación profesional en Ciencia Política en la capital. Junto con la segunda y tercera ciudad del país (Medellín y Cali, ubicadas en los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca, respectivamente), el centro económico, financiero, industrial y educativo concentra dos terceras partes de los programas. Aun así, también salta a la vista la presencia de la disciplina en distintas regiones, como la Costa Atlántica (Atlántico y Bolívar), el Nordeste (Norte de Santander) y el Suroccidente (Cauca y Nariño), y en otros lugares del centro andino (Caldas, Huila, Tolima y Risaralda). La ausencia de programas disciplinares o afines en la Orinoquía, la Amazonía y en partes de la región Caribe, entre otros, no es sorprendente: va paralela a la tardía llegada de la formación profesional a estas zonas del territorio colombiano.

12 El SNIES no ofrece información sobre el nivel de calidad o acreditación del programa de la Universidad Mariana en la ciudad de Pasto.

Mapa 1. Distribución geográfica de los programas de pregrado en Ciencia Política, 2012

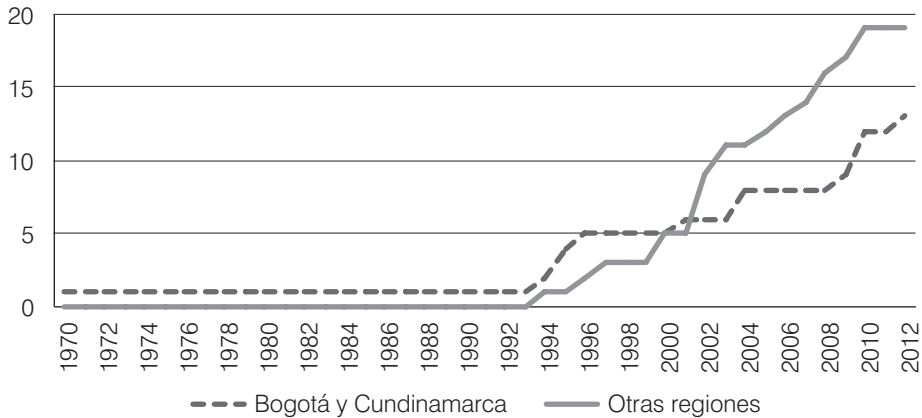


Fuente: elaboración propia con base en datos del SNIES.

La llegada de la disciplina a regiones por fuera de la capital es relativamente reciente. Solo hasta 1996, la Universidad del Cauca abre su programa en Ciencia Política¹³. Sin embargo, el crecimiento del número de programas por fuera de Bogotá y su área de influencia ha sido vertiginoso: de 0 a 19 programas en menos de 20 años (1996-2011). La Gráfica 1 muestra este desarrollo regional. Por su parte, el crecimiento en Bogotá y sus alrededores ha sido más lento, pues pese a que empezó primero en 1970, en la capital se han fundado un total de doce programas en los últimos 20 años.

13 Sobre la fundación de este programa, ver los textos compilados en Roth Deubel y Córdoba Hoyos (2001).

Gráfica 1. Número de programas en Bogotá y en otras regiones del país, 1969-2012



Fuente: elaboración propia con base en datos del SNIES.

Con la “explosión” en el número de programas en la última década y media, y la nueva “distribución regional de estos nuevos departamentos” de Ciencia Política (Bejarano y Wills, 2005: 116), no es de extrañar que haya una interesante variación en las denominaciones (los nombres) de los programas. La Tabla 1 resume la frecuencia de los distintos nombres que asume la disciplina en el país. Entre los 32 programas que aparecen en el SNIES, existen actualmente un total de diez formas distintas de llamar la disciplina que podrían corresponder, tentativamente, a un mínimo de diez apuestas disciplinares diferentes. Predomina la “Ciencia Política” (16 programas se llaman así) –la denominación posiblemente, pero no necesariamente, más disciplinar o por lo menos más “ortodoxa”–, pero hay así mismo una presencia importante de apuestas distintas, cercanas a las relaciones internacionales (8 programas) o que prefieren denominaciones como “estudios” o “ciencias”, en vez de “ciencia” (7 programas).

Tabla 1. Denominaciones de los programas de Ciencia Política en Colombia

| Denominación | Número de programas |
|---------------------------------------|---------------------|
| Ciencia Política | 16 |
| Ciencias Políticas | 4 |
| Ciencia Política y Gobierno | 3 |
| Gobierno y Relaciones Internacionales | 3 |

| Denominación | Número de programas |
|---|---------------------|
| Relaciones Internacionales y Estudios Políticos | 1 |
| Ciencia Política y Relaciones Internacionales | 1 |
| Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales | 1 |
| Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales | 1 |
| Estudios Políticos y Resolución de Conflictos | 1 |
| Política y Relaciones Internacionales | 1 |
| Total | 32 |

Fuente: elaboración propia con base en datos del SNIES.

Si bien se podría postular que los programas ubicados en las regiones realizan apuestas más variadas y menos “disciplinares”, los datos contradicen esto: la distribución geográfica de programas que enfatizan el aspecto de ciencia, de gobierno, de relaciones internacionales o de estudios/ciencias no revela ningún patrón. En este punto, vale la pena resaltar que, pese a la variedad en las denominaciones y el dominio de la “Ciencia Política”, el 76% de los programas del país entregan el título de Politólogo a sus egresados, cuando el estándar anglosajón para los profesionales en Ciencia Política es el título de científico o cientista político (*political scientist*).

1.3. La Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL)

En el marco de este nuevo contexto en la formación en Ciencia Política en Colombia, en el año 2008, 12 universidades fundan la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) con el objetivo de servir como escenario de encuentro de todas las universidades que ofrecen programas de pregrado y posgrado en la disciplina en el país, así como constituirse en el medio institucional de difusión de la disciplina politológica en el entorno nacional¹⁴. Este momento fundacional no es un dato menor, teniendo en cuenta lo planteado por el profesor Daniel Chasqueti (2012), esto es, que las asociaciones académico-profesionales son una consecuencia del desarrollo de la disciplina y que sus características están ligadas al nivel de institucionalización que esta haya alcanzado en el país.

14 Para más información acerca de la ACCPOL, puede consultarse su sitio web <http://accpol.org/index.html>.

La ACCPOL, en ese sentido, está concebida como un esfuerzo de construcción de comunidad académica e institucionalización disciplinar, similar al acontecido en otros países de la región como Argentina, Uruguay y Chile con asociaciones equiparables, aunque de mayor trayectoria. No obstante, una de las principales particularidades de la ACCPOL actualmente es que el grueso de las membresías es de tipo institucional, es decir, se trata de una asociación de universidades, no tanto de una asociación de profesionales de la Ciencia Política.

A noviembre del 2012, del total mencionado de 32 programas de Ciencia Política en el país, 19 hacen parte de la ACCPOL como miembros plenos¹⁵. Varios más se encontraban en proceso de entrada o habían mostrado interés en ingresar a la Asociación. Adicionalmente, los siete programas con Acreditación de Alta Calidad son miembros activos. El hecho de que en cuatro años la Asociación haya agrupado casi dos tercios de los programas existentes parece un avance relevante en el proceso de institucionalización disciplinar pretendido. En la ACCPOL, el centralismo académico es levemente más notable que en el país en general: 10 de los 19 programas se encuentran en Bogotá o su área de influencia inmediata (el municipio de Chía). Es importante señalar que en su interior domina la denominación “Ciencia Política”, pues más de la mitad de los programas (10 programas) han optado por llamarse así; le siguen los nombres “Ciencias Políticas” y “Ciencia Política y Gobierno”, con tres programas cada uno. Las otras cinco denominaciones tienen que ver con el campo de las Relaciones Internacionales.

Dado el carácter prioritariamente institucional de la ACCPOL, tanto su asamblea de miembros como los distintos espacios que lidera (seminarios o foros) tienen como objetivo promover la discusión e investigación en torno al estado de la disciplina en el país y la forma como se enseña Ciencia Política, tanto en pregrado como posgrado. No es gratuito que se constituya, o busque constituirse, en el epicentro de las discusiones disciplinares desde lo temático, lo pedagógico, lo investigativo, lo macro y microcurricular. La consolidación de este tipo de esfuerzos y el logro de consensos en torno a las discusiones macrocurriculares siguen siendo perentorios en el país, máxime si se revisan contextos como el de la Comunidad Europea y el Espacio Europeo de Educa-

15 La membresía institucional de la Universidad Nacional de Colombia cubre los programas ofrecidos en las sedes de Bogotá y Medellín.

ción Superior (EEES), surgido a partir del Tratado de Bolonia. Por otra parte, si se toman referentes más cercanos, como las asociaciones profesionales en el Cono Sur, se puede ver que en la actualidad ocupan el centro de la escena académica (Chasquetti, 2012), luego de procesos paulatinos de consolidación que varían de país a país. No obstante, las discusiones temáticas y pedagógicas fomentadas desde la ACCPOL constituyen un paso importante en el fortalecimiento e institucionalización disciplinar, aún resta mucho por trabajar en los procesos de estandarización académica y cooperación profesional que propician este tipo de asociaciones en el mundo.

2. Análisis de macrocurrículos de Ciencia Política

En esta sección se presentan y discuten los resultados de un análisis estadístico exploratorio de los macrocurrículos¹⁶ pertenecientes a 28 programas de Ciencia Política en el país (del total de 32 identificados), los cuales incluyen programas dentro y fuera de la ACCPOL. En ocasiones, la estadística es complementada o contrastada con información cualitativa provista por las mismas universidades o disponible en la página web de los programas en cuestión. El objeto del ejercicio es encontrar regularidades y diferencias entre las propuestas pedagógico-académicas de los pregrados analizados y, por esta vía, construir una suerte de “estado” de la formación disciplinar¹⁷.

2.1. Construcción de la base de datos y metodología de análisis

El trabajo empírico implicó la construcción de una base de datos con macrocurrículos de 28 pregrados en Ciencia Política (ver Anexo 1). Los datos fueron recopilados de dos maneras: primero, se pidió a los programas que enviaran dicha información actualizada; cuando no fue posible conseguirlos por este medio, se recurrió a la información publicada en la página web. Los

16 Por macrocurrículo (también llamado pensum, malla curricular o programa, según la universidad) se entiende el listado de materias o cursos que deben aprobar de forma obligatoria todos los estudiantes de un programa para acceder al título de politólogo o profesional en Ciencia Política de la institución en cuestión.

17 Como se mencionó en la Introducción, no es la primera vez que se realiza un ejercicio similar para el caso colombiano, pues se cuenta con contribuciones como la de Cuéllar Argote (2007). Sin embargo, la aparición de nuevos casos para analizar, los cambios curriculares acontecidos en los últimos cinco años y la metodología propuesta en este texto justifican un nuevo ejercicio.

cinco programas no incluidos en este trabajo no enviaron información o no difunden esta información en sus páginas web. En la base de datos se incluyeron materias que todos los estudiantes de un pregrado deben cursar para acceder al título profesional y no se incluyen aquellas materias o cursos que hacen parte de lo que distintas universidades llaman núcleos de formación, ciclos básicos, complementarias, electivas, énfasis, inducción y similares. Tras la localización, transcripción y vertimiento de los macrocurrículos encontrados a la base de datos (y la posterior depuración de esta muestra utilizando los criterios establecidos), se alcanzó un total de 935 materias o cursos.

El elemento más importante de la base de datos es la categorización de estos cursos según categorías generales o clases de materias, denominadas “áreas”¹⁸. Estas categorías fueron construidas tomando en cuenta varias fuentes. Las propuestas de clasificación de las áreas que componen la Ciencia Política —lo que Duverger (1962: 545) llamaba su “dominio”— han sido múltiples y casi tan antiguas como la disciplina misma. Sin embargo, uno de los primeros antecedentes de la época de la segunda posguerra es la “lista tipo” de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Tras varias reuniones con expertos sobre el estatuto científico y epistemológico de la Ciencia Política en septiembre de 1948, la Unesco propuso un listado de tres *secciones* que componían la naciente disciplina y una serie de quince temas que componía las secciones¹⁹. Décadas después, cuando ya había pasado el impulso funcionalista, el manual de Greenstein y Polsby (1975) en nueve volúmenes consideraba siete áreas sustantivas en la Ciencia Política. En tiempos más recientes, Goodin y Klingemann (1996) en el *Nuevo Manual de Ciencia Política*, y Goodin (2010) en la serie de manuales en diez volúmenes publicados por Oxford University Press, identificaron una serie de *subdisciplinas* o *campos subdisciplinares*. Por su parte, Cuéllar Argote (2007) identifica 17 *disciplinas* en el trabajo ya mencionado sobre la Ciencia Política en Colombia. Finalmente, el manual de Vallès (2008) propone sus propios *campos temáticos*, los cuales han sido reelaborados por Buitrago Pinedo *et al.* (2012) en un trabajo de investigación reciente. La Tabla 2 resume los contenidos de estas propuestas:

18 Los autores agradecen a los siguientes asistentes de investigación y consultores del Centro de Análisis Político (CAP) de la Universidad EAFIT por su ayuda en la codificación y tratamiento de los datos recopilados: Jorge Andrés Calle, Alejandro Londoño, María Fernanda Moncada, Lina Quiceno, Santiago Silva, Andrés Felipe Tobón, Sara Vélez y Oswaldo Zapata.

19 En un documento clave para la historia de la Ciencia Política, la Unesco (1950) parecía olvidarse de la Teoría política como sección o, como mínimo, incluía una cuarta: las Relaciones Internacionales. Sobre “dominio actual de la Ciencia Política” en la concepción de la Unesco, ver Duverger (1962: 545-546).

Tabla 2. División del campo disciplinar en áreas, según diversos autores

| | |
|---|---|
| Secciones (Unesco, 1950) | Antropológica |
| Teoría política | Teológica |
| Instituciones políticas | Actividad Física |
| Partidos, grupos y opinión pública | Ética |
| Relaciones Internacionales | Psicología |
| Campos (Greenstein y Polsby, 1975) | Otras |
| Teoría política "micro" | Campos temáticos (Vallès, 2008) |
| Teoría política "macro" | Filosofía Política |
| Política no gubernamental | Teoría política |
| Instituciones y procesos gubernamentales | Política comparada |
| Políticas públicas y "policy-making" | Instituciones públicas, administración pública y gobierno |
| Estrategias de investigación | Análisis del comportamiento político de individuos y grupos |
| Política internacional | Política exterior |
| Subdisciplinas (Goodin y Klingemann, 1996) | Políticas públicas |
| Instituciones políticas | Campos subdisciplinares (Goodin, 2010) |
| Comportamiento político | Teoría política |
| Política comparada | Instituciones políticas |
| Relaciones internacionales | Derecho y política |
| Teoría política | Comportamiento político |
| Políticas públicas y administración pública | Análisis de contexto |
| Economía política | Política comparada |
| Metodología política | Relaciones internacionales |
| Disciplinas (Cuéllar Argote, 2007) | Economía política |
| Histórica | Políticas públicas |
| Económica | Metodología política |
| Jurídica | Campos temáticos (Buitrago Pinedo et al., 2012) |
| Epistemológica-Metodológica | Filosofía Política y teoría política |
| Relaciones Internacionales | Instituciones públicas, administración pública y gobierno |
| Administración Pública | Análisis del comportamiento político de individuos y grupos |
| Comunicación | Relaciones internacionales |
| Filosofía | Derechos humanos |
| Matemáticas | |
| Idiomas | |
| Sociológica | |

Fuente: elaboración propia con base en Unesco (1950), Greenstein y Polsby (1975), Goodin y Klingemann (1996), Cuéllar Argote (2007), Vallès (2008), Goodin (2010) y Buitrago Pinedo et al. (2012).

Tras la revisión de propuestas, en ocasiones tan diversas, se construyó una clasificación propia de diez “áreas”, más una categoría residual. Esta clasificación retoma puntos específicos de los referentes consultados. Por ejemplo, se rechazó la unificación de la teoría política empírica y normativa que hacen Goodin y Klingemann (1996) y Goodin (2010), pero en vez de distinguir entre teoría “micro” y “macro” como hacen Greenstein y Polsby (1975), se adoptó una distinción entre teoría normativa y empírica, en línea con Vallès (2008). Se retoma de Cuéllar Argote (2007) y de Goodin (2010) la pluralidad de campos disciplinares o subdisciplinares que tienen el apellido “política”. Finalmente, se abandonan áreas con más anclaje en el contexto internacional o anglosajón, como el de la conducta o comportamiento político. Así las cosas, la clasificación propuesta es la siguiente (cada área es seguida de tres ejemplos de materias, tomados de la base de datos):

1. Relaciones Internacionales y Política Internacional: “Teoría de las Relaciones Internacionales”; “Geopolítica”; “Política Exterior Colombiana”.
2. Derecho Público y Derecho Político: “Derecho Constitucional”; “Derecho Internacional Público”; “Derechos Humanos y DIH”.
3. Economía Política: “Economía Política”; “Economía Internacional”; “Principios de Economía”.
4. Historia Política: “Historia de las Ideas Políticas”; “Historia de Colombia”; “Teoría de la Historia”.
5. Sociología y Antropología políticas: “Acción Colectiva I: Movimientos Sociales y Políticos”; “Sociología Política”; “Conflicto y Paz en Colombia”.
6. Metodología: “Análisis Cuantitativo”; “Diseño de Investigación”; “Epistemología de las Ciencias Sociales”.
7. Comunicación Política y Lenguaje: “Análisis del Discurso”; “Mercadeo Político”; “Comunicación Política, Opinión Pública y Mercadeo”.
8. Teoría política normativa: “Conceptos Políticos Fundamentales”; “Teoría y Filosofía Política”; “Teoría del Estado”.
9. Teoría política empírica: “Introducción a la Ciencia Política”; “Política Comparada”, “Sistema Político Colombiano”.
10. Gobierno, Políticas Públicas y Administración Pública: “Teorías Organizacionales y Modelos de Gobierno”; “Administración Pública”; “Descentralización Política y Administración en Colombia”.

11. Otras materias (categoría residual): “Ética y Bioética”; “Teología”; “Régimen Marítimo”²⁰.

2.2. Tendencias, similitudes y diferencias

Utilizando esta clasificación y los datos recopilados, se puede empezar a aclarar el panorama en torno a la pregunta: ¿qué se enseña en los pregrados de Ciencia Política en el país? Para comenzar, y atendiendo a lo que cada pregrado dice de sí mismo, prácticamente ningún programa se declara disciplinar, lo cual en sí mismo es una primera tendencia a destacar. Por el contrario, hay una recurrente invocación a la inter, multi o trasdisciplinariedad y al diálogo de saberes, a la vez que hacen hincapié en la integralidad y flexibilidad de los macrocurrículos como una característica novedosa y que enriquece el campo politológico. Así, regularmente señalan un “diálogo de múltiples saberes de las ciencias sociales...” (Universidad de Antioquia), “una visión integral de la disciplina” (Universidad de los Andes), un “alto contenido multidisciplinar” (Universidad del Norte) y un “permanente diálogo con otros saberes” (Pontificia Universidad Javeriana, sede Cali), “pensar lo político desde lo múltiple, con un claro perfil humanístico” (Universidad EAFIT), entre otros ejemplos.

La Tabla 3 resume la distribución real de los cursos ofrecidos según área. La gráfica 2 ordena estos datos de mayor a menor e ilustra de manera más clara que el área a la que se le dedica más espacio macrocurricular en el país es a la Metodología (15% del total de materias analizadas), seguida de las Relaciones Internacionales (12,1%), la Teoría Política Empírica (12%) y el Derecho Político (10,7%). Si se unen ambas ramas de Teoría Política, conjugan una quinta parte de las materias ofrecidas en el país (20,6%). En contraste, la Comunicación Política (5,3%), la Sociología y Antropología Políticas (6,8%) y la Historia Política (7,7%) aparecen de forma más marginal en este panorama general.

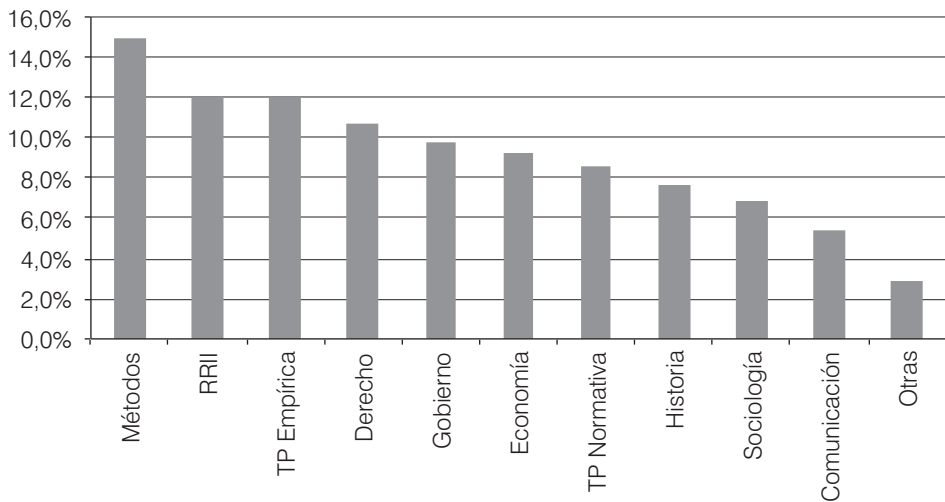
20 En adelante, su usarán los siguientes nombres o siglas para hacer referencia a estas áreas (principalmente, para simplificar la presentación de tablas y gráficos): Relaciones Internacionales y Política Internacional = *RRII*; Derecho Público y Derecho Político = *Derecho*; Economía Política = *Economía*; Historia Política = *Historia*; Sociología y Antropología Políticas = *Sociología*; Metodología Política = *Métodos*; Comunicación Política y Lenguaje = *Comunicación*; Teoría Política Normativa = *TP Normativa*; Teoría Política Empírica = *TP Empírica*; Gobierno, Políticas Públicas y Administración Pública = *Gobierno*; y Otras materias = *Otras*.

Tabla 3. Distribución de materias según categorías

| Categorías | Número de materias | Proporción |
|--------------|--------------------|------------|
| RRII | 113 | 12,1% |
| Derecho | 100 | 10,7% |
| Economía | 86 | 9,2% |
| Historia | 72 | 7,7% |
| Sociología | 64 | 6,8% |
| Métodos | 140 | 15,0% |
| Comunicación | 50 | 5,3% |
| TP Normativa | 80 | 8,6% |
| TP Empírica | 112 | 12,0% |
| Gobierno | 91 | 9,7% |
| Otras | 27 | 2,9% |
| Total | 935 | 100,0% |
| Promedio | 85,00 | 9,1% |

Fuente: elaboración propia.

Gráfica 2. Proporción de materias enseñadas según área



Fuente: elaboración propia.

Con este panorama general en mente, se proponen tres comparaciones a manera de análisis macrocurricular: a) entre programas dictados en la ciudad de Bogotá y Cundinamarca por un lado, y aquellos que se imparten en otras regiones del país; b) entre programas de Ciencia o Ciencias Políticas y aquellos que toman otras denominaciones que aluden al Gobierno, las Relaciones Internacionales y la Resolución de Conflictos (disciplinas afines); y c) entre programas individuales, de forma tal que se puedan encontrar regularidades y diferencias, con especial énfasis en identificar programas “especializados” (aquellos que apuestan con fuerza a unas pocas áreas) y programas “amplios” (que apuestan a una cantidad amplia de áreas).

La Tabla 4 muestra la diferencia en la distribución de las materias dictadas en Bogotá y Cundinamarca, en comparación con el resto de las regiones del país. Vale la pena destacar aquellos casos en los que las diferencias son altas. Así, parece que en Bogotá se hace un énfasis un poco mayor en la Comunicación, las Relaciones Internacionales y los cursos de Gobierno y Políticas Públicas. Mientras, en otros lugares del país se enfatiza la enseñanza en Teoría Normativa y Metodología para la Ciencia Política. Esto es importante pues demuestra que, si bien poco importante, sí existe una diferencia en la manera en que se enseña la disciplina según donde se enseñe. El peso que tienen en Bogotá la Comunicación, las Relaciones Internacionales y el Gobierno puede obedecer a que es el centro político y mediático del país; por fuera de la capital y su área de directa influencia, el proceso de diferenciación institucional de la Ciencia Política con respecto a otras disciplinas, especialmente la Filosofía, puede ayudar a explicar la importancia de la formación en Teoría Normativa.

Ahondando en los hallazgos, se encuentra que existe un total de 11 cursos en cuyo nombre están incluidas las palabras “regional”, “local” o ambas. De estas, solamente la asignatura “Gobierno Local y Regional” en la Universidad del Rosario se imparte en Bogotá; el resto se encuentran en las universidades EAFIT, Nacional de Colombia (sede Medellín), del Área Andina, Autónoma de Manizales, de Ibagué, del Tolima e ICESI. Quizás esto se relacione con algunas de las apuestas de programas ubicados por fuera de Bogotá, los cuales, en su mayoría, señalan que buscan contribuir al estudio de la política desde la región, atendiendo a los problemas locales-regionales y su articulación con lo nacional e internacional. Así, algunos están abocados al “análisis de

los problemas de la región” (Universidad ICESI); otros postulan que “...el Programa se encuentra comprometido con el desarrollo regional [...] lograr una articulación de la Ciencia Política y la actividad política que permitan un desarrollo democrático en la región” (Universidad de Ibagué); o buscan “incidir de manera directa [...] en la Costa” (Universidad del Norte). Lo anterior tiene cierta relación con el proceso de descentralización política que el país vivió a partir de 1991 y que explica, en parte, la explosión de programas finalizando el siglo XX por fuera de la capital. Este proceso podría tener un impacto equiparable al de la creación de programas, en la conformación de los macrocurrículos.

Tabla 4. Comparación Bogotá y regiones

| Áreas | Bogotá | Otras regiones | Todos | Diferencia |
|--------------|--------|----------------|-------|------------|
| Comunicación | 7,6% | 3,3% | 5,3% | 4,4% |
| RRII | 13,9% | 10,4% | 12,1% | 3,5% |
| Gobierno | 11,2% | 8,4% | 9,7% | 2,8% |
| Derecho | 11,2% | 10,2% | 10,7% | 1,0% |
| Economía | 9,0% | 9,4% | 9,2% | -0,4% |
| TP Empírica | 11,7% | 12,3% | 12,0% | -0,6% |
| Historia | 7,4% | 8,0% | 7,7% | -0,6% |
| Sociología | 6,3% | 7,4% | 6,8% | -1,1% |
| Otras | 2,2% | 3,5% | 2,9% | -1,2% |
| Métodos | 13,5% | 16,4% | 15,0% | -2,9% |
| TP Normativa | 6,1% | 10,8% | 8,6% | -4,8% |

Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, la Tabla 5 muestra cómo se comporta la distribución de cursos según áreas en aquellos pregrados que se nombran a sí mismos de manera más “disciplinar” (Ciencia o Ciencias Políticas, por ejemplo) y aquellos que le agregan otros descriptores (como el de Gobierno o Relaciones Internacionales). No es de extrañar, pues, que en los primeros pesen mucho

más las áreas de Teoría Política (ambas) y de Metodología²¹, a la vez que los otros pregrados le apuesten a la Economía, el Derecho y las Relaciones Internacionales. Esto indica que las denominaciones de los programas no son simples rótulos, sino que en parte expresan una apuesta disciplinar particular que se concreta en la elaboración y enseñanza de un macrocurrículo con sus propias características y énfasis en lo propiamente disciplinar o en lo multidisciplinar.

Tabla 5. Comparación entre programas con y sin descriptores adicionales

| Áreas | Total | Sin descriptores | Con descriptores | Diferencia |
|--------------|-------|------------------|------------------|------------|
| TP Normativa | 8,6% | 9,8% | 5,9% | 3,9% |
| Comunicación | 5,3% | 6,5% | 3,0% | 3,5% |
| TP Empírica | 12,0% | 13,0% | 9,9% | 3,1% |
| Métodos | 15,0% | 15,8% | 13,2% | 2,6% |
| Sociología | 6,8% | 7,6% | 5,3% | 2,3% |
| Historia | 7,7% | 7,6% | 7,9% | -0,3% |
| Otras | 2,9% | 2,8% | 3,0% | -0,1% |
| Gobierno | 9,7% | 9,5% | 10,2% | -0,7% |
| RRII | 12,1% | 11,1% | 14,2% | -3,1% |
| Derecho | 10,7% | 9,3% | 13,5% | -4,2% |
| Economía | 9,2% | 7,0% | 13,9% | -6,9% |

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, la Tabla 6 retoma esta idea de programas diferenciados e intenta darle un piso estadístico mucho más preciso a partir de los datos recopilados, comparando ya no con base en categorías amplias (Bogotá

21 El importante peso de la Comunicación Política en los pregrados más “disciplinares” es difícil de explicar, si bien puede tener una relación directa el enfoque de comunicación, *marketing* político y análisis de opinión pública, entendiéndolos como enfoques de la comunicación que han encontrado en la Ciencia Política un grado importante de énfasis disciplinar, esta categoría agrupa además asuntos afines a los estudios del lenguaje que no podría decirse, en estricto sentido, que forman parte de la estructura disciplinar de la Ciencia Política, como sí lo hacen de la Comunicación.

vs. regiones), sino desagregando programa por programa. En la Tabla 6 se muestran las distintas “apuestas macrocurriculares” de los 28 programas de pregrado analizados, en términos de las áreas curriculares a las que le otorgan mayor peso (este peso es indicado con una serie de asteriscos). Por ejemplo, el programa en Ciencia Política y Gobierno de la Universidad Jorge Tadeo Lozano dedica entre 10 y 15% de sus cursos a las áreas de Derecho (14,7%), Metodología (11,8%) y Gobierno (14,7%), mientras que le dedica más del 20% al área de Teoría Política Empírica (20,6%).

El análisis de esta tabla permite señalar dos cuestiones. Primero, distinguir entre dos tipos (laxamente definidos) de programas. Por un lado, aquellos que intentan abarcar un mayor campo dentro de las distintas áreas de la Ciencia Política ($\geq 10\%$ en múltiples áreas). Es el caso de los programas de la Universidad de la Sabana (8 de 11), las dos sedes de la Pontificia Universidad Javeriana (6 de 11), la Universidad Autónoma de Manizales (6 de 11) y la Universidad Sergio Arboleda (6 de 11). Por otro lado, se encuentran programas que enfatizan determinadas áreas ($\geq 10\%$ en pocas áreas y $\geq 20\%$ en por lo menos dos), como son los de la Universidad San Buenaventura, sede Cali (Relaciones Internacionales, Derecho y Economía), la Universidad del Rosario (Relaciones Internacionales y Gobierno) y la Universidad de los Andes (Metodología y Teoría Empírica).

La segunda cuestión que permite discernir este análisis es cuáles son las áreas de la Ciencia Política en Colombia en las que “todos juegan”, esto es, aquellas en las que buena parte de los pregrados ha abarcado más del 10% de sus macrocurrículos. De las diez áreas sustanciales, solo Metodología (23 de 28 programas), Teoría Política Empírica (18 de 28) y Relaciones Internacionales (17 de 28) aparecen con fuerza en más de la mitad de los pregrados. A la inversa, también es de interés entender cuáles son aquellas áreas a las que pocos programas les apuestan (menos de 10). Como es de esperar, pocos programas le apuestan a la categoría residual (1 de 28); le siguen Comunicación Política (5 de 28), Sociología y Antropología Políticas (7 de 28) y Economía Política (8 de 28). De esta manera, se configura una suerte de “núcleo” disciplinar en torno al cual convergen buena parte de los programas: la formación metodológica e investigativa, la teórica y en política internacional. Mientras tanto, aquellas áreas que beben más de otras ciencias sociales y humanas tienen una presencia curricular menor en la medida en que no parece existir un consenso en torno a ellas, como parte indispensable de la formación politológica.

Tabla 6. Énfasis curriculares de 28 pregrados según número de cursos por área

| Universidad | RRII | Derecho | Economía | Historia | Sociología | Métodos | Comunicación | TP Norm. | TP Emp. | Gobierno | Otras |
|------------------------|------|---------|----------|----------|------------|---------|--------------|----------|---------|----------|-------|
| U. del Rosario | *** | | | | | | | * | *** | *** | |
| U. Tadeo Lozano | | * | | | | * | | | *** | * | |
| U. del Norte | | | | * | | ** | | * | ** | | |
| Cervantina San Agustín | * | | * | | * | * | ** | | | | |
| U. del Área Andina | | * | | | ** | ** | | | | | |
| Poli. Grancolombiano | ** | | | | | ** | *** | | * | | |
| PUJ – Bogotá | * | | | * | * | * | | * | * | * | |
| PUJ – Cali | | | | | * | *** | | * | ** | | * |
| Aut. de Manizales | | * | * | * | * | * | | | ** | *** | |
| U. de Antioquia | | | | | | *** | | * | ** | | |
| U. de Ibagué | | * | | | | *** | | ** | * | | |
| U. de La Sabana | * | * | | * | | * | * | * | * | * | |
| U. de los Andes | | | | * | | *** | | | *** | | |
| S. Buenaventura – Bog. | *** | *** | | | * | | | | | ** | |
| S. Buenaventura – Cali | *** | *** | *** | | | | | | | * | |
| U. del Cauca | | | * | ** | | ** | | | *** | | |
| U. del Tolima | * | | | | | *** | | * | * | | |
| U. EAFIT | * | | * | | | | * | ** | | | |
| U. Externado | * | ** | *** | | | ** | | | | * | |
| U. ICESI | | | | | | *** | | * | * | | |
| Militar Nueva Granada | ** | ** | ** | | | ** | | | *** | | |
| U. Mariana | * | | | | | *** | | | * | * | |
| UN – Bogotá | | | | ** | | ** | | * | * | | |
| UN – Medellín | ** | | | | | * | | *** | * | | |
| U. Pontif. Bolivariana | * | *** | | * | | | | ** | * | * | |
| U. Santo Tomás | *** | * | | | | * | ** | | * | | |
| U. Sergio Arboleda | ** | * | * | * | | * | | | * | ** | |
| Tecnológica de Bolívar | ** | | | ** | * | ** | | | | | |

Fuente: elaboración propia.

Nota: * = de 10% a 14,99%; ** = de 15% a 19,99%; *** = de 20% en adelante.

Conclusiones

Para finalizar, es menester reiterar que este trabajo no presenta (ni pretendió presentar) una imagen total del estado de la formación universitaria de pregrado en Ciencia Política en Colombia. Se trata, más bien, de una visión parcial, centrada en aquello que se imparte en los distintos programas desde el nivel macrocurricular. Para esto, se propuso un análisis estadístico descriptivo de 935 cursos de Ciencia Política pertenecientes a 28 pregrados del país, además de una mirada breve a fuentes de información pública como el SNIES y las páginas web de las distintas universidades. De este estudio se pueden derivar, al menos, dos conclusiones preliminares y una serie de interrogantes adicionales.

La primera conclusión alude a la diversidad de denominaciones y programas identificados en el país. Los 32 programas han optado por llamarse de 10 formas distintas: Ciencia Política es la más recurrida, pero “Gobierno” o “Relaciones Internacionales” son así mismo denominaciones bastante comunes. Esta pluralidad de nombres podría estar relacionada con una explosión en el número de programas en Colombia a partir de mediados de la década de 1990, especialmente fuera de Bogotá y su área de influencia inmediata. Antes del año 1996, había 6 programas (y 5 de ellos estaban ubicados en la capital); un poco menos de 20 años después, hay 32, la mayoría de los cuales se imparten en otras regiones del país.

Pero, ¿son estas múltiples denominaciones y ubicaciones geográficas, expresiones de propuestas disciplinares alternas? El análisis de casi 1.000 materias de Ciencia Política y su clasificación según las distintas áreas que componen la disciplina permiten acercarse también a una conclusión preliminar en este aspecto. Existen hoy apuestas diferenciadas en por lo menos tres dimensiones. Primero, los pregrados ubicados en Bogotá son marginalmente más orientados hacia el Gobierno, la Comunicación y las Relaciones Internacionales, mientras que los regionales le apuestan más a la Teoría Política Normativa, posiblemente un legado de sus orígenes más recientes e interdisciplinares, que ha hecho también que los programas regionales adopten como objetivos la investigación en torno a sus contextos particulares y zonas de influencia. Segundo, es posible afirmar que “el nombre importa”: agregar “Gobierno”, “Relaciones Internacionales” o palabras similares a la denominación de un pregrado se relaciona con el grado de “disciplinariedad” de su apuesta macrocurricular. Tercero, mientras que por un lado existen programas que se inclinan por un mayor número de áreas (hasta 8 de 11), por

el otro, hay un grupo de pregrados que prefieren enfatizar y concentrarse en unas pocas, a manera de sello distintivo.

El análisis estadístico presentado mostró tendencias importantes en torno a un “núcleo” disciplinar en el que convergen buena parte de los programas: la formación metodológica e investigativa, la teórica y en política internacional. Por otra parte, hay un núcleo de áreas ligadas a otras ciencias sociales y humanas, con una presencia curricular menos significativa, explicada en la falta de consenso en torno a ellas como parte indispensable de la formación politológica: Comunicación Política, Sociología y Antropología Políticas, y Economía Política.

Así mismo, se suscitan varias inquietudes e interrogantes que se dejarán planteados y abiertos para futuras contribuciones en esta línea de reflexión. Por ejemplo, es imperativo pensar los retos y oportunidades derivados del acelerado proceso de crecimiento que ha vivido la Ciencia Política en las dos últimas décadas. Como se señala en el capítulo introductorio de este libro, la “explosión” de pregrados a partir de 1996 llevó a que buena parte de los profesores que participaron en la construcción de los macrocurrículos no tuviera una cercanía con la disciplina de la Ciencia Política. Para algunos, esto implicaba una “moda” que crecía sin ningún control y capacidad real de respuesta (Losada, 2004), mientras que para otros implicaba el paso “de vocación a disciplina” (Bejarano y Wills, 2005). En cualquier caso, lo cierto es que el proceso no fue exclusivo de Colombia, y como señalaba Altman (2006) para el resto de América Latina, él se dio bajo una dinámica de mercado, con programas altamente fragmentados y bajo una escasa regulación. Solo la demanda efectiva servía en algunos casos de regulador, forzando a la incorporación de nuevas denominaciones que correspondieran a nichos específicos. Esta es la naturaleza del reto y el origen mismo de la fragmentación en los diseños macrocurriculares en los pregrados.

Sin embargo, en los últimos años, la dinámica de la acreditación de alta calidad supone una mayor presión para empezar a tener estándares comunes y para que los programas se pregunten por los contenidos mínimos que deben cubrir para poder cumplir con la denominación que prometen. Igualmente, es posible vislumbrar que en un futuro la ACCPOL pueda jugar un papel más relevante en retroalimentar diseños curriculares y apoyar el proceso de reforma en los programas universitarios. Conviene recordar cómo Klingemann (2012), en su conferencia durante el I Encuentro de Programa y Facultades de Ciencia Política, señalaba que el convenio de Boloña llevó a homologar hasta el 50%

del programa en más de 600 universidades europeas. En comparación, tendría que ser más factible el reto de lograr algunos acuerdos entre 32 programas en Colombia.

De cualquier manera, las posibles consecuencias —de una pluralidad de pregrados diferenciados según región, nombre y apuesta propia— merecen ser evaluadas, en tanto que esa expansión puede ser leída como el logro de cierta legitimidad académica y profesional de la Ciencia Política en el país o como un indicador de una institucionalización limitada que deriva en fragmentación y dispersión disciplinar. Para avanzar en esa línea habría que adicionar algunas preguntas: ¿hay diálogo y colaboración académica entre los programas?, ¿responden a procesos de estandarización profesional y a la presencia de una masa crítica de politólogos formados, con experiencia profesional e investigativa?, ¿se podría llegar a acuerdos por áreas específicas? Finalmente, de cara a los hallazgos previamente presentados, cabe plantearse el papel que tiene hoy la ACCPOL respecto a los procesos de institucionalización disciplinar, estandarización académica, cooperación y trabajo en red entre programas e inserción internacional.

Bibliografía

- Altman, David (2006). "From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America", *PS: Political Science & Politics*, Washington, vol. 39, no. 1.
- Bejarano, Ana María y Wills, María E. (2005). "La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina", *Revista de Ciencia Política*, Santiago de Chile, vol. 25, no. 1.
- Buitrago Pinedo, L., Calle Oquendo, S., Romero Rúa, D. y Zapata Alzate, S. (2012). "Aproximación cuantitativa del desarrollo de la Ciencia Política en Colombia, 1968-2012: un instrumento para el avance de la investigación" [trabajo de grado, Pregrado en Ciencia Política, Universidad de Antioquia], Medellín.
- Cuéllar Argote, Julián (2007). "Un diagnóstico a la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia", *Civilizar*, Bogotá, vol. 7, no. 13.
- Chasquetti, Daniel (2012). "Construyendo instituciones: examen de las asociaciones de ciencia política del Cono Sur" [conferencia inédita: I Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política, Universidad EAFIT], Medellín, copia de autor.
- Duverger, Maurice (1962). *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel.
- Goodin, Robert E. (2010). *The Oxford Handbook of Political Science*, 10 vols., Oxford, Oxford University Press.

- Goodin, Robert E. y Hans-Dieter Klingemann (1996). *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.
- Greenstein, Fred y Nelson W. Polsby (1975). *Handbook of Political Science*, 9 vols., Reading, Addison-Wesley.
- Klingemann, Hans-Dieter (2012). "The Institutionalization of Political Science as a Discipline in Europe" [conferencia inédita: I Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política, Universidad EAFIT], Medellín, copia de autor.
- Losada, Rodrigo (2004). "Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia", *Papel Político*, Bogotá, vol. 16.
- Losada, Rodrigo y Casas-Casas, Andrés (2008). *Enfoques para el Análisis Político: historia, epistemología y perspectivas de la Ciencia Política*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Roth Deubel, André-Noel y Córdoba Hoyos, Lydia Teresa, comps. (2001). *La Ciencia Política en la Universidad del Cauca: Ponencia y Discursos de los Actos Conmemorativos, 1996-2001*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco (1950). *Contemporary Political Science: A Survey of Methods, Research and Teaching*, Lieja y París, UNESCO – G. Thone.
- Universidad Militar Nueva Granada (2013). "Relaciones Internacionales y Estudios Políticos", sitio web: *Universidad Militar Nueva Granada – Programas Académicos*, disponible en: <http://www.umng.edu.co/web/guest/programas-academicos/facultad-relaciones-internacionales/pregrados/relaciones-internacionales>, consulta: 6 de febrero de 2013.
- Vallès, Josep (2008). *Ciencia política: una introducción*, Barcelona, Ariel.

Anexo 1

Listado de 28 programas de Ciencia Política incluidos en el análisis estadístico de macrocurrículos (con Universidad, denominación y número de cursos analizados).

| Universidad | Denominación | Número de cursos |
|---------------------------|---|-------------------------|
| U. Rosario | Ciencia Política y Gobierno | 28 |
| U. Tadeo Lozano | Ciencia Política y Gobierno | 34 |
| U. del Norte | Ciencia Política y Gobierno | 31 |
| Cervantina San Agustín | Ciencia Política | 48 |
| U. del Área Andina | Ciencias Políticas | 36 |
| Poli. Gracolonbiano | Ciencia Política | 31 |
| PUJ - Bogotá | Ciencia Política | 30 |
| PUJ – Cali | Ciencia Política | 30 |
| Autónoma de Manizales | Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales | 40 |
| U. de Antioquia | Ciencia Política | 35 |
| U. de Ibagué | Ciencia Política | 25 |
| U. de La Sabana | Ciencias Políticas | 38 |
| U. de los Andes | Ciencia Política | 17 |
| S. Buenaventura - Cali | Gobierno y Relaciones Internacionales | 38 |
| S. Buenaventura – Bogotá | Ciencia Política | 38 |
| U. del Cauca | Ciencia Política | 22 |
| U. del Tolima | Ciencia Política | 32 |
| U. EAFIT | Ciencias Políticas | 34 |
| U. Externado | Gobierno y Relaciones Internacionales | 45 |
| U. ICESI | Ciencia Política | 36 |
| U. Militar Nueva Granada | Relaciones internacionales y Estudios Políticos | 32 |
| U. Mariana | Ciencia Política | 36 |
| UN - Bogotá | Ciencia Política | 21 |
| UN - Medellín | Ciencia Política | 23 |
| U. Pontificia Bolivariana | Ciencias Políticas | 37 |
| U. Santo Tomás | Gobierno y Relaciones Internacionales | 38 |
| U. Sergio Arboleda | Política y Relaciones Internacionales | 46 |
| Tecnológica de Bolívar | Ciencia Política y Relaciones Internacionales | 33 |

Un análisis bibliométrico de microcurrículos de Ciencia Política en Colombia¹

José Antonio Fortou²
Santiago Leyva Botero³

Introducción

Como disciplina en consolidación, la Ciencia Política colombiana se encuentra hoy ante una nueva etapa. Hasta mediados de la década de 1990 no existían en el país más de cinco programas de pregrado. Hoy son 33 los programas registrados en el Sistema de Información de Educación Superior, sin contar los de posgrado (Ministerio de Educación Nacional, s. f.). Todo esto implica, como se mostró en el capítulo anterior, que la mayoría de programas de Ciencia Política en Colombia cuentan con menos de diez años de historia académica. Esta “explosión” de la disciplina (Bejarano y Wills, 2005) se enfrenta a varios retos. En primer lugar, este proceso se da sin un marco de regulación desde el Estado o desde una asociación fuerte de politólogos que pueda ayudar a señalar contenidos, lecturas y materias requeridas. En segundo lugar, se da

-
- 1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el marco del I Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL), Medellín, Universidad EAFIT - Universidad Pontificia Bolivariana, 8-9 de noviembre del 2012. Los autores agradecen los comentarios y apoyo de la profesora María Fernanda Ramírez Brouchoud y del politólogo Andrés Felipe Preciado Restrepo.
 - 2 Politólogo (Universidad EAFIT). Joven Investigador Colciencias del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.
 - 3 Ph. D. en Administración Pública (Lancaster University). Profesor Titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT y Jefe del Pregrado en Ciencias Políticas de la misma Universidad.

como un fenómeno de mercado en el que las universidades buscan abrir una nueva oferta académica a un público interesado, pero sin que esto haya sido un proceso planificado centralmente. Por último, se da en la mayoría de las universidades bajo una apuesta trasdisciplinaria que no define una “Ciencia Política” en términos cerrados y disciplinares, sino que la circunscribe como un objeto de estudio que se puede abordar desde diferentes ciencias sociales, especialmente porque muchos de los docentes no son politólogos de formación⁴, sino filósofos, sociólogos, historiadores, administradores, etc.

Dado lo anterior, este artículo plantea la necesidad de abrir la reflexión sobre los contenidos y lecturas que unen a los programas de Ciencia Política en el país, aun a sabiendas de que la fragmentación ha sido una realidad inocultable y que la propia vocación multidisciplinaria del estudio de la política es necesaria. No se trata, pues, de un estudio cuyo objetivo sea homologar y homogenizar una disciplina que por su propia naturaleza debe ser abierta, plural y desregulada. Se trata más bien de un trabajo que busca responder a preguntas como: ¿Hay elementos comunes entre estos programas? ¿Hay elementos divergentes? En general, ¿cuáles son las tendencias que se vislumbran en la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia? ¿Qué —y cómo— se está enseñando a los estudiantes que aspiran a ser politólogos en el país?

En este sentido, el presente artículo busca reflexionar sobre si es posible observar un proceso de institucionalización de ciertos contenidos y temas comunes en la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia. En otras palabras, preguntarse por la institucionalización, como sugiere Rose (1990), presupone entender si la creación de la Ciencia Política como una disciplina en Colombia se está dando bajo estándares bien definidos de entrenamiento y empleo, fundados sobre la base de un sistema nacional universitario con amplios vasos comunicantes y formas de coordinación comunes. También implica examinar si los problemas de fragmentación, ya descritos arriba, han tenido efectos sobre la manera como ha evolucionado la formación en Ciencia Política en los 33 programas del país, produciendo, por ejemplo, cierta falta de coordinación en contenidos y en las áreas incorporadas en estos programas.

En esta línea, este texto propone indagar por el estado del proceso mediante un análisis bibliométrico de los microcurrículos de algunos de estos 33 pregrados, con el propósito de evidenciar los puntos de convergencia y las lecturas compartidas. De esta manera, se busca también aportar insumos para

4 Este fenómeno es mucho más acentuado en las regiones por fuera de la capital, ya que en esta última la tradición académica a nivel de pregrado va hasta finales de la década del sesenta.

el debate sobre el crecimiento y expansión de la Ciencia Política en el país y de la ACCPOL, a la vez que se intenta contribuir a la discusión sobre los “cánones” disciplinares o los “contenidos mínimos” que debe ver todo politólogo, problemática que ya se ha discutido en otras latitudes⁵.

Por tanto, el texto se organiza de la siguiente manera. En la sección uno se realiza una breve revisión de la literatura que ha hecho trabajos similares a nivel nacional e internacional. Acto seguido, la sección dos desarrolla de manera breve los conceptos de institucionalización y de integración de una disciplina académica y describe el plan de ataque. Posteriormente, en la sección tres se comentan la metodología y el proceso de recopilación, selección, codificación, depuración, revisión y tratamiento de los datos (y sus limitaciones), los cuales son presentados y discutidos en la sección cuatro. Al final, se realizan algunas reflexiones sobre el panorama disciplinar que este ejercicio ayuda a apreciar.

1. Evaluando la Ciencia Política en Colombia

Toda disciplina académica reflexiona sobre sí misma, sus orígenes, historia, crecimiento, estado actual, perspectivas y límites. La Ciencia Política en Colombia no es ajena a esta dinámica, y ha producido reflexiones de este corte con algo de frecuencia. En nuestro país, la historia de la disciplina tendría su punto de origen en la paulatina profesionalización de las ciencias sociales a partir de los años cincuenta; continuaría con el establecimiento de la primera licenciatura en Ciencia Política en 1968⁶; pasaría por la ampliación del abanico de temas tratados por politólogos y estudiosos de la política en las tres décadas siguientes⁷; y desembocaría en la “explosión” de programas de formación profesional, sobre todo por fuera de Bogotá (Bejarano y Wills, 2005; Leal, 2011; Murillo y Ungar, 1999; Roth-Deubel y Córdoba Hoyos, 2001; Sánchez David, 1994).

5 En particular dos casos: los programas de Ciencia Política en varios países europeos tras el Acuerdo de Bolonia; y de algunos programas en el Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay).

6 En la Universidad de los Andes en Bogotá, formalizada el 4 de mayo de 1970 mediante la resolución 1724 del Ministerio de Educación Nacional.

7 La serie de cuatro volúmenes publicados por la Universidad de los Andes sobre distintas áreas temáticas de la Ciencia Política colombiana –“Partidos y elecciones”, “El Estado”, “Conflicto armado, seguridad y construcción de paz” y “Relaciones internacionales y política exterior”– si bien amplios, inevitablemente dejan por fuera una gran riqueza académica producida por fuera de los Andes y de Bogotá.

En este proceso de autorreflexión, algunos autores han propuesto realizar descripciones y análisis de los programas de pregrado como una forma útil de examinar la disciplina. Se trata de mirar la Ciencia Política como disciplina académica casi exclusivamente, haciendo hincapié en la enseñanza de la misma. Por ejemplo, el trabajo de Losada (2004) hace un panorama breve de esta cuestión hasta la primera mitad de la década del 2000, tras la aparición de un número importante de nuevos programas de formación profesional en el país. Más profundo en este aspecto es el artículo de Cuéllar (2007), en el que se busca dar cuenta del desarrollo de la Ciencia Política por medio del análisis estadístico de una serie de características de los programas de pregrado existentes hasta el 2006 (cursos ofrecidos, ubicación de los programas y sus distintas denominaciones, entre otras).

Estos trabajos que buscan mirar el estado de la enseñanza apuntan a llenar un espacio que no aparece con frecuencia o peso en las historias de la disciplina. Para entender el lugar que ocupan, conviene retomar la distinción que propone Altman (2006) entre los cuatro “pilares” de la institucionalización de una disciplina académica: *educación y enseñanza, investigación, comunidad y vida profesional*. El primero de estos alude a la Ciencia Política como *disciplina académica*, esto es, “un saber a cuyo nombre se expiden títulos académicos”, mientras que la investigación se refiere a la misma en tanto *ciencia* o “conjunto de proposiciones generales sobre el mundo político, verificables empíricamente” (Losada, 2004: 10–11). Por *comunidad* se entiende la creación y duración en el tiempo de asociaciones profesionales con actividades regulares. Finalmente, al hablar de vida profesional, Altman enfatiza la posibilidad de que el estudio de la Ciencia Política dé a sus practicantes un sustento económico mínimo. Incluso, propone una serie de indicadores para empezar un ejercicio de medición de la institucionalización: número de programas de calidad en pregrado y posgrado, programas de investigación consolidados, la regularidad de la actividad de las asociaciones nacionales (si las hay), la posibilidad de que haya carreras profesionales claras e incluso el que el estudio de la Ciencia Política permita alcanzar un nivel de vida digno.

Como se evidencia, el análisis acá propuesto se enmarca claramente dentro de la primera categoría, es decir, a la Ciencia Política como *disciplina académica*. Pero, para ser más precisos, se pretende desarrollar un estudio de la disciplina académica en términos de la bibliografía que es utilizada en estos programas para crear un saber. En Colombia existen precedentes de análisis bibliométricos en Ciencia Política, pero estos han estado centrados en el análisis de los contenidos de revistas académicas (Losada, 2004) o del campo de

la investigación en el área (Leal, 1988; Bejarano y Wills, 2005). Por ejemplo, en 1988, Leal proponía un análisis de la producción académica en los estudios políticos colombianos hasta la fecha y concluía que el crecimiento era positivo e indicaba una creciente profesionalización de los mismos. Una década y media después, Losada (2004) realizó una revisión a los autores y la calidad de una muestra de artículos en revistas selectas de Ciencia Política en Colombia, con un balance mucho más magro: poca teoría, poca metodología, poca relación con el estado del arte internacional. Por su parte, Leal, Ramírez y Restrepo (2008) —junto a un equipo de investigadores del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC)— realizaron un análisis cuantitativo de producción discursiva, temas, métodos, alcance y fuentes disciplinares en la revista *Análisis Político*⁸ con ocasión de sus veinte años, en el cual notaban un “retorno a la disciplinabilidad”, esto es, que los artículos publicados eran cada vez menos interdisciplinarios (característica de la Ciencia Política colombiana durante varias décadas), sino más estrictamente politológicos.

Todo esto demuestra que los análisis bibliométricos para evaluar el estado de la Ciencia Política en Colombia no son inexistentes o escasos, pero que no han sido aplicados para el estudio de la formación académica en sí. Los aportes de Leal, Losada y Restrepo ya mencionados (entre otros) son de gran valor para hacernos una idea de la naturaleza y evolución de la disciplina en el país. Sin embargo, hablan de la Ciencia Política en tanto campo de investigación, sin mencionar precisamente el área de la disciplina que trata del saber y la formación que se imparte en las universidades para formar politólogos. La propuesta de este texto es que un análisis bibliométrico de los currículos o programas de los cursos puede ser importante para mostrar aspectos hasta ahora desconocidos sobre la manera como se está formando a los politólogos en el país. Más que un sustituto a las formas o enfoques para evaluar la disciplina ya descritos, debe verse como un complemento. Adicionalmente, como se mostrará en la siguiente sección, un análisis de este corte tiene por lo menos dos ventajas: a) constituye una forma válida de acercarse al problema propuesto, a saber, la institucionalización e integración de la Ciencia Política en Colombia en tanto disciplina; y b) ya se ha realizado en el plano internacional, lo cual permite tener un modelo metodológico que guíe el análisis y un marco comparativo que lo complemente.

8 El primer número de la revista *Análisis Político* fue publicado en 1987 por el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Es una de las más antiguas revistas académicas en el área.

2. Institucionalización e integración de la Ciencia Política

La revisión de la sección anterior evidencia múltiples formas de acercarse a la cuestión de la institucionalización de la Ciencia Política: atender a la enseñanza y aprendizaje de la misma, mirar el estado de la investigación, trazar los intentos por crear y fortalecer comunidad académica e indagar por la vida profesional de los politólogos en el país. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la institucionalización de la Ciencia Política? Y ¿por qué el enfoque propuesto —un análisis bibliométrico de microcurrículos— sirve para avanzar esta cuestión? En esta sección se responden sucintamente ambas inquietudes.

En una reciente conferencia en la Universidad de Oxford, Goodin (2012) propone un interesante desarrollo del concepto de institucionalización de una disciplina académica. El punto de partida es la definición ya clásica de las instituciones como patrones de conducta estables y recurrentes (Huntington, 1991). Dado esto, cuando se habla de institucionalización se hace referencia a las reglas de juego (North, 1990), y no a las organizaciones (los jugadores) o a los edificios (los uniformes). La institucionalización es, entonces, un proceso mediante el cual organizaciones y procedimientos diversos se estabilizan y se vuelven recurrentes, disminuyendo así la incertidumbre. En otras palabras, se trata de construir instituciones. En el caso de una disciplina académica como la Ciencia Política, los límites que vienen de la estabilización de organizaciones y procedimientos (por ejemplo, la exigencia de un doctorado para enseñar e investigar al más alto nivel) se ven compensados por la creación de un “código común”, la concentración en problemas habituales y el establecimiento de estándares sobre lo que es aceptado como una solución adecuada a los mismos (Goodin, 2012: 5).

Al respecto, Goodin (2012: 6-19) señala que existen cuatro grandes claves para la construcción de instituciones y más específicamente la institucionalización de algo como la Ciencia Política. Primero, la diferenciación institucional de otras disciplinas afines, como el Derecho, la Economía, la Filosofía y la Sociología, de las cuales la Ciencia Política sería “hija”. Sobre esta cuestión, en su conferencia en el 1.^{er} *Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política* de la ACCPOL, Klingemann (2012) mencionó que uno de los retos que tuvo la institucionalización de la disciplina en Europa fue precisamente el de encontrar objetos de estudio y métodos que la diferenciaran de la Historia, la

Filosofía, el Derecho y la Economía. Segundo, el *crowding out* (desplazamiento) y el problema del *historical lock-in* (encierro histórico), procesos mediante los cuales una disciplina académica busca: a) desplazar de su interior hacia el exterior de sí misma a organizaciones e individuos que no hacen parte de ella, a la vez que b) intenta salirse de la “senda” que le han marcado las disciplinas afines. Tercero, la institucionalización de una disciplina va creando una cultura institucional, entendida como la cooperación y la confianza mutua que se desprenden del sentimiento de empresa colectiva entre los miembros de la comunidad académica. Finalmente, los cambios en el liderazgo y las transiciones institucionales son clave, pues dependiendo de la agenda del líder se aumentan o inhiben las posibilidades de que un departamento académico siga una senda de profesionalización e institucionalización de una disciplina en términos más autonómicos.

¿Por qué entonces un análisis de microcurrículos como enfoque para estudiar la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia? El argumento es breve: la integración y la convergencia que exista entre los cursos y las lecturas de los programas de formación profesional son unos indicadores importantes del avance del proceso de institucionalización de la disciplina. Un ejemplo de este supuesto se ve en la manera como se han tratado de acercar a los casi 600 programas de Ciencia Política que existen en Europa a través de la fijación de ciertos estándares en el Acuerdo de Bolonia en 1999. En este, se definió que de los 180 créditos disponibles en los pregrados, al menos 90 deberían incluir temas como “teoría política, historia de las ideas políticas, metodología (epistemología y estadística), sistema político (doméstico y europeo), política comparada, relaciones internacionales, administración pública y análisis de políticas” (Klingemann, 2012).

Como señala Goodin (2012: 6), la institucionalización sucede en dos niveles: a) la creación de departamentos robustos (diferenciados y autónomos, con una serie de objetivos comunes y con políticas de relevo claras), y al mismo tiempo, b) la existencia de mecanismos para comunicar estos departamentos académicos entre sí, de tal manera que se encuentren ligados o integrados fuertemente a la disciplina en general. A su vez, esto último puede suceder de varias maneras. Por ejemplo, puede darse en un nivel macro, mediante la existencia de cursos compartidos o un *core curriculum* al estilo Bolonia, según el cual todos los programas deben tener un mínimo de cursos en ciertas áreas de formación. Pero también puede darse a nivel micro, a través de la existencia de lecturas y referencias compartidas en los distintos cursos de

los programas de formación profesional. Esto es, que en los cursos de teoría política o de relaciones internacionales haya unas “piedras angulares” en la forma de autores, libros o enfoques que todos los estudiantes de la disciplina deberían manejar. Así, un estudio de las referencias bibliográficas de los cursos que se enseñan en Ciencia Política —y las conexiones entre los programas que derivan de esas lecturas compartidas— parece un método adecuado para el objetivo trazado.

Ahora bien, ¿cómo atacar la cuestión? Este texto propone un análisis bibliométrico de las bibliografías de 64 cursos pertenecientes a 13 pregrados de Ciencia Política del país. Dicho análisis está inspirado en dos experiencias a nivel internacional: el trabajo de Goodin y Klingemann (1996) sobre autores y textos más citados en el *Nuevo manual de Ciencia Política*; y el análisis bibliométrico que realiza Goodin (2010) de las referencias bibliográficas de los capítulos que componen los diez manuales de Ciencia Política —uno por cada subdisciplina— publicados por la Oxford University Press (OUP) entre el 2006 y el 2010.

Este último trabajo, más amplio y actualizado, es en líneas generales el modelo utilizado en este texto⁹. Básicamente, en su texto Goodin busca identificar: a) los *líderes* de la disciplina (autores más citados en general), b) los *líderes subdisciplinares* (los más citados en cada una de las diez áreas en las cuales el manual de Oxford divide la Ciencia Política), c) los *integradores* de la disciplina (aquellos que son citados en varias o todas las subdisciplinas) y, finalmente, d) la *estructura de la disciplina* (porcentaje de referencias compartidas entre las distintas subdisciplinas como indicador de su integración a la disciplina en general). Esto último pretende explorar el nivel de integración entre diferentes áreas del campo. En su trabajo, Goodin también propone un “canon” de la Ciencia Política, pero lo hace basándose en sus preferencias personales. En este trabajo preferimos desechar este último asunto, alejando la pregunta totalmente de un ejercicio normativo (cuál debería ser el canon de lecturas de los politólogos), para basarlo enteramente en el campo descriptivo (qué se está leyendo). La Tabla 1 resume estas preguntas y los conceptos o denominaciones que utiliza Goodin para referirse a ellas.

9 Algo similar hizo Benítez Ávila (2005) con el manual de Katznelson y Milner (2002), siguiendo la metodología de Goodin y Klingemann (1996).

Tabla 1. Preguntas y conceptos en torno a la institucionalización de la Ciencia Política

| Preguntas | Denominaciones |
|---|-----------------------------|
| ¿Cuáles son los textos más referenciados en los cursos del país? | Canon de la disciplina |
| ¿Cuáles son los autores más referenciados? | Líderes de la disciplina |
| ¿Quiénes son los más referenciados en cada área de la Ciencia Política? | Líderes subdisciplinarios |
| ¿Cuáles autores son citados a través de varias áreas? | Integradores |
| ¿Qué áreas comparten más referencias? | Estructura de la disciplina |

Fuente: elaboración propia con base en Goodin (2010).

Como se ve, se trata de un norte y un método útiles para indagar por el estado de la Ciencia Política en Colombia y su institucionalización por la vía de la integración de las distintas áreas de la disciplina. La siguiente sección profundiza en la metodología de trabajo en tanto proceso.

3. Metodología de trabajo

En esta sección se describe la metodología utilizada para recopilar, codificar, depurar, revisar y finalmente procesar estadísticamente los datos. Como se verá a continuación, esta consistió de un proceso en múltiples etapas con el fin de producir una base de datos que se prestara a un análisis estadístico simple, diseñado para acercarnos a la cuestión de la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia.

Primero, se pidió a la jefatura de 22 programas de pregrado en Ciencia Política afiliados a la ACCPOL (o en proceso de afiliación) que enviaran los microcurrículos de cinco cursos que consideraran “centrales” para la formación de politólogos en su programa. Por microcurrículo debe entenderse la conjunción de, por lo menos, los temas (contenidos o unidades) y las lecturas (bibliografías) que corresponden a un curso o materia. Aunque las universidades tenían libertad de enviar otros microcurrículos, se les ofreció una orientación general sobre cuáles podían considerar: algunas de las sugerencias fueron cursos de Introducción a la Ciencia Política, Teoría Política, Políticas Públicas o Relaciones Internacionales. El objetivo era poder extraer de ellos la bibliografía general utilizada en cada curso para impartir los contenidos temáticos.

Un total de 14 programas respondieron a este llamado, y enviaron un total de 80 microcurrículos, en los que se podía observar una amplia varie-

dad de cursos. De los 80 microcurrículos recibidos, ocho no contaban con bibliografía, y por tanto fueron excluidos. Algunas universidades enviaron más de cinco programas, en cuyo caso solo se incluyeron las cinco materias que fueran obligatorias para los estudiantes del programa en cuestión y/o que se impartieran en semestres más bajos. Algunas otras enviaron menos de cinco, en cuyo caso se intentó contactar nuevamente a la universidad; si el contacto no era posible, se incluían todos los microcurrículos enviados. La intención de esta selección era evitar sesgos como consecuencia de incluir más microcurrículos de algunos programas específicos. Tras esta segunda depuración, se llegó a un total de 64 microcurrículos, pertenecientes a trece pregrados (ver Anexo I).

Para volcar la información recibida a un formato que permitiera construir una base de datos sencilla, se contó con el apoyo de auxiliares, asistentes y consultores del Centro de Análisis Político (CAP) de la Universidad EAFIT¹⁰. Estos ayudaron a codificar la bibliografía recopilada, de manera que se contara con datos que fueran funcionales al análisis propuesto. La Tabla 2 muestra un ejemplo de una entrada en la base de datos. En los casos de referencias con múltiples autores, cada uno fue tratado como una observación individual.

Tabla 2. Ejemplo de una entrada en la base de datos

| Universidad | Programa | Curso | Categoría | Título | Autor | Colombiano |
|-------------------|--------------------|------------------------------------|--------------------------|-----------------------------------|---------------|------------|
| Universidad EAFIT | Ciencias Políticas | Introducción a la Ciencia Política | Teoría política empírica | Esquema para el análisis político | Easton, David | No |

Fuente: elaboración propia.

El campo nombrado “Colombiano” es clave para el análisis, pues permite saber si el autor en cuestión trabaja en una universidad colombiana o si ha dedicado una porción importante de sus estudios a analizar la política colombiana. Los otros permiten identificar autores y títulos referenciados con frecuencia, así como dónde (en qué tipo de curso o área de la Ciencia Política en Colombia). Pero quizás el campo más importante de la codificación es el de “Categoría”. Primero, se identificaron una serie de “áreas” en la Ciencia Política colombiana. La clasificación se realizó utilizando diversos referentes internacionales y nacionales. Tras revisar clasificaciones como la propuesta

10 Agradecemos a los siguientes auxiliares, asistentes y consultores del Centro de Análisis Político (CAP) de la Universidad EAFIT por su colaboración en la codificación de la información: Jorge Andrés Calle, Alejandro Londoño, María Fernanda Moncada, Lina Marcela Quiceno, Santiago Silva, Andrés Felipe Tobón y Sara Vélez.

por la Unesco en 1949¹¹, entre otras, se llegó a la clasificación que muestra la Tabla 3, la cual se compone de diez áreas sustantivas, más una residual, para un total de once.

Tabla 3. Clasificación de los cursos de Ciencia Política en Colombia según áreas

| Áreas |
|---|
| Comunicación política, discurso y lenguaje |
| Derecho político o público |
| Economía política |
| Gobierno, políticas públicas y administración pública |
| Historia política |
| Metodología |
| Relaciones y política internacional |
| Sociología y antropología políticas |
| Teoría política empírica |
| Teoría política normativa |
| Otras (residual) |

Fuente: elaboración propia.

Esta clasificación retoma puntos específicos de los referentes revisados. Así, se rechazó la confluencia de la teoría política empírica y normativa que hacen Goodin y Klingemann (1996) y Goodin (2010), pero en vez de la distinción entre teoría política “micro” y teoría política “macro” presente en los manuales de Greenstein y Polsby (1975), se adoptó una distinción entre teoría política normativa y empírica, más en línea con la propuesta de Vallès (2008). Igualmente, retoma de Cuéllar (2007) y de Goodin (2010) la pluralidad de campos disciplinares o subdisciplinares que toman el apellido “política”. Finalmente, se abandonan áreas de corte transversal y que quizás tengan más sentido en el contexto internacional o anglosajón, como el de la conducta o comportamiento político¹².

11 La cual consideraba que la Ciencia Política se dividía en cuatro grandes “secciones”: Teoría Política; Instituciones Políticas; Partidos, Grupos y Opinión Pública; y Relaciones Internacionales.

12 Para una discusión más a fondo de qué constituye cada área, ver el texto de Fortou, Leyva, Preciado y Ramírez (2013) incluido en este mismo volumen.

Posteriormente, durante el proceso de codificación, cada curso fue clasificado según una de estas categorías. De esta manera, por ejemplo, todas las referencias bibliográficas pertenecientes a un curso de “Introducción a la Ciencia Política” (como en el ejemplo de la Tabla 2) fueron clasificadas en el área de teoría política empírica. Esto nos habilita para realizar un análisis tanto por área, como de las relaciones entre las mismas (referencias compartidas), lo cual permite acercarnos al concepto de integración de la Ciencia Política en el país. Finalmente, el proceso de codificación fue posteriormente revisado “a mano” para mejorar la calidad de datos y asegurar uniformidad en los nombres de autores y títulos, además de minimizar errores en la clasificación según área de los cursos. Con la base de datos así construida, se procedió a un análisis estadístico descriptivo de la misma, siguiendo la propuesta de Goodin (2010).

4. Los datos: estadísticas descriptivas

En esta sección se presenta un análisis estadístico descriptivo de los datos recopilados de la manera descrita en la sección anterior. Como se ha dicho ya, el objetivo es acercarse al estado de la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia por vía de la integración de sus programas de formación profesional y académica en pregrado. Se presentan, pues, los datos organizados según la propuesta de Goodin (2010), tal y como se explicó en la sección 2 y la Tabla 1.

La Tabla 4 resume el número de observaciones, la media, la desviación estándar, el número máximo y mínimo de referencias por autor para cada área, el total observaciones, y abajo (al final de la tabla) los datos numéricos de los autores que fueron codificados como colombianos. Lo primero que se aprecia es una relativa dispersión de las referencias, con medias bastante bajas (menos de dos referencias por autor en promedio). Al mismo tiempo, se evidencia una cierta concentración en algunas áreas en las que la media es baja, pero el número máximo de referencias a un autor individual es alta (Teoría Política Normativa y Teoría Política Empírica).

En segundo lugar, destaca la ausencia de referencias en el área de Economía Política; no se recibieron cursos de este tipo y por tanto no hicieron parte del análisis. Esto puede responder a tres razones: a) el porcentaje de los currículos dedicados a cursos de Economía Política es bajo; b) los pregrados consideran que estos cursos no son igual de centrales o imprescindibles que otros; c) la

no inclusión de Economía Política entre las sugerencias a las universidades desincentivó el envío de microcurrículos en esta área. Por último, seis de las once áreas totales (incluyendo Economía Política) contribuyen menos de 100 observaciones al total, lo cual limita el análisis en términos estadísticos, aunque no tanto como se creería, pues varias de las áreas con mayor peso curricular en general (por ejemplo, las dos áreas de Teoría Política) aportan un número importante de observaciones (Fortou, Leyva, Preciado y Ramírez, 2013).

Tabla 4. Resumen de estadísticas descriptivas

| | Obs. | Media | D.E. | Máx. | Mín. |
|-------------------------------------|-------------|--------------|-------------|-------------|-------------|
| Comunicación política | 97 | 1,09 | 0,32 | 3 | 1 |
| Derecho político/público | 32 | 1,06 | 0,24 | 2 | 1 |
| Gobierno, PP y AP | 262 | 1,4 | 1,01 | 9 | 1 |
| Historia política | 65 | 1,41 | 1,29 | 9 | 1 |
| Metodología | 39 | 1,33 | 0,57 | 3 | 1 |
| Relaciones y política internacional | 205 | 1,43 | 1,14 | 9 | 1 |
| Sociología y antropología política | 132 | 1,33 | 0,7 | 4 | 1 |
| Teoría política empírica | 376 | 1,97 | 2,75 | 34 | 1 |
| Teoría política normativa | 239 | 1,84 | 2,3 | 18 | 1 |
| Otros | 33 | 1,15 | 0,36 | 2 | 1 |
| Todos | 1266 | 1,84 | 2,63 | 40 | 1 |
| Colombia | 244 | 1,71 | 1,63 | 11 | 1 |

Fuente: elaboración propia.

Con este panorama general en mente, la primera pregunta que intentamos atacar se refiere a las lecturas con las que se encuentran los estudiantes de Ciencia Política. ¿Hay alguna especie de canon con el que deban familiarizarse todos para entrar en la comunidad? La Tabla 5 muestra la lista de los diez textos más referenciados en los microcurrículos analizados. Se trata de una lista granada de clásicos del pensamiento filosófico-político (Arendt, Hobbes, Maquiavelo), manuales (Sabine, Vallès, Losada y Casas-Casas, Del Águila), reflexiones sobre el quehacer del científico social (Weber) y solo un par de trabajos de Ciencia Política en sentido acotado, sea teórica o empírica (Du-

verger y Easton). Sorprende el bajo número de veces que son referenciados estos textos (un máximo de 11 veces en el caso de *Historia de la teoría política*), cuando se le compara con el número máximo de referencias que logró amasar un autor individual en el total de la muestra analizada (Giovanni Sartori fue referenciado en 40 ocasiones distintas). No sorprende tanto, en cambio, que la mayoría sean libros de teoría política, sea normativa o empírica, o manuales disciplinares.

Tabla 5. Los diez textos más referenciados en general

| Título | Autor(es) | Refs. |
|---|---------------------------------------|-------|
| <i>Historia de la teoría política</i> | George H. Sabine | 11 |
| <i>Ciencia Política: Una introducción</i> | Josep M. Vallès | 10 |
| <i>El político y el científico</i> | Max Weber | 10 |
| <i>¿Qué es la política?</i> | Hannah Arendt | 9 |
| <i>Los partidos políticos</i> | Maurice Duverger | 8 |
| <i>Leviatán</i> | Thomas Hobbes | 8 |
| <i>Enfoques para el análisis político</i> | Rodrigo Losada & Andrés Casas-Casas * | 7 |
| <i>Categorías para el análisis sistémico de la política</i> | David Easton | 7 |
| <i>Manual de Ciencia Política</i> | Rafael Del Águila | 7 |
| <i>El Príncipe</i> | Nicolás Maquiavelo | 6 |

Nota: los autores marcados con un asterisco (*) son colombianos.

Una segunda pregunta, íntimamente relacionada, gira en torno a quiénes son los autores más leídos en los cursos estudiados de los pregrados en Ciencia Política en Colombia, lo que se podría llamar el grupo de “líderes de la disciplina”. La Tabla 6 muestra el top 1% de los autores más citados en todos los currículos incluidos en el análisis. Como se ve, la lista de diez autores está casi en su totalidad constituida por autores del siglo XIX y XX con innegable influencia en la Ciencia Política y los estudios políticos en general. Sin embargo, al contrastarla con los “líderes” que se presentan en el estudio de Goodin (Goodin, 2010), es apreciable la ausencia de los autores más citados en los manuales editados por OUP: Weingast, Keohane, Rawls, Verba, Cox, Inglehart y Przeworski, entre otros. Solo Dahl y Habermas aparecen en los primeros lugares de ambas listas. Aun así, la lista la componen “los sospechosos de

siempre". Quizás el detalle más importante que se podría extraer de esta información es que en el caso colombiano parece haber un mayor peso de autores asociados a la Filosofía Política (o teoría política normativa). En conexión con la propuesta analítica de Goodin (2012), esto último podría indicar o sugerir un proceso de diferenciación institucional aún en construcción, en el cual Ciencia Política y Filosofía aún se encuentran entrelazadas en Colombia.

Tabla 6. Top 1% de autores más citados en general

| Top 1% | Refs. |
|-------------------|-------|
| Giovanni Sartori | 40 |
| Norberto Bobbio | 36 |
| Max Weber | 28 |
| Karl Marx | 25 |
| Robert A. Dahl* | 20 |
| Gabriel A. Almond | 18 |
| Jürgen Habermas* | 18 |
| Hannah Arendt | 18 |
| Josep M. Vallès | 17 |
| Inmanuel Kant | 14 |

Fuente: elaboración propia.

Nota: los autores marcados con un asterisco (*) se encuentran también entre los primeros diez "líderes de la disciplina" identificados por Goodin (2010).

También sorprende que la mayoría de estos trabajos y autores tenga dos características comunes. Primero, se trata de libros y no de artículos de revista, lo cual deja ver que el libro sigue siendo la forma dominante de circulación del conocimiento en la academia colombiana¹³. Segundo, los autores más citados son principalmente de origen europeo, con la excepción de Almond, Easton y Dahl (hay que aclarar que algunos de estos trabajaron por largos años en

13 Ya Losada (2004) había notado la baja circulación de artículos de revistas extranjeras en su análisis bibliográfico. En el plano internacional, Goodin (2010: 16) reconoce que la Ciencia Política se está convirtiendo cada vez más en una disciplina de artículos, pero insiste que "la mayoría de las contribuciones duraderas a la Ciencia Política como un todo típicamente vienen en forma de libro o eventualmente se convierten en uno".

universidades americanas, como el caso de Sartori). Este último patrón da pistas importantes sobre la mayor relevancia que ha tenido el pensamiento europeo continental y la poca penetración de la Ciencia Política norteamericana sobre lo que hoy llamamos Ciencia Política en Colombia. Paradójicamente, es la Ciencia Política norteamericana la que es reconocida en la literatura por haberse autonomizado mucho más temprano de otras ciencias sociales (en comparación con la inglesa, la francesa y la alemana), y por lo tanto por haber adquirido un lenguaje, un objeto de estudio, y unos métodos claramente distintos desde principios del siglo XX (Stein, 1995). En Colombia, esta última influencia llega principalmente a través del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, pero no parece ser lo suficientemente fuerte como para haberle dado a la disciplina un perfil claro, dado el crecimiento poco orgánico que tuvo a partir de los años noventa. Al ver los autores citados, resulta evidente que en el proceso de “explosión” de programas en los años noventa se bebió de otras fuentes, como se evidencia en los registros de los autores citados en los microcurrículos. El análisis que se haga de esta ruptura depende mucho de la posición que se tenga en el debate, pero parece claro que la Ciencia Política en Colombia no puede ser considerada como una ciencia americana de la política¹⁴.

Ahora bien, ¿quiénes de estos autores destacan por ser referentes en múltiples áreas¹⁵? En otras palabras, ¿quiénes sirven como “integradores” de la Ciencia Política en Colombia al ser referenciados en diversas áreas de la disciplina? La Tabla 7 indica cuáles son los autores que son influyentes en más de 4 áreas (y cuáles son esas áreas). Esta ubica a Norberto Bobbio, jurista y politólogo italiano, como el autor con la mayor capacidad de “viajar” entre las distintas áreas de la disciplina en el país. Se destaca en la lista cómo aparecen reconocidos filósofos como Foucault y Habermas, que también se encuentran en la lista de integradores de Goodin (2010). También aparecen algunos politólogos como Huntington y Duverger, y otros que viajan a través de disciplinas, como Jessop, Marx y Tilly. Finalmente, aparecen tres autores colombianos dentro de esta lista, lo cual deja ver que ya empiezan a existir algunos referentes locales comunes.

14 Esto en respuesta a la pregunta que Stein hacía en el 2003 en el marco de las reuniones del comité de investigaciones 33 (RC 33) —el “Comité de Investigaciones para el estudio de la Ciencia Política como disciplina”— en la International Political Science Association (IPSA), alrededor del surgimiento de otras agendas en la Ciencia Política global (RC 33, 2003).

15 Aunque no necesariamente por ser leídos con frecuencia.

Tabla 7. Autores referenciados en cuatro o más áreas

| Autor | Com. pol. | Dcho. pol. | Eco. pol. | Gob. y PP | Hist. pol. | Me-tod. | RRII | Soc. pol. | TP emp. | TP nor. | Otros |
|---------------------|-----------|------------|-----------|-----------|------------|---------|------|-----------|---------|---------|-------|
| N. Bobbio | | X | | X | | | X | X | X | X | |
| F. González* | | X | | X | X | | | | X | | X |
| M. Foucault | | | | | | X | X | | X | X | X |
| J. Habermas | X | | | | | X | | X | | X | |
| K. Marx | | | | | | | X | X | X | X | |
| F. Gutiérrez Sanín* | | X | | X | | | | X | X | | |
| S. P. Huntington | | | | | X | | X | | X | X | |
| M. Duverger | | | | | | X | | X | X | X | |
| Ch. Tilly | | | | | | | X | X | X | X | |
| B. Jessop | | | | X | | | X | | X | X | |
| F. Leal* | | | | | X | X | | X | X | | |

Fuente: elaboración propia.

Nota 1: una "X" indica que el autor es referenciado por lo menos una vez en esa área. Nota 2: los autores marcados con un asterisco (*) son colombianos.

Todo lo anterior deja ver varias cuestiones. En principio, es de interés notar que los integradores solo aparecen en máximo cinco áreas subdisciplinares (de once posibles), lo cual contrasta con el panorama que pinta Goodin (2010), pues en él los integradores cubren el espectro completo de las diez subdisciplinas. El hecho de que los "integradores" influyan en poco más de la mitad de estas áreas quizás indique que estas se encuentran poco integradas a las demás. Así las cosas, podríamos caracterizarlos como "integradores parciales", ya que no cortan de forma transversal la totalidad de las áreas. Se debe señalar que las áreas que incluyen a casi todos los "integradores" son las de teoría política (normativa y empírica) y la de sociología política, lo que muestra la poca diferenciación entre estas.

La Tabla 8 presenta la lista de los "integradores" colombianos y el número de áreas en las que son referenciados. Entre ellos, es clave resaltar su variedad de disciplinas de origen: junto a los politólogos, encontramos historiadores y sociólogos de formación. Estos autores no necesariamente se identifican a sí mismos como politólogos, por lo cual no buscan desarrollar un proceso de autonomización de la Ciencia Política. Más bien, su presencia habla de lo político y la política como campo de atención de las ciencias sociales colombianas. Pero adicionalmente, vale la pena anotar que todos ellos son autores

con una trayectoria ya larga en los estudios políticos, lo que probablemente explica su proliferación. Incluso si se dejaran los orígenes profesionales a un lado, se puede ver que seis de estos autores han trabajado (o trabajaron) dentro de departamentos de Ciencia Política, lo cual habla claramente de una disciplina que empieza a tener referentes comunes y a mirarse a sí misma para autocontenerse.

Tabla 8. Autores colombianos referenciados en tres o más áreas

| Autor | Influyentes en |
|---------------------------------|----------------|
| Fernán González | 5 de 11 |
| Francisco Gutiérrez Sanín | 4 de 11 |
| Francisco Leal | 4 de 11 |
| Rodrigo Losada | 3 de 11 |
| Eduardo Posada-Carbó | 3 de 11 |
| Andrés Dávila Ladrón de Guevara | 3 de 11 |
| María Teresa Uribe de Hincapié | 3 de 11 |
| Eduardo Pizarro Leongómez | 3 de 11 |

Fuente: elaboración propia.

Esta mirada a los “líderes”, en general debe ser complementada con una mirada a los autores más citados en los macrocurrículos de las distintas áreas. En la Tabla 9 se incluye el top 3% de autores más citados en las cinco áreas que cuentan con más de 100 observaciones. Se debe tener en cuenta que, al discriminar por áreas, es posible que un solo microcurrículo tenga gran efecto sobre los datos (el tamaño de la muestra se reduce), por lo cual dinámicas de autocitación en las bibliografías de los cursos pueden influenciar los resultados, especialmente en cuanto a autores colombianos. Dos detalles merecen ser resaltados. Primero, la no coincidencia entre los autores más citados en las áreas de relaciones y política internacional, gobierno, políticas públicas y administración pública con aquellos que son más citados en general. Esto último ya va apuntando hacia una poca integración bibliográfica de estas áreas con el núcleo de la disciplina, a lo cual se volverá más adelante. Segundo, el traslape parcial entre los autores de la Tabla 6 y aquellos con mayor influencia (según el número de referencias) en las áreas de teoría política normativa y empírica. En efecto, la posición del politólogo italiano Giovanni Sartori entre los “líderes” de la disciplina se explica por su elevada influencia en el área de la teoría política empírica y las referencias a él en cursos introductorios, sobre partidos políticos y sobre sistemas políticos comparados.

Tabla 9. Top 3% de autores más citados en áreas con más de 100 observaciones

| Top 3% | Refs. | Top 3% | Refs. | Top 3% | Refs. |
|---|-------|----------------------|-------|------------------|-------|
| <i>Gobierno, políticas públicas y administración pública (262 individuos referenciados)</i> | | | | | |
| P. Muller | 9 | A. Vargas Velásquez* | 5 | A.-N. Roth* | 4 |
| Departamento Nacional de Planeación (DNP)* | 6 | J.-F. Jolly* | 5 | F. Velásquez* | 4 |
| W. Parsons | 6 | A. Lozano* | 4 | S. Leyva Botero* | 4 |
| G. Majone | 6 | P. Medellín Torres* | 4 | J. Subirats | 4 |
| <i>Relaciones y política internacional (205 individuos referenciados)</i> | | | | | |
| A. Wendt | 9 | H. J. Morgenthau | 6 | E. W. Said | 4 |
| C. Furtado | 8 | N. Wathiong'o | 4 | J. G. Tokatlian* | 4 |
| I. Wallerstein | 7 | A. B. Tickner* | 4 | A. Quijano | 4 |
| S. Amin | 6 | | | | |
| <i>Sociología y antropología política (132 individuos referenciados)</i> | | | | | |
| G. Sartori | 4 | M. Duverger | 4 | | |
| K. Marx | 4 | M. Weber | 4 | | |
| <i>Teoría política empírica (376 individuos referenciados)</i> | | | | | |
| G. Sartori | 34 | N. Bobbio | 13 | M. Alcántara | 10 |
| R. A. Dahl | 19 | M. Weber | 12 | D. Nohlen | 10 |
| G. A. Almond | 15 | J. J. Linz | 12 | D. Easton | 9 |
| J. M. Vallès | 14 | G. Pasquino | 11 | | |
| <i>Teoría política normativa (239 individuos referenciados)</i> | | | | | |
| N. Bobbio | 18 | I. Kant | 13 | H. Arendt | 9 |
| K. Marx | 16 | M. Weber | 11 | J. Rousseau | 9 |
| J. Habermas | 13 | | | | |

Fuente: elaboración propia.

Nota: los autores marcados con un asterisco (*) son colombianos.

Finalmente, llegamos a uno de los puntos centrales del análisis, en tanto el objetivo es aproximarse a la institucionalización de la Ciencia Política por

la vía de la integración de los microcurrículos de los programas de pregrado. La Tabla 10 presenta una suerte de mapa de la “estructura” de la disciplina, al indicar cuáles de las diez áreas de la Ciencia Política en Colombia comparten un número significativo de referencias bibliográficas en sus currículos. Se cruzaron los autores referenciados en las bibliografías de los cursos de cada área, con el fin de encontrar qué parejas de áreas tenían en común un número importante de referencias¹⁶. En la tabla, esta coincidencia es denotada con una serie de hasta tres asteriscos (*): la ausencia de ellos indica que un par de áreas comparten menos del 5% de sus referencias bibliográficas.

Tabla 10. Estructura e integración de la disciplina según porcentaje de referencias bibliográficas compartidas por cada área

| | Dcho. pol. | Eco. pol. | Gob. y PP | Hist. pol. | Soc. pol. | TP Emp. | TP Norm. | RRII | Com. pol. | Metod. |
|------------|------------|-----------|-----------|------------|-----------|---------|----------|------|-----------|--------|
| Dcho. pol. | --- | | | | | | | | | |
| Eco. pol. | | --- | | | | | | | | |
| Gob. y PP | | | --- | | | * | | | | |
| Hist. pol. | | | | --- | * | ** | | | | |
| Soc. pol. | | | | | --- | *** | * | | * | |
| TP Emp. | | | | | | --- | *** | * | | |
| TP Norm. | | | | | | | --- | * | | |
| RRII | | | | | | | | --- | | |
| Com. pol. | | | | | | | | | --- | |
| Metod. | | | | | | | | | | --- |

Fuente: elaboración propia.

Nota: *** >15% de autores compartidos; ** >10%; * >5%.

Es evidente, entonces, que hay una concentración en torno a la teoría política (normativa y empírica), mientras que algunas de las áreas que pueden considerarse pertenecientes o más cercanas a otras disciplinas (Derecho, Economía, Historia y Comunicación Política) se encuentran desarticuladas de ese “núcleo” duro teórico. Esto se intuía ya desde el análisis de los autores más citados por área, pero se entiende de forma mucha más clara tras este ejercicio.

16 Aquí, la unidad de análisis no es el libro, capítulo, artículo o texto académico referenciado en los microcurrículos de las áreas, sino los autores.

Este fenómeno puede entenderse desde dos perspectivas opuestas. La primera considera que este es uno de los retos más importantes que enfrenta la institucionalización de la Ciencia Política, a saber, la integración de las áreas o campos disciplinares de dos tipos: a) aquellos de los cuales se desprendieron los politólogos en su proceso de profesionalización (Leal, 1988); y b) aquellos que buscan, a su vez, autonomizarse de la Ciencia Política. Esta segunda cuestión se evidencia en el caso de las Relaciones y política internacionales y el área de Gobierno, las políticas públicas y la administración pública. Por el contrario, la otra perspectiva ve la cuestión como un impulso a este mismo proceso, pues se trata de una instancia de *crowding out*, en el cual la Ciencia Política desplaza a estas áreas en el marco de un movimiento de consolidación y diferenciación institucional (Goodin, 2012). Como se ve, esta es una discusión compleja que merece una evaluación más profunda que la que puede ofrecer este análisis.

5. Conclusiones

Finalmente, se debe señalar que este trabajo de “meta-Ciencia Política” —reflexión sobre la disciplina en sí, más que sobre su objeto de estudio— aún se encuentra en construcción. Se requieren más datos, una mejor depuración y revisión, y quizás hasta otras maneras o métodos para mirar la información. Esta es apenas una forma —de muchas otras posibles— de acercarse al problema planteado al inicio. Incluso, hace falta entrar en el campo de las comparaciones para incluir revisiones de cómo se compara el currículo colombiano (macro y micro) con otros a nivel mundial. Este tipo de trabajos ya existen en la literatura (Deriabina, 2007) y podrían dar pistas que permitan crear mejores criterios de diseño y evaluación para el diseño curricular en Colombia. Sin embargo, la revisión de microcurrículos que aquí se ha planteado como estrategia para entender el grado de institucionalización de la disciplina parece una metodología innovadora, y que en el caso colombiano arroja luces sobre las verdaderas influencias de nuestra “Ciencia Política”.

Aún así, pese a sus inherentes limitaciones, deja planteadas una serie de preguntas valiosas en esta coyuntura. Por ejemplo, hacia dónde vamos: ¿más referencias compartidas o una mayor diversidad de enfoques? Si bien se estableció que hay una cierta dificultad para establecer un consenso de lecturas básicas, resulta clave preguntarse si es deseable buscarlo.

En síntesis, el análisis de los datos nos permite acercarnos al estado actual de la institucionalización de la Ciencia Política y realizar unas breves conclusiones. Por un lado, nos muestra una Ciencia Política parcialmente

desarticulada en sus áreas, lo cual dependiendo de la perspectiva que se adopte puede verse bien como un obstáculo, o bien como un paso hacia su institucionalización. Tres elementos sirven como indicadores de este estado de cosas: a) la existencia de solo algunas lecturas compartidas; b) una serie de “integradores parciales” que no atraviesan la totalidad de las áreas y que beben principalmente de dos de ellas; y c) la ubicación de algunas áreas “por fuera” del núcleo disciplinar, como lo son metodología y gobierno, políticas públicas y administración pública, ambas con un peso curricular importante, pero muy al margen de todas las discusiones.

Pero dejando a un lado todas las señales que apuntan hacia la fragmentación, también se debe resaltar la existencia de otras tendencias que muestran la consolidación de algunas áreas básicas en las que sí hay diálogo. Esto nos muestra una disciplina con un núcleo común relativamente fuerte, el cual cuenta con un *core* bibliográfico mínimo compartido. De esta manera, las teorías políticas (normativa y empírica) se erigen como punto de encuentro de politólogos con orígenes diversos, un poco al estilo de la famosa “cafetería central” descrita por Almond (1988). Se trata de una Ciencia Política diversa en sus formas de acercarse a la enseñanza de los temas, una variación que probablemente responde tanto a la naturaleza pluralista de la disciplina misma (Goodin, 2012), como a su particular desarrollo en el país durante las últimas décadas, marcado por el arribo de la disciplina a regiones disímiles, cada una con sus propios problemas locales y regionales, y con un peso mucho mayor del mercado (que de la comunidad o el Estado) en el proceso. Si este pluralismo se ve acompañado del diálogo serio entre programas, departamentos, facultades y escuelas, la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia bien podría estar en camino.

Bibliografía

- Adcock, Robert y Bevir, Mark (2005). “The History of Political Science”, *Political Studies Review*, Newcastle, núm. 3.
- Almond, Gabriel A. (1988). “Separate Tables: Schools and Sects in Political Science”, *PS: Political Science and Politics*, Washington, núm. 21, vol. 4.
- Altman, David (2006). “From Fukuoka to Santiago: Institutionalization of Political Science in Latin America”, *PS: Political Science & Politics*, Washington, núm. 39, vol. 1.
- Bejarano, Ana M. y Wills, María E. (2005). “La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina”, *Revista de Ciencia Política*, Bogotá, núm. 25, vol. 1.

- Benítez Ávila, Camilo (2005). "En búsqueda de nuestra identidad disciplinar", *Papel Político Estudiantil*, Bogotá, núm. 2.
- Cuéllar, Julián A. (2007). "Un diagnóstico a la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia", *Civilizar*, Bogotá, núm. 7, vol. 13.
- Deriabina, Vitalia O. (2007). "Assessing the Political Science Curriculum in Post-soviet Era: A Case of Ukraine", [conferencia: *4th Annual APSA Teaching and Learning Conference*, APSA], Charlotte, NC, copia de autor.
- Dryzek, John S. y Stephen T. Leonard (1988). "History and Discipline in Political Science", *The American Political Science Review*, Washington, núm. 82, vol. 4.
- Fortou, José A., Leyva, Santiago, Preciado, Andrés F. y Ramírez, María F. (2013). "Los pregrados de Ciencia Política en Colombia: un análisis 'macro'", en: S. Leyva, ed., *La institucionalización de la Ciencia Política en Colombia*, Medellín, Asociación Colombiana de Ciencia Política – Universidad EAFIT – Universidad Pontificia Bolivariana – Colciencias.
- Goodin, Robert E. (2010). "The State of the Discipline, the Discipline of the State", en: Robert E. Goodin, ed., *The Oxford Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.
- Goodin, Robert E. (2012). "Political Science and Institution Building: Oxford in Comparative Perspective", [conferencia inédita, Lee Lecture in Political Science and Government, Oxford University], Oxford, copia de autor.
- Goodin, Robert E. y Hans-Dieter Klingemann (1996). "Political Science: The Discipline", en: Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, eds., *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.
- Greenstein, Fred y Nelson W. Polsby (1975). *Handbook of Political Science*, Reading, Addison-Wesley.
- Huntington, Samuel P. (1991). *El orden político en las sociedades en cambio*, México, Paidós.
- Katznelson, Ira y Helen V. Milner (2002). *Political Science: The State of the Discipline*, New York, W.W. Norton.
- Klingemann, Hans-Dieter (2012). "The Institutionalization of Political Science as a Discipline in Europe", [conferencia inédita: I Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política, Universidad EAFIT], Medellín, copia de autor.
- Leal, Francisco (1988). "La profesionalización de los estudios políticos en Colombia", *Análisis Político*, Bogotá, núm. 3.
- Leal, F. (2011). "Prólogo: Cuatro décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes", en F. Botero, ed., *Partidos y elecciones en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad de los Andes.

- Leal, F., Ramírez, W. y Restrepo, J. (2008). "20 años de Análisis Político", *Análisis Político*, Bogotá, núm. 62.
- Losada, R. (2004). "Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia", *Papel Político*, Bogotá, núm. 16.
- Ministerio de Educación Nacional (s. f.). *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior*, disponible en: <http://snies.mineducacion.gov.co/ConsultaSnies/ConsultaSnies/consultarInfoProgramasAcademicos.jsp>, consulta: 11 de noviembre de 2012.
- Murillo, Gabriel y Ungar, Elisabeth (1999). "Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana: Un proceso en marcha", *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, núm. 4.
- North, Douglass C. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Roth-Deubel, Andre-Noel y Córdoba Hoyos, Lydia T. (2001). *La Ciencia Política en la Universidad del Cauca: Ponencias y Discursos de los Actos Conmemorativos, 1996-2001*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Research Committee for the Study of Political Science as a Discipline, RC 33 (2003). "Past Activities", sitio Web: *International Political Science Association*, disponible en: <http://www.rc33ipsa.com/activities.html>, consulta: 18 de febrero de 2013.
- Rose, Richard (1990). "Institutionalizing professional political science in Europe: a dynamic model", *European Journal of Political Research*, Colchester, vol. 18, núm. 6.
- Sánchez, Rubén (1994). *El estudio de la Ciencia Política en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad de los Andes.
- Stein, Michael B. (1995). "Major factors in the emergence of political science as a discipline in Western democracies: A comparative analysis of the United States, Britain, France, and Germany", en: David Easton, John G. Gunnell y Michael B. Stein, eds., *Regime and discipline: democracy and the development of Political Science*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Vallès, Josep (2008). *Ciencia Política: una introducción*, Barcelona, Ariel.

Anexo 1. Relación de cursos incluidos en el análisis

| Universidad | Programa | Curso |
|---|------------------|---|
| Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá | Ciencia Política | Estado, Descentralización y Desarrollo |
| Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá | Ciencia Política | Introducción a la Ciencia Política |
| Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá | Ciencia Política | Introducción a las Políticas Públicas |
| Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá | Ciencia Política | Teorías del Estado |
| Pontificia Universidad Javeriana – Cali | Ciencia Política | Ideas Políticas I |
| Pontificia Universidad Javeriana – Cali | Ciencia Política | Ideas Políticas II |
| Pontificia Universidad Javeriana – Cali | Ciencia Política | Introducción a la Ciencia Política |
| Pontificia Universidad Javeriana – Cali | Ciencia Política | Sistemas Electorales y de Partidos |
| Pontificia Universidad Javeriana – Cali | Ciencia Política | Políticas Públicas |
| Universidad de Antioquia | Ciencia Política | Democracia y Ciudadanía |
| Universidad de Antioquia | Ciencia Política | América Latina en el Contexto Mundial |
| Universidad de Antioquia | Ciencia Política | Acción Colectiva II: Partidos Políticos |
| Universidad de Antioquia | Ciencia Política | Gobierno y Desarrollo Local |
| Universidad de Antioquia | Ciencia Política | Investigación II |
| Universidad de Ibagué | Ciencia Política | Conceptos Fundamentales de Ciencia Política |
| Universidad de Ibagué | Ciencia Política | Teoría Política I |
| Universidad de Ibagué | Ciencia Política | Sociología Política |
| Universidad de Ibagué | Ciencia Política | Constitución de Colombia e Instituciones Públicas |
| Universidad de Ibagué | Ciencia Política | Teoría Política II |
| Universidad de los Andes | Ciencia Política | Introducción a la Ciencia Política |
| Universidad de los Andes | Ciencia Política | Introducción a la Teoría Política |
| Universidad de los Andes | Ciencia Política | Introducción a las Relaciones Internacionales |
| Universidad de los Andes | Ciencia Política | Introducción a la Política Colombiana |
| Universidad de los Andes | Ciencia Política | Introducción a la política comparada |
| Universidad de San Buenaventura – Bogotá | Ciencia Política | Fundamentos de Ciencia Política |
| Universidad de San Buenaventura – Bogotá | Ciencia Política | Política y Comunicación |
| Universidad de San Buenaventura – Bogotá | Ciencia Política | Teología y Política |

| Universidad | Programa | Curso |
|---|-----------------------------|--|
| Universidad de San Buenaventura – Bogotá | Ciencia Política | Teoría del Conflicto |
| Universidad de San Buenaventura – Bogotá | Ciencia Política | Sistemas Económico-Políticos |
| Universidad de San Buenaventura – Bogotá | Ciencia Política | Gestión Social de Programas y Proyectos |
| Universidad del Cauca | Ciencia Política | Introducción a la Ciencia Política |
| Universidad del Cauca | Ciencia Política | Problemas y métodos de investigación en Ciencia Política |
| Universidad del Cauca | Ciencia Política | Teoría Política |
| Universidad del Cauca | Ciencia Política | Historia de las ideas políticas I |
| Universidad del Cauca | Ciencia Política | Aproximación a los enfoques de análisis político |
| Universidad del Norte | Ciencia Política y Gobierno | Introducción a la Ciencia Política |
| Universidad del Norte | Ciencia Política y Gobierno | Políticas Públicas |
| Universidad del Norte | Ciencia Política y Gobierno | Teoría Política I |
| Universidad del Norte | Ciencia Política y Gobierno | Teoría Política II |
| Universidad del Norte | Ciencia Política y Gobierno | Régimen Político y Partidos Políticos |
| Universidad EAFIT | Ciencias Políticas | Modelos de Democracia |
| Universidad EAFIT | Ciencias Políticas | Gobierno Local |
| Universidad EAFIT | Ciencias Políticas | Introducción a la Ciencia Política |
| Universidad EAFIT | Ciencias Políticas | Partidos y Elecciones |
| Universidad EAFIT | Ciencias Políticas | Teoría y Filosofía Política IV |
| Universidad ICESI | Ciencia Política | Administración y gestión pública |
| Universidad ICESI | Ciencia Política | Introducción a la Ciencia Política |
| Universidad ICESI | Ciencia Política | Teoría de las Relaciones Internacionales |
| Universidad ICESI | Ciencia Política | Sistemas y Análisis Electorales |
| Universidad Nacional de Colombia - Bogotá | Ciencia Política | Gobierno y Políticas Públicas |
| Universidad Nacional de Colombia - Bogotá | Ciencia Política | Teorías Políticas Contemporáneas |
| Universidad Nacional de Colombia - Bogotá | Ciencia Política | Sistemas Políticos |
| Universidad Nacional de Colombia - Bogotá | Ciencia Política | Introducción a la Ciencia Política |
| Universidad Nacional de Colombia - Bogotá | Ciencia Política | Teoría de las Relaciones Internacionales |

| Universidad | Programa | Curso |
|---|---------------------------------------|---|
| Universidad Nacional de Colombia - Medellín | Ciencia Política | Geopolítica |
| Universidad Nacional de Colombia - Medellín | Ciencia Política | Historia de Colombia |
| Universidad Nacional de Colombia - Medellín | Ciencia Política | Teoría Política I |
| Universidad Nacional de Colombia - Medellín | Ciencia Política | Teoría Constitucional |
| Universidad Nacional de Colombia - Medellín | Ciencia Política | Historia de las Relaciones Internacionales |
| Universidad Sergio Arboleda | Política y Relaciones Internacionales | Historia de los Procesos Políticos Latinoamericanos |
| Universidad Sergio Arboleda | Política y Relaciones Internacionales | Historia del Pensamiento de Político |
| Universidad Sergio Arboleda | Política y Relaciones Internacionales | Introducción a la Ciencia Política |
| Universidad Sergio Arboleda | Política y Relaciones Internacionales | Introducción a las Relaciones Internacionales |
| Universidad Sergio Arboleda | Política y Relaciones Internacionales | Sistemas Políticos Comparados |

**La Ciencia Política en Colombia:
¿una disciplina en institucionalización?**

La investigación en Ciencia Política en Colombia

Estado actual de la producción científica de los grupos de investigación en Ciencia Política y de las revistas en el país, 2002-2011

Porfirio Cardona Restrepo¹
Luis Guillermo Patiño Aristizábal²
Miguel Silva Moyano³
Luis Eduardo Vieco Maya⁴

La producción académica y científica de la Ciencia Política⁵ en Colombia se ve hoy afectada por la globalización y las tecnologías de la información, porque generan desafíos al modificar las prácticas tradicionales sobre las cuales se realizan la gestión editorial, el control y visibilidad de las revistas a partir de múltiples canales de difusión. Por esto es una oportunidad para la

-
- 1 Filósofo, Magíster en Estudios Políticos y Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se desempeña en la misma universidad como profesor Titular de la Facultad de Ciencias Políticas, como director de la revista *Analecta política* e integrante de los grupos de investigación "Estudios Políticos y Relaciones Internacionales" y "Religión y Cultura", categoría "B" de Colciencias. Correo electrónico: porfirio.cardona@upb.edu.co
 - 2 Licenciado en Historia y Geografía de la Universidad de Antioquia; Especialista en Cultura Política y DD HH por la Universidad Autónoma Latinoamericana; Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana y candidato a Doctor en Filosofía por la misma universidad. Actualmente es Director de la Facultad de Ciencias Políticas de la UPB y pertenece al grupo de investigación en Estudios políticos, categoría B de Colciencias. Correo electrónico: luis.patino@upb.edu.co
 - 3 Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, candidato a Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Externado de Colombia y en el doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente es docente en la Maestría en Estudios Políticos de esta última institución. Correo electrónico: miguel.silvam@upb.edu.co
 - 4 Abogado y candidato a Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente es profesor de las Escuelas de Derecho y Ciencias Políticas, y Ciencias Estratégicas en la misma institución. Correo electrónico: luis.vieco@upb.edu.co
 - 5 Se utiliza este término en todo el escrito para ser consecuentes con el análisis de dominio tal cual como aparece en las bases de datos bibliográficas y académicas.

Asociación Colombiana de Ciencia Política —ACCPOL— para reflexionar sobre los escenarios a los que se enfrentan las revistas y los grupos de investigación para acompañarse, resistirse o crear mecanismos alternos en los que se formarán las futuras generaciones, difundirán sus investigaciones y visibilizarán sus contribuciones. Un tipo de ejercicio como este no es tarea sencilla porque trae consigo algunas dificultades: no representa la totalidad del conocimiento producido en la Ciencia Política en Colombia; no significa necesariamente la calidad de la misma; las publicaciones y los grupos de investigación no están libres de condicionamientos axiológicos, están determinados por contextos políticos, culturales, lingüísticos, sociales, económicos; las mismas bases de datos bibliográficas pueden afectar los datos; se presenta mayor atención a las disciplinas fácticas o de mayor actualidad, entre otros (López y Terrada, 1992; Pacheco y Milanés, 2009). Pero estos serán temas obligados para debatir en otro momento junto a un análisis de contenido y de la apropiación social del conocimiento que se produce en las universidades o instituciones dedicadas al análisis de lo político.

El contenido de este trabajo no se centrará en los sesgos ideológicos, económicos o epistemológicos en torno a la producción científica de la Ciencia Política en Colombia, sino en hacer un análisis de la misma en el esfuerzo por comprender cómo el vertiginoso crecimiento de la actividad y la producción científica hace necesaria la comunicación a través de los espacios expeditos para tal fin. La ciencia no existe sin comunicación, pues precisa del registro de sus resultados para mantener la tradición, la crítica y debate (Ziman, 1978; Price, 1978). El estudio de la producción científica que se realiza en este trabajo mediante indicadores bibliométricos y estadísticos permite conocer las relaciones entre los productores de la ciencia, las tendencias actuales por las que circula el conocimiento y los caminos que se seguirán en el futuro (Carpintero y Peiró, 1981; Okubo, 1997). Lo anterior permitirá conocer los nuevos escenarios, retos y desafíos en un mundo cada vez más tecnológico y globalizado, sin dejar de lado las particularidades de cada país en donde se genera nuevo conocimiento.

La guía metodológica de la investigación fue el análisis de dominio⁶, que “tiene como finalidad la captura y adquisición de la información y del

6 Si bien es cierto que el contenido y producción de la política no se circunscribe exclusivamente a este dominio, dado que se encuentra diseminado en múltiples áreas, fue la forma más adecuada para hacer una reflexión consistente con la disciplina y con los intereses de la ACCPOL.

conocimiento que deben gestionar los sistemas informáticos de un mismo tipo de familia. Con esto nos referimos a los sistemas orientados a una misma comunidad de usuarios, función, actividad o uso” (Eíto, 2007: 196). Neighbors (1981) lo define como “la actividad que consiste en identificar los objetos y operaciones de un tipo de sistemas similares, dentro de un dominio de problema particular”. En el caso correspondiente al presente estudio, el dominio identificado fue el de “Ciencia Política” sobre el que se realizó un análisis bibliométrico para el caso de las revistas. Se identificaron las publicaciones por año, áreas de investigación, tipo de documento, idioma, países, instituciones, revistas y colaboración. Para los grupos de investigación, se efectuó un análisis estadístico desde los indicadores que establece Colciencias⁷.

Esta técnica ha ayudado a responder la pregunta central de la investigación: ¿Cómo representar la producción de la Ciencia Política de Colombia comprendida entre el periodo 2002 al 2011 y con ello fijar algunos retos y desafíos para las revistas académicas y los grupos de investigación? Para el registro de la producción científica internacional se utilizaron las bases de datos Web of Science® a través de Thomson Reuters (ISI) Web of Knowledge⁸ y Scopus®, por ser las dos más reconocidas. Para la producción del país, el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología —SNCyT— en el que se encuentra el Catálogo Publindex, y el Gruplac para los grupos de investigación. Es evidente que toda la producción del país para el análisis de dominio “Ciencia Política” no se encuentra registrada en el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, además de que toda la producción es difícil identificar, dado que se encuentra diseminada en otras áreas de conocimiento. La captura de información y conocimiento no se limitó exclusivamente a documentos y aplicaciones informáticas, también se tuvo en cuenta el aporte de expertos y lo proveniente de encuestas realizadas a las instituciones pertenecientes a la ACCPOL. Finalmente, se debe señalar que para el tratamiento estadístico de los datos se utilizaron programas como *Microsoft Excel* y *Vantage Point*. Una vez definida la metodología y las fuentes de información, se procedió a la búsqueda de la información tomando como base los parámetros de la Tabla 1.

7 Los indicadores aparecen en el Gráfico 21.

8 En adelante, ISI.

Tabla 1. Parámetros para la búsqueda de la información

| | | | | |
|--|--------------------------------|-------------------------|--------------------------|----------------------------------|
| Artículos | Web of Knowledge | Término de búsqueda | Political Science | |
| | | Campo: Filtro | Solo artículos 2002-2011 | |
| | | N.º de documentos | 1.532 | |
| | Scopus | Término de búsqueda | Political Science | |
| | | Campo: Filtro | Solo artículos 2002-2011 | |
| | | N.º de documentos | 5.687 | |
| | Publindex | Término de búsqueda | Ciencias humanas | |
| | | Área de conocimiento | Ciencia Política | |
| | | Filtro | Solo artículos 2002-2011 | |
| | | N.º de documentos | 1.262 ¹ | |
| | Grupos de investigación | ScienTI: GrupLAC | Término de búsqueda | Grupos por área del conocimiento |
| | | | Área de conocimiento | Ciencia Política |
| Filtro: | | | Producción 2002-2011 | |
| N.º de grupos | | | 80 | |
| Otros grupos suministrados por la ACCPOL | | | 2 | |
| Total de grupos | | | 82 | |
| 1. Este número equivale al 70% del total de la producción comprendida entre el 2002 y el 2011. | | | | |

Fuente: elaboración propia.

Es tarea para la ACCPOL asumir este tipo ejercicios toda vez que ayuda a identificar los patrones de colaboración nacional e internacional, el uso del léxico de la disciplina, las formas de comunicación, la creación de redes científicas, la formación de investigadores, el aumento de grupos y de revistas científicas y de divulgación (Moya, et al., 2005), con el ánimo de aportar a la corta historia de la Ciencia Política en el país y de la conformación de una comunidad académica sólida. Este estudio es un esfuerzo inicial susceptible de perfeccionarse en el tiempo una vez los canales, mecanismos, directrices e información estén claramente definidos y completos. Pero no con el objeto

de fijar parámetros de medición para nutrir *rankings* simplistas, sino con la convicción de avanzar como comunidad académica e investigativa en el mundo de la producción científica.

El documento contiene cuatro partes. Inicia presentando algunas dificultades que se presentaron para definir el material y la información que debería tratarse para el análisis de la información. Luego, realiza un análisis bibliométrico a partir de ciertos indicadores de la Ciencia Política en el mundo contrastándolo con las publicaciones colombianas. Le sigue un análisis de los grupos de investigación que muestra la producción establecida en el período comprendido entre el 2002-2011 comparándola con los nuevos criterios y requisitos que regirán para las nuevas categorías de Colciencias. Por último, algunos retos y desafíos para el nuevo escalafón de revistas y de grupos de investigación, los desafíos que encarna el mundo digital para los procesos editoriales, la profesionalización del editor y el aumento de la colaboración y la internacionalización de la producción científica.

1. Dificultades en el procesamiento de la información

En este apartado aparecen algunos aspectos que surgieron en la organización de la información que dificultaron en principio el análisis de dominio, y que era preciso normalizar para poder proceder posteriormente con el análisis bibliométrico y estadístico.

1.1. El caso de las revistas

1.1.1. Revistas que contienen información completa y que tienen como dominio la Ciencia Política

Según la información arrojada por las encuestas, 18 universidades que pertenecen a la ACCPOL tienen 30 revistas en temas de política, como lo muestra la Tabla 1. El problema con la información que se suministró a través de las encuestas era que muchas de las revistas relacionadas no tenían como reflexión la política, sino el Derecho, la Filosofía, la Antropología, la Sociología. En otros casos, se presentaban orientaciones temáticas interdisciplinarias o multidisciplinarias. Esta situación dificultaba la realización del análisis porque no se sabía cuáles revistas eran propiamente de política, sumado a que no se disponía de la totalidad de los artículos publicados en las revistas.

Tabla 2. Revistas de universidades que pertenecen a la ACCPOL en temas de política

| Institución editora | Nombre de revista |
|--|---|
| 1. Escuela Superior de Administración Pública | 1. Nova et Vetera |
| 2. Pontificia Universidad Javeriana | 2. Universitas humanística |
| | 3. Perspectivas internacionales |
| | 4. Papel político |
| 3. Universidad de Antioquia | 5. Estudios políticos |
| | 6. Estudios de derecho |
| 4. Universidad de La Sabana | 7. Dikaion |
| 5. Universidad de los Andes | 8. Colombia internacional |
| | 9. Diálogos de derecho y política |
| | 10. Revista de estudios sociales |
| 6. Universidad del Rosario | 11. Desafíos |
| 7. Universidad de San Buenaventura - sede Bogotá | 12. Revista criterios |
| 8. Universidad del Cauca | 13. Revista Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales |
| 9. Universidad del Norte | 14. Revista de derecho |
| | 15. Eidos |
| 10. Universidad del Rosario | 16. Estudios socio-jurídicos |
| 11. Universidad EAFIT | 17. Co-herencia |
| 12. Universidad Externado de Colombia | 18. Oasis |
| | 19. Opera |
| | 20. Revista zero |
| 13. Universidad Icesi | 21. Politeia |
| | 22. Cs |
| 14. Universidad Militar Nueva Granada | 23. Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad |
| 15. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá | 24. Análisis político |
| | 25. Ciencia política |
| | 26. Revista de ciencias humanas |

| Institución editora | Nombre de revista |
|--|--|
| 16. Universidad Nacional de Colombia, Medellín | 27. Revista Forum |
| 17. Universidad Pontificia Bolivariana | 28. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas |
| | 29. Analecta política |
| 18. Universidad Sergio Arboleda | 30. Civilizar |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Publindex y de la ACCPOL.

Fue conveniente precisar otra estrategia a partir de la identificación de las revistas indexadas y no indexadas que pertenecen a la ACCPOL integradas en Publindex, y a las que se podría tener acceso completo a su información. Así se muestra en la Tabla 2.

Tabla 3. Revistas de universidades que pertenecen a la ACCPOL, Indexadas y no indexadas relacionadas en Publindex

| Institución editora | Nombre revista | Categoría | Año primera actualización | Dominio |
|--|--|-----------|---------------------------|------------------|
| 1. Pontificia Universidad Javeriana | 1. Universitas humanística | A2 | 2007 | Antropología |
| 2. Universidad de Antioquia | 2. Estudios políticos | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| 3. Universidad de los Andes | 3. Colombia internacional | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| 4. Universidad Nacional de Colombia | 4. Análisis político | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| 5. Pontificia Universidad Javeriana | 5. Papel político | A2 | 2006 | Ciencia Política |
| 6. Universidad del Rosario | 6. Estudios socio-jurídicos | A2 | 2004 | Derecho |
| 7. Universidad del Norte | 7. Revista de Derecho | A2 | 2006 | Derecho |
| 8. Universidad Sergio Arboleda | 8. Civilizar | A2 | 2007 | Derecho |
| 9. Universidad EAFIT | 9. Co-herencia | A2 | 2007 | Filosofía |
| 10. Universidad de los Andes | 10. Revista de estudios sociales | A2 | 2004 | Sociología |
| 11. Universidad del Rosario | 11. Desafíos | B | 2006 | Ciencia Política |
| 12. Universidad de La Sabana | 12. Díkaion | B | 2007 | Derecho |
| 13. Universidad Pontificia Bolivariana | 13. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas | B | 2008 | Derecho |
| 14. Universidad de Antioquia | 14. Estudios de derecho | B | 2011 | Derecho |
| 15. Universidad del Norte | 15. Eidos | B | 2006 | Filosofía |

| Institución editora | Nombre revista | Categoría | Año primera actualización | Dominio |
|---|---|------------------|----------------------------------|------------------|
| 16. Universidad Externado de Colombia | 16. Oasis | C | 2007 | Ciencia Política |
| 17. Universidad Militar Nueva Granada | 17. Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad | C | 2008 | Ciencia Política |
| 18. Pontificia Universidad Javeriana | 18. Perspectivas internacionales | C | 2008 | Ciencia Política |
| 19. Universidad Nacional de Colombia | 19. Ciencia Política | C | 2009 | Ciencia Política |
| 20. Escuela Superior de Administración Pública | 20. Nova et vetera | C | 2010 | Ciencia Política |
| 21. Universidad de San Buenaventura - Sede Bogotá | 21. Revista criterios | C | 2010 | Derecho |
| 22. Universidad Icesi | 22. Cs | C | 2010 | Sociología |
| 23. Universidad Externado de Colombia | 23. Opera | Sin indexar | 2007 | Ciencia Política |
| 24. Universidad Externado de Colombia | 24. Revista zero | Sin indexar | 2011 | Ciencia Política |
| 25. Pontificia Universidad Javeriana | 25. Universitas humanística | A2 | 2007 | Antropología |
| 26. Universidad de Antioquia | 26. Estudios políticos | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| 27. Universidad de los Andes | 27. Colombia internacional | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| 28. Universidad Nacional de Colombia | 28. Análisis político | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| 29. Pontificia Universidad Javeriana | 29. Papel político | A2 | 2006 | Ciencia Política |
| 30. Universidad del Rosario | 30. Estudios socio-jurídicos | A2 | 2004 | Derecho |
| 31. Universidad del Norte | 31. Revista de derecho | A2 | 2006 | Derecho |
| 32. Universidad Sergio Arboleda | 32. Civilizar | A2 | 2007 | Derecho |
| 33. Universidad EAFIT | 33. Co-herencia | A2 | 2007 | Filosofía |
| 34. Universidad de los Andes | 34. Revista de estudios sociales | A2 | 2004 | Sociología |
| 35. Universidad del Rosario | 35. Desafíos | B | 2006 | Ciencia Política |
| 36. Universidad de La Sabana | 36. Díkaion | B | 2007 | Derecho |
| 37. Universidad Pontificia Bolivariana | 37. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas | B | 2008 | Derecho |
| 38. Universidad de Antioquia | 38. Estudios de derecho | B | 2011 | Derecho |

| Institución editora | Nombre revista | Categoría | Año primera actualización | Dominio |
|---|---|-------------|---------------------------|------------------|
| 39. Universidad del Norte | 39. Eidos | B | 2006 | Filosofía |
| 40. Universidad Externado de Colombia | 40. Oasis | C | 2007 | Ciencia Política |
| 41. Universidad Militar Nueva Granada | 41. Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad | C | 2008 | Ciencia Política |
| 42. Pontificia Universidad Javeriana | 42. Perspectivas internacionales | C | 2008 | Ciencia Política |
| 43. Universidad Nacional de Colombia | 43. Ciencia Política | C | 2009 | Ciencia Política |
| 44. Escuela Superior de Administración Pública | 44. Nova et vetera | C | 2010 | Ciencia Política |
| 45. Universidad de San Buenaventura - Sede Bogotá | 45. Revista criterios | C | 2010 | Derecho |
| 46. Universidad Icesi | 46. CS | C | 2010 | Sociología |
| 47. Universidad Externado de Colombia | 47. Opera | Sin Indexar | 2007 | Ciencia Política |
| 48. Universidad Externado de Colombia | 48. Revista zero | Sin Indexar | 2011 | Ciencia Política |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Publindex y de la ACCPOL.

En esta tabla aparecen 24 revistas que declaran pertenecer a la ACCPOL, en comparación con la Tabla 1 donde se relacionaron 30. De las 24, solo 12, es decir, el 50%, aparecen con el dominio de "Ciencia Política", y el resto están diseminadas en dominios como la Antropología, el Derecho, la Sociología y la Filosofía. Ahora, ¿qué hacer finalmente para poder hacer un análisis consecuente con las indicaciones metodológicas y las intenciones de la ACCPOL en relación con el estado actual de la producción propia de la Ciencia Política en Colombia? ¿Cómo realizar un análisis solo desde el dominio de Ciencia Política excluyendo otro tipo de producción política integrada en otras áreas? Son preguntas que llevan a debates epistemológicos, pero para efectos de análisis bibliométricos que resultan de consultar información en bases de datos bibliográficas, el interrogante llevaría más bien a la forma de cómo se estaría ingresando la información de las revistas que declaran como centro de reflexión la política en Publindex, en el caso nacional, o en los Sistemas de Indexación y Resumen (SIR) en el contexto internacional. En este punto aparece un problema de normalización que trasciende esta investigación, pero que deja cuestionamientos a la hora de pensar las fronteras disciplinares de la Ciencia Política y de su autonomía.

Las revistas que en definitiva quedaron para el análisis y a las cuales se tenía acceso completo a la información para el análisis bibliométrico aparecen en la Tabla 3. Es de anotar que no todas pertenecen a la ACCPOL, pero sí a la base nacional. Esta fue la razón y no otra para proceder con el análisis.

Tabla 4. Revistas en PublindeX con el dominio Ciencia Política, 2002-2011

| Institución editora | Nombre revista | Categoría | Año primera actualización | Dominio |
|---|---|-------------|---------------------------|------------------|
| Universidad de los Andes | Colombia internacional | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| Pontificia Universidad Javeriana | Papel político | A2 | 2006 | Ciencia Política |
| Universidad de Antioquia | Estudios políticos | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| Universidad Nacional de Colombia | Análisis político | A2 | 2004 | Ciencia Política |
| Universidad del Rosario | Desafíos | B | 2006 | Ciencia Política |
| Pontificia Universidad Javeriana | Perspectivas Internacionales | C | 2008 | Ciencia Política |
| Universidad Militar Nueva Granada | Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad | C | 2008 | Ciencia Política |
| Universidad Externado de Colombia | Oasis | C | 2007 | Ciencia Política |
| Universidad Nacional de Colombia | Ciencia Política | C | 2009 | Ciencia Política |
| Escuela Superior de Administración Pública | Nova et vetera | C | 2010 | Ciencia Política |
| Universidad Autónoma de Bucaramanga | Reflexión política | C | 2004 | Ciencia Política |
| Centro de Investigación y educación popular | Controversia | C | 2005 | Ciencia Política |
| Universidad Externado de Colombia | Opera | Sin Indexar | 2007 | Ciencia Política |
| Pontificia Universidad Javeriana | Papel político Estudiantil | Sin Indexar | 2007 | Ciencia Política |
| Universidad Externado de Colombia | Revista zero | Sin Indexar | 2011 | Ciencia Política |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de PublindeX y de la ACCPOL.

Para evitar este tipo de dificultades se recomienda ingresar la información bajo el dominio de “Ciencia Política” al Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología

e Innovación correspondiente a las revistas, artículos y grupos de investigación que declaren como ámbito de reflexión e investigación la política.

1.1.2. Instituciones editoras con variación de la forma de la firma

A la hora de relacionar las instituciones editoras apareció el problema de la forma de la variación de la firma⁹ o de artículos que no la relacionaban. Aproximadamente 436 instituciones se identificaron, algo que parecía extraño por el elevado número. La razón obedeció a que algunas instituciones, como aparece en la Tabla 4, presentaban hasta dos y tres formas distintas de la firma. La situación hacía que las estadísticas se alteraran, dado que para una base de datos una institución que presente varias formas de la firma será una institución distinta por cada variación de la misma.

Tabla 5. Ejemplos de instituciones editoras con variación de la forma de la firma

| Centro de Investigación y Educación Popular | Centro de investigación y Educación Popular – Programa para la paz | Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la paz (CINEP) / PPP | Centro de investigación y Educación Popular – Programa por la paz |
|--|--|--|---|
| Pontificia Universidad Javeriana | Pontificia Universidad Javeriana –Puj –Sede Bogotá | Pontificia Universidad Javeriana (Cali) Pontificia Universidad Javeriana de Cali | Pontificia Universidad Javeriana –Puj –Sede Cali |
| | Universidad Javeriana. Bogotá | Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá | Universidad Javeriana de Cali |
| Escuela Superior De Administración Pública | Escuela Superior De Administración Pública-Esap | Escuela Superior De Administración Pública-Esap- Sede Bogotá | Escuela Superior De Administración Pública-Esap- Sede Cali |
| Universidad Nacional | Universidad Nacional de Colombia | Universidad Nacional de Colombia. Bogotá | |
| Universidad Autónoma de Bucaramanga | Universidad Autonoma de Bucaramanga – UNAB | Universidad Autónoma de Bucaramanga - Unab | |
| Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas | Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) | Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina | |
| Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) | Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO | FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México), Ecosur, Colmex (México) | |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex.

9 Sobre la necesidad de establecer criterios para la normalización de la forma de firma en las publicaciones científicas, véase el trabajo de Ruiz-Pérez et al 2002. No está en Bibliografía

1.1.3. Autores con variación de la forma de la firma

Con respecto a la firma de los autores (ver tabla 5), se da la misma situación que con la de las instituciones. Algunos presentaban hasta dos y tres firmas distintas, lo que hacía difícil cuantificar la productividad en su totalidad.

Tabla 6. Ejemplos de autores con variación de la forma de la firma

| Variante de firma autor | | | Resultante en isi - scopus |
|-------------------------|------------------------|----------------------------|----------------------------|
| Andrade A. Pablo | Andrade A. Pablo | Andrade Pablo | Andrade, A. |
| Guerrero Apraez Victor | Guerrero Apráez Víctor | Guerrero Apráez Víctor | Guerrero, A. |
| Gutiérrez Lemus Omar | Gutiérrez Omar | Gutiérrez Lemus Omar Jaime | Gutiérrez O. |
| Lamus Canavate | Lamus Doris | Lamus Canavate Doris | Lamus, D. |
| Alfonso Oscar | Alfonso Oscar A. | | Alfonso, O. |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex.

Sumado al problema anterior está el que en las bases de datos bibliográficas los autores con igual apellido y la misma letra inicial del nombre quedan con la misma firma (ver tabla 6). Esto confunde para efectos de las estadísticas, la visibilidad y el impacto de las contribuciones de los autores.

Tabla 7. Ejemplos de la forma de la firma de autores con igual apellido y la misma letra inicial del nombre

| Firma | Firma resultante en isi - scopus |
|----------------|----------------------------------|
| Soto Damián | Soto, D. |
| Soto Diana | Soto, D. |
| Torres Pacheco | Torres, P. |
| Torres Pedro | Torres, P. |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex.

1.1.4. Precario uso de tesauros especializados para el lenguaje controlado

Muchas de las palabras clave, al no provenir de tesauros especializados de la disciplina dificultaban su clasificación. Este problema no solo afectaba el análisis de las tendencias de la disciplina, sino también la recuperación de la información en las bases de datos. Algunos ejemplos en la Tabla 7 corroboran el asunto.

Tabla 8. Ejemplos de palabras clave que aparecen en los artículos, con dificultad para clasificar

| | | | | |
|---------------------------|------------|------------|----------------------|------------------|
| Comprender | Privado | Coca | Complejo | Héroes |
| Perdón | Turismo | Arf | Emisión | Linealidad |
| Prostitución | Vejez | Banano | Empacadores | Injerencia |
| Receptores | Vecindario | Bandas | Espacio | Invocar |
| Sistema | Vida | Bloques | Frenos y contrapesos | Falsos jugadores |
| Maldición de los recursos | Miedo | Movimiento | Olvido | Percepción |
| Bloques | Turismo | Derrame | Utopía | Trauma |
| Verdad | Promesa | Asean | Mensaje | Viajeros |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex.

1.2. El caso de los grupos de investigación

Algunas de las dificultades para perfeccionar la información de los grupos de investigación fueron:

- Aparecía mezclada la información sobre artículos científicos y publicación en magazines.
- Se ingresaba información dos o más veces sobre un mismo texto.
- Algunos libros desagregados en capítulos de libros y al mismo tiempo se publicaban como artículos.
- Un mismo artículo publicado con distinto nombre en dos revistas.

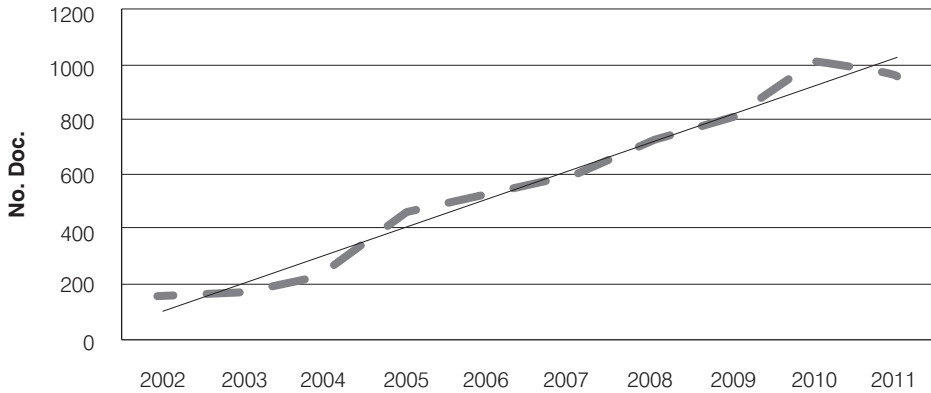
2. Ciencia Política en el mundo y en Colombia

2.1. Productividad

Según lo muestran dos de las bases de datos académicas más importantes del mundo en la actualidad (el ISI y Scopus) en cuanto a indexación y citación, las publicaciones en el área de la Ciencia Política han venido tomando fuerza durante la última década. En Scopus, por ejemplo, se puede observar un incremento ostensible de la producción científica. Los datos son contundentes: en el periodo 2002 a 2011, como se ve en el gráfico 1, se pasó de publicar 200 artículos científicos a 1.000, lo que indica que cada año se duplicó la produc-

ción y en 10 años se quintuplicó. Esto sin lugar a dudas es un avance de la disciplina a escala mundial porque reivindica su autonomía y fortalecimiento con respecto al resto de las ciencias sociales con las cuales se relaciona.

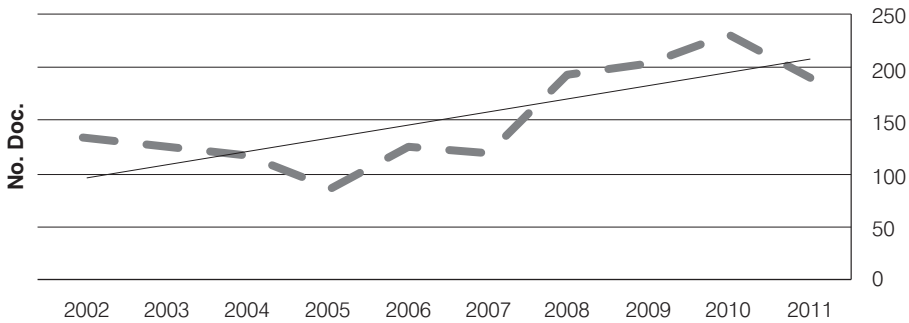
Gráfico 1. Publicaciones por año, Scopus



Fuente: Scopus.

Lo propio sucede con la base de datos del ISI, donde si bien no se encuentra un número tan significativo de artículos científicos en el área de Ciencia Política como en Scopus, sí se observa un incremento significativo: como se nota en el gráfico 2 se pasó de 90 artículos en el 2005 a 230 en el 2010, lo que significa que se triplicó la producción en cinco años. A pesar del incremento de las publicaciones en el ISI, el número de publicaciones, si se le compara con los registros de Scopus, es mucho menor si se enfrenta con resultados de otras áreas de Ciencias sociales, sin contar con que las llamadas ciencias exactas y naturales mantienen una clara hegemonía.

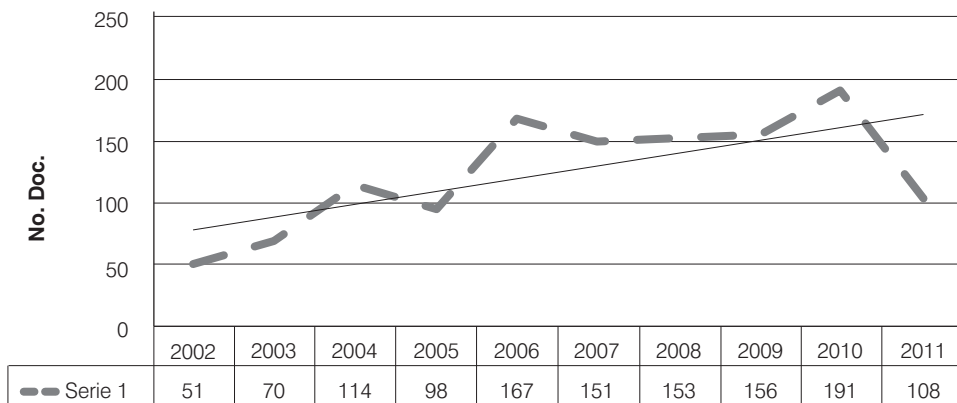
Gráfico 2. Publicaciones por año, ISI



Fuente: ISI

Esta tendencia de crecimiento de las publicaciones en los últimos diez años también se ha manifestado en Colombia, en donde de hecho se ha logrado casi cuadruplicar la producción del 2002 en ocho años. El gráfico 3, elaborado con base en datos obtenidos de Publindex muestra el crecimiento de la producción académica en Colombia. Aunque para el 2011 los datos parecieran mostrar un descenso abrupto de la producción académica en ese año, en realidad obedeció a que el registro de la producción en la base de datos es lento y para la fecha de realización del presente estudio (tercer trimestre del 2012) aún no se habían ingresado los datos de todas las publicaciones. A pesar de ello, entre el 2002 y el 2010 se experimentó un crecimiento constante año tras año y se proyecta que las cifras consolidadas del 2011 y 2012 superen las 200 publicaciones por año.

Gráfico 3. Publicaciones por año, Publindex

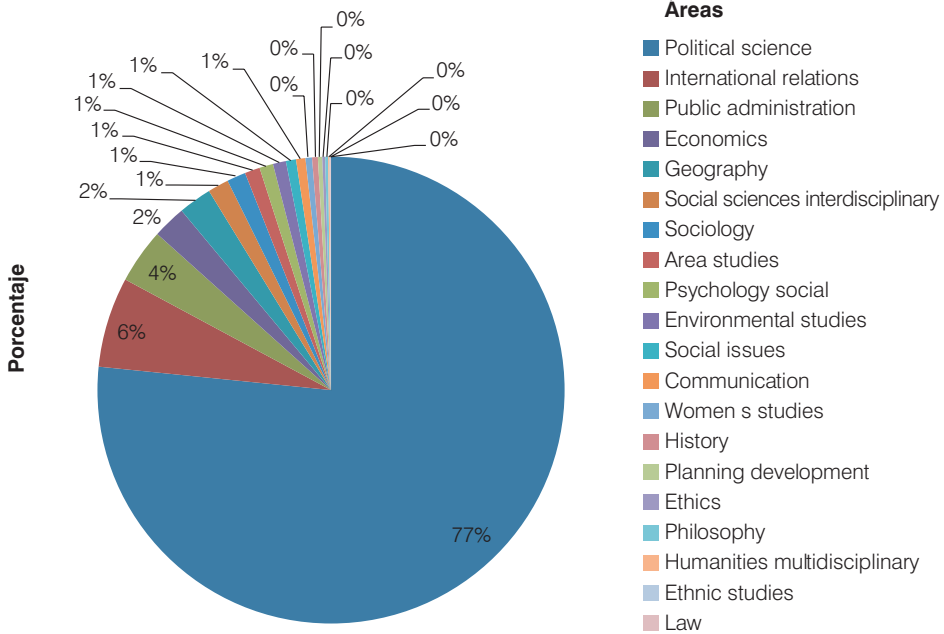


Fuente: elaboración propia con base en datos de Publindex.

2.2. Áreas de investigación

El gráfico 4 de la ISI representa publicaciones que se han realizado internacionalmente en el ámbito de la Ciencia Política y su relación con otras disciplinas sociales. En este contexto se observa que en la producción académica entre el 2002 y 2012 han primado los trabajos de Ciencia y Teoría Política con un porcentaje del 77%, lo que indica la independencia que ha adquirido en el mundo la disciplina gracias a sus métodos, formas de interpretación y de resolver los problemas que le competen.

Gráfico 4. Áreas de investigación, ISI



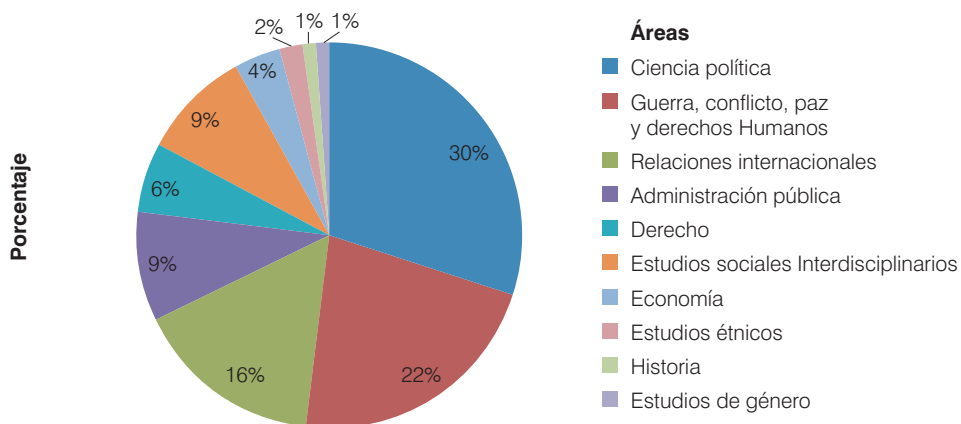
Fuente: ISI.

El Área de Ciencia Política es seguida por investigaciones en el campo de Relaciones Internacionales (6%), Administración pública (4%), Economía (2%) y Geografía (2%), entre otras. Indica que también existe una interdisciplinariedad de la Ciencia Política con áreas afines para tener una apropiación integral de las problemáticas y fenómenos que se estudian. De allí el encuentro diverso de la política, por ejemplo, con la Psicología Social, la Sociología, la Ética, el Derecho, la Filosofía, la Historia o la relación que empieza a generarse —representa bajos porcentajes— con los estudios de género y con estudios étnicos, los cuales seguirán tomando importancia en el mundo contemporáneo.

En la base Scopus, el área con mayor producción académica en el periodo 2002-2011 es la de Ciencias Sociales con un 72% y Humanidades y Artes con un 7%. En estas dos áreas se incluyen la mayor parte de los trabajos específicos de la Ciencia Política, mientras que las áreas de Economía y finanzas, y Administración de negocios con un 10% contienen un número de trabajos significativos. Al igual que en el ISI, se presenta un encuentro valioso —aún con bajos porcentajes— entre la política y otras áreas del conocimiento como las Ciencias ambientales, las Ingenierías, la Psicología, la Medicina y la Informática.

Si se comparan las áreas de investigación más relevantes de la Ciencia Política y afines en el mundo con los trabajos por áreas que realiza la academia colombiana, se encuentra una relación interesante: muchas de las preocupaciones de la disciplina en el país corresponden a las reflexiones y marcos internacionales, los investigadores vinculan sus trabajos a las áreas reconocidas por la comunidad académica de la Ciencia Política, lo que es significativo porque muestra una apropiación de los discursos. El gráfico 5 representa las líneas de investigación de la Ciencia Política y disciplinas afines en Colombia entre el 2002 y 2011.

Gráfico 5. Áreas de investigación, Publindex



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex.

En el gráfico se muestra la relación de la producción colombiana con la internacional en áreas como Ciencia Política (30%), Relaciones internacionales (16%), Derecho (6%), Economía (4%), Historia (1%), Estudios interdisciplinarios (9%), Estudios de género y étnicos (3%). Pero existe una particularidad interesante en el desarrollo de unas líneas propias en el país que manifiestan la preocupación de los investigadores por los grandes problemas nacionales como la guerra, el conflicto interno, el desplazamiento, la construcción de paz, la defensa de los derechos humanos y la resistencia civil, particularidad que se expresa con un 22% en la línea Guerra, Conflicto y Paz. Esta característica señala el compromiso de la comunidad académica del país por realizar trabajos cada vez más pertinentes que apuntan no solo a identificar las problemáticas más sensibles, sino a proponer desde la Ciencia Política caminos de solución a los conflictos y alternativas de transformación social.

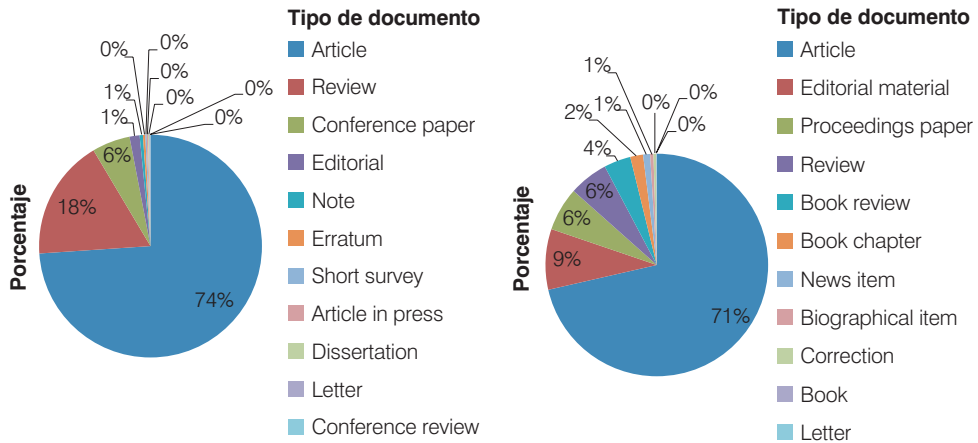
Del mismo modo, es cierto que en comparación con los resultados internacionales, en las publicaciones colombianas el tema de las relaciones internacionales tiene mayor importancia y refleja una de las prioridades de la

disciplina en los últimos diez años. Mientras que internacionalmente, según las bases de datos consultadas, las publicaciones relacionadas con el tema de relaciones internacionales ocuparon un 6% del total, en Colombia han alcanzado un 16%. Aunque en ambos casos, internacional y nacional, el tema de las Relaciones internacionales es el segundo en importancia, es evidente que en cuanto a la producción nacional, ocupa un papel más preponderante, lo que además expresa la relevancia de dicho tema, como característica específica del desarrollo de la disciplina en el país.

2.3. Tipos de documentos

De acuerdo con el ISI y Scopus (ver gráfico 6), los siguientes son los tipos de documentos que se han producido en Ciencia Política en los últimos diez años.

Gráfico 6. Tipos de documento, ISI y Scopus



Fuente: ISI.

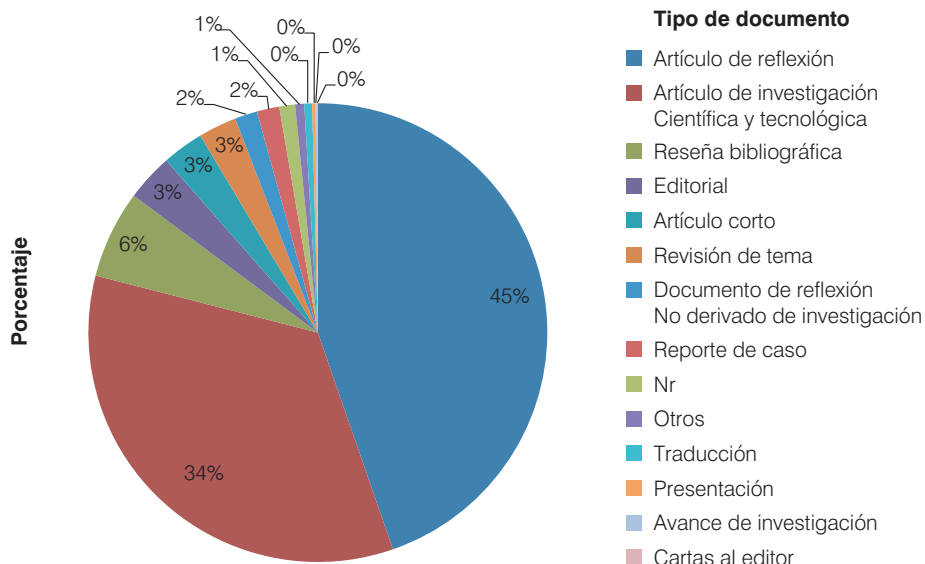
Fuente: Scopus.

En primer lugar, con una participación del 71% en el ISI y del 74% en Scopus, aparecen los Artículos como el tipo de documento que mayor peso tiene dentro de las publicaciones internacionales de Ciencia Política. Este resultado se explica porque en un alto porcentaje los artículos son consecuencia de investigaciones en el campo y son acogidos por la comunidad académica por tratarse de trabajos con un alto contenido de innovación y generación de nuevo conocimiento que posibilita que la ciencia avance. Asimismo, tienen gran alternativa de difusión gracias a las posibilidades que la virtualidad y las redes les ofrecen para llegar a todos los públicos.

Siguen en el ISI, Material editorial con un 9%, Paper especializados (6%) y de Revisión (6%); mientras que en Scopus aparecen trabajos de Revisión con 18%, Conferencias (6%) y Material editorial (1%). Un dato destacable del análisis en ambas bases de datos en cuanto al tipo de material que se publica es que cada vez más los Libros de revisión, los Capítulos de libro y los Libros como tal pierden terreno con respecto a los artículos científicos, que son los de mayor difusión en el ámbito académico internacional.

Al igual que en la producción internacional, en el ámbito nacional los artículos son el tipo de documento más publicado (ver gráfico 7). En Colombia los Artículos de reflexión (45%) integrados a los de investigación (34%) representan el 79% de la producción, mientras que en el ámbito internacional los diversos tipos de artículos representan el 71% en la base del ISI y el 74% en Scopus. En segundo lugar, con un 6%, una proporción similar a la que se puede observar en la tendencia internacional, aparecen los documentos de tipo Editorial, que, sin tener la rigurosidad de los artículos científicos, plantean una serie de problemas e interrogantes promovidos desde la revista. Algo similar sucede con los trabajos de Revisión temática con porcentajes parecidos. Vale la pena señalar que en lo que respecta a los Capítulos de libros, que internacionalmente representan cerca de un 2% de la producción académica, no hay datos en Publindex que permitan establecer una comparación con la producción nacional.

Gráfico 7. Tipo de documentos, Publindex



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex.

Como reflexión en cuanto a los tipos de documentos que se publican, se señala, de acuerdo con los datos presentados, que la producción académica escrita en el país guarda similares proporciones con la internacional. En Colombia (ver tabla 8), como en el contexto mundial, existe una marcada preponderancia de los artículos de reflexión e investigación sobre otras publicaciones, lo que le otorga posibilidades de llegar a la comunidad académica de la Ciencia Política través de las diversas posibilidades de difusión del conocimiento. No obstante, y a pesar de que los tipos de publicaciones nacionales son similares a los que se presentan internacionalmente, la difusión de los mismos en escenarios internacionales es reducida, si se le compara con las experiencias de otros países, como se puede advertir en la revisión de los datos ofrecidos por el ISI y Scopus. Para el caso de las revistas colombianas, en el ISI se advierte que en el periodo señalado 2002-2011 no se registra ninguna publicación. En cambio, en Scopus aparecen solo tres y ubicadas en el cuartil cuatro (Q4). De las tres revistas, *Ensayos sobre política económica* del Banco de la República tiene una orientación más de análisis económico que de política. Las otras dos (*Análisis Político* de la Universidad Nacional (sede Bogotá) y *Colombia Internacional* de la Universidad de los Andes) pertenecen a instituciones cuyos departamentos de política son miembros de la ACCPOL.

2.4. Idiomas de publicación

Según las principales bases de datos, los trabajos con mayor visibilidad e impacto dentro de la Ciencia Política mundial se encuentran escritos en inglés, con un porcentaje superior al 90% de la producción internacional. La reflexión es contundente: las mayores aportaciones y discusiones disciplinares se realizan en ese idioma, que es la lengua común en la que se encuentra la comunidad científica para generar conocimiento no solo de la Ciencia Política, sino de las demás ciencias sociales, exactas y naturales.

Esta primacía de la lengua inglesa se explica en parte por el poder que han adquirido los Estados Unidos de Norte América a partir de la posguerra, país que, como potencia de primer orden, ha liderado no solo el sistema geopolítico internacional, sino también el sistema de valores culturales del mundo occidental contemporáneo, y a partir del poder e influencia de sus universidades, tanques de pensamiento, centros de desarrollo científicos tecnológicos e instituciones públicas y privadas ha permeado y liderado la generación de conocimiento en todo el mundo.

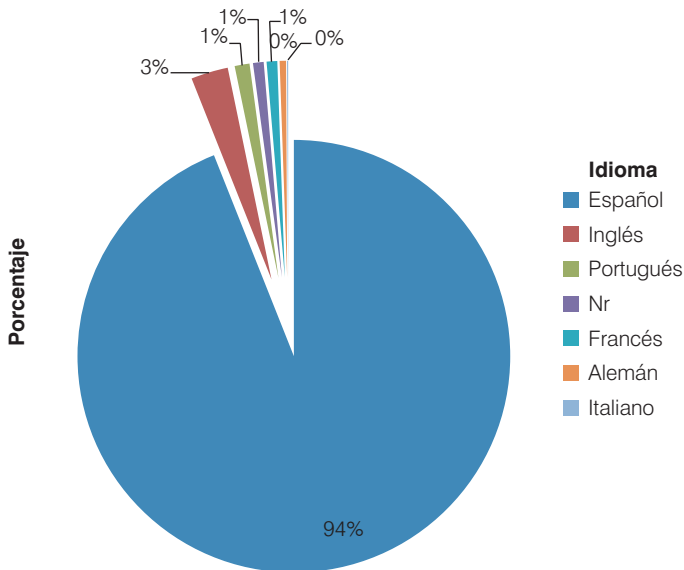
Según el ISI, después de las publicaciones en inglés (91%), aparecen de manera residual los trabajos en otros idiomas como el alemán (6%), español (2%) y el francés (1%). (ISI). En Scopus aparecen también con poco peso en comparación con el inglés (93%), las publicaciones en francés (3%), alemán (2%), español (1%), portugués (1%) y en mandarín, que todavía no alcanza un punto dentro de estas bases de datos que, como se refleja en la gráfica 8, son esencialmente occidentales. Las preguntas serían: ¿Dónde y en qué idiomas están publicando los investigadores de la Ciencia Política pertenecientes a otras academias del mundo? ¿En inglés o en sus lenguas? ¿En sus revistas o en las *top* de las naciones occidentales? ¿Será que la comunidad de la Ciencia Política es mundial y se comunica en una sola lengua, el inglés?

Lo que sí es claro es que en los índices de mayor impacto mundial, todas las publicaciones en otras lenguas diferentes a la inglesa en conjunto representan escasamente en promedio el 8% de la producción mundial en Ciencia Política y que el inglés mantiene un liderazgo contundente. Este elemento resulta importante para la discusión sobre la Ciencia Política en Colombia, dado que brinda una serie de pistas sobre cuáles son los elementos clave para la internacionalización, pero además ofrece una serie de consideraciones para tener en cuenta cómo y de qué tipo son las relaciones entre la disciplina nacional y sus desarrollos en el resto del mundo. Estas cifras manifiestan la urgencia de fortalecer capacidades como el bilingüismo para abordar discusiones mundiales, enterarse de los debates actuales en el resto del mundo, pero también dejan abierta la pregunta sobre las debilidades de la Ciencia Política colombiana, sobre todo si se relaciona con los datos obtenidos en el análisis bibliométrico en general, asociados a la producción total, en los que la participación colombiana es marginal. Una clave para superar esta condición de marginalidad se encuentra en el fortalecimiento de capacidades propias para la publicación en inglés, de tal manera que se le permita al resto del mundo conocer los aportes y discusiones abordadas por la disciplina en Colombia.

Con base en los datos obtenidos de Publindex, se puede asegurar que un 94% de los documentos publicados en Colombia, por autores nacionales y extranjeros, están escritos en español y tan escasamente un 6% en otros idiomas, de los cuales incluso solo la mitad se han publicado en inglés, lo cual contrasta con los datos arrojados por el ISI y Scopus acerca de los idiomas en los que se publica en Ciencia Política. Lo que indican estos datos es que la academia colombiana está alejada de la tendencia internacional, según la cual más de un 90% de la producción escrita se hace en inglés, mientras en

español escasamente el 2%. En otras palabras, más del 90% de las publicaciones colombianas en Ciencia Política solo encontrarían espacio de divulgación entre el 2% de publicaciones en el mundo, lo que de entrada significa una gran barrera para el establecimiento de relaciones científicas de la disciplina con el resto del planeta. Existe una gran limitación para que los trabajos publicados en Colombia tengan posibilidad de ser utilizados como fuente de referencia en publicaciones internacionales, y por esta vía se termina cerrando el círculo de la condición endogámica de la producción científica en Colombia, así como la incapacidad para generar impactos positivos e influir a mayor escala en el resto del mundo.

Gráfico 8. Idiomas de publicación, Publindex



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Publindex.

Frente al pequeño porcentaje de 6% de publicaciones en Colombia en idiomas diferentes al español, vale la pena señalar que además de que la mitad de los artículos publicados en otros idiomas están en inglés, las publicaciones en otros idiomas como el portugués es de apenas el 1%, muy poco para la importancia política, cultural, académica y económica que ha adquirido Brasil no solo en América Latina, sino en el mundo. De la misma forma, como tercer idioma en el que se publica está el francés, también con un incipiente 1%. Algunas posibles razones para esta tendencia contraria a la internacional

pueden estar representadas en el carácter nacional de muchas de las revistas y publicaciones, editadas para un público nacional que se comunica en español. De este modo, no se ha consolidado una comunidad académica y crítica bilingüe que en su mayoría piense, discuta y se comunique en otros idiomas.

2.5. Revistas de corriente principal en Ciencia Política

Las revistas más influyentes en el ámbito de la Ciencia Política en el mundo están lideradas por universidades y centros de estudio de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Alemania y en general de la academia occidental. Aunque los resultados del ISI y Scopus no son idénticos, coinciden en identificar cuáles son las publicaciones más importantes de la Ciencia Política en el mundo. Según los datos del ISI, las revistas con mayor impacto son: 1) *Journal of Politics* (546); 2) *Journal of Political Science* (433); 3) *Ps Political Science and Politics* (410); y 4) *Canadian Journal of Political* (272). Por su parte, en el índice Scopus, la revista número uno de Ciencia Política es *PS Political Science Politics* (239), la segunda es *Politische Vierteljahresschrift* (73), la tercera, *Political Analysis* (62) y la cuarta, *Political Geography* (60).

No aparecen en estas bases de datos revistas Iberoamericanas, asiáticas ni africanas, lo que revela la primacía de Estados Unidos y Europa en la producción científica de la Ciencia Política mundial, lo propio sucede en el número de productos por estados. Existe una primacía de los Estados de tradición anglosajona en el número de productos académicos de Ciencia Política que se producen en el mundo: Estados Unidos (825), Reino Unido (167), Canadá (82) y Australia (57), para un gran total de 1.130 productos en el ISI, que representan el 83% de la producción internacional. Los siguientes 7 países en el *ranking*: Alemania (94), Holanda (29), Italia (23), Suiza (22), Austria (21), Francia (21) y España (20), todos en conjunto suman 230 productos, muy pocos en comparación con el número del bloque anglosajón liderado por Estados Unidos. En porcentaje significa solo el 16,9% de la producción internacional.

En el índice Scopus sucede algo similar, de 4.331 productos registrados, los países de herencia anglosajona lideran el *ranking*: Estados Unidos (2.564), Reino Unido de la Gran Bretaña (576), Canadá (375) y Australia (242), para un gran total de 3.757, que significa el 86,7% de la producción internacional. Los otros 4 países: Alemania (229), Francia (117), Holanda (116), y Suiza (112), con 574 productos representan el 13,2% de la producción para esta base académica.

Más del 50% de la producción académica del mundo se concentra en revistas de los Estados Unidos. Sumadas, las publicaciones europeas alcanzan escasamente a ser la mitad de lo que se produce en aquel país. Al margen aparecen Canadá y Australia, que conservan un nivel de actividad de producción similar al de países europeos, mirados individualmente, como Alemania y Francia. En Europa es evidente el liderazgo del Reino Unido y Alemania sobre el resto de países, seguidos por Francia y luego por un grupo de países con producciones similares como Países Bajos, Italia, Austria y Suiza, entre otros. Según estos datos, es aún más evidente el rezago en el que se encuentran América Latina, África y Asia.

2.6. Universidades y sus publicaciones

En cuanto a la producción de Ciencia Política en el mundo por universidades e institutos académicos, se evidencia una relación directamente proporcional entre el idioma en el cual se publica, el país de origen de la publicación y la nacionalidad de la institución que genera el producto. Nuevamente, dominan en ambos, índices instituciones estadounidenses. En el ISI, por ejemplo, las 7 primeras universidades que mayor producción en Ciencia Política poseen en el mundo son de este país con 271 productos. En Scopus, el resultado es muy similar: de las 14 primeras universidades con mayor producción internacional, 12 son de norteamericanas con 837 productos de 960 en total. Las 5 primeras son de Estados Unidos, solo aparece en el puesto 6 del *ranking* el London School of Economics and Political Science, del Reino Unido, y en el lugar 14, The Australian National University. Este liderazgo de las universidades de Estados Unidos en la producción de Ciencia Política y áreas afines también se ve reflejado en su protagonismo en el Academic Ranking of World Universities – 2012 Shanghai Ranking, donde ocupan las primeras posiciones.

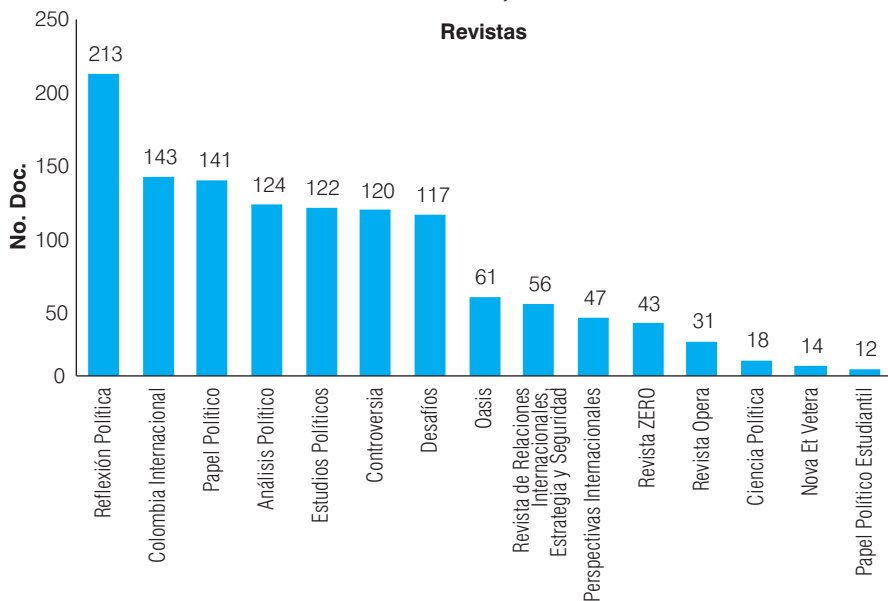
2.7. La Ciencia Política en las revistas colombianas

A partir de la búsqueda de información sobre publicaciones en Colombia, se logró identificar que las 18 instituciones que hacen parte de la ACCPOL, en su conjunto, suman 30 revistas que trabajan temas relacionados con la Ciencia Política (ver Tabla 2). Universidades como los Andes, Javeriana, Externado y Nacional de Colombia concentran la mitad de las revistas científicas en Colombia que publican temas relacionados con la Ciencia Política. Estas revistas en su gran mayoría son publicaciones especializadas en Ciencia Política, pero una parte de ellas tiene como área de especialización la Filosofía, el Derecho o la Sociología. Un análisis más detallado encontró que en Publindex se encuentran 15 revistas que responden al dominio específico de la Ciencia

Política, de las cuales solo tres se encuentran sin indexar, más de la mitad de las indexadas hacen parte de la Categoría C, y otras cuatro están clasificadas en categoría A2 y una está en categoría B. Las revistas clasificadas en categoría C no tienen más de cinco años desde su primera actualización, con la excepción de una de ellas cuya primera actualización data del año 2004. Tan solo un tercio de las revistas registradas en Publindex tiene menos de cinco años desde su primera actualización, lo que significa que la mayor parte de dichas revistas cuentan ya con una trayectoria considerable, y eso sin duda se convierte en la base de una potencial fortaleza para la disciplina.

Por otro lado, un 78% de las publicaciones en los últimos diez años están concentradas en menos de la mitad (siete) de las quince revistas tomadas como referencia de la base de datos de Publindex. Una de ellas, *Reflexión política*, concentra el 17% de las publicaciones de las revistas en estos diez años, a pesar de ser la única revista de más de cinco años, desde su primer registro (2004) que está clasificada en la Categoría C. Por otra parte, la producción de las revistas clasificadas en la Categoría A2 (530 artículos) corresponden al 42% del total, lo que corrobora una cualificación de la producción que, sin ser mayoritaria, representa una porción considerable de las publicaciones en el país, lo que debe ser visto como un punto de partida o una base para la cualificación de los productos para los próximos años.

Gráfico 9. Revistas, Publindex



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex.

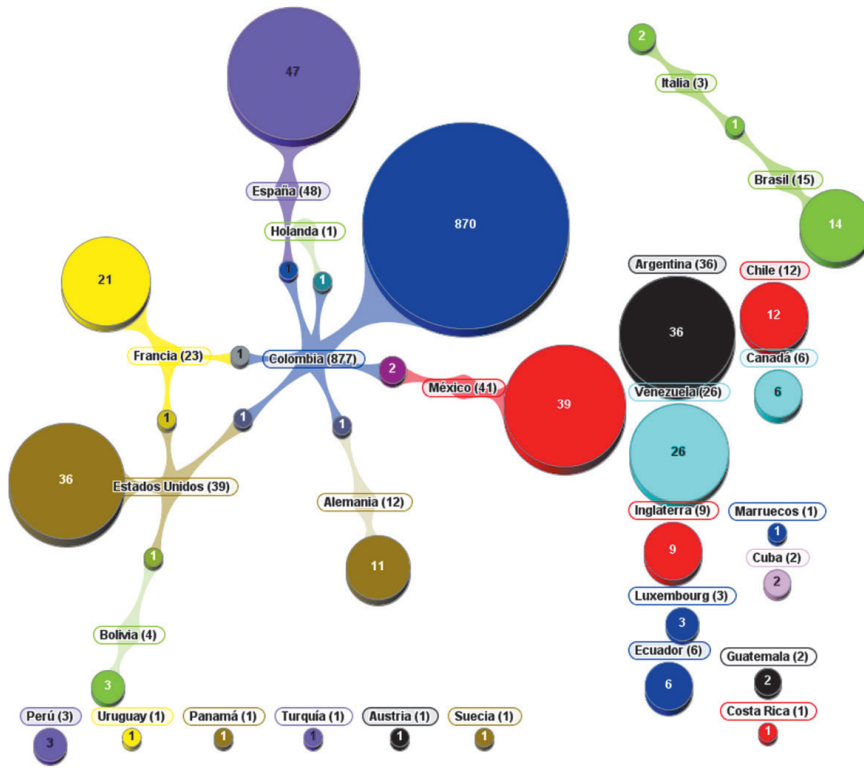
2.7.1 Nacionalidades de los autores en revistas colombianas

La gran mayoría de los artículos publicados en las revistas colombianas consultadas fueron escritos de manera individual por autores colombianos; si se sigue observando la nacionalidad de los autores que publican de manera individual, también se puede apreciar la participación de un grupo de mexicanos, argentinos, españoles y estadounidenses, quienes, aunque en una proporción mucho menor que la de los colombianos, han publicado volúmenes similares de manera individual. Si se analiza la producción de trabajos colectivos que incluyan otras nacionalidades, los datos siguen siendo marginales. Menos de un 1% de las publicaciones involucran a autores colombianos con extranjeros, lo que demuestra que se trata de una práctica esporádica y de una serie de hechos aislados que evidencian las dificultades para la internacionalización de la disciplina y la deficiencia en las capacidades para la conformación de redes internacionales de investigadores. Los pocos casos de producción de autores colombianos con extranjeros están referidos a relaciones con México, Holanda, España, Francia, Estados Unidos y Alemania, sin que ninguno de estos países presente una diferencia sustancial frente a los demás.

Si se observa la producción grupal por parte de autores que no comparten la misma nacionalidad y en la que ninguno de ellos es colombiano, se encuentra que las redes internacionales de autores tienen una presencia tímida en las revistas colombianas (ver Gráfico 10). Por ejemplo, los autores estadounidenses que han publicado en revistas colombianas han sido los más proclives a publicar en grupo con autores de otras nacionalidades, aunque dicha producción sea aún más marginal que la de colombianos con autores extranjeros. Al comparar el volumen de la producción de nacionalidades homogéneas frente a la producción de nacionalidades heterogéneas, las revistas colombianas tienden a publicar mucho más esfuerzos individuales que trabajos que vincular redes multinacionales de investigadores. Esto aplica de hecho no solo frente a la primacía de las publicaciones de colombianos, sino que también se evidencia en que autores extranjeros como los argentinos, ingleses, chilenos y canadienses publican solos, sin establecer ningún tipo de relación con autores de otros países en el Catálogo Publindex.

Es pertinente anotar que hay colaboración científica cuando dos o más investigadores trabajan juntos en un proyecto y se mide por los trabajos firmados por varios autores y varias instituciones. La historia de las ciencias ha permitido mostrar que este tipo de prácticas es normal en las Ciencias exactas, pero en las Ciencias sociales y humanas es todo lo contrario, como muestran las estadísticas (Peiro, 1981). La importancia de la colaboración radica en que permite detectar redes de colaboración entre instituciones y países, a lo que se denominado “gran ciencia” (Agulló y Leixandre, 1999).

Gráfico 10. La colaboración en la C.P. colombiana



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Publindex. Se realizó con *software* de minería de datos VantagePoint.

2.7.2 Análisis de palabras clave

Con base en la información de Publindex, se pudo establecer una serie de datos preliminares y básicos sobre la coocurrencia de los términos en una misma frase o párrafo en las publicaciones (ver Gráfico 11). El estudio tuvo que enfrentarse al problema de una clara dispersión de palabras clave, y de la aparición de categorías confusas que en muchos casos no guardan relación con la Ciencia Política o no tienen mayor relevancia para la misma. Una práctica común en la academia es la tendencia a definir las palabras clave de acuerdo con el término que más se repita en el escrito y no con la palabra que agrupe el artículo según un tesauruso de Ciencia Política. A pesar de dichas dificultades, la información consultada posibilita señalar algunos elementos que, aunque no son concluyentes, permiten marcar el camino y sentar las bases para nuevos y más profundos trabajos al respecto.

La preocupación por la *democracia*, si se mira desde la perspectiva del análisis de coocurrencia de palabras clave, con base en la información de Publiindex, está más relacionada con América Latina que con Colombia. Si se comparan estos datos con el análisis temático de las publicaciones, esto podría explicar de una manera un poco más detallada cuáles son las preocupaciones y motivaciones perseguidas por la producción politológica colombiana en el área de las relaciones internacionales. El hecho de que *democracia* guarde una relación más estrecha con América Latina que con Colombia demuestra que en la producción académica nacional existe una clara vocación por examinar de manera comparada el sistema político en los países de la región, aunque descarta la comparación con otras regiones del mundo. En estos diez años analizados se percibe una clara tendencia latinoamericanista que se ve reflejada en que casi la totalidad de la producción se hace en español. La endogamia de la disciplina en Colombia, a la cual se ha referido anteriormente, no responde necesariamente a una lógica nacional sino latinoamericanista, lo que explica la escasa relación con el mundo anglosajón y otras realidades distintas a la tradición hispana.

De manera más específica y como complemento de lo anterior, debe señalarse que muy cerca de la categoría 'Relaciones internacionales' se ubica la palabra *globalización*. Esta situación demuestra que en el campo de las Relaciones internacionales, por lo menos en la producción científica colombiana, se trata más de discusiones teóricas recientes que de estudios de caso. De hecho, las palabras *relaciones internacionales* y *globalización* en este estudio aparecen también cerca de la palabra *conflicto*, lo que da pistas además de que la preocupación por la guerra en Colombia también tiene como correlato una preocupación en materia de conflictos internacionales en el ámbito contemporáneo.

3. Grupos de investigación en Ciencia Política

Los grupos de investigación, más allá de las discusiones formales y epistemológicas acerca de la existencia o razón de ser del conocimiento, han sido el soporte de la producción científica y tecnológica del país, razón por la cual es necesario esclarecer los parámetros que hagan medible la producción, para efectos de difundir y presentar los avances en temas de innovación y tecnología. Esta misión fue instituida en Colciencias, organismo encargado en Colombia de diseñar políticas públicas orientadas a fomentar la creación y sostenibilidad del conocimiento científico.

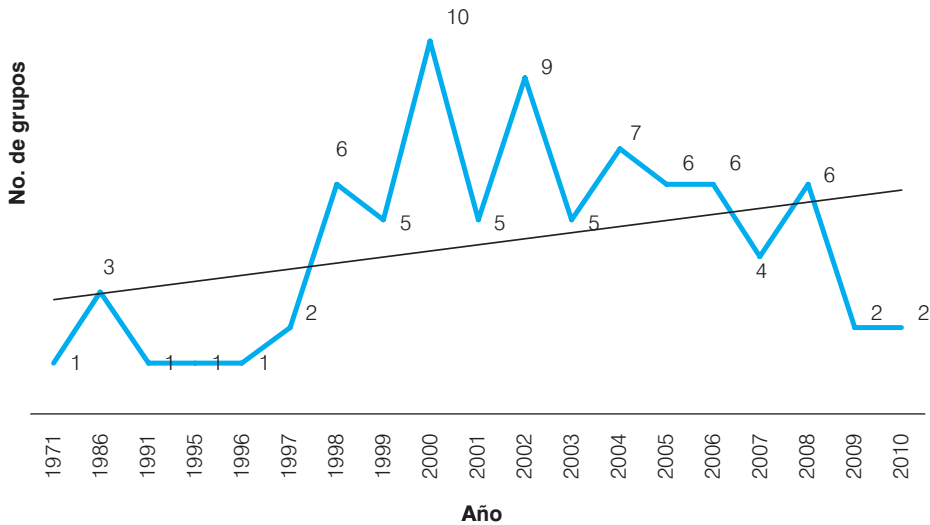
La implementación de las políticas cobra fuerza a través de la Ley 1286 del 23 de enero de 2009 por medio de la cual se modificaba la Ley 29 de 1990, que representó en su momento la necesidad del Estado de promover y orientar el adelanto científico y tecnológico: se fortalecieron los servicios de apoyo a la investigación científica y al desarrollo tecnológico; se promovió la organización de un sistema nacional de información científica y tecnológica, pretendiendo consolidar un sistema institucional. Sin embargo, en el año 1998 es cuando se consolidan los conceptos y aparece el primer modelo de medición de grupos donde se estructura un primer escalafón. En el 2008 aparece el modelo de medición actual que se toma como base para realizar el presente estudio. Pero el nuevo marco legal transforma a Colciencias en Departamento Administrativo, fortalece el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación en Colombia y establece para el año 2012 un nuevo sistema de medición. El objetivo general descrito por la nueva ley será:

... fortalecer el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología y a Colciencias para lograr un modelo productivo sustentado en la ciencia, la tecnología y la innovación, para darle valor agregado a los productos y servicios de nuestra economía y propiciar el desarrollo productivo y una nueva industria nacional (Ley 1286 de 2009).

Consecuentemente con las nuevas disposiciones, se replantean los criterios de medición de la ciencia en Colombia y se obliga a reestructurar los grupos de investigación con el fin de ajustarse a las nuevas dinámicas requeridas. En este cambio es oportuno que los grupos de investigación normalicen sus procesos de acuerdo con el marco legal vigente, porque la información tal y como está consignada en el presente no permite estandarizarlos, ni está acorde con las normas internacionales para la difusión del conocimiento científico. Dado lo anterior, el presente apartado esbozará una radiografía de la aparición de grupos de investigación en Colombia, basada en los datos suministrados por la plataforma virtual de Colciencias y las disposiciones normativas vigentes, las cuales entienden como grupo de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación:

Un grupo de personas que interactúan para investigar y generar conjuntamente productos de conocimiento en uno o varios temas, de acuerdo con un plan de trabajo de mediano o largo plazo. Un grupo es reconocido como tal siempre que demuestre continuamente resultados verificables fruto de proyectos y de otras actividades derivadas de su plan de trabajo¹⁰.

10 Definición tomada del anexo N.º 1 del Modelo de medición de Grupos de Investigación, Tecnológica o de Innovación, 2008: capítulo 2, numeral 2.1.1, p. 16.

Gráfica 12. Grupos por años de formación

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

La descripción estadística exhibe el proceso de creación por períodos de tiempo de los grupos de investigación relacionados con la Ciencia Política en Colombia. El grupo que declara como fecha más antigua de existencia data del año 1971. A la fecha se registran un total de 82 grupos con sus distintas categorías. Las estadísticas muestran una baja creación de grupos durante los años 1971 a 1998, período en el que el promedio anual oscilaba en un 0,26 al año. Del año 1998 al 2009, se presenta una proliferación importante, al pasar a un promedio anual de 6,5 grupos al año, para una reducción a 2 durante el período 2009 a 2011. El año 1998 es un hito en la aparición de nuevos grupos de investigación, explicable en cuanto aparece el primer modelo de medición y se estructura un sistema de escalafones. Estos cambios en la normatividad generaron la necesidad de efectuar procesos de transformación en las estructuras administrativas y financieras de las instituciones de educación superior que facilitarían la aparición y fortalecimiento de los grupos.

3.1. Grupos por categoría

La categorización de los grupos de investigación según el modelo de medición de grupos del año 2008 fijó las condiciones de existencia necesarias que deberían cumplir los grupos de investigación so pena de no estar incluidos en la plataforma y quedar por fuera de las estadísticas.

Las condiciones exigidas para los grupos fueron:

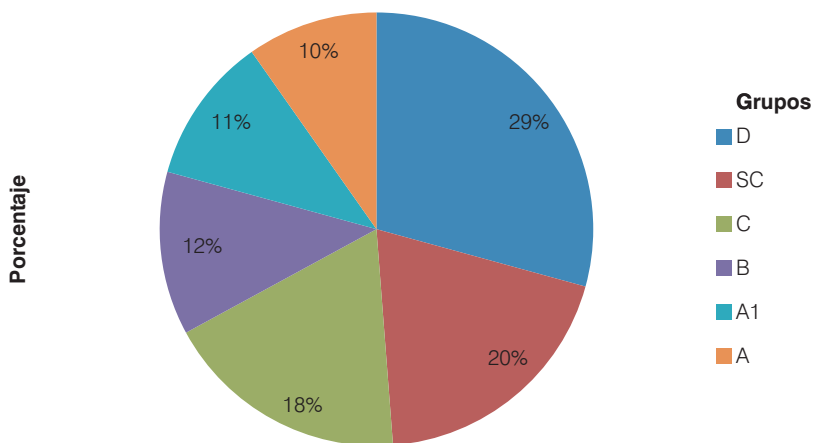
- Estar registrado en el sistema GrupLAC de la Plataforma ScienTI -Colombia en Colciencias.
- Tener uno o más años de existencia.
- Estar avalado al menos por una (1) institución registrada en el sistema InstituLAC de la Plataforma ScienTI -Colombia, a la cual el grupo haya registrado que pertenece.
- Tener al menos un proyecto de investigación en marcha.
- Que por lo menos una (1) de las personas vinculadas al grupo como investigador, posea una formación de pregrado, maestría, o doctorado concluida.s
- Tener registrado al menos un (1) producto de nuevo conocimiento desarrollado por el grupo de investigación obtenido dentro de la ventana de observación.
- Reportar al menos dos productos resultantes de actividades de investigación relacionadas con la formación y la apropiación social del conocimiento, divulgación, extensión, o una combinación de éstas. (Documento Colciencias, 2008: 16).

El modelo de medición para el año 2012 incluye nuevos factores que deberán ser tenidos en cuenta por los grupos que pretendan incorporarse en las estadísticas y ser considerados dentro de la plataforma. El nuevo modelo de medición del año 2012 establece:

- Estar registrado Plataforma ScienTI - Colombia en Colciencias.
- Aval institucional.
- Tener un mínimo de 2 integrantes.
- Tener uno o más años de existencia.
- El líder del grupo deberá tener título de Pregrado (nivel técnico y tecnológico) , Maestría o Doctorado.
- Tener un proyecto de ID+I en ejecución.
- Haber obtenido un (1) producto de nuevo conocimiento por año, durante los últimos tres años o edad del grupo dentro de la ventana de observación.
- Haber obtenido durante los últimos tres años al menos dos productos que estén en las categorías de Apropiación social del conocimiento o Productos de formación de recurso humano. (Documento Colciencias, 2012: 18)

Aparecen nuevos criterios como los avales institucionales, un número mínimo de integrantes, cualificación específica para el líder del grupo y la existencia de un proyecto en ejecución, entre otros. Los requisitos de acceso vigentes a la plataforma se complementan con la escala de clasificación fijada para el año 2008, en la que los grupos que quisieran obtener una categoría A1 deberían tener un índice ScientiCol mayor o igual a 9, y 5 años de existencia. Los de categoría A, mayor o igual a 7, y 5 años de existencia. Los de categoría B, mayor o igual a 4, y 3 años de existencia. Los de categoría C, mayor o igual a 2, y 2 años de existencia. Los de categoría D, mayor que 0, y 1 año de existencia. En el área de la Ciencia Política los grupos de investigación tuvieron los siguientes datos que causan inquietud por el alto porcentaje de grupos sin clasificación, lo cual puede obedecer a dos factores: que el grupo no cumple con los requisitos de categorización o que se encuentra en curso de acceder al *ranking* establecido. No obstante, el porcentaje es alto y solo es superado por la categoría D, la más baja dentro del escalafón.

Gráfico 13. Grupos por categoría

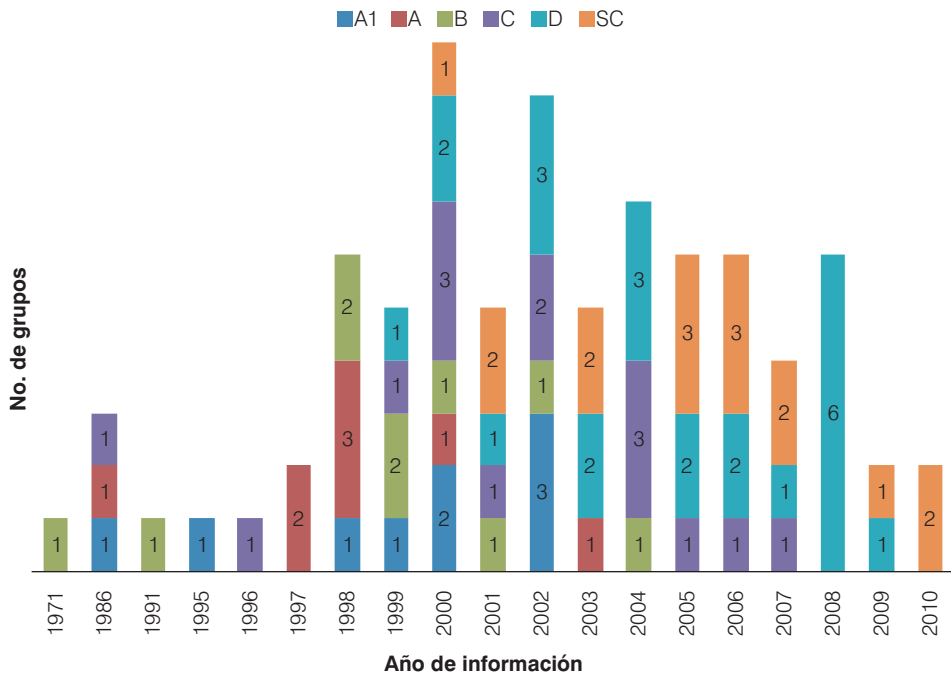


Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

La nueva escala y requisitos que propone el modelo de medición del 2012 modificará sustancialmente la clasificación, al establecer nuevas reglas para la vinculación de los productos de investigación y evitar que se ingrese dos o más veces la información de un mismo texto; que libros desagregados en capítulos de libros se publiquen al mismo tiempo como artículos; que existan proyectos sin fecha de finalización, entre otros. Las reglas de vinculación se registrarán por los siguientes criterios:

1. Solo se podrán vincular productos resultados de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación cuando por lo menos uno de los autores de los productos esté vinculado como integrante del grupo a la fecha de obtención del producto.
2. Los productos resultados de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación serán vinculados por el Líder del grupo a partir del CvLAC de los integrantes del grupo.
3. La vinculación de los productos debe ser autorizada por los autores desde su CvLAC.
4. Cada autor puede autorizar la vinculación del producto por una única vez y solo a uno de los grupos de investigación en los que, a la fecha de obtención del producto, se encontraba vinculado como integrante.
5. Un producto vinculado a la producción de un grupo solo será contabilizado una vez completa en la medición de la producción del grupo (Documento Colciencias, 2012: 41).

Gráfico 14. Clasificación actual de los grupos en el área de las ciencias políticas, según año de formación



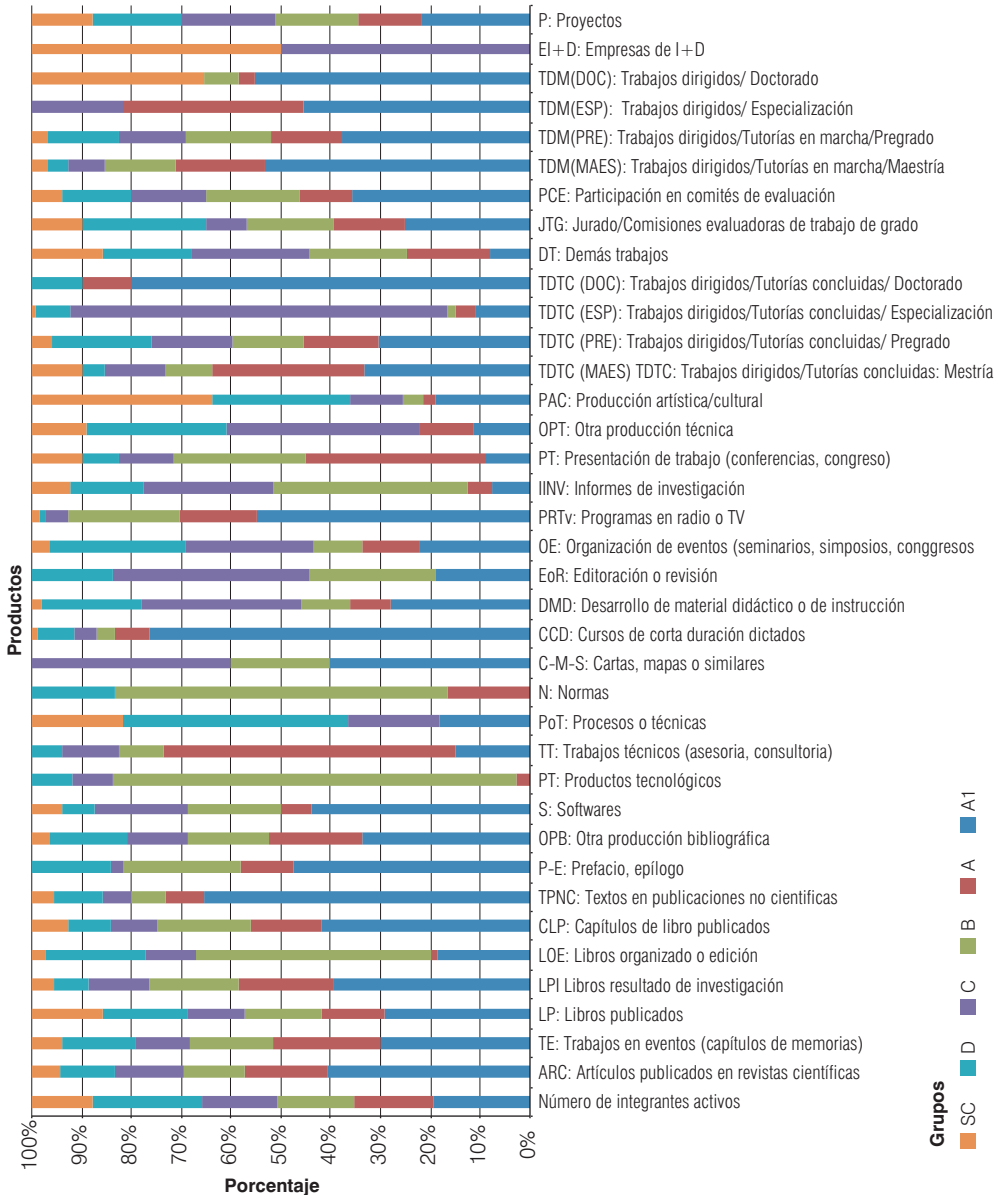
Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

El registro estadístico presenta el estado actual de los grupos de investigación en Ciencia Política, y revela la evolución cronológica respecto a su categorización. Es destacable que la variable del tiempo no es el factor fundamental para la clasificación, porque existen grupos creados en el 2009 que superan en el escalafón a otros creados con años de antelación. Esto radica no solo en la capacidad y el talento humano de los investigadores, sino en la visión institucional que representan. Los grupos con mejor *ranking* muestran cómo la producción científica se ha convertido en el eje central de la estructura institucional de la que hacen parte, representada en una buena infraestructura administrativa y en destinación de recursos que soporten los procesos.

3.2. Producción de los grupos de investigación

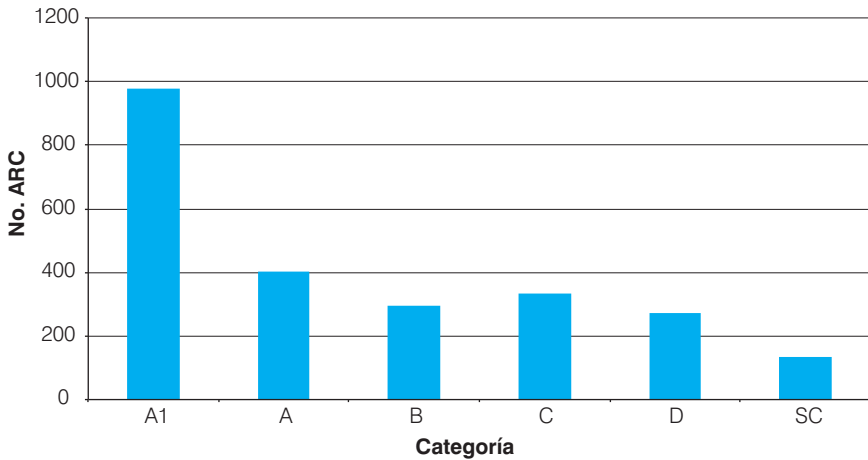
El sistema de medición del 2008 estableció parámetros que sirvieron como base para orientar la producción de los grupos, que van desde artículos publicados en revistas científicas, capítulos de libro, trabajos dirigidos, hasta textos en publicaciones no científicas y proyectos, entre otros, lo que permitió la realización de una amplia gama de productos que podían ser valorados con fines de clasificación. La producción de los grupos de investigación en Colombia está dirigida principalmente a la realización de artículos publicados en revistas científicas, seguidos por capítulos de libros publicados y trabajos dirigidos. Ahora, tomando como ejemplo la participación de los grupos en la cantidad de artículos publicados en revistas científicas, que representa el principal indicador en Colombia con un total de 2.415 productos, para efectos de medir el comportamiento de los mismos según su clasificación, se obtienen los siguientes resultados: la categoría A1 contabiliza 977 publicaciones, correspondientes al 40,5%; los clasificados en A, totalizan 403, y representan un 16,7%; los grupos B, 294 con un 12,2% de participación; y la categoría C, 335 con un 13,9%. Estos resultados comprueban la mayor participación de la categoría A1; sin embargo, es destacable la categoría C, pues supera en número de productos a la categoría que le antecede, lo que indica que no necesariamente debe existir una relación directa entre la categoría y el número de productos.

Gráfico 15. Producción de los grupos de investigación, según categoría¹¹



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

11 Muchos de los proyectos no declaraban fecha de corte; no obstante, se incluyeron en la sumatoria total.

Gráfico 16. Artículos publicados por los grupos de investigación en revistas científicas

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

El nuevo sistema de medición limita la clase de productos que pueden ser declarados a productos de generación de nuevo conocimiento, productos de formación de recursos humanos, productos resultados de actividades de investigación, desarrollo e innovación y productos de apropiación social del conocimiento. Los productos de generación de nuevo conocimiento se entienden como aquellos que aportan de manera significativa a un área de conocimiento específico, esto es, que han sido objeto de un proceso riguroso de discusión, validación e incorporación, no solo en la discusión científica, sino en las prácticas académicas. Los productos de generación de nuevo conocimiento son los más importantes al momento de evaluar o comprobar el rigor y producción científica de un grupo. Los productos resultados de actividades de investigación, desarrollo e innovación son aquellos que se encuentran encaminados para generar conocimiento respecto de métodos o herramientas innovadoras que generen una reacción positiva en la sociedad y en su aspecto económico. Este tipo de producto es relevante porque amplía el campo de las investigaciones realizadas por los grupos, trasciende el ámbito académico y genera un impacto que puede llegar a transformar la sociedad. Los productos de formación de recursos humanos resultan destacables en el momento de universalizar el conocimiento adquirido a lo largo del tiempo y pueden ser traducidos en asesorías para la realización de trabajos de grado en los niveles de formación, además sirven de apoyo a programas que pueden retroalimentar la actividad desarrollada por el grupo. Los productos

de apropiación social del conocimiento implican una evolución del mismo porque los resultados obtenidos son creados de manera colaborativa entre los distintos actores de la sociedad; esto es, la academia, las organizaciones y la comunidad. Este proceso de construcción de conocimiento se realiza con base en experiencias e intercambio de saberes que permite la dinamización o circulación del conocimiento, que puede ser aplicado para intervenir en situaciones, luego de haber realizado la discusión y prueba (la nueva tabla de productos del 2012 se puede observar en la tabla 9).

Tabla 9. Tipología de los productos del Modelo de Medición de Grupos de Investigación, 2012

| Tipología de los Productos | | | |
|--|--|---|--|
| <i>Productos de Generación de Nuevo Conocimiento</i> | <i>Productos Resultados de Actividades de Investigación, Desarrollo e Innovación</i> | <i>Productos de Apropiación Social del Conocimiento</i> | <i>Productos de Formación de Recursos Humanos</i> |
| <p>Artículos de investigación A</p> <p>Artículos en revistas indexadas en los índices y bases mencionados en el documento conceptual.</p> | <p>Productos tecnológicos Certificados o Validados</p> <p>Diseño Industrial, esquema de circuito integrado, <i>software</i>, planta piloto y prototipo industrial.</p> | <p>Participación ciudadana</p> <p>Proyectos y programas de investigación con participación ciudadana y eventos de participación ciudadana.</p> | <p>Tesis de Doctorado</p> <p>Se diferencia entre tesis con reconocimiento y aprobada.</p> |
| <p>Artículos e investigación B</p> <p>Artículos en revistas indexadas en los índices y bases mencionados en el documento conceptual.</p> | <p>Productos Empresariales</p> <p>Secreto empresarial, empresas de base tecnológica (<i>spin-off</i>), innovaciones generales en la gestión empresarial.</p> | <p>Intercambio y Transferencia del conocimiento</p> <p>Programas o proyectos pedagógicos de fomento a la investigación científica, al desarrollo tecnológico e innovación, proyectos o programas de extensión de responsabilidad social y redes de fomento de la apropiación social.</p> | <p>Tesis de Maestría</p> <p>Se diferencia entre tesis con reconocimiento y aprobada.</p> |
| <p>Libros de investigación</p> <p>Libros que cumplen por lo menos con los requerimientos mínimos de calidad especificados en el documento conceptual.</p> | <p>Regulaciones, normas reglamentos o legislaciones</p> <p>Norma técnica: Norma básica, Norma de terminología, Norma de ensayo, Norma de producto, Norma de proceso, Norma de servicio.</p> | <p>Comunicación del conocimiento</p> <p>Proyectos de comunicación del conocimiento y generación de contenido como artículos, libros y videos de divulgación.</p> | <p>Trabajos de Grado</p> <p>Se diferencia entre trabajo de grado con reconocimiento y aprobado.</p> |

| Tipología de los Productos | | | |
|--|--|--|---|
| <p>Capítulos de investigación</p> <p>Capítulos de libros que cumplen por lo menos con los requerimientos mínimos de calidad especificados en el documento conceptual.</p> | <p>Consultorías científicas y tecnológicas</p> <p>Los requerimientos son mencionados en la tabla X del anexo A.</p> | <p>Circulación de conocimiento especializado</p> <p>Eventos científicos y participación en redes de conocimiento.</p> | <p>Proyectos de ID+i con Formación</p> <p>Se tienen en cuenta el apoyo a la creación de programas, cursos de maestría y doctorado.</p> |
| <p>Productos tecnológicos patentados o en proceso de concesión de la patente</p> <p>Patente obtenida o solicitada por vía PCT o tradicional, los requerimientos son mencionados en el documento conceptual.</p> | <p>Innovación Social</p> <p>Este subtipo de productos se encuentra en construcción.</p> | | <p>Apoyo a Programas de Formación</p> <p>Se tienen en cuenta el apoyo a la creación de programas, cursos de maestría y doctorado.</p> |
| <p>Variedades vegetales</p> <p>Se cuenta con certificado de obtentor de variedad vegetal, los requerimientos son mencionados en el documento conceptual.</p> | | | |

Fuente: Modelo de Medición de Grupos de Investigación Científica y Tecnológica Dirección de Fomento a la Investigación – Colciencias. Construcción del Modelo de Medición de Grupos de Investigación, 2012.

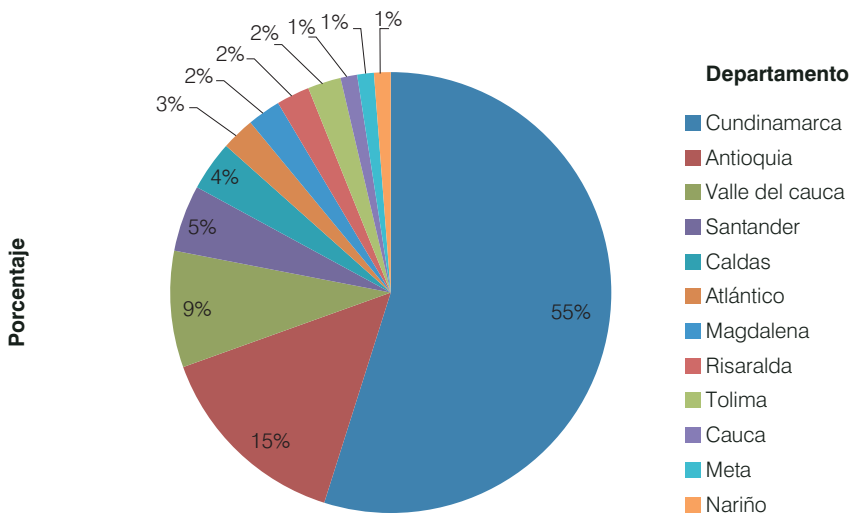
La medición del 2012 afectará notablemente el volumen de productos de cada grupo de investigación, pues se limita su tipología a 4 categorías específicas, so pretexto de incentivar la calidad y utilidad de la investigación en el campo científico y de la innovación. Se presentan nuevos condicionamientos que obligan a normalizar procesos, y se reasignan nuevos valores para la medición, lo cual transformará las prácticas y la orientación de los grupos de investigación en Colombia.

3.3. Producción de grupos de investigación en Ciencia Política por departamento

El número de grupos de investigación existente en los departamentos del país, así como la cantidad de productos declarados, es directamente propor-

cional a la importancia que tiene cada uno de los organismos descentralizados en el territorio; en otros términos, el departamento de Cundinamarca que alberga el centro de decisión política del país, Bogotá, representa un mayor porcentaje en la producción científica y de innovación que los demás departamentos. De acuerdo con esta lógica, el volumen de grupos y productos es seguido por Antioquia y Valle del Cauca, catalogados en el segundo y tercer lugar, respectivamente. El gráfico 17 muestra la distribución de los grupos de investigación por departamento de manera detallada.

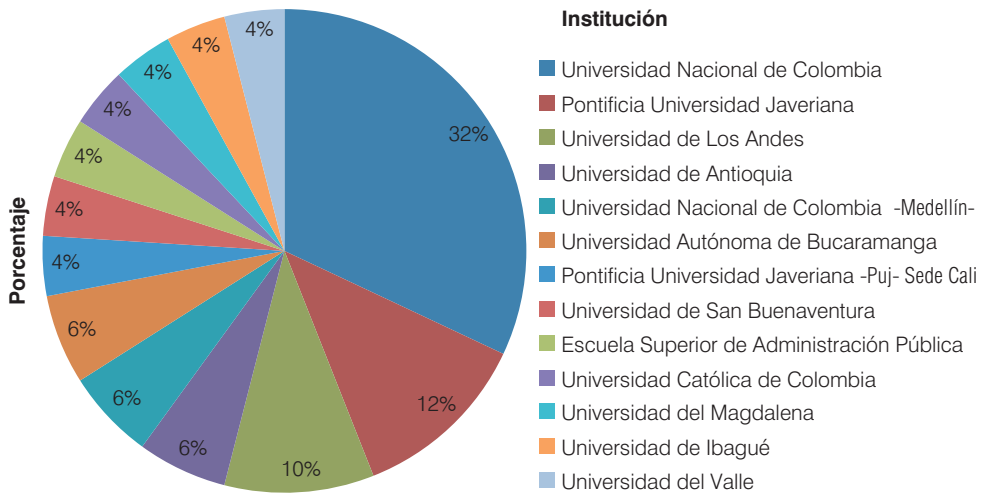
Gráfico 17. Producción por departamento



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

Las cifras demuestran una centralización del conocimiento de la Ciencia Política, que contribuye poco a la diversificación y expansión de la misma en la región. Cundinamarca concentra el 55% de los grupos de investigación del país, lo cual representa más de la mitad de la producción científica, dejando tan solo el 45% distribuido en 11 departamentos restantes. Los porcentajes están directamente vinculados con la cantidad de instituciones de educación superior que ofrecen los programas de ciencias políticas en el país, y establecen una relación directa en cuanto a que un mayor número de instituciones que ofrecen el programa de Ciencias políticas inciden en la cantidad de grupos de investigación por departamento. Los datos de los grupos en Ciencia Política por institución lo confirman, como se puede ver en el gráfico 18.

Gráfico 18. Grupos de investigación por institución



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

La sumatoria de grupos de las instituciones de educación superior de la ciudad de Bogotá totalizan más de la mitad de los grupos de investigación en Ciencia Política del país, lo que reafirma la incidencia porcentual conforme al número de instituciones que ofrecen el programa en esa ciudad. Del mismo modo, Antioquia, a través de 2 instituciones públicas, Universidad de Antioquia y Universidad Nacional, sede Medellín, contiene un 12%. La Universidad Autónoma de Bucaramanga presenta un 6%, porcentaje que la ubica al lado de importantes universidades como la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional sede Medellín. Además, representa 2 puntos porcentuales por encima del promedio del 4% de otras instituciones importantes del país, lo cual manifiesta la existencia de una directriz institucional encaminada a sustentar el conocimiento académico. No obstante, la Universidad del Magdalena con un 4% de participación es un notable esfuerzo por incentivar la producción científica.

Desde otro punto de vista, la gráfica anterior muestra cómo los grupos se concentran en mayor número en instituciones de carácter público. La Universidad Nacional de Colombia con sus sedes, la Universidad de Antioquia, la Universidad del Valle, la Universidad de Ibagué y la Universidad del

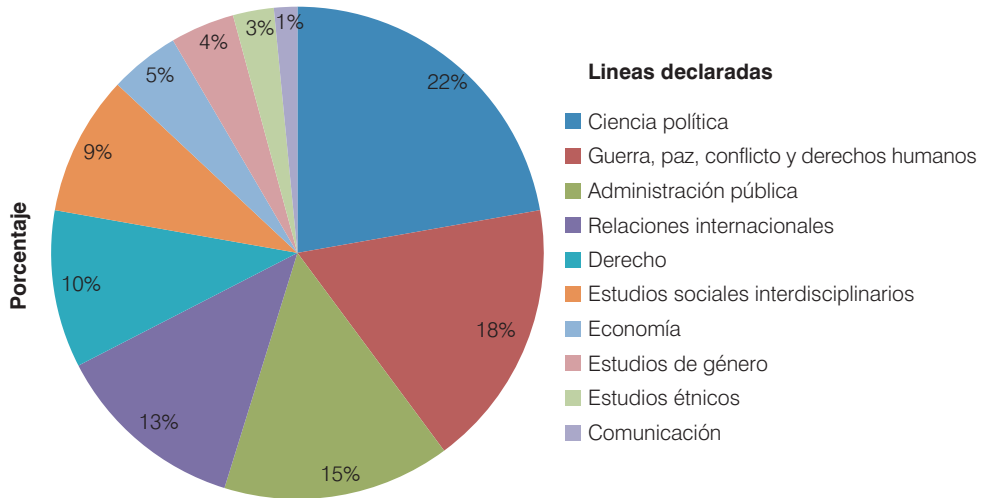
Magdalena representan más del 50% del total de grupos del país, situación que es el resultado de políticas educativas nacionales y de mayor destinación de recursos al sector público. Universidades privadas como los Andes y la Pontificia Universidad Javeriana, entre otras, representan un destacable 22%, que expresa el esfuerzo administrativo, académico y financiero, para sostener la investigación y la producción.

3.4. Grupos por colaboración

Otro aspecto relevante para los grupos de investigación es la integración que se puede producir interinstitucionalmente, porque además de crear vínculos entre instituciones que tienen temas de investigación común, pueden dinamizar el funcionamiento de cada uno de ellos y propiciar alianzas que promuevan una buena cooperación recíproca. Según los datos obtenidos de ScieTI: GrupLAC, aparecen los siguientes índices de colaboración: solamente el 4% de los grupos de investigación en Ciencia Política desarrollan vínculos interinstitucionales, mientras que el 96% restante realiza investigaciones de manera aislada y sin colaboración recíproca. Tal situación dificulta el hecho de generar conocimiento conjunto y de realizar publicaciones con otros grupos del orden local, nacional o internacional. Es adecuado indagar por las instituciones que realizan la investigación en Colombia. En los índices estadísticos solo los grupos pertenecientes a universidades aparecen contabilizados. En otros países del mundo, existen importantes *Think Tanks* (tanques de pensamiento), institutos y asociaciones científicas que son fuente inagotable de producción de conocimiento. Es preciso reevaluar el papel que estos podrían cumplir en Colombia, en aras de aportar a la producción y mejoramiento de la calidad científica.

3.5. Líneas de investigación

Los grupos concentran básicamente sus trabajos en seis áreas que, como es de esperarse, guardan una estrecha relación con cada uno de los énfasis o ejes desarrollados a lo largo de toda su formación. Las líneas presentan, además, una guía en el plan de acción de cada grupo y le aportan cierta especialidad. En ellas no solo se manifiesta el interés particular del grupo o institución en determinados temas, sino que a su vez se refleja la situación por la que atraviesa la sociedad y sus necesidades.

Gráfico 19. Líneas declaradas según grupos de investigación

Fuente: elaboración propia a partir de datos de ScieTI: GrupLAC.

Los asuntos específicos que hacen parte integral de las líneas de investigación giran en torno a temas de formación política y a realidades propias del país y del mundo. La estadística refleja que los estudios se concentran principalmente en el saber de la Ciencia Política con cerca de un 22% de la producción, el Conflicto armado con un 18%, la Administración pública con un 15% y las Relaciones internacionales con un 13%, entre otros. Lo anterior muestra que las líneas de investigación responden al estudio de problemas coyunturales del país y son aportes significativos en la búsqueda de respuestas y solución de conflictos. La investigación y la producción científica de los grupos representan esfuerzos notables en la demanda de respuestas que la sociedad, el país y el mundo requieren. Todas las acciones que se encaminen a fortalecer la producción científica en pro del desarrollo social y humano constituyen un invaluable recurso que debe ser fortalecido mediante un esfuerzo conjunto entre gobiernos, universidades, instituciones y centros de pensamiento del país.

4. Retos y desafíos

4.1. Nuevo escalafón para revistas y grupos de investigación

Las políticas estatales en relación con los criterios y requisitos para las revistas científicas y los grupos de investigación permanentemente están

cambiando las reglas y las prácticas en el ejercicio de la investigación y la producción. Si bien han ayudado a normalizar procesos, crear redes académicas y la necesidad de mejorar el quehacer investigativo, del mismo modo están progresando hacia estándares más elevados, lo que hace difícil avanzar en el escalafón. Esto no solo impacta en los incentivos salariales, méritos y reconocimientos de los profesores y de las instituciones, sino que además modifica las dinámicas propias de las revistas y los grupos de investigación. Es una situación que, aunque pretende la internacionalización académica, desconoce las condiciones en las que los centros de investigación producen conocimiento y la normalización de los procesos que se han ido consolidando en el tiempo.

La base para este nuevo escalafón, como la indica Tejada (2012), serán los indicadores de medición y evaluación de la ciencia y tecnología —cien-ciometría y bibliometría—. Esto explica el por qué las revistas académicas y científicas agrupadas en el Catálogo Publindex son el mecanismo de evaluación del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología —SNCyT, y que impacta directamente en las categorías del resto del sistema: “en la evaluación de los investigadores, en los grupos de investigación, en las instituciones y ahora también en los *rankings* universitarios. Siendo el fruto de amores, desamores, y polémicas” (Tejada, 2012). Una cosa sí está clara: si las revistas colombianas en Ciencia Política —y para otras disciplinas— quieren estar en el nuevo escalafón de Publindex en lugares privilegiados como las categorías A1 (Q1), A2 (Q2 o Q3) y B1 (Q4 o en un índice Bibliográfico Generalista —IBG—), deben estar en Índices Bibliográficos Citacionales. En el caso de la categoría B2, en 2 Bases Bibliográficas con Comité Científico de Selección —BBCS—, y para la C en una Base Bibliográfica¹².

Se infiere que las publicaciones nacionales en Ciencia Política deben estar a la misma altura de las internacionales que aparecen en estos Sistemas de Indexación y Resumen (SIR). En otras palabras, una revista que quiera estar en A1 es porque tiene la competencia para hacer presencia en el primer cuartil de las revistas del mundo, y así sucesivamente para las categorías A2 y B1. En este punto del análisis es sensato enfatizar que para que un grupo de investigación tenga mayores puntajes en el nuevo escalafón, sus integrantes deberán publicar en revistas de corriente principal en el mundo.

12 Ver Modelo de medición de Grupos de investigación científica y Tecnológica (2012).

Desde otro punto de vista, representa un reto para los grupos de investigación en Colombia fortalecer la colaboración interinstitucional en los ámbitos nacionales e internacionales facilitando la construcción conjunta de conocimiento y su divulgación misma. La producción debe ser normalizada y los procesos investigativos estar ceñidos a las exigencias nacionales e internacionales, haciendo posible su medición dentro del contexto de la competitividad que está vigente hoy. Los retos para transformación y normalización que plantea Colciencias no son solo para los grupos que pertenezcan a universidades, sino para que los tanques de pensamiento, los institutos y asociaciones científicas, constituyan grupos que permitan realizar labores investigativas con todo el rigor científico que los debe caracterizar. El nuevo marco normativo y el modelo de medición que se pretende implementar, más allá de sus posibles falencias, ha de ser aprovechado para sistematizar los resultados generados en la investigación y para facilitar el proceso de divulgación de los mismos. El horizonte no es nada bueno para las instituciones, editores e investigadores. En procura de la internacionalización y de la calidad de la producción, el esfuerzo que por años muchas revistas y los grupos de investigación del país han realizado para mejorar sus procesos editoriales, de calidad académica, periodicidad y visibilidad, se verán truncados al descender en el nuevo escalafón o desaparecer del mismo. Es una lógica darwinista que trasciende realmente los intereses de esta investigación, pero que no es fácil pasar por alto sin cuestionar.

4.2. El mundo digital

El mundo digital ha creado la necesidad de organizar y normalizar la información a partir de lenguajes controlados para poder realizar análisis de información, medición y visualización. Los resultados que se muestran en este trabajo permiten concluir que de no avanzar de manera diligente en estos aspectos (normalización de la forma de la firma de las instituciones y de los autores para referencias bibliográficas, las palabras clave según tesauros, resúmenes analíticos, las referencias bibliográficas de acuerdo con sistema de citación universal, entre otros), se estaría perdiendo la oportunidad de hacer presencia clara y efectiva en las redes sociales y académicas, la eficaz recuperación de la producción por medio de motores de búsqueda académicos y bases de datos científicas.

El mundo digital pone en cuestionamiento la forma clásica de la publicación en papel. Ha sido una discusión amplia sin conclusiones definitivas,

pero lo razonable del asunto está en que hoy la producción impresa ha de estar acompañada de sistemas electrónicos que posibiliten a los lectores de todo el mundo tener acceso a la información a través de sitios web. Otro de los aspectos a considerar en esta era tecnológica es que hay un mayor conocimiento y control de las publicaciones porque se dispone de herramientas para detectar fraude y duplicaciones. El reto es mejorar en los procesos editoriales y de evaluación para ser más rigurosos y así garantizar un producto de calidad académica asegurando los derechos de autor y la ética en las publicaciones.

Un aspecto adicional en este contexto digital es que ha permitido la democratización del conocimiento. El tema del acceso a la información es clave para el desarrollo social, cultural y económico de las naciones. Esto explica el porqué de las iniciativas *Open Access* al marcar una dinámica distinta a la del *copyright*. La presencia de las publicaciones colombianas de Ciencia Política en sitios como los de Latindex, Scielo, Radalyc, bibliotecas digitales (para el caso propio la Biblioteca Digital Colombiana —Bdcol—), repositorios institucionales, nacionales y regionales, sería una buena elección para aportar al crecimiento académico de la disciplina y a la formación de una cultura política tan necesarios en estos tiempos.

4.3. Estructuración de procesos administrativos y cualificación del editor

Las nuevas demandas estatales, el mundo digital y la necesidad de la ciencia de comunicar de forma acertada sus resultados han hecho que la estructura de los procesos administrativos y las tareas editoriales se tengan que ajustar y profesionalizar. Los aspectos administrativos han ampliado y diversificado su espectro, y las competencias del editor han aumentado, a tal punto que se tenga que profesionalizar para lidiar con aspectos que van desde lo metodológico, lo tecnológico, el dominio de un segundo idioma, el conocimiento de los criterios para indexación nacional e internacional, hasta lo jurídico, lo administrativo y la actualización de nuevos códigos y lenguajes como autocitaciones, bases de datos bibliográficas, catálogos, cibercienciometría, cienciometría, cocitaciones, conflictos de interés, cuartiles, directorios, DOI, ética de las publicaciones, factor de impacto, indexación nacional e internacional, índice de inmediatez, índice de vida media, índice H, infometría, lenguaje controlado, Open Access, página web, redes científicas, repositorios institucionales y académicos, tazas de rechazo, webmetría, gestores bibliográficos, entre otros. La realidad es que en Colombia no existe una carrera de

editor en la que se profesionalice para asumir los nuevos lenguajes, prácticas y cuestiones metodológicas, de ahí que los encuentros nacionales e internacionales de editores de revistas científicas y los de la ACCPOL ayudan en este sentido, pero se precisa también del apoyo efectivo de los organismos estatales y las instituciones de educación superior.

4.4. Aumento de la colaboración y la internacionalización de la producción científica

En el contexto nacional e internacional, tanto para los grupos de investigación como para la producción y difusión del conocimiento, es necesario diseñar una estrategia de publicación en segunda lengua. Esto obedece no solo a un esquema comparativo de los sistemas de producción, sino a una necesidad de extensión del conocimiento a través de un lenguaje común. En efecto, la mayor cantidad de artículos de Ciencia Política están escritos en inglés, situación que hace que los investigadores se esfuercen por escribir en este idioma, y puedan con ello fortalecer las redes de cooperación en el conocimiento y darse a conocer en el medio como investigadores capaces de intercambiar ideas, proyectos y temas en la investigación.

Como parte de la estrategia de la internacionalización de los grupos de investigación en Colombia, es necesario incrementar el espacio para los escritos en coautoría nacional e internacional. Las cifras son contundentes en cuanto a la producción individual, más del 80% de las publicaciones son de este tipo, y solo un porcentaje muy bajo logran una publicación en conjunto con otros pares investigadores en el área de Ciencia Política. La interdependencia es un asunto fundamental en las áreas de Ciencia Política y relaciones internacionales. Los centros de pensamiento, los centros de análisis de crisis internacional, los centros de análisis político se caracterizan por un esquema de interdisciplinariedad, lo cual permite abordar los problemas contemporáneos desde otras ópticas del conocimiento. No podría concebirse dentro del espectro global unas autorías en revistas limitadas solo al espacio local. La importancia de una estrategia de elaboración de artículos en coautoría nacional e internacional no obedece a un mero asunto instrumental de comunicación, sino a un elemento fundamental de internacionalización del conocimiento en su dimensión que caracteriza a la interdependencia en la globalización.

En síntesis, avanzar en la coautoría nacional e internacional, el aumento de la citación de trabajos del país, la creación de grupos de investigación

interinstitucionales y revistas respaldadas por instituciones científicas y universidades (algunas de ellas donde se editen de manera preferente trabajos en otras lenguas como el inglés, portugués, francés o alemán) serían unos pasos significativos para superar la insularidad, reconocer el trabajo colaborativo y aprovechar las fortalezas de los otros. La internacionalización de la disciplina ha dependido más de esfuerzos individuales aislados y esporádicos, por lo que este se convierte en uno de los principales retos.

Referencias

- Borgatti, S. P, Everett, M.G. and Freeman, L. C. (2002). *Ucinet (6) for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies.
- Carpintero, H. y Peiró, J. M. (1981). *Psicología Contemporánea. Teoría y métodos cuantitativos para el estudio de su literatura científica*. Valencia, Alfaplus.
- Documento Colciencias (2008). *Modelo de medición de Grupos de Investigación, Tecnológica o de Innovación*.
- (2012). *Modelo de Medición de Grupos de Investigación Científica y Tecnológica*.
- Eito-Brun, R. (18, 19 y 20 de abril de 2007). "Técnicas de análisis de dominio: organización del conocimiento para la construcción de sistemas software. La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en la organización del conocimiento científico". *Actas del VIII Congreso ISKO - España*, León. Blanca Rodríguez Bravo (aut.), María Luisa Alvite Díez (aut.), 195-202.
- López-Piñero, J. M. y Terrada, M. L. (1992). "Los indicadores bibliométricos y la evaluación de la actividad medicocientífica (IV). La aplicación de los indicadores". *Medicina Clínica*, núm. 98, 64-68.
- Moya, F., Chinchilla, Z., Corera, E., Herrero, V., Muñoz, F. y Vargas, B. (2005). *Indicadores bibliométricos de la actividad científica española: 1990-2004*. Madrid: FECYT, en el sitio web: [http://www.scimago.es/file.php?file=/1/Documents/fecyt 2005.pdf](http://www.scimago.es/file.php?file=/1/Documents/fecyt%2005.pdf)
- Neighbors, J. (1981) Software components using components. Ph.D. Thesis, Department of Information and computer science, University of California, Irvine.
- Pacheco, J, y Milanes, Y. (2009). "Evaluación de la Ciencia y los estudios bibliométricos". *Revista electrónica SIRIVS*. Sitio web http://www.unmsm.edu.pe/veterinaria/files/evaluacion_de_la_ciencia.pdf
- Price DJS (1978). "Science since Babylon". *New Haven*, Yale University Press Press. Edición original (1964), Chelsea, MI: Litho Crafters.
- Ruiz, R., Delgado, E., Jiménez, E. (2003). "Spanish nameindexing errors in international databases", *The Lancet*, 361(9369), 1656-1657.

- Okubo, Y. (1997). *Bibliometric indicators and analysis of research systems: methods and examples*. Paris, France: OECD.
- Tejada, M. (2012). "Entre tendencias o disidencias. El futuro de las Revistas Científicas Colombianas", UNILIBROS de Colombia, (19). Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC), 108-111.
- Elsevier, B. V. (2012). Scopus.
- Web of Science. Thomson Reuters (ISI) Web of Knowledge (2012).
- VantagePoint: Software de minería de datos.
- Ziman, J. (1978). *La fuerza del conocimiento: La dimensión científica de la sociedad*. Madrid: Alianza.

Documentos legales

- Congreso de la República de Colombia, Ley 1286 de 2009.
- Congreso de la República de Colombia, Ley 29 de 1990.

**La Ciencia Política en Colombia:
¿una disciplina en institucionalización?**

Las asociaciones disciplinarias de Ciencia Política

Una mirada comparada a la institucionalización y la construcción de asociaciones de Ciencia Política

Andrés Casas-Casas¹
Nathalie Méndez Méndez²

1. Introducción

En contextos como el colombiano en el que la institucionalización de la Ciencia Política es una tarea aún en construcción, resulta pertinente hacer una reflexión sobre el papel que tienen las comunidades académicas en la generación de asociaciones y en el siempre inacabado proceso de fortalecimiento de la disciplina. Es por esto que, en el marco del Encuentro de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) realizado en el mes de noviembre del 2012 en la ciudad de Medellín, el presente documento busca ofrecer algunas recomendaciones útiles para los incipientes procesos de institucionalización de la disciplina que se están dando a nivel nacional, regional y local.

El texto contiene además los principales resultados de la investigación realizada a propósito de la labor encomendada a nosotros por la Asociación

1 Consultor independiente. Correo de contacto: andres_casas@yahoo.com

2 Profesora del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá. Correo de contacto: nathalie-mendez1@gmail.com

Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) en marzo del 2012 con el fin de determinar los mecanismos para su fortalecimiento. Cabe resaltar que es la primera vez que en nuestro país y en nuestra región (con excepción del valioso número de la *Revista de Ciencia Política*, coordinada por David Altman en el 2005) se lleva adelante una tarea de este tipo, en la cual priman el enfoque comparado y la responsabilidad de generar análisis útiles para ACCPOL y procesos similares en otras latitudes.

En este sentido, nos basamos en tres motivaciones fundamentales que se presentan a continuación y que inspiran y orientan los argumentos a lo largo del texto. En primer lugar, el documento busca reflexionar sobre la importancia de las organizaciones de politólogos en la institucionalización de la disciplina alrededor del mundo. Así mismo, se parte de que la institucionalización es crucial para la construcción de comunidades fuertes en el marco de una disciplina rigurosa, útil y pertinente. Finalmente, el texto busca demostrar que los casos más exitosos en el avance del conocimiento científico coinciden con complejos procesos de acción colectiva orientados a la construcción de asociaciones.

Para tales fines, partimos de una hipótesis básica según la cual el significado de construir una disciplina en Ciencia Política implica un conjunto de procesos y niveles relativos a la formación de instituciones. En esta reflexión panorámica no se puede dejar de lado la importancia que juegan las organizaciones de politólogos y los largos y complejos procesos de asociación y alineación de preferencias e incentivos que estas enfrentan. La metodología empleada consiste en un análisis comparado en el cual la unidad de análisis, como ya se ha mencionado, son las organizaciones de Ciencia Política a nivel mundial, regional y local. El diseño investigativo es mixto y combina técnicas de análisis conceptual a partir de información histórica, geográfica y contextual existente en la literatura internacional, nacional y en la consulta a expertos. Para establecer los aportes específicos de ciertas asociaciones que son referentes para la disciplina, se seleccionaron casos significativos en virtud de su importancia, representatividad y grado de desarrollo.

A partir de la información obtenida, se identificaron tendencias a nivel cuantitativo y cualitativo para entender la evolución y desarrollo de las asociaciones estudiadas, y así: a) construir un marco de análisis comparado de procesos de conformación, desarrollo y sostenimiento de asociaciones

de Ciencia Política a partir de experiencias internacionales; b) analizar de manera comparada las experiencias, y c) establecer recomendaciones para el caso colombiano.

Esta investigación no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de los jóvenes investigadores del Semillero en Conducta Humana y Ciencia Política, de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Pontificia Universidad Javeriana³ y del selecto grupo de miembros de asociaciones internacionales, que generosamente compartieron sus recomendaciones en el marco de este proyecto⁴.

2. ¿Por qué importan las organizaciones?

Para poder entender cuál es el rol que tienen las organizaciones en la construcción de instituciones, debemos comprender primero que el alcance de la Ciencia Política como disciplina y profesión no se reduce a la mera producción científica y compartimentalizada, sino a procesos más amplios de discusión, deliberación y acción colectiva orientados a la construcción de instituciones. Entender este argumento significa ampliar el horizonte epistemológico de la Ciencia Política en tanto el ejercicio científico se funda en una cadena de amplias etapas que aunque comienzan en la investigación no se agotan en ella. Posteriormente, le sucede una etapa de identificación que establece las unidades de análisis, aportes y rasgos significativos de la investigación que luego son socializados por académicos que poco a poco forman comunidades en cuyo seno evolucionan instituciones.

Desde las mismas pistas que ha dado Goodin (2012) a lo largo de su obra, se encuentra una frase que resume esta concreta respuesta: “Constituir una disciplina significa construir instituciones”.

3 El grupo del Semillero de Conducta Humana y Ciencia Política está conformado por Nicholas Benedetti, Jaime Andrés Díaz Silva, Juanita Vélez, María Paulina Baena, Carolina Jiménez Paipilla, Angélica Vega, Juana Potes, Karen Rodríguez Spell y Jackelyne Hernández.

4 Los colaboradores internacionales del documento son Hans Dieter Klingemann (Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung); Robert Goodin (Universidad de Essex/Australian National University); Terrell Carver (Political Studies Association United Kingdom); Nonna Mayer & Yves Deloye (Association Française de Science Politique); Adrian Little (Australian Political Studies Association); Marcel Burdeski (Asociación de Ciencia Política de Polonia); Leonardo Morlino, Dirk Berg-Schlosser, Wyn P. Grant, Helen Milner y Werner J. Patzelt (IPSA); Aura Peñas y Felipe Botero (ALACIP); Alexandra García Iragorri, Carlos Guzmán y Patricia Muñoz (ACCPOL).

Gráfico 1. ¿Qué significa constituir una disciplina académica?



Fuente: Elaboración propia basada en Goodin y Klingemann (2001: 23).

Aunque todas las etapas resultan importantes, desde la literatura se ha prestado poca atención a la constitución de estas comunidades académicas y cómo desde sus aprendizajes se puede nutrir la actividad científica y pedagógica. En este sentido, las comunidades desempeñan dos roles esenciales: a) establecen reglas de juego que reducen la incertidumbre y los costos de transacción, lo cual hace más probable la posibilidad de interacciones mutuamente productivas entre los agentes, y b) al estabilizar el mundo habilitan a los involucrados para hacer algo que de otra forma no podrían hacer por su cuenta, ya que ellas resuelven problemas de coordinación y cooperación, y adicionalmente establecen estándares para definir lo que se acepta como una buena solución a los retos compartidos. Como ya se mencionó, en el fondo de este proceso organizacional se van configurando las pautas que determinan la ruta de evolución institucional de la disciplina y los rasgos de comportamiento que potencialmente pueden llegar a tener sus miembros, dados los incentivos a los que se enfrentan.

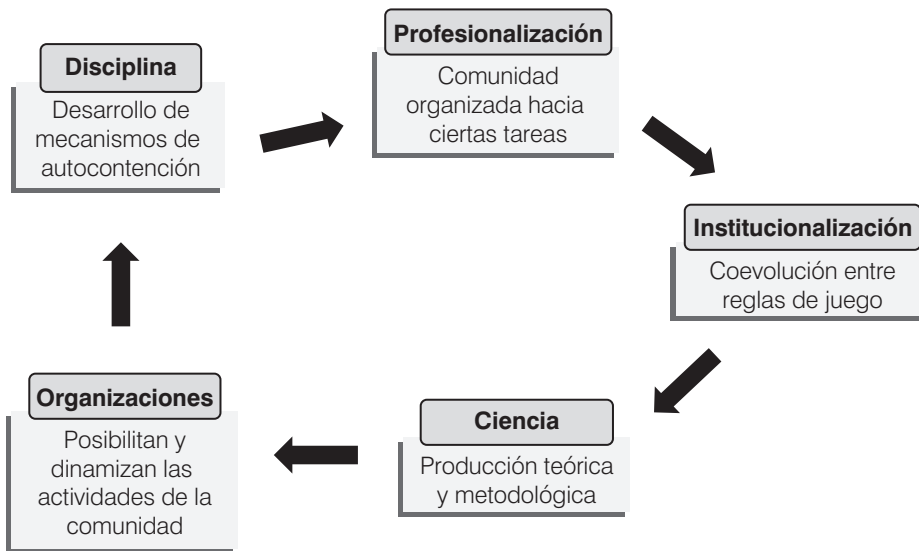
3. La construcción de instituciones en Ciencia Política

El argumento que se ha venido tejiendo hace alusión a cómo las organizaciones resuelven problemas de coordinación y cooperación (Abitbol, 2005), y permiten la consecución de objetivos comunes entre personas que a pesar de compartir rasgos similares, a la vez tienen cosas muy distintas

y diversas para aportar (Abitbol, 2005: 5)⁵. En este punto cabe aclarar que una institución, como por ejemplo una disciplina, impone orden, crea un código común, centra la atención en problemas compartidos (comunes) y establece estándares para definir lo que se acepta como una buena solución a esos problemas.

Dado esto es que es tan valioso el aporte que hacen las comunidades organizadas a las disciplinas, puesto que les permiten a este tipo de instituciones generar estándares operativos, científicos, pedagógicos y profesionales que faciliten alcanzar las metas que individualmente sus miembros no están en capacidad de lograr por su propia cuenta. El gráfico 2 ilustra el eslabonamiento del ejercicio científico y la mediación que desde las organizaciones se hace entre la producción teórica y metodológica propia de la ciencia y el desarrollo de una disciplina como la Ciencia Política.

Gráfico 2. La construcción de una disciplina científica y su institucionalización



Fuente: Elaboración propia.

5 Para Goodin, "someterse a una disciplina, académicamente o en otro sentido, significa dejarse orientar por un conjunto de reglas para hacer ciertas cosas de una forma ordenada; unas reglas que son compartidas por parte de todas aquellas personas que han aceptado someterse a ella también" (2012: 7).

Con el fin de profundizar en este proceso, nos apoyaremos en los cuatro pasos esenciales que, inspirados en la nueva economía institucional, son propuestos por Goodin (2012: 6-18) a propósito de la construcción de instituciones. Ajustamos la propuesta de Goodin del ámbito particular de los departamentos de Ciencia Política al ámbito más amplio de las asociaciones de politólogos y de facultades de Ciencia Política.

3.1 La diferenciación institucional

El primer paso es esencial y consiste en diferenciar agudamente la nueva institución de otras que están alrededor o que pueden competir con ella. Una disciplina académica debería tener una organización nacional propia con el fin de cultivar el sentido de propósito común que permita diferenciarse de otras instituciones, organizaciones y disciplinas. La construcción de organizaciones disciplinares, de las que hemos venido hablando, a nivel nacional es en este sentido un signo de maduración. En algunos casos esto se dificulta, dada la proximidad y la confusión de la Ciencia Política con Facultades de Derecho, Administración Pública, además de otras ciencias sociales en muchos contextos.

3.2 *Crowding out and historical Lock-in*⁶

Este paso se refiere a la necesidad de tomar en cuenta el fenómeno de *path dependence* o “dependencia del sendero”, en el que las decisiones del pasado afectan las trayectorias del futuro. Es así como la construcción de una nueva institución debe superar los lastres que las creencias o experiencias pasadas puedan tener en el presente y en el futuro. Esto implica observar qué elementos se deben dejar atrás y cómo lograr la lealtad exclusiva de los miembros del grupo. El reto en este caso es que la actividad politológica trascienda el ámbito de cada departamento, facultad y universidad a la que se pertenece, con el fin de contribuir a un escenario académico más amplio y a una organización que trasciende los espacios tradicionales de interacción y colaboración. No se trata de poner a competir la nueva organización con las facultades y los departamentos, sino de definir objetivos diferenciados y ojalá complementarios, así como ámbitos y alcances de acción diferentes.

6 Decidimos dejar las palabras originales en inglés debido a lo desafortunado de la traducción literal de las expresiones originales, que sería algo así como “desplazamiento y encierro histórico”.

3.3 Cultura institucional

Los aspectos organizacionales de la construcción institucional se resumen para Goodin (2012: 12) en el concepto de *cultura organizacional*. Para él toda institución exitosa necesita una misión discreta que busca asegurar la lealtad necesaria y para lo cual se debe tener clara la respuesta a la pregunta ¿qué somos en esencia? Para llegar a ese punto no basta con que todos los miembros tengan la misma respuesta a la pregunta; se requiere de confianza mutua y solidaridad, además del sentido de propósito mancomunado indispensable para lograr el proceso de institucionalización (Goodin, 2012: 12). Es en la cultura de la organización donde se juegan las bases de una acción colectiva favorable al logro de un óptimo social que beneficie a la organización y permita a los miembros superar las tentaciones y los dilemas propios del desarrollo conjunto de una meta. La cooperación requiere confianza; la confianza involucra predictibilidad, y la predictibilidad requiere patrones regularizados e institucionalizados de comportamiento (Goodin, 2012: 13).

En una comparación que hace Goodin (2012: 14) citando a Huntington (1968: 28), se advierte que la ausencia de confianza en la cultura de una sociedad se traduce en graves obstáculos para la creación de instituciones públicas, profundas deficiencias en materia de confianza mutua entre los ciudadanos, baja lealtad hacia las instituciones y en pocas capacidades organizativas de los individuos. Para Goodin, una vez más, lo que es cierto para las instituciones políticas es cierto para las instituciones académicas.

3.4 Liderazgo institucional y transiciones

Otro de los retos básicos de este tipo de procesos radica en comprender que las instituciones suponen una dinámica relativamente duradera (Goodin, 2012: 15). La sostenibilidad de los esfuerzos requieren entonces de liderazgo, transiciones de liderazgos y planes de sucesión. En primer lugar, es más probable que una institución fuerte sea liderada por un conjunto de personas que comparten valores y prioridades similares y no por un solo individuo; en segundo lugar, una institución fuerte se caracteriza por tener un plan de sucesión y un mecanismo para la transición de liderazgos. Lo anterior implica la presencia de mecanismos robustos para enfrentar contingencias, lo cual conlleva a que dichos mecanismos fortalezcan la institución para enfrentar cambios de personal y generar un conjunto de líderes preparados para asumir las transiciones y los nuevos retos (Goodin, 2012: 16).

En suma, la construcción institucional es un proceso que depende ante todo de la capacidad de proveer un sentido de propósito mancomunado, que permita hacer de la institución una proveedora de elementos que movilicen las lealtades de los involucrados y que logre diferenciarse de otras a partir de la exclusividad de los beneficios y aprendizajes logrados en su seno. Esto depende concretamente de una cultura organizacional positiva y fuerte que sea jalonada por liderazgos fuertes, en un contexto preparado para las transiciones y los cambios.

4. Aprendizajes y recomendaciones

Esta breve presentación de la relación entre el desarrollo y fortalecimiento de mecanismos de institucionalización y la configuración de comunidades autoorganizadas nos arroja una conclusión básica, y es que la coevolución entre reglas de juego (instituciones) y la producción teórica y metodológica (ciencia) deben ser procesos alineados con la búsqueda de metas comunes por parte de un conjunto de personas (organizaciones) que posibilitan y dinamizan las actividades necesarias para el desarrollo y avance de una disciplina como la Ciencia Política. En pocas palabras y confirmando la hipótesis inicial, las organizaciones juegan un papel central en la construcción de instituciones. Si partimos del supuesto clave de Mantzavinos, North y Shariq (2004: 76) según el cual las instituciones son el producto de procesos de aprendizaje social o colectivo, estos procesos de institucionalización están marcados por cambio, retroalimentación y sobre todo adaptación al contexto.

En este sentido, las organizaciones no solo importan, sino que son cruciales dentro del proceso de institucionalización de una disciplina porque facilitan la construcción de un sentido colectivo y coherente de finalidad compartida entre sus miembros y permiten establecer rasgos actitudinales y comportamentales estables en el tiempo. Dado que históricamente ciertas organizaciones en la Ciencia Política han trazado una ruta de aprendizajes para las nuevas generaciones de asociaciones en la disciplina, dentro de nuestra investigación fue fundamental hacer el rastreo empírico de estas pistas prácticas para el fortalecimiento organizacional, que se sumarán a las pautas conceptuales presentadas anteriormente.

Para esto se realizó un mapeo cuantitativo y documental de las organizaciones de Ciencia Política en el mundo (Ver gráfico 3), tras lo cual se identifi-

caron 86 asociaciones que al cruzarse con siete variables de análisis permiten concluir que en su gran mayoría las asociaciones tienen presencia en Europa, y que el surgimiento de asociaciones coincide con los hitos fundamentales de la Ciencia Política.

Gráfico 3. Representación geográfica de la ubicación de las asociaciones de Ciencia Política a nivel mundial



Fuente: Benedetti, Potes & Rodríguez en Casas y Méndez (2012).

Se destaca que asociaciones fuertes de Ciencia Política como la IPSA (International Political Science Association), la APSA (American Political Science Association) y el ECPR (European Consortium of Political Research) han sido históricamente relevantes, dado su liderazgo en materia de publicaciones y que, adicionalmente, la producción académica coincide con las zonas donde proliferan las organizaciones de Ciencia Política. La tabla 1 muestra las asociaciones que cumplen simultáneamente con todas las variables que se consideran requisitos fundamentales mínimos para el fortalecimiento organizacional: realizar eventos periódicamente, tener publicaciones científicas, tener página web y tener premios e incentivos para sus miembros.

Tabla 1. Matriz de análisis de asociaciones de Ciencia Política a nivel mundial

| Número | Nombre | Sigla | Año de creación | Ubicación | Zona | Publicaciones | Premios | Página web | Evento y/o Congresos |
|--------|--|--------|-----------------|-------------|---------------|---------------|---------|------------|----------------------|
| 1 | International Political Science Association | IPSA | 1949 | Francia | Internacional | X | X | X | X |
| 2 | European Consortium For Political Research | ECPR | 1970 | Reino Unido | Europa | X | X | X | X |
| 3 | Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración | AECPA | 1993 | España | Europa | X | X | X | X |
| 4 | Association Française de Science Politique | AFSP | 1949 | Francia | Europa | X | X | X | X |
| 5 | Nederlandse Kring voor Wetenschap der Politiek | NKVP | 1950 | Holanda | Europa | X | X | X | X |
| 6 | Società Italiana di Scienza Politica | SISP | 1973 | Italia | Europa | X | X | X | X |
| 7 | Political Studies Association of the UK (PSA) | PSA | 1950 | Reino Unido | Europa | X | X | X | X |
| 8 | British International Studies Association | BISA | 1973 | Reino Unido | Europa | X | X | X | X |
| 9 | Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | CLACSO | 1967 | Argentina | Sudamérica | X | X | X | X |
| 10 | Canadian Political Science Association | CPSA | 1997 | Canadá | Norteamérica | X | X | X | X |
| 11 | Hungarian Political Science Association | HPSA | 1982 | Hungría | Europa | X | X | X | X |
| 12 | Israel Political Science Association | ISPSA | 1950 | Israel | Europa | X | X | X | X |

| Número | Nombre | Sigla | Año de creación | Ubicación | Zona | Publicaciones | Premios | Página web | Evento y/o Congresos |
|--------|---|--------|-----------------|-----------------|---------------|---------------|---------|------------|----------------------|
| 13 | Nordic Political Science Association | NOPSA | 1965 | Países Nórdicos | Europa | X | X | X | X |
| 14 | Latin American Studies Association | LASA | | Estados Unidos | Latinoamérica | X | X | X | X |
| 15 | American Political Science Association | APSA | 1903 | Estados Unidos | Norteamérica | X | X | X | X |
| 16 | Western Political Science Association | WPSA | 1948 | Estados Unidos | Norteamérica | X | X | X | X |
| 17 | Georgian Political Science Association | GPSA | 1968 | Georgia | Europa | X | X | X | X |
| 18 | Brazilian Political Science Association | ABCP | 2002 | Brasil | Sudamérica | X | X | X | X |
| 19 | Argentine Association of Political Analysis-SAAP | AAPA | 1982 | Argentina | Sudamérica | X | X | X | X |
| 20 | International Association of political Science For Students | IAPSS | 1966 | Italia | Internacional | X | X | X | X |
| 21 | Midwest Political Science Association | MWPSA | 1939 | Estados Unidos | Norteamérica | X | X | X | X |
| 22 | Northeastern Political Science Association | NPSA | 1968 | Estados Unidos | Norteamérica | X | X | X | X |
| 23 | Pacific Northwest Political Science Association | PNPSA | 2009 | Estados Unidos | Norteamérica | X | X | X | X |
| 24 | Asociación Latinoamericana de Ciencia Política | ALACIP | 2002 | España | Latinoamérica | X | X | X | X |

Fuente: Benedetti, Potes & Rodríguez en Casas y Méndez (2012).

En el análisis general prácticamente la totalidad de las asociaciones (99%) realiza eventos y congresos; casi todas las asociaciones (94%) tienen revistas científicas; el 84% de ellas tiene página web y menos de una tercera parte posee premios e incentivos para sus miembros. A nivel regional, la Ciencia Política latinoamericana sigue siendo bastante incipiente y aunque se podría considerar que muchos de sus procesos aún siguen siendo recientes, el desarrollo desigual entre los países de la región hace que no se cuente con una tendencia homogénea a nivel organizacional. Específicamente, la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) ha buscado promover la consolidación de una asociación regional en los últimos años.

En Colombia la configuración de la disciplina ha obedecido a factores contextuales y a nivel organizacional se destaca la creación de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL) en el 2006, que constituye un hito organizacional del desarrollo profesional de la disciplina. Es así como la investigación contempló la realización de cuatro estudios de caso seleccionados a partir de su importancia mundial, regional y local: International Political Science Association (IPSA), American Political Science Association (APSA), Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) y Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL).

A partir del análisis de estos casos se identificaron algunas recomendaciones para procesos de asociación en torno a las fortalezas de dichas organizaciones (ver tabla 2). Entre ellas se destacan sobre todo la capacidad de adaptación, la presencia de publicaciones periódicas, la realización de congresos y cursos o eventos temáticos en el intermedio de los congresos, rotación del liderazgo entre las Facultades y/o Departamentos asociados y una voluntad por la promoción de altos estándares académicos.

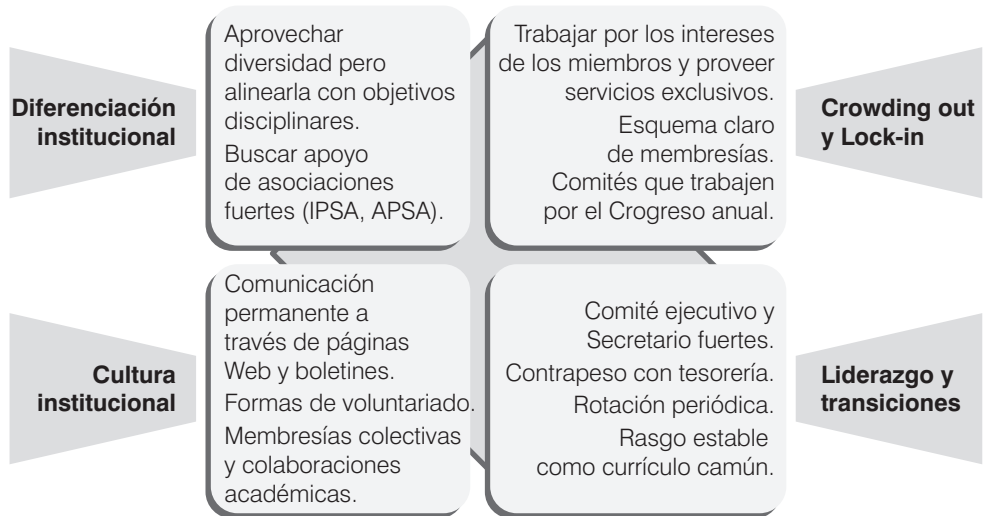
Tabla 2. Fortalezas de las asociaciones destacadas en la Ciencia Política a nivel mundial y regional

| IPSA | APSA | ALACIP |
|---|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> · Representatividad. · Alcance Mundial. · Tipología variada de miembros. · Secretaría fuerte y motivadora. · Publicaciones periódicas. · Cursos de actualización. · Estructura (consejo, comité, subcomités y secretarías). | <ul style="list-style-type: none"> · Capacidad adaptativa. · Estándares científicos. · Objetivos disciplinares y profesionales. · Interés en asuntos públicos. · Revista fuerte. · Comités variados. | <ul style="list-style-type: none"> · Agregación de asociaciones existentes. · Impulso a los académicos. · Congreso bianual. · Rotación de la secretaría general. · Exigencia académica para membresías y para el Comité. |

Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó en el diseño metodológico, la investigación también contempló una etapa de entrevistas a expertos que compartieron sus aprendizajes en la construcción de asociaciones de Ciencia Política. Sus aportes fueron sistematizados de acuerdo con las categorías principales construidas a partir de las cuatro claves del proceso de institucionalización de la disciplina de Goodin (2012) presentadas anteriormente (ver gráfico 4).

Gráfico 4. Principales aportes de los expertos



Fuente: Elaboración propia.

La gráfica muestra, de manera similar al análisis de casos, que las recomendaciones para el fortalecimiento organizacional indicadas por los expertos apuntan a la formación de comités permanentes, comunicación a través de diferentes medios (páginas web, boletines, etc), rotación periódica en el liderazgo, comités ejecutivos fuertes, esquemas de membresías llamativos a los interesados, entre otras. Todas estas lecciones aprendidas nos llevan a reflexionar sobre el valor de la construcción de instituciones y sobre todo, de la importancia de los esfuerzos colectivos y la existencia de organizaciones que faciliten y aceleren estos esfuerzos.

Ante esto parece ser que la clave para la perdurabilidad de procesos asociativos reside en la capacidad de proveer un sentido de propósito mancomunado que permita hacer de la institución una proveedora de elementos que movilicen las lealtades de los involucrados y que logre diferenciarse de otras a partir de la exclusividad de los beneficios y aprendizajes logrados en su

interior. Esto depende concretamente de una cultura organizacional positiva y fuerte que sea jalonada por liderazgos firmes, en un contexto preparado para las transiciones y los cambios.

El breve análisis presentado en este capítulo, y que se ampliará en otras futuras publicaciones, pretendió mostrar además cómo las asociaciones de Ciencia Política no son simplemente agregados de politólogos, sino que son y seguirán siendo escenarios de reflexión y discusión acerca de la disciplina, su naturaleza y los nuevos caminos que se trazan para la investigación en aras de siempre promover altos niveles de rigurosidad y científicidad en la disciplina.

Aunque existen avances en torno a que hay mayor conciencia del estatus académico y profesional de la disciplina, el punto de quiebre de las asociaciones es la dificultad de generar procesos de acción colectiva sostenibles en el tiempo. Si bien los líderes fuertes pueden jalonar los procesos iniciales, en ocasiones la permanencia de un solo grupo de personas hace que las asociaciones no se dinamicen y dependan exclusivamente de la voluntad de pocos. La planeación parece ser la base de procesos más complejos, realistas y eficaces, que logren conjugar la visión de las asociaciones con objetivos y metas que se puedan cumplir en el corto, mediano y largo plazo.

En conclusión y a pesar de que no existan recetas únicas, nuestro análisis permite señalar que las asociaciones requieren de un buen diseño institucional, que logre combinar altos estándares de calidad disciplinar en los currículos de los programas, la consolidación de mecanismos de autocontención que promuevan un núcleo común de temáticas abiertas al diálogo interdisciplinar, el fomento de mecanismos de formación y actualización para profesionales para que cada vez sean más competitivos en la Ciencia Política, e instituciones académicas que promuevan la importancia de un sentido de comunidad, y finalmente la consolidación de espacios de interacción entre académicos y actores interesados en la solución de problemáticas socialmente relevantes.

En contextos como el colombiano en el que seguimos propiciando el debate sobre nuestra naturaleza epistemológica y metodológica, es necesario también seguir consolidando la institucionalización de la disciplina a partir de nuestros propios aprendizajes y aportes. Es así como no sobra mencionar a Goodin (2012), quien nos recuerda: “Political scientists, after all, are supposed to know quite a bit about institution building, I propose to turn that knowledge in on themselves”. Finalmente, esta es una invitación por seguir aplicando nuestros conocimientos locales a procesos más amplios de asociación disciplinar. El verdadero reto está en superar la miopía y aislamiento, y orientarnos

a promover dinámicas de acción colectiva sólidas, sostenibles, rigurosas, que movilicen lealtades, generen un sentido común y logren diferenciar el camino disciplinar que la Ciencia Política ha emprendido en estas décadas.

Bibliografía

- Abitbol, P. (2005). *El concepto de diseño institucional*. [Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad Nacional de Colombia], Bogotá.
- Altman, D. (2005). "La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina, Una mirada desde el sur", *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, pp. 03-15.
- Bejarano, A. y Wills, E. (2005). La Ciencia Política en Colombia: De vocación a disciplina, *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, pp. 111-123.
- Casas, A. y Méndez, N. (2012). *Un análisis comparado de asociaciones de Ciencia Política alrededor del mundo*. Barrero, F. A. Casas, A. (Comps.) *La Ciencia Política colombiana en perspectiva comparada: Institucionalización, organización y programas*. Editorial Sergio Arboleda, (En prensa).
- Casas, A. (2011). "¿Para qué sirve la Ciencia Política? El Estado actual de la disciplina y de la profesión en Colombia". Primer Seminario Internacional: Perspectivas empresariales de la Ciencia Política en Colombia. Organizado por Cifras & Conceptos, Bogotá, 21 de octubre de 2011.
- Casas, A. (2009). "Las bases biocomportamentales de la política y la *vieja-nueva* ciencia de la naturaleza humana", en A. Casas-Casas. (edit.), *Bases biocomportamentales del análisis político*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Semillero de Conducta Humana y Política, Bogotá, Javegraf, pp. 15-38.
- Coakley, J. (2006). "La evolución institucional de la Ciencia Política: la dimensión internacional", *Revista de Ciencia política*, vol. 1, pp. 7 - 29.
- De Sousa, L., Moses, J., Briggs, J., & Bull, M. (2010). "Forty years of european political science", *European Political Science: EPS*, 9(S1), S1-S10. doi:10.1057/eps.2010.46.
- Ferro, G. Uribe, G. (2008). *El orden de la guerra, Las FARC-EP: Entre la organización y la política*. Bogotá, CEJA.
- Garand, J. C., Giles, M. W., Blais, A., & McLean, I. (2009). "Political science journals in comparative perspective: Evaluating scholarly journals in the United States, Canada, and the United Kingdom", *Political Science & Politics*, vol. 42, num. 4, pp. 695-717.
- García, R. (2007). "La Ciencia Política Estadounidense. Trayectoria de una disciplina, de Godofredo Vidal de la Rosa". *Sociológica*, núm. 65, pp. 295-298.
- Goodin, R. E. (2012). *Political Science and Institution Building: Oxford in Comparative Perspective. The Lee Lecture in Political Science and Government*. Oxford University: 6 march 2012.

- Goodin, R. E. & Klingemann, H. D. (1996) (eds.). "The discipline", en: *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press, pp. 3-49.
- Goodin, R. E. & Klingemann, H. D. (2001) (eds.). "La disciplina", en: *Nuevo Manual de Ciencia Política, Tomo I*, Madrid, Editorial Istmo.
- Grant, T. (2005). "What divides us? the image and organization of political science". *Political Science & Politics*, vol. 38, num.3, pp. 379-386.
- Hall, R. (1973). *Organizaciones: Estructura y proceso*, Bogotá, Prentice-Hall.
- Huntington, S. P. (1968). *Political Order in Changing Societies*, New Haven: Yale University Press.
- Kaplan, M. (1970). *La Ciencia Política latinoamericana en la encrucijada*, Santiago de Chile, Universitaria.
- Losada, R. y Casas-Casas, A. (2008). *Enfoques para el Análisis Político: historia, epistemología y perspectivas de la Ciencia Política*, Bogotá, Editorial Javeriana.
- Losada, R. (2004). "Reflexiones sobre el estado actual de la Ciencia Política en Colombia", *Papel Político*, núm. 16, pp. 9 – 27.
- Mahoney, D. (2004). *Politics and Progress: The emergence of American Political Science*, United States of American Lanham, Lexington Books.
- Perspectives on Politics nual de Ciencia PolSage. titutions and Economic Performance. En *Perspectives on Politics*
- Mantzavinos, C. (2001). *Individuals, Institutions and Markets*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mantzavinos, C., North, D. & Shariq, S. (2004). "Learning, Institutions and Economic Performance", *Perspectives on Politics*, vol. 2, num. 1, pp. 75-84.
- Mantzavinos, C. (2009). "Institutions", en: *The Sage Handbook of Institutions*, Sage.
- Marsh, D. & Stoker, G. (1997). *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, Madrid, Alianza.
- Montilla, L. E. (2002). "Ciencia Política: una aproximación transdisciplinaria", *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol.11, núm.3, pp. 549-554.
- Murillo, G. y Ungar, E. (1999). "Evolución y desarrollo de la Ciencia Política colombiana, un proceso en marcha", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 4, pp. 36-53.
- Nohlen, D. (2007). *Teoría institucional y relevancia del contexto*, Bogotá, Universidad del Rosario.
- North, D. (1995). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, J. (2009). "Choices for chinese political science: Methodological positivism or methodological pluralism?", *Journal of Chinese Political Science*, vol. 14, num. 4, pp. 357-367.

Construyendo instituciones: examen de las asociaciones de Ciencia Política del Cono Sur

Daniel Chasquetti^{1*}

La fundación y el desarrollo de las asociaciones académico-profesionales de Ciencia Política es una de las novedades más importantes de la última década en América Latina. En países como Bolivia, Uruguay, Colombia y México se fundaron organizaciones con el objetivo de promoverla, mejorar la calidad de la enseñanza y las investigaciones, y sobre todo combatir la fragmentación o el aislamiento al que están sometidos muchos profesionales². Este nuevo escenario abre numerosas interrogantes sobre las razones de estos fenómenos y los posibles impactos que puedan tener en el futuro.

En este capítulo se analizan los procesos de fundación de asociaciones académicas en cuatro países del Cono Sur³, así como las características institucionales que estas organizaciones han asumido. Reconocer la multiplicidad de estos procesos (diversidad de opciones a las que se enfrentaron los funda-

1 * Profesor e investigador del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

2 En el 2002 se fundó la Asociación Boliviana de Ciencia Política; en el 2005, la Asociación Uruguaya de Ciencia Política; en el 2006, la Asociación Colombiana de Ciencia Política; en el 2012, la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas.

3 Habitualmente se entiende que el término *Cono Sur* incluye solo a tres países: Argentina, Chile y Uruguay. El uso extendido, sin embargo, incluye a Paraguay y a tres estados del sur de Brasil. A partir de esta razón nos permitimos la licencia de utilizar *Cono Sur* como término que abarque a los cuatro países que aquí se analizan.

dores y las decisiones finalmente adoptadas) puede ser útil para las nuevas organizaciones que naturalmente se ven enfrentadas a similares desafíos. El argumento que aquí desarrollo sostiene que, en general, los procesos fundacionales están vinculados con el grado de institucionalización de la disciplina en cada país. Las asociaciones académico-profesionales son una *consecuencia* del desarrollo de la Ciencia Política y su éxito como institución está ligado al nivel de institucionalización que la disciplina haya alcanzado. Una vez que las asociaciones se consolidan, consiguen influir sobre el rumbo general de la disciplina, y con ello favorecen procesos de estandarización académica y cooperación profesional. Pero su consolidación, reitero, depende del grado de desarrollo de la Ciencia Política en cada país y, en particular, de la presencia de (i) una masa crítica de profesionales y académicos, y (ii) la existencia de niveles mínimos de legitimidad de la disciplina.

El trabajo está organizado en cuatro secciones. La primera describe sucintamente los procesos de desarrollo de la Ciencia Política en los cuatro países prestando especial atención a las coyunturas de fundación de las cuatro asociaciones. La segunda sección examina las características institucionales de las asociaciones a partir de cinco factores: los objetivos programáticos que persiguen, la membresía, las estructuras organizacionales, los congresos nacionales y las revistas que crean o difunden. La tercera sección describe las estrategias de inserción internacional seguidas por las cuatro asociaciones durante el último lustro, y destaca el proceso de interrelación que las mismas vienen desarrollando. Finalmente, la cuarta sección reflexiona sobre las razones que motivan la existencia de estas instituciones y especula sobre los problemas que deberán enfrentar en el futuro.

1. El nacimiento de las asociaciones en el Cono Sur

El desarrollo de la Ciencia Política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay presenta algunas similitudes, pero también claras diferencias. El momento en que la disciplina comienza a ser cultivada varía de país en país, aunque no tanto la forma en cómo la disciplina adquiere autonomía (diferenciándose principalmente de la Sociología). También es diferente el ritmo de institucionalización y el grado de expansión de su enseñanza universitaria.

En Argentina, la Ciencia Política remonta sus orígenes a los inicios del siglo XX. Bulcourf (2012) identifica cuatro etapas en la construcción de la disciplina

tomando como punto de partida el primer centenario de la Independencia⁴. Desde entonces, el proceso es accidentado, con fuertes avances y quiebres dramáticos, casi siempre pautados por el contexto político del país. La disciplina comienza a ser cultivada sistemáticamente en las universidades recién a finales de la década del sesenta en medio de una sociedad fuertemente polarizada y movilizad⁵ (Altman 2005). La autonomía de la Ciencia Política argentina es el resultado del fuerte proceso de profesionalización de la Sociología en los años sesenta. La “Ciencia Política empírica” gana terreno en esos años cuando se fundan varias carreras y programas de posgrado en corto tiempo (Leiras et. al., 2005). La Universidad del Salvador parece cumplir un papel crucial al crear en 1969 el primer diseño curricular de Ciencia Política⁶. Años más tarde, la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Católica de Córdoba siguen sus pasos al incluir nuevas carreras de Ciencia Política en sus renovados planes de estudio (Bulcourf, 2012).

En la segunda mitad de la década del sesenta, se crean en Brasil los primeros programas de enseñanza regular de la Ciencia Política. En 1965, la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) pone en marcha el primer programa de maestría en la disciplina y cuatro años más tarde hace lo propio el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ)⁷. El desarrollo de la disciplina va de la mano de la construcción de la política como objeto de estudio autónomo. Ello supone dejar atrás los enfoques formalistas del Derecho y los determinismos socio-económicos de la Sociología marxista de los sesenta (Amorim Neto y Santos, 2005).

En Chile, el primer impulso de la disciplina se desarrolla a mediados de los años cincuenta en la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile. Allí se imparten los primeros cursos inspirados en

4 El ambiente intelectual del centenario estimuló la reflexión sobre la política y la publicación de textos dignos de destaque. A manera de ejemplo, Bulcourf (2012) explica que entre 1910 y 1928 se publicaron muchos números de la *Revista Argentina de Ciencia Política*.

5 Vale señalar que Argentina sufrió seis golpes de Estado durante el siglo XX, que obviamente impactaron el normal desarrollo de un proceso de acumulación en la disciplina. El primer golpe se llevó a cabo en septiembre de 1930. Le siguen los de junio de 1943, septiembre de 1955, marzo de 1962, junio de 1966 y marzo de 1976.

6 La Universidad del Salvador parece haber sido fundamental en ese proceso. En 1969, organiza un encuentro internacional donde participan reconocidos académicos internacionales, uno de ellos, Robert Dahl. En ese momento, otros politólogos argentinos comienzan a alcanzar renombre internacional, como Guillermo O’Donnell, Marcos Kaplan, José Nun y Marcelo Cavarozzi.

7 Esos centros estaban liderados, entre otros, por Fábio Wanderley Reis (Universidad Federal de Minas Gerais) y Wanderley Guilherme dos Santos (Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, IUPERJ), considerados ambos los fundadores de la Ciencia Política en Brasil.

la tradición francesa de la administración pública y en el estudio formal de las instituciones. Sin embargo, la Ciencia Política como disciplina empírica comienza a practicarse en la segunda mitad de la década de los sesenta debido a la fuerte influencia de la revolución conductista norteamericana (Rehren y Fernández, 2005). En ese proceso cumplen un papel crucial instituciones como la FLACSO (1957) y el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (1966), dedicados a la formación de científicos políticos de diferentes países y al desarrollo de la diferenciación respecto a las restantes ciencias sociales. La creación del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1969-1970) supondrá un salto cualitativo en el proceso de desarrollo autónomo de la disciplina, pues será el primer centro dedicado exclusivamente a su cultivo.

En Uruguay, las primeras cátedras de Ciencia Política se ponen en marcha a comienzo de la década del sesenta. En esos años comienzan a publicarse los primeros estudios sistemáticos sobre el sistema político y el sistema de partidos⁸. A diferencia de los otros tres casos, en Uruguay no se crean carreras o posgrados en la disciplina, pese a que en esos años se inicia un lento proceso de autonomización respecto a las restantes ciencias sociales. Obsérvese que mientras en Argentina y Brasil la enseñanza de la Ciencia Política como disciplina universitaria se inició en la segunda mitad de los sesenta, en Chile y Uruguay esa tarea se vería aplazada por un par de décadas. No obstante, Chile se parece más a los dos grandes de Sudamérica por el hecho de haber creado instituciones orientadas al estudio de la disciplina a fines de la década del sesenta.

Cuando el proceso de desarrollo de la Ciencia Política no se había completado, la región se introduciría en la etapa más dolorosa de su historia. En junio y septiembre de 1973, las longevas democracias de Uruguay y Chile se verían interrumpidas por cruentos golpes de Estado militares; en marzo de 1976 también sucumbiría la débil democracia argentina. Para la segunda mitad de los años setenta, los cuatro países estaban gobernados por regímenes autoritarios que afectaron dramáticamente el desarrollo de la disciplina (Altman, 2005). Las dictaduras cerraron en Argentina, Chile y Uruguay muchas carreras de ciencias sociales, y persiguieron investigadores y docentes universitarios. Buena parte de los académicos abandonaron sus universidades,

8 El precursor de la Ciencia Política en Uruguay fue Carlos Real de Azúa (Chasqueti, 2012). También podrían mencionarse otros provenientes de la Sociología política y el Derecho, como Aldo Solari, Alberto Pérez Pérez, Alfredo Errandonea (padre) y Alberto Ramón Real, quienes también contribuyeron al desarrollo de la disciplina en los años sesenta.

algunos se exiliaron en el extranjero y otros se refugiaron en centros privados de investigación. Pese al hostigamiento, la persecución y la censura, estos centros comenzaron a captar fondos internacionales orientados a mantener viva la llama del conocimiento en ciencias sociales⁹. Durante la segunda parte de la década de los setenta y comienzos de la de los ochenta, los estudios e investigaciones de instituciones como el Centro de Estudios del Estado y Sociedad (CEDES) en Argentina, el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) en Uruguay o la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) en Chile revalorizaron el papel de la democracia y de los partidos políticos, y avanzaron decididamente en el estudio del Estado, de los actores sociales y de las relaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad civil (Leiras et.al., 2005; Garcé, 2005; Rehren y Fernández, 2005).

No obstante, durante las dictaduras de Brasil y Chile —no así en las de los otros países— surgen algunas novedades que tendrán influencia en el proceso de consolidación de la disciplina luego de la democratización de los años ochenta. En Brasil, el IUPERJ comienza a publicar en 1966 la *Revista Dados*, que con el paso del tiempo se convertirá en la publicación de ciencias sociales más prestigiosa del país. El 1974, la Universidad de São Paulo (USP) crea el primer programa de doctorado del país y en 1980, el IUPERJ crea el suyo. En Chile, el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica comienza a publicar en 1979 la *Revista de Ciencia Política*. En 1980, el sector empresarial del país funda el Centro de Estudios Públicos (1980), que publicará la *Revista Estudios Públicos*, y dos años más tarde se crea el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile (1982), que publicará la *Revista Política*.

Con la democratización (Argentina en 1983, Uruguay en 1984, Brasil en 1985 y Chile en 1989) se acelera el desarrollo de la Ciencia Política en los cuatro países. En Argentina se crean carreras de grado y de posgrado durante los años ochenta y noventa, entre ellas la de la Universidad de Buenos Aires, que concentrará el mayor número de estudiantes y profesores (Bulcourf, 2012). A su vez, los diez años de Menem en la presidencia del país inspirarán una amplia agenda de investigación que marcará la producción politológica

9 En Brasil, un conjunto de académicos expulsados de la Universidad de Sao Paulo por la dictadura militar creó en 1969 el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), que contó en su origen con el financiamiento de la Fundación Ford. El CEBRAP cultiva desde entonces la investigación en ciencias sociales y publica la prestigiosa revista *Novos Estudos*.

argentina de los siguientes quince años. Para el año 2004, el país ya contaba con 33 programas de grado, 27 programas de maestrías y 15 de doctorados (Leiras et.al., 2005).

En Brasil, la Ciencia Política también avanzó en su consolidación luego de la democratización iniciada en 1985. Sin embargo, la extensión de la disciplina en este país ha sido menor que la observada en Argentina. El sistema universitario brasileño creó una licenciatura general de ciencias sociales con énfasis en Sociología, Ciencia Política y Antropología. De este modo, los estudiantes de Ciencia Política comienzan a diferenciarse claramente a partir del ingreso a cursos de posgrado. Para el año 2004, el país contaba con apenas trece programas de posgrado, de los cuales solo seis eran de doctorado. Los tres más importantes son el del IUPERJ, el de la USP y el de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Una oferta demasiado reducida para un país con unos 150 millones de habitantes (Amorim Neto y Santos, 2005)¹⁰.

En Chile, la Ciencia Política pareció estancarse con la transición a la democracia, sobre todo porque durante la dictadura habían ocurrido importantes novedades. Rehren y Fernández (2005) reconocen que para fines de los años ochenta, cuando se inicia la democratización, Chile ya contaba con “la infraestructura institucional capaz de generar un desarrollo sostenido de la Ciencia Política”¹¹. Sin embargo, la ampliación de la oferta de la Ciencia Política y su desarrollo como disciplina académica se consigue recién en la segunda mitad de la década de los noventa. Para el año 2004, ya existían en Chile 12 programas de grado, 10 de maestría, 7 diplomas de especialización y 2 programas de doctorado (Fuentes y Santana, 2005).

En Uruguay, la Ciencia Política aceleró su desarrollo con la democratización. En 1988 se fundó el Instituto de Ciencia Política (ICP) en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República (1985-1988). En 1987, el ICP editó el primer número de la *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (RUCP), publicación que tiempo después se transformaría en el principal vehículo de divulgación de las investigaciones locales. Al año siguiente se pone en marcha la Licen-

10 Amorim Neto y Santos (2005: 109) sostienen: “La Ciencia Política brasileña consiguió el prodigio de establecerse en la década de 1970 bajo un régimen militar. A partir de la década de 1980, creció y se institucionalizó como disciplina académica con la creación de nuevos programas de máster y doctorado. Hoy, la Ciencia Política posee prestigio ascendente entre los formadores de opinión y en el mundo político y empresarial. Del punto de vista sustantivo, los temas fueron diversificados. No obstante los adelantos, el desafío de la expansión permanece...”.

11 Viacaba (2012) señala que durante los años de la transición, el país experimentó una notoria pérdida de recursos provenientes del exterior que habían estado presentes en los años previos fortaleciendo el desarrollo de proyectos institucionales y de investigación en Ciencia Política.

ciatura de Ciencia Política y en 1990, cuando la Universidad de la República crea la Facultad de Ciencias Sociales, el ICP es incorporado como uno de sus cinco departamentos académicos (Buquet, 2012). En 1995 comienzan a egresar los primeros licenciados en la disciplina y en 1997 se pone en marcha el programa de maestría. El ciclo se completa en el 2005 con la creación del programa de doctorado en Ciencia Política. Para el año 2011, Uruguay cuenta con dos programas de grado en Ciencia Política, una maestría y un doctorado.

La fundación de asociaciones académico-profesionales

En la introducción de este artículo se sostiene que el desarrollo de las asociaciones académico-profesionales de Ciencia Política representa una fase del proceso de institucionalización de la disciplina. En este apartado mostraremos la validez del planteo mostrando cómo estas organizaciones encuentran condiciones para su desarrollo únicamente cuando la disciplina alcanza un cierto grado de legitimidad pública y se ha desarrollado una masa crítica de cultores.

La primera asociación académico-profesional de Argentina fue fundada en el año 1957 bajo el nombre de Asociación Argentina de Ciencia Política (AACP)¹². En el plano internacional, la AACP se integró a la International Political Science Association (IPSA) y promovió la fundación de la primera versión de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Pese a ello, esta asociación no observaba la Ciencia Política como una tarea académica independiente del derecho público, y les negaba autonomía profesional a sus cultores. Cuando en la transición a la democracia la AACP se negó a aceptar como miembros a los politólogos que regresaban del exilio tras seis años de dictadura, los miembros discordantes fundaron la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) en 1982. El retorno a la democracia creó condiciones propicias para que la SAAP se transformara en el núcleo central de la Ciencia Política del país y consiguió la representación del país ante la IPSA (Bulcourf, 2012). Igualmente, en 1991 organizó el Congreso de la IPSA en Buenos Aires y en 1993 desarrolló su primer Congreso Nacional de Ciencia Política¹³.

12 Bulcourf (2012) señala que la AACP estaba presidida por Segundo Linares Quintana, director de los Institutos de Derecho Público de las Facultades de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata. El antecedente inmediato de este emprendimiento era la Academia Nacional del Ciencias Morales y Políticas fundada en 1938 e integrada por abogados interesados en la disciplina.

13 Ver al respecto: <http://www.saap.org.ar/esp/page.php?subsec=institucional&page=historia> Consultado el 02/12/2012

La Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP) fue fundada el 20 de septiembre de 1986 en Río de Janeiro, pero su consolidación institucional se procesa una década después cuando se realiza el 1º Encuentro de Ciencia Política en diciembre de 1998. La dispersión geográfica de los centros universitarios que enseñan la disciplina en un país-continente como Brasil fue uno de los problemas que debió enfrentar la nueva organización. Sin embargo, es probable que por detrás de esos dilemas organizativos, se encontrara el problema del escaso tamaño de la masa crítica de politólogos. Si bien no existen datos fiables para el período previo a 1998, el profesor Amâncio de Oliveira, Secretario Ejecutivo de la ABCP, declaró en una reciente entrevista que en el 2008, la asociación contaba con solo 250 miembros (Boletim Informativo, Junho-Julho/2012). Si eso era así, es probable que a comienzos de los años noventa la cifra de afiliados se ubicara en menos de la mitad.

En Chile, al igual que en Argentina, la actual asociación cuenta con un antecedente institucional anterior. En diciembre de 1966 se fundó la Asociación de Ciencia Política con el propósito de sentar las bases de una *corporación* destinada a la promoción, estudio, investigación y desarrollo de la disciplina en el país (Viacaba, 2012)¹⁴. El 3 de agosto de 1984 se crea la actual Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP) en remplazo de la fundada en los años sesenta. Las condiciones impuestas por la dictadura de Pinochet volvieron muy duros los primeros años de la asociación. A los premios recibidos por sus directivos, se sumó la realización de un primer congreso (1986) en condiciones francamente adversas¹⁵, lo cual motivó que el segundo se realizara recién después de recuperada la democracia.

14 Viacaba (2012: 99) sostiene que durante el breve período de existencia, la Asociación de Ciencia Política: “desplegó una notable preocupación por realizar actividades tendientes al desarrollo de la institucionalidad de la disciplina en nuestro país, destacando la extensión, la publicación de un pequeño boletín, y los esfuerzos por obtener el reconocimiento internacional, especialmente desde IPSA”.

15 El *website* de la ACCP señala que “En 1983, en un complejo contexto político y social se crea la ACCP y, en el discurso inaugural de su primer congreso, su Presidente, Eduardo Ortiz, mencionaba el objetivo central de la nueva institución: ‘la difusión abierta y pluralista de la Ciencia Política en nuestro país’. Los fundadores eran un grupo pequeño de cultores de la disciplina interesados en temas como la democracia y su recuperación, las libertades, las relaciones cívico-militares, etc. Durante sus primeros años, la Asociación vivió directamente la persecución política del régimen del General Pinochet. Las oficinas de su presidente fueron allanadas en varias ocasiones, lo que originó la pérdida de valiosos documentos sobre el desarrollo de la disciplina en Chile. Durante la inauguración de su Primer Congreso se decretó estado de sitio, debido al atentado al General Pinochet y su comitiva. El programa original se trasladó a marzo de 1986 en donde con el apoyo de importantes fundaciones internacionales se desarrolló un exitoso Congreso, que contó con la exposición de 38 ponencias...”. Disponible en http://www.accp.cl/?page_id=134 Consultado el 01/12/2012

La Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCiP) se funda en el bienio 2005-2006. Luego de que un grupo de interesados propusiera la creación de una asociación, una asamblea de profesionales sesionó mensualmente durante dieciocho meses debatiendo qué características tendría la nueva entidad, sobre todo en lo relativo a su diseño institucional, las formas de funcionamiento y el problema de la membresía. A diferencia de las de Argentina y Chile, la asociación uruguaya no contaba con antecedentes institucionales pretéritos. Su creación es el producto de la acumulación de dos condiciones. Por un lado, la legitimación de la disciplina en el país, y por otro, la existencia de una masa crítica de personas dedicadas a la profesión.

Como hipótesis general podríamos pensar que en los otros tres países esas dos condiciones aparecen justamente en los momentos en los que se establece un funcionamiento regular basado en los congresos nacionales. Obsérvese que en Argentina la SAAP se fundó en 1982, pero los congresos comienzan en 1991; en Brasil la ABCP se funda en 1986, pero los *encontros* dan comienzo en 1998; y en Chile la ACCP se funda en 1984, pero los congresos comienzan en 1992. Por tanto, el desacople entre fundación y funcionamiento podría responder con seguridad a la ausencia de una masa crítica y de una legitimación de la disciplina en el país¹⁶. En Uruguay, ambas condiciones estaban presentes cuando la AUCiP es creada y ello permitió un funcionamiento estable y una rápida institucionalización.

2. El diseño institucional de las asociaciones

Para evaluar el diseño institucional de cada una de las cuatro instituciones hemos seleccionado cuatro indicadores: objetivos, membresía, estructura institucional y congresos. Para analizar estos factores se revisaron los estatutos de las cuatro asociaciones.

¿Qué objetivos persiguen?

Los objetivos, metas y aspiraciones de las asociaciones pueden dividirse en cuatro categorías. La primera es la de los objetivos generales o universales; la segunda, la de los objetivos académicos; la tercera, la de los objetivos

16 Con esto no queremos decir que las tres asociaciones no existieran ni que no tuvieran autoridades que establecieran algún tipo de funcionamiento mínimo. Eso de hecho sucedió y la prueba es que la SAAP consiguió que la IPSA realizara su congreso mundial en Buenos Aires en 1991. Sin embargo, lo que estamos diciendo es que la dinámica iniciada tras el inicio de la realización regular de congresos representa un indicador indiscutible de la institucionalización de estas asociaciones. Hay un mundo antes y después de ese momento.

profesionales; la cuarta categoría es residual e incluye objetivos particulares establecidos por alguna de las asociaciones.

Como podrá apreciarse en el cuadro 1, existen cuatro objetivos generales compartidos por las cuatro asociaciones: i) Promoción y desarrollo de la Ciencia Política en el país; ii) Intercambio de información, datos, resultados, etc. dentro de la academia; iii) Promover debate de ideas (congresos nacionales, seminarios, etc.); iv) Ofrecer regularmente información académica a los socios. Podríamos decir entonces que estas cuatro líneas programáticas son en cierto modo la razón de ser de toda asociación académico-profesional en Ciencia Política.

Cuadro 1. Objetivos, fines y metas de las Asociaciones de Ciencia Política

| | Objetivo | SAAP Argen- tina | ABCP Brasil | ACCP Chile | AUCiP Uru- guay |
|-----------------|--|------------------------|----------------|---------------|-----------------------|
| Universales | Promoción y desarrollo de la Ciencia Política | X | X | X | X |
| | Intercambio de información, resultados, etc. | X | X | X | X |
| | Promover debate de ideas (congresos nacionales, seminarios, etc.) | X | X | X | X |
| | Ofrecer regularmente información académica a los socios | X | X | X | X |
| Académi- cos | Promover la mejora de la enseñanza y la investigación de la CP | X | X | | |
| | Cooperación con universidades y centros académicos | X | | X | |
| Profesión | Promover la inserción profesional y el perfeccionamiento profesional | | | X | X |
| | Promover una ética profesional | | X | | X |
| Otros | Desarrollar un ámbito de pluralismo político y académico | | | | X |
| | Perseguir únicamente objetivos científicos y no políticos (prohibición) | | X | X | |
| | Editar una revista científica | X | | | |
| | Representar a la comunidad académica en ámbitos nacionales e internacionales | X | | X | |

Fuente: elaboración propia

En segundo lugar están los objetivos académicos. Aquí comienzan las primeras diferencias entre los casos, pues mientras la SAAP se propone promover la mejora de la enseñanza y la investigación, y cooperar con universidades y centros académicos de Ciencia Política, la AUCiP no enuncia ninguna intención al respecto. La ABCP también promueve la mejora de la enseñanza y la investigación, pero nada dice de la cooperación, en tanto la ACCP sí establece la cooperación como meta, pero no define líneas programáticas respecto a la enseñanza e investigación. Es probable que los directivos de las asociaciones de Brasil, Chile y Uruguay compartan estos lineamientos e inclusive trabajen en esa línea¹⁷. Sin embargo, desde el punto de vista de los estatutos, la única asociación que establece objetivos de esta naturaleza es la SAAP de Argentina.

En tercer lugar aparecen los objetivos profesionales, en los que naturalmente continúan las diferencias. Mientras la AUCiP parece estar muy preocupada por la inserción profesional de los politólogos y la construcción de una ética profesional, la SAAP no hace mención alguna al asunto. Nuevamente ambas asociaciones aparecen en extremos opuestos. La ACCP comparte el objetivo de promover la inserción profesional, y la ABCP, la idea de construir una ética profesional. Si ordenáramos las cuatro asociaciones en un continuo con un extremo donde la preocupación principal es la dimensión académica y en el otro la inserción profesional, encontraríamos a la SAAP y la AUCiP en los extremos, y en el centro a la ABCP y la ACCP (ver diagrama 1).

Diagrama 1. Objetivos académicos y profesionales

| SAAP | ABCP | ACCP | AUCiP |
|----------------------|------|-------------------------|-------|
| Objetivos académicos | | Objetivos profesionales | |

El cuarto grupo está formado por objetivos particulares de cada asociación. Por ejemplo, la AUCiP se propone desarrollar un ámbito de pluralismo político y académico (algo característico de la política uruguaya). La SAAP se propone editar una revista científica (ver al final de esta sección) y la

¹⁷ Por ejemplo, la ABCP se ha asociado en los últimos tiempos con la Universidad de Sao Paulo a los efectos de organizar los cursos de verano promovidos por la IPSA (ver al respecto, Boletim Informativo ABCP, Outubro-Novembro/2012).

ABCP y la ACCP aclaran que persiguen únicamente fines académicos y de paso prohíben la participación en emprendimientos políticos. Finalmente, los estatutos de la SAAP y la ACCP encomiendan a las asociaciones la representación de la comunidad académica, tanto en eventos nacionales como internacionales.

¿Quiénes pueden ser socios?

Las fronteras de cualquier organización suelen definirse cuando se establecen los criterios de membresía. El análisis de los estatutos permite comprender las opciones escogidas por cada asociación (ver cuadro 2). La primera distinción que debe mencionarse es la del tipo de membresía. Mientras la ABCP, la ACCP y la AUCiP admiten únicamente miembros individuales, la SAAP también admite la afiliación institucional (asociaciones profesionales, instituciones universitarias, centros de investigación, etc.). Esta decisión es consistente con los objetivos analizados en el apartado anterior. Mientras la SAAP prescindía de fijar metas profesionales y centraba todo su interés en la dimensión académica, las restantes tomaban en cuenta la dimensión profesional de la Ciencia Política.

Cuadro 2. Membresías de las Asociaciones de Ciencia Política de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay

| Tipo Categorías | | | Requisitos | Aprobación | Fuente |
|-----------------|----------------------------|---|---|--------------------|------------|
| SAAP | Individual e institucional | Socios Adherentes Institucionales Benefactores | Socios: graduados en CP o disciplinas afines. Adherentes: estudiantes de CP o disciplinas afines. Institucionales: asociaciones profesionales; instituciones universitarias, etc. Benefactores: personas físicas o jurídicas que realicen aportes lícitos. | Comisión Directiva | Artículo 5 |
| ABCP | Individual | Efectivos Estudiantes Fundadores Eméritos | Efectivos: magisteres y doctores en CP, personas con trabajos relevante en CP. Estudiantes: alumnos inscriptos en programas de posgrados en CP. Eméritos: personas cuya contribución al conocimiento sea significativa. | Comisión Directiva | Artículo 2 |

| Tipo Categorías | | | Requisitos | Aprobación | Fuente |
|-----------------|------------|--|--|--------------------|--------------------|
| ACCP | Individual | Plenos Honorarios Asociados (<i>no tienen voto</i>) | Plenos: personas naturales que cuenten con requisitos de idoneidad científica determinados por el comité de ingreso. Honorarios: personas con prestigio científico invitadas por la Asociación. Asociados: personas que posean título en CP o estudien posgrados en una institución reconocida por la Asociación. | Comité de Ingreso | Artículo 6 y 7 |
| AUCiP | Individual | Fundadores Activos Suscriptores Estudiantes Honorarios | Activos: título de grado o posgrado en CP o en ciencias sociales con énfasis en CP o reconocida trayectoria (2 años de antigüedad). Suscriptores: ídem activos sin antigüedad Estudiantes: alumnos de grado o posgrado en CP con el 75% del currículo aprobado. Honorarios: personas cuya contribución al conocimiento sea significativa. | Comisión Directiva | Artículos 4, 5 y 6 |

En segundo lugar, todas las asociaciones presentan diferentes clases de socios (entre 3 y 5). Existirían básicamente tres categorías: socios plenos, socios honorarios y socios estudiantes. Los primeros son los socios ordinarios que cuentan con todos los derechos. La SAAP los llama simplemente *socios*; la ABCP, *efectivos*; la ACCP, *plenos*; y la AUCiP, *activos* y *suscriptores* (la diferencia es la antigüedad de dos años). Los socios honorarios (la ACCP y la AUCiP) o eméritos (la ABCP) son personas con prestigio científico que por sus contribuciones reciben esta distinción. Esta categoría no existe en el caso de la SAAP. Los socios estudiantes existen en la SAAP, ABCP y AUCiP, pero no en la ACCP. En el caso de la ABCP pueden ser socios los estudiantes de posgrado, pero no los de grado. En el caso de la AUCiP, de igual forma, pueden ser socios los estudiantes de posgrado en Ciencia Política, pero también se admite a los estudiantes de grado que hayan completado el 75% del currículo de su carrera. En el caso de la SAAP, los estudiantes pueden aspirar a la categoría de socio *adherente* sin requisito alguno de avance de carrera. Asimismo, debe señalarse que la ACCP establece una distinción muy curiosa al exigir que el socio pleno debe ser natural del país, y deja la categoría de *asociados* para aquellos que no lo sean, lo cual supone que estos últimos solo podrán opinar, pero no votar.

Por último, resulta interesante analizar cuál es el cuerpo institucional que valida la solicitud de ingreso a cada asociación. Como muestra el cuadro 2, la SAAP, la ABCP y la AUCiP establecen que la Comisión Directiva es el órgano que acepta la solicitud, pero la ACCP crea un organismo específico denominado Comité de Ingreso, integrado por tres miembros, encargado de evaluar a los aspirantes.

El cuadro 3 presenta el número de socios que cada institución tenía al promediar el 2012. La escasez y precariedad de los datos impide realizar ningún tipo de examen estadístico que permita determinar cuáles son las variables que inciden en el volumen total de miembros de cada asociación. No obstante, con la intención de encontrar alguna pista, hemos agregado dos valores adicionales para cada caso: la edad de la asociación y el número de programas de grado en Ciencia Política que existe en cada país. El supuesto es que cuanto más antigua es la entidad y cuanto más egresados existen, mejores condiciones tendrá la institución para aumentar el número de socios. La simple observación de los datos muestra la inexistencia de una relación lineal. El caso de la SAAP parecería mostrar algún tipo de correlación, pero cuando se observan los casos de la AUCiP y la ACCP, con volúmenes de socios muy similares, se comprende que evidentemente están operando otros factores. A nuestro juicio, es muy probable que en este punto influya decisivamente la concepción de membresía que cada asociación ha establecido. Obsérvese que mientras la SAAP y la AUCiP permiten el ingreso de los estudiantes de grado, la ACCP no los admite y la ABCP lo hace solo para el caso de los estudiantes de posgrados. O sea, las asociaciones de Argentina y Uruguay son más abiertas, la de Chile es más cerrada y la de Brasil está en un punto medio. Las diferentes concepciones pueden estar influyendo en el volumen final de socios de cada institución. Si se toma en cuenta la experiencia de la American Political Science Association (APSA), se comprenderá que la concepción de la membresía importa realmente. Es cierto que esta asociación es muy antigua y que Estados Unidos cuenta con un número de programas de grado muy alto. Sin embargo, resulta extremadamente importante la concepción de membresía que esta organización ha tenido. La política de puertas abiertas de la APSA ha dejado un volumen de 15 mil asociados de 80 países, ya que el único requisito que impone para el ingreso es la simple voluntad de ingreso. Por tanto, si bien la APSA cuenta con condiciones inestimables para crecer, no menos cierto es que el grado de apertura de sus fronteras constituye un elemento crucial a la hora de evaluar el éxito.

Cuadro 3. Número de socios, edad de la asociación y programas de grado

| País | Asociación | Edad de la asociación¹ | Número de socios | Programas de grado |
|-------------|-------------------|--|-------------------------|---------------------------|
| Argentina | SAAP | 21 | 1.080 ² | 33 |
| Brasil | ABCP | 14 | 500 | 13 ³ |
| Chile | ACCP | 20 | 300 | 7 |
| Uruguay | AUCIP | 7 | 267 | 2 |
| EE. UU. | APSA | 109 | 15.000 ⁴ | + de 370 |

1 Calculada desde el momento en el que comienzan a realizarse congresos nacionales regulares (1991 para la SAAP; 1992 para la ACCP; 1998 para la ABCP).
2 Solo programas de posgrados.
3 Deben agregarse 12 socios institucionales (Bulcourf, 2012).
4 Miembros de 80 países.

Fuente: elaboración personal con base en documentos de las asociaciones y los trabajos de Fuentes y Santana (2005); Leiras et.al. (2005) y Amorim Neto y Santos (2005).

¿Cómo son las estructuras institucionales?

Los diseños institucionales de las cuatro asociaciones son bastante parecidos (ver cuadro 4). Todas tienen un presidente y comisiones directivas de entre 7 y 8 miembros. También, todas prevén mandatos de dos años para sus directivos, así como el funcionamiento de una asamblea de socios. Sin embargo, existen algunas diferencias que vale la pena analizar. La primera es que la ACCP, a diferencia de las otras, no cuenta con una comisión fiscal que controle los movimientos financieros. La segunda es que la ACCP cuenta con un comité de ingreso de nuevos socios ya analizado en la sección anterior. La tercera es que la AUCiP cuenta con un comité académico-profesional integrado por tres miembros con la función de asesorar a la comisión directiva en temas relacionados con la organización, coordinación y evaluación de actividades académicas (congresos, publicaciones, jornadas, talleres, entre otros) y en cuestiones vinculadas a la ética del ejercicio de la profesión.

Cuadro 4. Diseño institucional de las asociaciones de Ciencia Política del Cono Sur

| | Presidente ¹ | Asamblea | Comisión Directiva | Comisión Fiscal | Comité Ingreso | Comité Académico | Mandato |
|-------|-------------------------|----------|--------------------|-----------------|----------------|------------------|---------|
| SAAP | Sí | Sí | 8 | 4 | - | - | 2 |
| ABCP | Sí | Sí | 8 | 3 | - | - | 2 |
| ACCP | Sí | Sí | 8 | - | 3 | - | 2 |
| AUCiP | Sí | Sí | 7 | 3 | - | 5 | 2 |

* Los números de la tabla refieren al número de miembros que tiene cada organismo, salvo en el caso de la columna *Mandato*, donde se alude al número de años del mandato.

1 Los presidentes de la SAAP fueron Oscar Oszlak (1983-1992), Edgardo Catterberg (1992-1993), Arturo Fernández (1993-1995 y 2000-2008), Eugenio Kvaternik (1995-2000) y Miguel De Luca (desde julio del 2008).

Los presidentes de la ABCP fueron Olavo Brasil de Lima Junior (1986-1996), Lourdes Sola (1996-2000), Glaucio Soares (2000-2004), María Herminia Tavares (2004-2008) y Fabiano Snatos (desde 2008 a la fecha).

Los presidentes de la ACCP fueron Eduardo Ortiz (1984-1987 y 2004), Gustavo Lagos (1987-1991), Jorge Heine (1991-1993 y 2003-2004), Luciano Tomassini (1994-1996), Alberto Van Klaveren (1996), Manfred Wilhelmy (1997), Alfredo Joignant (1998-2000), María de los Ángeles Fernández (2001-2002), Claudio Fuentes (2004-2006), Robert Funk (2006-2008), Claudia Castañeda (2008-2009), Carolina Garrido (2009-2010) y José Viacaba (desde el 2011).

Los presidentes de la AUCiP fueron Daniel Buquet (2006-2007), Daniel Chasquetti (2007-2009), Carmen Midaglia (2009-2011) y Rafael Piñero (desde el 2011).

Los congresos nacionales

Los estatutos de las cuatro asociaciones prevén la realización de congresos nacionales (llamados *encontros* en Brasil) de carácter bianual. Estos eventos suelen contar con una temática central y estar organizados en áreas temáticas que reconocen las preocupaciones centrales de la disciplina. Los participantes suelen ser de dos tipos, los que presentan ponencias con el fin de comunicar los resultados de sus investigaciones y los que se inscriben con el ánimo de informarse sobre los desarrollos de la Ciencia Política. La SAAP los realiza en forma continua desde 1993; la ABCP, desde 1998; la ACCP, desde 1992, y la AUCiP, desde el 2006.

De acuerdo con los reportes de las cuatro asociaciones, el número de asistentes ha ido en aumento en el último lustro. El 10.º Congreso de la SAAP, realizado en julio del 2011 en la ciudad de Córdoba, contó con la presentación de 1.041 ponencias y 1.718 inscriptos. El 8.º Encontro de la ABCP realizado

en agosto del 2012 en la ciudad de Gramado recibió 2.000 resúmenes de ponencias y aprobó 963; en total participó un millar de personas en el evento. El 4.º Congreso de la AUCiP, realizado en noviembre del 2012 en la ciudad de Montevideo, aceptó 337 ponencias (205 de extranjeros) y contó con la participación de unas 500 personas. Lamentablemente, no tenemos datos sobre el 10.º Congreso de la ACCP, realizado en Santiago de Chile en octubre del 2012.

Por otra parte, los congresos nacionales permiten la llegada de renombrados académicos de la Ciencia Política como Scott Mainwaring, Gianfranco Pasquino, Laurence Whitehead, Gary Cox, Aníbal Pérez Liñán, Ernesto Calvo y Giacomo Marramao (Argentina); Wolfgang Merkel, Timothy Power, Barry Ames, Andrés Malamud (Brasil); Susan Stokes, Leonardo Morlino, Luis Aguilar Villanueva, Peter Siavelis, Eduardo Aleman (Chile); Scott Morgenstern, Michelle Taylor-Robinson, Daniel Brinks (Uruguay). Para muchos politólogos locales, el congreso nacional es la única oportunidad de concurrir a una conferencia de reconocidos académicos como los aquí nombrados.

Las revistas académicas

Habíamos visto que la única asociación que se planteaba como meta en su estatuto la creación de una publicación académica era la SAAP. Si bien el texto fue aprobado en 1982, la *Revista de la SAAP* recién vio la luz en octubre del 2002 y desde entonces ha publicado seis volúmenes y catorce números¹⁸. La revista se entrega gratuitamente a los socios de la SAAP.

Pese a no haberla colocado como un objetivo programático, la ABCP resolvió en el año 2007 publicar la revista *Brazilian Political Science Review* (BPSR) con el objetivo específico de internacionalizar la Ciencia Política brasileña. A partir del supuesto de que el mundo anglosajón constituye el principal centro de producción de la Ciencia Política contemporánea, la ABCP resolvió publicar esta revista con formato digital, cuyos contenidos son presentados exclusivamente en idioma inglés. Como señala el informe de gestión 2010-2011 del Presidente de la ABCP, Fabiano Santos, la BPSR es “un instrumento primordial de diálogo de la Ciencia Política brasileña con el mundo” (Boletim Informativo ABCP, Junho-Julho 2012). Hasta la fecha, se han publicado 6 volúmenes y un total de 11 números.

18 Ver <http://www.saap.org.ar/esp/page.php?subsec=revista&page=revista/default&data=vol6-n1> Consultado el 04/12/2012

Por su parte, la AUCiP sin crear una nueva revista consagró en el 2005 un convenio con el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República con el objetivo de distribuir la *Revista Uruguaya de Ciencia Política (RUCP)*. Ese acuerdo establece que la AUCiP compra a costo ejemplares de la RUCP y los obsequia a sus socios cuando pagan la cuota anual.

3. La estrategia de inserción internacional

La estrategia de inserción internacional de las cuatro asociaciones es muy parecida pero con resultados diversos. A nivel global, todas han buscado constituirse en la representación nacional ante el IPSA. Brasil ha contado con tres presidencias del IPSA¹⁹ y el Congreso mundial se realizó en el continente en tres ocasiones: el XII Congreso realizado en 1982 en la ciudad de Río de Janeiro; el XV Congreso realizado en 1991 en la ciudad de Buenos Aires; y el XXI Congreso realizado en el 2009 en la ciudad de Santiago de Chile. Asimismo, la ABCP cuenta con una banca en el Secretariado Ejecutivo del IPSA desde 1979 y es sin duda la asociación más influyente del continente en el *global-game* de la Ciencia Política internacional.

A nivel regional, las asociaciones han comenzado a considerar a la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACiP) como un ámbito natural de inserción. La SAAP, la ABCP y la AUCiP son miembros plenos de la ALACiP, y las dos primeras han organizado el 3.^{er} Congreso en la ciudad de Campinas (2006) y el 5.^o Congreso en la ciudad de Buenos Aires (2010). Por su parte, Glaucio Soares, presidente de la ABCP durante el período 2000-2004, se convirtió en Secretario General de la ALACiP en el 2008²⁰.

A nivel del Cono Sur las cuatro asociaciones han profundizado su interrelación al consagrar convenios interinstitucionales que ceden derechos a los miembros de las otras asociaciones. Esto supone, por ejemplo, que un argentino socio de la SAAP puede viajar a Chile y hacerse automáticamente de los derechos de los socios de la ACCP para los eventos que esta desarrolle. A fines del 2012, ya se han consagrado tres acuerdos bilaterales entre la SAAP, la ACCP y la AUCiP, y está prevista la firma de otros tres con la ABCP. A este tipo de convergencias se suma la realización de eventos como

19 Candido Mendes en el período 1979-1982 cuando la ABCP no existía; Guillermo O'Donnell, cuando revestía en el CEBRAP de Sao Paulo, 1988-1991; y Lourdes Sola de la Universidad de Sao Paulo entre 2006-2009.

20 http://www.alacip.org/?page_id=2249 Consultado el 12/12/2012

las *summer schools* de métodos en Sao Paulo y Santiago de Chile, donde las asociaciones seleccionan y becan a sus miembros para la participación en el mes de enero.

4. Razones para crear asociaciones y desafíos de futuro

Este capítulo ha intentado mostrar que la creación de asociaciones académico-profesionales supone una fase más del proceso de institucionalización de la Ciencia Política en cada país. Visto de este modo, la disciplina pasaría por diferentes etapas a lo largo de décadas. Primero aparecen los primeros cultores o promotores de la Ciencia Política; más tarde se crean cátedras en facultades de Derecho, Economía o Humanidades; luego se crean carreras de grado y posgrado, institutos de Ciencia Política o facultades; por último, cuando se generan las condiciones se creará la asociación que agrupe a los profesionales de la Ciencia Política.

También se ha sostenido aquí que las dos condiciones para que la disciplina dé el salto hacia la creación de una asociación académico-profesional son (i) la aparición de una masa crítica de profesionales y (ii) la legitimación de la Ciencia Política en el país. La primera condición es el resultado natural de los programas de grado y de posgrado. Con el transcurso del tiempo, se generan egresos de recursos humanos que buscan insertarse laboralmente en el mercado. Este contingente de politólogos, unido al cuerpo de académicos especializados en la enseñanza, constituye un grupo con intereses comunes respecto al desarrollo de la disciplina. En los cuatro países estudiados, este proceso se desarrolló durante el último tercio del siglo pasado, pese a las cruentas dictaduras que azotaron a sus sociedades. La segunda condición es el resultado de la práctica profesional. En los cuatro países, un número importante de expertos son consultados por los partidos políticos, los decisores en políticas públicas, y, sobre todo, por los medios de comunicación. Por ejemplo, es muy común ver en Brasil, Chile o Uruguay a politólogos opinando, analizando o presentado estudios de opinión pública en importantes medios de comunicación.

El examen de los estatutos de las cuatro asociaciones muestra muchas similitudes, pero también importantes diferencias. Por ejemplo, la SAAP parece una organización más centrada en el problema académico y por esa razón

colocó en su estatuto algunas líneas programáticas claras como la mejora de la calidad de la enseñanza y la investigación en Ciencia Política y el desarrollo de la cooperación con las universidades. Por idéntico motivo admite la afiliación institucional de centros académicos y no abre opinión sobre los problemas que puede generar la inserción profesional en el mercado o sobre la ética de la práctica profesional. Las otras asociaciones, en cambio, muestran cierta preocupación por el ejercicio profesional y establecen metas sobre las cuales actuar. Siguiendo el patrón clásico de la APSA, la ABCP, la ACCP y la AUCiP pretenden influir en el mercado de empleo y en las condiciones éticas sobre cómo se ejerce.

Un censo de politólogos realizado por la AUCiP en el 2009 muestra que sus miembros le exigían básicamente tres tipos de actividad: brindar información periódica (27%); realizar actividades académicas (29%); y apoyar la inserción profesional (32%). Esto quiere decir que, al menos en el caso uruguayo, la actividad de la asociación no puede limitarse al ámbito académico. Es probable que ese tipo de opiniones esté determinado por la existencia de una importante proporción de socios que no trabajan en centros de enseñanza e investigación. Lamentablemente carecemos de información que confirme esta sospecha, sin embargo, podríamos afirmar que el mercado laboral de los egresados de Ciencia Política va más allá de los ámbitos universitarios en cualquiera de los países e incluye a empresas consultoras, organizaciones no gubernamentales, agencias y dependencias del gobierno, etc. Hacerse cargo de esta dimensión puede ser uno de los desafíos más complejos que estas asociaciones deban enfrentar en el futuro próximo.

Finalmente, parece claro que el proceso de institucionalización de las asociaciones no ha concluido. Existen algunos retos que deberán enfrentarse a la brevedad, como se desprende de los informes de las comisiones directivas. Primero, se deben fortalecer las estructuras burocráticas (ampliar el personal especializado en la gestión, contar con páginas web eficientes, tener sedes locativas, etc.). Segundo, conocer con detalle las necesidades y urgencias de los asociados a los efectos de delinear iniciativas eficientes. En Uruguay y Chile se han realizado encuestas en este sentido, pero las respuestas a las preocupaciones son todavía tímidas. Tercero, desarrollar actividades académicas que trasciendan a los congresos nacionales y que ingresen en otros terrenos vinculados a la calidad de la enseñanza, la evaluación de las investigaciones, los criterios de excelencia, etc. Cuarto, abordar el problema de la inserción

profesional de manera que se puedan brindar mayores certezas sobre su futuro a los estudiantes de grado y posgrado. Por último, desarrollar medios más eficientes de información periódica como los boletines electrónicos, el uso de las redes sociales, etc.

En suma, las asociaciones profesionales llegaron en distintos momentos en el Cono Sur, pero hoy en día todas parecen estar llamadas a cumplir un papel primordial. La naturaleza de sus objetivos las coloca en el centro de la escena académica y la reputación de sus actividades centrales las propulsa de forma novedosa. El camino adoptado no tiene regreso y por él transitará la comunidad politológica de cada país en los próximos años.

Bibliografía

- Altman, D. (2005). "La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: una mirada desde el Sur". *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, pp. 3-15.
- Amorim, O. y Santos, F. (2005). "La Ciencia Política en Brasil: el desafío de la expansión" en: *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- Bulcourn, P. (2012). "El desarrollo de la Ciencia Política en Argentina" en *Política. Revista de Ciencia Política*, vol. 50, núm. 1, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Buquet, D. (2012). "El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay" en *Política. Revista de Ciencia Política*, vol. 50, núm. 1, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Chasquetti, D. (2010). "El lento camino de la política comparada en Uruguay", en: Diego Gantus (comp.) *La enseñanza de la Ciencia Política en las universidades de América Latina*. Rosario, Editorial Ciudad Gótica.
- Chasquetti, D. (2012). "Una explicación sobre la supervivencia de la política comparada en la región", ponencia presentada en el 2.º *Workshop sobre Política Comparada*, Red Latinoamericana de Política Comparada – Sociedad Argentina de Análisis Político, Paraná, Entre Ríos, Argentina, 16 de agosto de 2012.
- Fuentes, C. y Santana, G. (2005). "El "boom" de la Ciencia Política en Chile: escuelas, mercado y tendencias" en: *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm.1, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- Garcé, A. (2005). "La Ciencia Política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico", en: *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.

- Leiras, M., Abal, J. y D'Alessandro, M. (2005). "La Ciencia Política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias", en: *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- Malamud, A., y Freidenberg F. (2010). "La diáspora rioplatense: Presencia e impacto de los politólogos argentinos, brasileños y uruguayos en el exterior", presentado en el *VIII Congreso Iberoamericano de Indicadores de Ciencia y Tecnología*, Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RI-CYT), Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OEI), Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología (IED-CyT-CSIC), Madrid, 5 y 6 de octubre.
- Rehren, A., y Fernández M. (2005). "La evolución de la Ciencia Política en Chile: un análisis exploratorio (1980-2000)", en: *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, núm. 1, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- Viacaba, J. (2012). "La Ciencia Política en Chile: una carrera en expansión y transformación" en: *Política. Revista de Ciencia Política*, vol. 50, núm. 1, Santiago de Chile, Universidad de Chile.

Sitios web consultados:

- SAAP: <http://www.saap.org.ar/>
- ABCP: <http://www.cienciapolitica.org.br/>
- ACCP: <http://www.accp.cl/>
- AUCiP: <http://www.aucip.org.uy/>
- ALACiP: <http://www.alacip.org/>
- IPSA: <http://www.ipsa.org/>
- APSA: <http://www.apsanet.org/>

**La Ciencia Política en Colombia:
¿una disciplina en institucionalización?**

Conclusiones

Algunas conclusiones sobre el 1.^{er} Encuentro de Facultades y Programas de Ciencia Política

Gabriel Murillo¹

Comienzo por celebrar la iniciativa de convocar a los politólogos colombianos para que presenten y compartan sus trabajos y reflexiones sobre la disciplina y luego los publiquen en este compendio. Creo con firmeza que el creciente caudal de fenómenos determinados políticamente, muy raramente nos ha permitido a los politólogos colombianos hacer una pausa como esta para realizar una revisión rigurosa e incluyente de la evolución y el desarrollo de nuestra disciplina.

Disponemos de varias reflexiones históricas que descriptiva, analítica y críticamente han mirado aspectos de la historia y del desarrollo gradual de la Ciencia Política colombiana, pero no registro en mi memoria la existencia de un trabajo de alcance nacional como este, que convoque la presencia de representantes de las distintas generaciones de politólogos colombianos y, menos aún, que se dedique de lleno a realizar una revisión exhaustiva y sistemática del trasegar politológico en nuestro país. Ni que lo haga apoyándose en un programa temático que abarque una revisión de los principales componentes de nuestra práctica disciplinar, pero sí con el concurso decidido y la participa-

1 Gabriel Murillo es politólogo de la Universidad de los Andes, magister en Ciencia Política de la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo y Fellow del Programa SPURS del Instituto tecnológico de Massachusetts, MIT. Dirigió el Departamento de Ciencia Política de Los Andes durante mas de 12 años y acualmente se desempeña con consultor internacional independiente y está asociado a las Fundaciones Kettering de Estados Unidos y Presencia de Colombia. Sus áreas de trabajo son la construcción de ciudadanía, la democracia deliberativa y la educación cívica.

ción de buena parte de los miembros de la Asociación Colombiana a la que ya están afiliados 18 de los 33 programas universitarios de pregrado y posgrado que registra el Servicio Nacional de Información de Educación Superior.

Como se señala en otro capítulo del libro, en más de 40 años de evolución —desde que en la Universidad de los Andes, Fernando Cepeda empezó a programar, ofrecer y dictar cursos de Ciencia Política en 1965— al día de hoy son 32 las universidades que ya ofrecen títulos de pregrado, maestría y doctorado en Ciencia Política, y hay otras 3 que se preparan para hacerlo. Además, es difícil registrar con precisión y calificar la existencia actual de centros extra-universitarios dedicados al estudio, a la investigación, al pensamiento y al análisis de la fenomenología política. Esto, sin sumar otros programas que, bajo diversas modalidades, ofrecen títulos universitarios en temas afines pero más interdisciplinarios como las escuelas de gobierno, los de estudios en relaciones, comercio, negocios y finanzas internacionales, y los que se autodenominan programas universitarios —muchas veces no académicos— de estudios políticos a secas. Todo ello, sin considerar el número impreciso de profesionales de las más variadas disciplinas que por el solo hecho de reconocer y atender —bien o mal— el determinismo político de los fenómenos sociales, económicos y culturales, sin inmutarse, se presentan como politólogos.

La producción investigativa y teórico-conceptual es copiosa, y el abanico de temas de estudio y trabajo, muy extenso, casi siempre válido y creciente. Tanto así, que como lo contempla la temática que cubre este texto académico, se incluye todo un espacio para discutir lo relativo a las implicaciones científicas y al alcance inter y trasdisciplinar de la politología, y a la fortaleza y suficiencia de sus fundamentos y elementos epistemológicos, teóricos, metodológicos y aplicados, los cuales le han permitido irse apropiando legítimamente de un espacio autónomo para ser reconocida como la “hermanita menor” en la familia de las ciencias sociales.

Pero no soy yo el llamado a revisitar esta vasta producción politológica colombiana. Eso lo realiza este libro en otros capítulos y aquí mismo brevemente en la segunda sección (ver abajo). Además, como veremos más adelante, ya existen muchos esfuerzos de revisión elaborados en diferentes momentos y con propósitos disímiles. La comunidad de profesionales que practican la disciplina es cada día más numerosa y heterogénea, y también el número de colegas que ha trabajado en el estado del arte. Sin embargo, históricamente la politología colombiana ha estado asechada por situaciones proclives a la *confusión*, a la *desconfianza* e inclusive al *rechazo* de muchas personas que llegaron a mirarnos como un peligro para la estabilidad política y social del país.

La *confusión* hacia nuestra disciplina existe desde antes de nuestro nacimiento académico tangible y formal. Todos recordamos que los numerosos programas de abogacía existentes en Colombia graduaron a sus estudiantes con el sonoro título de “doctores en derecho y ciencias políticas”. Esto se prestó para que muchos profesionales del derecho —incluyendo a aquellos que aun desde el trasfondo disciplinar más remoto de la Ciencia Política se interesaban en estudiar, opinar y comprender “la cosa política”— se sintieran con la autoridad de fungir como practicantes de una disciplina que ni siquiera existía en esos años. ¡Y lo peor es que muchos se quedaron con esa creencia!

Paradójicamente, la *desconfianza* resultó en buena parte del interés y la seriedad académica que en las facultades pioneras de Sociología de las universidades Nacional y Javeriana se les imprimió a los temas de estudio sobre la sociedad agraria desigual, la cultura hegemónica y el conflicto armado colombiano, facultades que fueron cerradas en la primera mitad de los años 70 al ser asociadas con los peligros del socialismo y el comunismo, que ciegamente se veían venir a medida que se acentuaba la Guerra Fría. A esto se sumaron las visiones arrogantes y miopes de profesionales de otras disciplinas, como la Economía, que no creían en el surgimiento de una disciplina afin, la cual según su óptica soberbia, no irradiaba confianza como para aceptar que su capacidad conceptual-teórica y metodológica pudiera lograr una autonomía que le permitiera legitimarse y afianzarse como ciencia.

Rodeada de estos factores de confusión y desconfianza, la Ciencia Política en Colombia tuvo que sobrevivir sus primeras décadas de vida acosada también por el *rechazo* y el desinterés de las personas mayores, que aún continúan sin entender cómo sus hijos e hijas, nietos y nietas pueden entrar a estudiar algo que no se sabe realmente para qué sirve y que además no da plata. También, por las visiones soberbias e ignorantes de quienes pretendieron castrarla en más de una ocasión, no para desaparecerla del todo, sino para colgarla como apéndice de otras ciencias para ellos más legítimas, respetables y funcionales.

Así, sin pretender entrar a inventariar la existencia de tantos obstáculos que nos han acompañado en la tenacidad de desarrollar y hacer sostenible y legítima nuestra disciplina, es posible afirmar aquí que la producción politológica hasta hoy existente, indiscutiblemente ha incidido de forma incremental en beneficio, primero, de la comprensión e importancia política de nuestra sociedad en general, segundo, de nuestro Estado y de nuestra sociedad civil, y tercero, del contexto internacional y global que nos rodea.

1. La mayor comprensión del quehacer de la Ciencia Política en la sociedad

En cuanto a la primera comprensión, sobre la sociedad en general, además de haber incidido en la concientización acerca de la importancia de la política en la cotidianidad de la población y basada en el apoyo de evidencia empírica rigurosa y de buen análisis crítico, viene mostrando rigurosamente que la comprensión de la fenomenología política requiere de un abordaje especializado, profesional y mucho más calificado que la mera información y análisis político que leemos en la prensa escrita o vemos y escuchamos en la televisión y en la radio.

Entre otros aportes importantes, esta producción científica les ha permitido a muchos colombianos comprender el significado del clientelismo y del corporativismo como ejes articuladores de la política republicana nacional. Captar el costo de la exclusión socio-política como resultado del arraigo del caudillismo, las prebendas y el ejercicio de la política sin un sentido de lo público ni del interés general. Constatar el perjuicio causado por el afianzamiento de una política chovinista que aún impide el logro de una cabal igualdad de género. Sopesar el impacto de la dominación hegemónica del bipartidismo y censurar la catarata de vicios, formas de corrupción y manipulaciones políticas usadas para perpetuarse en el poder. Dimensionar el resultado nocivo de la prolongada omisión de atender las expectativas de los numerosos segmentos marginados de la población, mal llamados minorías o grupos vulnerables. Cuestionar la demora en reconocer la complejidad social del país, su composición pluriétnica y multicultural, así como la igualdad de derechos y obligaciones ciudadanas de la primera, la segunda y la tercera generación.

2. Mayor comprensión sobre el Estado y la sociedad civil

Igualmente, se ha dado en estos años una mayor comprensión de las dos principales esferas de la política, la del Estado y la de la sociedad civil, y la interdependencia necesaria entre estas dos esferas. Esta comprensión ha permitido que en el país se entienda mejor que la fenomenología política no es solo de la incumbencia estatal, ni que esta es la única esfera de la política de donde emanan los hechos y los fenómenos políticos. Así, el llamado Estado-centrismo ha dejado de ser el foco de la atención y de la pesquisa

de los politólogos, y se ha extendido para cubrir la segunda gran esfera de la política: la sociedad civil. Y, más aún, a la rica y compleja interacción recíproca entre estas dos grandes esferas. Adicionalmente, este campo de producción científica ha venido dejando atrás las ataduras del santanderismo normativista tan marcadas por el impacto del derecho público, remplazándolas gradual y crecientemente por una contextualización analítico-crítica del entorno político institucional que circunda tanto a la esfera estatal como a la de la sociedad civil, y que se soporta en una base informativa empírica, rigurosamente obtenida, sistematizada y evaluada en consecuencia con las exigencias del método científico.

En cuanto a la **esfera estatal**, la politología colombiana ya dispone de un buen acopio de trabajos sobre temas gubernativos y de política formal, tales como el régimen democrático, junto con sus principales limitaciones y contradicciones, y más recientemente sobre su calidad, basada en un compendio de categorías analíticas y de indicadores cualitativos y cuantitativos cuidadosamente seleccionados y operacionalizados. También es notable la producción científica sobre partidos políticos y elecciones. Igualmente, sobre poder ejecutivo y presidencialismo como factor dominante del desequilibrio entre las tres ramas del poder público en el país. Además, sobre congreso, poder legislativo, sus vicios y el desprestigio que rodean al vector de la democracia representativa. Más recientemente, han surgido valiosos estudios sobre rama judicial, poder político de las altas cortes y el llamado *accountability* horizontal para captar más claramente el significado de los pesos y contrapesos en el ejercicio del poder político, y del equilibrio entre las ramas de lo público. También se estudia mediante un buen marco de problematización lo relativo al desempeño de los organismos de control formal, al significado perjudicial de la inestabilidad institucional, de la duplicación de funciones y de la colisión de poderes. Hay indiscutiblemente más líneas temáticas, pero en el espacio disponible aquí, no es posible incluirlas en esta corta reflexión.

En lo que respecta a la **esfera de la sociedad civil**, luego de haber debatido el alcance del término en sí mismo y de haber reconocido su complejidad e importancia para la gobernabilidad democrática en Colombia, ya se ha trabajado significativamente sobre nuevos movimientos sociales, cultura cívica, usos políticos del espacio público, contestación socio-política de las minorías étnicas culturales y de género, identidad, sentido de pertenencia, empoderamiento ciudadano, acción colectiva y formas de expresión y protesta política a través de las redes sociales y mediante el uso creciente del arsenal tecnológico

disponible y de la aplicación cada vez más sofisticada de la estadística social, de los llamados paquetes estadísticos y de la polimetría reciente.

Así mismo, se ha profundizado mucho en el estudio de las llamadas y aún cuestionadas ONG y OSC, en su volatilidad, ambivalencia y dispersión espacio-temporal. Los estudios sobre el neocorporativismo vienen en aumento y son resultado del reconocimiento al peso político y a la importancia creciente de segmentos de alta incidencia política como el empresariado, los medios de comunicación, el sindicalismo y las agremiaciones, los grupos eclesiales y los llamados grupos vulnerables, niñez, juventud, ancianos, campesinos, indígenas y negritudes, entre otros.

Por último, comienzan a aparecer estudios cada vez más rigurosos y abarcadores sobre control político (*accountability* social o vertical de abajo hacia arriba), autogobierno ciudadano y apropiación colectiva de la agencia para el cambio en el orden social, económico y político. Estos órdenes, cada vez mejor diagnosticados y evaluados, son trabajados para emprender acciones políticas formales, para exigir transparencia político-administrativa, rendición de cuentas y apropiación ciudadana de las formas alternativas de participación contempladas en la Constitución de 1991, impulsar la dialógica, la concertación, la negociación, la resolución pacífica de conflictos y la democracia deliberativa como formas de reconocimiento a la diferencia para lograr acuerdos y generar confianza interpersonal e interinstitucional hacia el emprendimiento de cursos de acción en el marco de la acción ciudadana responsable y consciente del derecho universal de actuar políticamente y en la vía contraria de la apatía y la desafección hacia la política o antipolítica.

Finalmente, en lo atinente a la **interdependencia recíproca entre las esferas del Estado y de la sociedad civil**, el avance científico politológico ha sido significativo en tanto se ha reivindicado el sentido de la política como algo que les incumbe a todos los ciudadanos y no solo a los burócratas y a los servidores públicos o agentes estatales. También como reconocimiento a la escasez e insuficiencia de recursos propia del Estado, el cual ya no es visto en la perspectiva de la autarquía y capacidad de proveerlo y atenderlo todo, sino de un ente que requiere del concurso de los gobernados, conscientes del sentido social de sus deberes cívicos en lo que hace al logro del bien común. Esto le ha ido dando pie a la comprensión del significado de la responsabilidad social empresarial, campo en cuya teleología ya se incluyen la ética y la ciudadanía para señalar la posibilidad de lograr la *empresa ciudadana* como un espacio de reconocimiento y reivindicación de los deberes y derechos cívicos

de empresarios y trabajadores comprometidos con el desarrollo sostenible, y la extensión del buen gobierno al ámbito empresarial. También se registra un notable avance en los estudios sobre el llamado *tercer sector* o sector solidario, dada la importancia de sus aportes para apalancar los presupuestos de las políticas públicas de carácter social redistributivo, en consonancia con los aportes provenientes de la denominada cooperación para el desarrollo. En síntesis, el Estado-centrismo preexistente ha sido complementado con un marcado interés por el conocimiento y análisis de todas las ocurrencias que se dan dentro de la esfera de la sociedad civil, así como de su interdependencia y afectación recíproca con la esfera estatal.

3. Mayor comprensión de la política exterior

La tercera comprensión ha permitido conocer mejor la naturaleza de nuestra política exterior en un ámbito en el que tanto las relaciones bilaterales como las multilaterales se entrecruzan con el impacto de la globalización y de la interdependencia creciente entre los distintos niveles del ordenamiento territorial mundial y de la geopolítica. En buena medida, gracias a los nuevos estudios se están pudiendo captar con más claridad las implicaciones de la fragmentación y proliferación de los esquemas regionales y subregionales de integración comercial, económica y política, especialmente en el hemisferio americano. También se entiende mejor que toda esta compleja irrigación de focos de atención y compromiso externo está atravesada por una polarización ideológica que se expresa tanto a nivel nacional como internacional y que genera nuevos retos cognitivos y políticos.

Adicionalmente, se ve con claridad que la multiplicación de tratados, convenios, intercambios bilaterales y multilaterales exige más sensibilidad y conocimiento de todos estos vectores de interdependencia con entes supranacionales, y, además, que la volatilidad de las finanzas internacionales no solo tiene impactos en la gobernabilidad nacional, sino que impone un conocimiento sostenido acerca de las opciones económicas y políticas a las que habrá que acudir, no únicamente por causa de la persistencia de la afectación de la crisis económica mundial en Europa y en menor grado en Estados Unidos, junto con los compromisos que cada uno de estos llamados hegemones le impone al gobierno nacional, sino también por la necesidad de saber captar y desarrollar las estrategias alternativas de alineación política internacional que más le convengan al país en este convulsionado e inestable orden global.

Así mismo, se tiene más claro que la multilateralidad convergente en el país debe atenderse en armonía con el manejo de los esquemas cambiantes de la cooperación internacional para el desarrollo, especialmente en un momento en el que el comportamiento macroeconómico del país nos ubica en la paradójica categoría de país de renta media que deja de ser receptor de la ayuda de los países ricos y pasa a asumir compromisos atinentes al potencial del aún incomprendido esquema de la cooperación sur-sur. Esto último en coincidencia con la contradicción, el atraso y la fragilidad que implica seguir siendo uno de los países más desiguales del sistema mundial en donde la pobreza, la miseria y la informalidad laboral siguen siendo muy altas.

En estos tres campos de beneficio cognitivo y académico-científico, la presencia de los politólogos colombianos se extiende a los principales encuentros académicos internacionales y ya es vista como una norma reconocida y valorada por la comunidad internacional de la disciplina. Todo lo anterior ha tenido mucha injerencia en la comprensión y apreciación documentada empíricamente para saber qué tan cohesionado está el régimen político nacional, si su credibilidad y legitimidad son sofismas, si la mejor comprensión de las dos grandes esferas de la política que lo componen están o no fortalecidas, y, finalmente, si existen causas objetivas para creer que el logro de una paz abarcadora y sostenible le permitirá a Colombia avanzar en el camino de la consolidación democrática o si la contingencia y la volatilidad política que nos rodean y que parecen inamovibles no nos permitirán vislumbrar y acordar un *deber ser* de lo político y poderlo cumplir efectivamente para superar las estructuras de la violencia, la inequidad y la exclusión que tanto mal le han causado al país.

4. Los estudios sobre la Ciencia Política en Colombia

Es de esperarse que esta atropellada lista de aportes temáticos al conocimiento de nuestra realidad política sirva de complemento para los otros capítulos de este libro. Para nuestra fortuna, el sentido “heraclitiano” inherente a las ciencias sociales se ha venido reflejando claramente en los diversos ensayos que los politólogos colombianos hemos venido elaborando a lo largo del tiempo para comprender esta génesis disciplinar. Desde que en los años ochenta, más exactamente en 1983, los profesores del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes elaboramos el registro de la producción politológica pionera en Colombia y en América Latina a nivel pregraduado, ya son numerosos los estudios que han posibilitado el eslabonamiento lógico de los

momentos o hitos históricos más sobresalientes. Disponemos de un acopio de carácter holístico que les ha permitido a los profesores de Ciencia Política de EAFIT elaborar en este libro un actualizado y riguroso registro que abarca el acervo de la Ciencia Política a nivel global, latinoamericano y colombiano. En la bibliografía de este trabajo están rigurosamente incluidos todos los trabajos y ensayos a los que me referiré a continuación, veamos.

La producción académica que Fernando Cepeda, Mario Latorre, Francisco Leal, Mónica Lanzetta, Gabriel Murillo, Dora Rothlisberger, Rubén Sánchez y Elisabeth Ungar realizamos para conmemorar los primeros 20 años de desarrollo politológico en Colombia, desde que se comenzaron a dictar los primeros cursos universitarios en este campo; las de Francisco Leal, la primera un año después de la creación del IEPRI en la Universidad Nacional en 1987 y la segunda para Colciencias en 1991; la edición de Rubén Sánchez para conmemorar los 25 años del Departamento de Ciencia Política de los Andes, acompañado de Manuel Alcántara, William Cartier, Francisco Leal, Gabriel Murillo y Javier Torres en 1994; la de Gabriel Murillo y Elisabeth Ungar al elaborar el capítulo correspondiente a la Ciencia Política en el libro sobre la historia de las ciencias sociales en Colombia, *Discurso y Razón*, coeditado por el mismo Francisco Leal y por Germán Rey en el año 2000; la de María Ema Wills acompañada por Ana María Bejarano en el 2005, publicada en la *Revista Ciencia Política*. Casi todas ellas han sido trabajadas desde la Universidad de los Andes.

También están los ensayos de Rodrigo Losada en el 2004 y en el 2008 desde la Universidad Javeriana. Y, finalmente, se deben mencionar otras más recientes que bajo distintos propósitos profesionales y nichos universitarios le dieron distintas miradas a la disciplina: la de Alonso Espinal en el 2001; la de Julián Cuéllar en la Universidad de Ibagué en el 2007; la de J. A. Restrepo con S. E. López y L. C. Sánchez en el 2008, y, desde luego, la que acaban de preparar José Antonio Fortou, Santiago Leyva, Andrés Felipe Preciado y María Fernanda Ramírez de EAFIT, anexa en un capítulo de este libro. Inclusive, y en la línea acertada de reivindicar el disenso, este último aporte académico clasifica estos trabajos señalando, de manera inevitablemente proclive al debate, la afinidad y cabida de los mismos en las categorías dicotómicas y antagónicas convencionales de *optimismo-positivismo* vis a vis *escepticismo y crítica*, con las que se suele revisar la experiencia politológica de todo un país complejo y diverso como el nuestro.

Con esta acumulación de revisiones al desarrollo disciplinar politológico, crecientemente acompañado de los más variados e incontables aportes his-

tóricos, teóricos y metodológicos, unos más críticos y otros más benignos, unos más teóricos, rigurosos y de mejor calidad científica y académica, unos más aplicados a la resolución y tratamiento de la problemática socio-política, otros inclusivos y extensos y otros más puntuales y casuísticos, queda bien claro a mi juicio que la Ciencia Política colombiana ya es la dueña legítima de un cúmulo de logros profesionales, científicos, pedagógicos, institucionales e inclusive tecnológicos. A todas luces, y tal como ya se ha registrado en los países más desarrollados politológicamente hablando, este gran reservorio de recursos académicos le confiere a la Ciencia Política colombiana el carácter de disciplina científica y autónoma, pero a la vez rica e inacabable tanto teórica como metodológicamente.

Por el otro lado, y a causa de la naturaleza —siempre escurridiza y esquivada— de su objeto de estudio, nuestra ciencia social tendrá que continuar enfrentando el reto cognitivo constante que significa tener que seguir recorriendo ese camino interminable debido a la recurrencia y/o aparición inesperada de tantas limitaciones a la paz, a la libertad y a la igualdad, que difícilmente se podrán superar y trascender mientras dure nuestra imperfección democrática. Entre ellas, para solo listar algunas, están la incapacidad humana de eliminar el conflicto inherente a la naturaleza del hombre y de conquistar la igualdad económica, política y social; la absoluta relatividad en el ejercicio del poder a nivel local, regional, nacional y global; la imposibilidad de crear y sostener una forma universal y perenne de gobierno y de Estado-Nación cabalmente democrático; la inexistencia de un orden equitativo, justo y consecuente con todo el significado de la autonomía y la soberanía de los pueblos y con el respeto incluyente de su diversidad étnica, religiosa, lingüística, cultural e ideológica. También, de las aspiraciones de los modelos —que no paradigmas— del *desarrollo humano sostenible*, del *buen gobierno* y de la *governabilidad democrática*, para solo aludir a los más conocidos e inalcanzados, hoy por hoy.

Otro escenario prospectivo diferente, y de pronto más distante e iluso que el anterior, sería alcanzar la utopía para lograr el humanismo pleno. En todo caso, el camino de la producción del conocimiento científico de la fenomenología determinada políticamente que circunda este océano de limitantes y frustraciones democráticas continúa marcando la dificultad de consolidar cabalmente tanto las ciencias sociales en general como la Ciencia Política en particular. Así, es posible afirmar que esta paradójica realidad será aún más clara si aceptamos que ella también se debe entender en tanto referente inalcanzable de nuestros incansables esfuerzos por darle sentido a lo político que nos permea y nos seguirá permeando.

Ya gracias a las revisiones disciplinares, arriba señaladas, hemos ido adquiriendo claridad e información suficiente para juzgar, analizar y evaluar críticamente la producción científica politológica. También, para comprender que la acumulación de sus resultados, de alguna manera, se corresponde con la magnitud de las circunstancias de tiempo y lugar que acompañan a este desarrollo. Para reconocer y aceptar, aun cuando sea a regañadientes, que tanto la Ciencia Política en sí misma junto con las críticas y juicios con los que se la juzga severamente, al igual que a disciplinas afines en otros campos del saber (la Economía y la Sociología, principalmente), no se puede sustraer del reconocimiento de la gradualidad inherente a los procesos de evolución y progresión fenomenológica y científica. Los tres momentos o etapas que Elisabeth Ungar y yo diferenciamos en nuestra historia de la politología colombiana ya aludida permiten dar fe de este arduo proceso y controvertido desarrollo disciplinar de más de cuatro décadas. Así, los trabajos de la etapa inicial de nuestra Ciencia Política han sido criticados y cuestionados severamente, y también acogidos y alabados, unas veces con más rigor y objetividad que otras. Aún más lo han sido los de la segunda etapa, denominada por nosotros *del despegue*, y de la tercera, denominada *de la proliferación*, hasta que entramos en la llamada *institucionalización*, que no se debe ni se puede entender como *consolidación*, simplemente por ese reiterado carácter esencialmente dinámico del cual le es imposible prescindir.

Pero desde que la disciplina entró en esta etapa que ya le augura sostenibilidad y afianzamiento de su propia complejidad, además de un crecimiento geométrico, si se me permite exagerar un poco, también se comenzó a hablar de su extendida *profesionalización*. Se llega así al punto de convergencia de tantos entes y vectores de la práctica disciplinar y de espacios de producción politológica. Entre ellos que hay que incluir las decenas de facultades y departamentos universitarios de Ciencia Política que imparten títulos de pregrado, especialización, maestrías y doctorados, complementados por muchos otros programas y unidades académicas que ofrecen títulos de disciplinas afines (relaciones internacionales, administración pública, etcétera); la aparición, no siempre sostenida, de incontables publicaciones académicas, científicas y periodísticas que reflejan la fragmentación, la dispersión, el crecimiento temático, la pluralidad y diversidad propia de nuestra disciplina; la heterogeneidad cultural, étnica, religiosa, doctrinaria, secular y cosmopolita de nuestra sociedad; el aumento de proyectos de investigación y de estudios terminados que constantemente salen a la luz pública; la convocatoria a conferencias, foros, talleres, encuentros y la variedad de reuniones a todo nivel organizadas para atender indistintamente los diversos componentes, áreas y campos que ella abarca; inclusive, la gama diferencial de prácticas profesionales y laborales de

los politólogos, y también los diversos comportamientos, públicos y privados, buenos y malos, imaginables y sorprendentes, aceptables y reprobables, de sus practicantes, que se acumulan y superponen para impedir la integración articulada y completa de este maremágnum de productos y resultados.

5. A manera de conclusión

Todo lo anterior vuelve a validar la imposibilidad de acopiar el caudal proveniente de la evolución histórica de la politología de apenas un solo país. Según lo recordamos en nuestra revisión del desarrollo de la Ciencia Política nacional, Ungar y yo, esta situación ocurrió por primera vez cuando el mismo David Easton, uno de los más renombrados practicantes del estructuro-funcionalismo y creador del célebre modelo sistémico para el análisis político basado en la operacionalización de la relación insumo-producto (entendidos como la retroalimentación que se da entre las demandas de los gobernados y las respuestas de los gobernantes), manifestó hace ya medio siglo la absoluta incapacidad humana de realizar el trabajo de recolectar y estudiar una producción disciplinar tan dispersa, nutrida y copiosa. Pero nada de esto redime a la comunidad politológica actual de nuestro país de asumir el desempeño profesional en cualquiera de las aristas que abarca la disciplina, sin observar y acoger los requerimientos mínimos de la ética profesional correspondiente, el rigor del método científico y la severidad, del pensamiento crítico y responsable en la expresión de sus juicios y afirmaciones.

Esto es lo que, junto con el aprovechamiento responsable y racional de los vertiginosos avances y transformaciones generados por la imparable revolución tecnológica de la comunicación y la informática, habrá de facilitar significativamente el acercamiento a la excelencia académica y científica de nuestra Ciencia Política actual. Servirá también para dejar atrás las conductas dogmáticas, arrogantes, ambiciosas y pretenciosas que tanto daño nos han causado. Tengo la firme convicción de que esta cascada de recursos y de oportunidades —entre las cuales es preciso incluir la cultura del registro calificado ante las autoridades educativas, de la evaluación a todo nivel y de la acreditación oficial de los programas académicos— nos está ubicando en la dirección apropiada para seguir progresando. Lo único que debo lamentar aquí es el tenerme que resignar, ojalá no demasiado pronto, a no poder seguir siendo testigo de excepción y viviendo de cerca —muchas veces en primera fila y otras tantas en la arena misma— este formidable desarrollo y evolución de la Ciencia Política de Colombia.

**La Ciencia Política en Colombia:
¿una disciplina en institucionalización?**

Se terminó de imprimir en el taller de Pregón S.A.S.,
durante el mes de julio de 2013,
para ACCPOL, Colciencias
y Centro de Análisis Político - Universidad EAFIT.

Medellín, Colombia.

ELITISMO Sartori MAR González Metodología JESSOP estudios del conflicto POLÍTICA COMPARADA Duverger Bobbio GUTIERREZ

POLÍTICAS PÚBLICAS

Este libro explora los avances en la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia, examinando cuáles son las conquistas y problemas pendientes de este proceso tanto en el país, como en algunas ciudades específicas. Se trata de estudiar el momento actual que vive la disciplina, teniendo en cuenta que ya se superaron las etapas de su creación como vocación (1968-1990) y de su expansión como profesión (1990-2006). Como se verá a lo largo de los diferentes capítulos, la pregunta por la institucionalización lleva a examinar las reglas y prácticas formales e informales que regularizan (estabilizan) la disciplina, dándole no solo cierta contención de su objeto, métodos y teorías, sino también unos espacios de coordinación, proyección e influencia. De esta manera, se desplaza la atención del observador desde los temas especializados (las mesas separadas) hacia los espacios comunes de la disciplina, tales como la adopción de unos temas y problemas generales, el posicionamiento gradual de las revistas en las que escriben los cultores de la disciplina, la convergencia/divergencia de los currículos, la creación parcial un canon de lectura común entre los cursos de las distintas facultades de Ciencia Política, la creación de cierto grado de convergencia en el diseño curricular de los diferentes programas universitarios, y el avance en el establecimiento de una asociación nacional de politólogos. De esta manera, los autores de este libro compartimos un interés por leer el proceso de construcción disciplinar, en este caso de la Ciencia Política, como un proceso de formación de instituciones y como un proyecto colectivo en vía de consolidación en Colombia.

Webber Habermas LEAL 1975 Losada VALLES Arendt Gutiérrez JESSOP ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

ALMOND DUVERGER FEMINISMO ESTUDIOS DEL CONFLICTO Hobbes 1962 Arendt Bobbio METODOLOGIA JESSOP TEORÍA POLÍTICA Opinión Pública 1966 Bobbio ADMINISTRACIÓN elitismo TEORÍA POLÍTICA TEORÍA POLÍTICA ESTUDIOS DEL CONFLICTO 1968 Sabine democracia



ACCPOL | Asociación Colombiana de Ciencia Política



Derechos humanos

ES INTERNACIONALES

Maquiavelo